

# ARQUEOLOGIA 5

DIRECCION DE MONUMENTOS PREHISPANICOS

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Perspectivas sobre la Arqueología de Zacatecas. / *Peter Jiménez Betts*

El proyecto Templo de Quetzalcóatl. / *Rubén Cabrera C., George Cowgill, Saburo Sugiyama y Carlos Serrano*

Excavaciones recientes en Tlailotlaca, El barrio oaxaqueño de Teotihuacan. / *Michael W. Spence.*

El barrio de comerciantes y el conjunto de Tlamimilolpa: Un estudio comparativo. / *Evelyn C. Rattray*

El Cuauhxicalli de Moctezuma I. / *Guillermo Pérez Castro Lira, Pedro Fco. Sánchez Nava, Ma. Estefán, Judith Padilla y Yedra, Antonio Gudiño Garfias.*

El proyecto Tajín. / *Juergen Brueggemann y René Ortega Guevara*

Elementos para un intento de interpretación del desarrollo hidráulico del Tajín. / *Jaime Cortés Hernández*

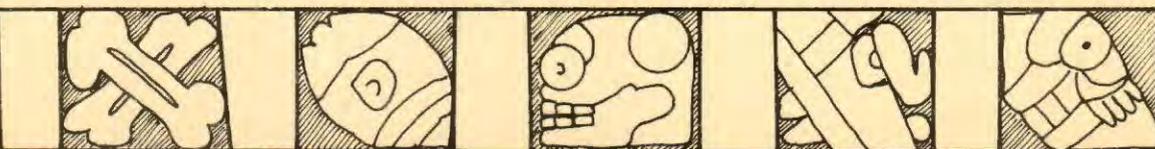
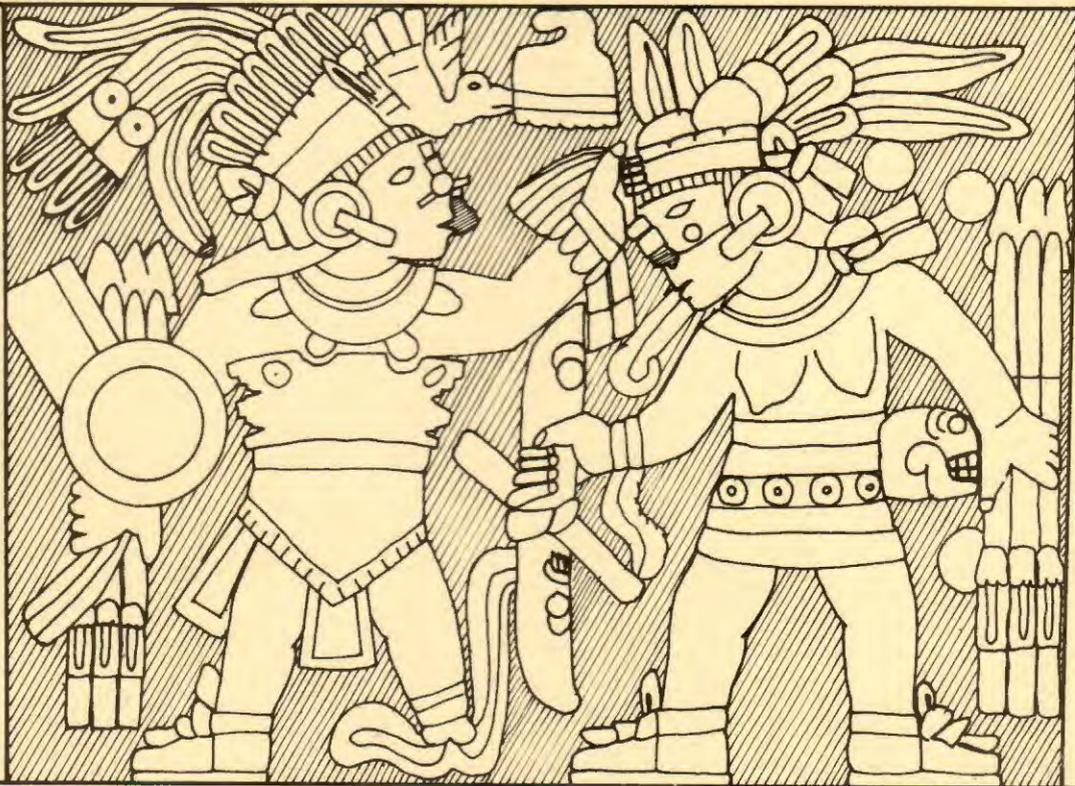
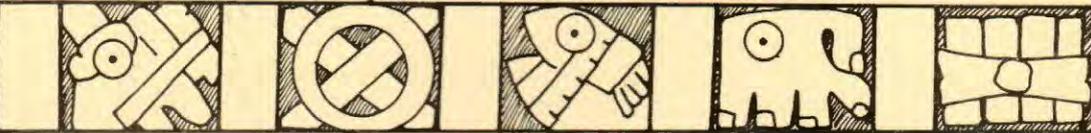
El Templo olvidado de Palenque, Chiapas. / *Rosalba Nieto Calleja Humberto Schiavon Signoret*

Noticias sobre Arqueología Histórica. / *Guillermo Pérez-Castro Lira*

Excavaciones recientes en la Villa Rica de la Veracruz. / *Judith Hernández Aranda*

El jade y la turquesa en el México Prehispánico según las fuentes históricas. / *Mario A. Pérez Campa*

Proyectos arqueológicos en curso.



# ARQUEOLOGIA

**5**

DIRECCION DE MONUMENTOS PREHISPANICOS  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Portada: *Cuauhxicalli de Moctezuma I.* Cuadrete con la divisa  
del pueblo de Culhuacán

Joaquín García-Bárcena  
*Director de Monumentos Prehispánicos*

Comisión editorial  
*Alba Guadalupe Mastache*

Primera edición: 1989

© Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Córdoba 45, Col. Roma  
México, D.F.

*Impreso y hecho en México*

ISSN-0187-6074

## INDICE

<b>PERSPECTIVAS SOBRE LA ARQUEOLOGIA DE ZACATECAS</b> <i>Peter Jiménez Betts</i>	7
<b>EL PROYECTO TEMPLO DE QUETZALCOATL.</b> <i>Rubén Cabrera C., George Cowgill, Saburo Sugiyama y Carlos Serrano</i>	51
<b>EXCAVACIONES RECIENTES EN TLAILOTLACA, EL BARRIO OAXAQUEÑO DE TEOTIHUACAN.</b> <i>Michael W. Spence.</i>	81
<b>EL BARRIO DE LOS COMERCIANTES Y EL CONJUNTO TLAMIMILOLPA : UN ESTUDIO COMPARATIVO.</b> <i>Evelyn C. Rattray</i>	105
<b>EL CUAUHXICALLI DE MOCTEZUMA I.</b> <i>Guillermo Pérez-Castro Lira, Pedro Fco. Sánchez Nava, Ma. Estéfan Judith Padilla y Yedra, Antonio Gudiño Garfias.</i>	131
<b>EL PROYECTO TAJIN.</b> <i>Juergen Brueggemann y René Ortega Guevara</i>	153
<b>ELEMENTOS PARA UN INTENTO DE INTERPRETACION DEL DESARROLLO HIDRAULICO DEL TAJIN.</b> <i>Jaime Cortéz Hernández</i>	175
<b>EL TEMPLO OLVIDADO DE PALENQUE, CHIAPAS.</b> <i>Rosalba Nieto Calleja y Humberto Schiavon Signoret</i>	191
<b>NOTICIAS SOBRE ARQUEOLOGIA HISTORICA.</b> <i>Guillermo Pérez-Castro Lira,»</i>	211
<b>EXCAVACIONES RECIENTES EN LA VILLA RICA DE LA VERACRUZ.</b> <i>Judith Hernández Aranda</i>	217
<b>EL JADE Y LA TURQUESA EN EL MEXICO PREHISPANICO SEGUN LAS FUENTES HISTORICAS.</b> <i>Mario A. Pérez Campa</i>	245
<b>PROYECTOS ARQUEOLOGICOS EN CURSO.</b>	267

## PERSPECTIVAS SOBRE LA ARQUEOLOGIA DE ZACATECAS

*Peter Jiménez Betts*

### INTRODUCCION

Uno de los obstáculos que ha detenido la comprensión de la arqueología tanto del Noroeste como del Occidente de Mesoamérica, radica en sus vínculos con el resto de Mesoamérica. Las perspectivas sobre este aspecto suelen oscilar en torno a los extremos, aquellos que podrían llamarse "aislacionistas" y los "imperialistas". Los primeros suelen proyectar la idea de un todo genérico, compuesto por un mosaico de culturas locales homogéneas y estáticas, sintetizada en tumbas de tiro, Chupícuaro, una breve presencia Mazapan y los Tarascos, es decir se le considera por una parte como una región aislada, y otras veces como vinculado con desarrollos de la Cuenca de México.

Para nuestra región esta perspectiva deriva de los trabajos realizados en la llamada zona intermedia (Guanajuato, parte de San Luis Potosí y los Altos de Jalisco), que solía recibir "influencias" de la Cuenca, correspondientes al Preclásico Medio, para luego retractarse a una zona, incubadora de culturas homólogas post-Chupícuaro o de influencia Chupícuaro hasta el Clásico Medio (ca. 600/700 d.C), período en que se configura una base proto-Coyotlatelco, para el próximo desarrollo de Tula, que a su vez, llega a ser "punto de difusión" directa de varios rasgos de la Mesoamérica Nuclear.

Teotihuacan no logró una dinámica parecida dentro de esta región del noroeste y no hay indicios de que alcanzó una presencia importante, sino que permaneció separado y marginal de la cultura mesoamericana y sus "aspectos civilizados". Así pues, rasgos como el centro ceremonial planificado, talud-tablero, juego de pelota, columnas y Tláloc resultaron aportaciones de los toltecas (Braniff 1972:274-99, 1975:223). Dentro de esta perspectiva, resultan extraños los vacíos en las cronologías correspondientes, donde por una parte, el periodo Clásico desaparece, mientras por otra parte, la tradición de las tumbas de tiro (TTT), abarca casi dos milenios. (Braniff 1972:279; Schondube 1980).

Los "imperialistas" consideran contrariamente, que ciertos desarrollos locales parecen mostrar vínculos con un sistema mayor mesoamericano (Kelley 1971, 1974; Weigand 1968, 1982). Sitios como Alta Vista, La Quemada, Las Ventanas e Ixtepete con sus respectivos desarrollos regionales, indican obviamente, para estos investigadores, que la región no era recalcitrante hacia la "civilización" antes del apogeo de Tula. Aquí las ideas de colonización o de comerciantes viajeros perturban a los "aislacionistas", resultando hasta la fecha en una polarización tajante. Esta brecha fué sintetizada recientemente por una colega en una reunión en Zacatecas -- (Septiembre 1986), al responder a la presencia de algunos elementos "teotihuacanos de Chalchihuites: "si ustedes ven una grabadora japonesa en mi casa, dirán que soy japonesa". A esto formularemos, que esta colega (y su cultura/subsistema), tuvo contacto con un sistema económico japonés, en alguna ocasión y es conveniente reconocer y examinar los nexos y mecanismos del contacto, para comprender la estructura del macrosistema, que le permitió dicha interacción.

Sí tener contactos e interacción implica aislarse, excluirse de la "civilización" e ignorar el registro arqueológico, entonces estamos agravando aun más, la arqueología del Noroeste por negar

una comprensión de su dinámica dentro de Mesoamérica. Hasta que no se confronte coherentemente el significado de la llamada "influencia" y la naturaleza de esta interacción, es dudoso que la arqueología de la región llegue a consolidarse, y estará eternamente en busca de "piezas de unión" (Schondube 1974:4) o en función de interpretaciones, cada vez más inconexas (Hers 1985a,b).

#### ENLACES Y ESFERAS DE INTERACCION

No es novedad el reconocimiento de nexos entre el Occidente y la Cuenca de México, de los cuales hay evidencia referente tanto - el Preclásico Capacha-El Opeño-Tlatilco (Kelley 1980), Chupícuaro-Cuicuilco (McBride 1969; Florance 1985), como al Clásico (Meigham 1974:1258; Oliveros 1975). Hace más de una década, Kelley (1974) - expuso algunas ideas y un modelo sobre la expansión de la cultura mesoamericana hacia el área septentrional. Este modelo operaba bajo dos mecanismos, la llamada "difusión blanda", es decir el movimiento de ciertos rasgos pasivamente, vía la interacción de grupos relacionados continuos y la "difusión dura", que involucra, según Kelley, a grupos de comerciantes, cuyo acceso a estas regiones, acentuaban la presencia de ciertos rasgos, en centros regionales periféricos sobre algunas rutas. Kelley notó a lo largo de la región noroeste, la distribución de una serie de artefactos, con rasgos distintivos comunes, que definió resultado de una "esfera de interacción cultural".

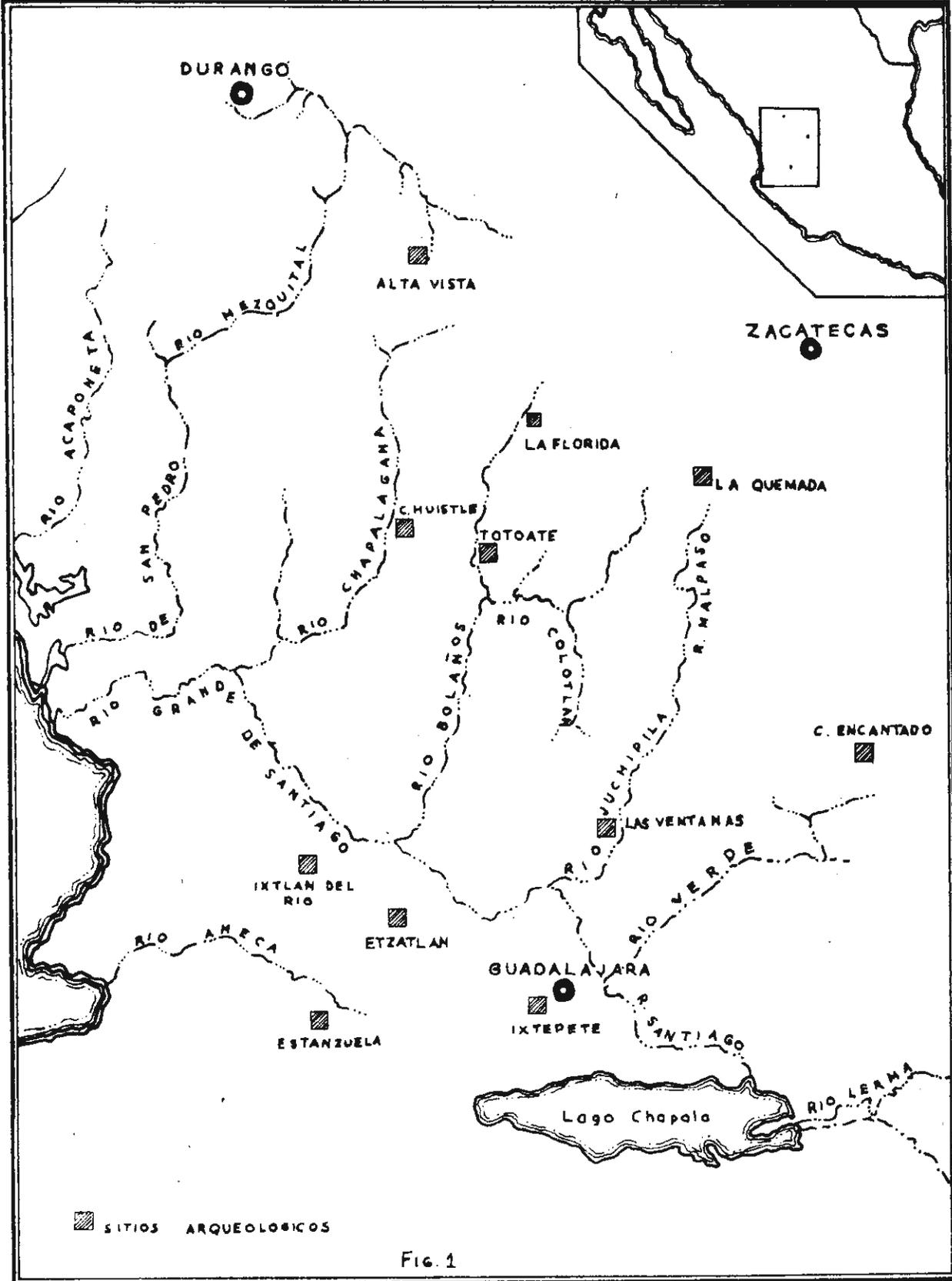
La importancia de la esfera definida por Kelley fue importante para Holien (1977), quién examinó tanto las relaciones, como el significado de la cerámica pseudo-cloisonné, dentro de esta área. La presencia de esta esfera es importante, porque articula el área de Chalchihuites, con áreas vecinas y con el corredor Santiago-Lerma. Es necesario examinar brevemente, la arqueología, de las áreas incluidas dentro de esa esfera, con el fin de obtener una perspectiva confiable, en relación al desarrollo de su mutua interacción. De -

esta manera se puede llegar a conclusiones tentativas, respecto al caracter general de estas "culturas" locales, que por ahora tienden a parecer aisladas y diacrónicas. El área de estudio, se concentra en Chalchihuites, el Valle de Malpaso y el Cañón de Juchipila en el Estado de Zacatecas; los Altos, La Cañada de Bolaños, el Valle de Atemajac y parte de la Sierra del Nayar del Estado de Jalisco (Fig. 1).

#### DATOS DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO

Las pocas investigaciones realizadas en el área de los Altos de Jalisco, han brindado datos importantes, en cuanto a los nexos entre el área intermedia y el área septentrional. Las excavaciones de Bell (1972, 1974) en el Cerro Encantado de Tequesquite, aportaron datos que se ubican relacionados con la tradición (TTT), arriba mencionada Ca. 100-250 d.C., con la presencia de espejos de piritita, caracoles trompetas y figurillas huecas del estilo "los cornudos" con una decoración de pintura al negativo (McBride 1969; -- Furst 1974). Bell notó la relación cerámica del Cerro Encantado, -- tanto con la cerámica Canutillo de la cultura Chalchihuites, como con Chupícuaro. Anteriormente, Kelley 1966:122) había mencionado -- "alguna cultura derivada de Chupícuaro", como el probable portador e introductor de la cerámica decorada al área de Chalchihuites, -- que dejó huella en la cerámica de la fase Canutillo. Esta "cultura derivada" fué, identificada por Braniff (1972), como el complejo -- Morales; afín a Chupícuaro, pero con un desarrollo local y temporal diferente a éste, extendiéndose por la mayor parte del Bajío -- hasta el sur de Zacatecas.

Braniff ha señalado, las relaciones existentes entre la cerámica gris esgrafiada de la fase Morales, y la cerámica San Miguel rojo/bayo de la fase San Miguel --ambas en Guanajuato--, con la cerámica esgrafiada (Canutillo) y la cerámica rojo/bayo (Gualterio), -- de la cultura Chalchihuites. Algunos tipos relacionados con estos,



han sido identificados en el Cañón de Juchipila y el Valle de Malpaso. En el Cañón se ha notado la presencia de los "cornudos" y de la cerámica elaborada al negativo, con una decoración geométrica, en forma de vasijas trípodes y platos casi idénticos a los que -- Bell (1974:157-9) y Braniff (1972: lám. 2), encuentran en el Cerro Encantado y Morales, respectivamente. (Jiménez 1986 a,b). Braniff, da un fechamiento a la fase Morales de 80 d.C., que correlaciona tanto Cerro Encantado, como la fase Canutillo de Chalchihuites.

Esta dinámica temprana para el Bajío y el área septentrional, está relacionada con el anterior abatimiento de Chupícuaro, que enfatiza Florance (1985), y que debe ser considerado como una manifestación de un desarrollo expansionista mayor, centrado en Cuicuilco, y no viceversa, como se ha considerado hasta ahora. Cabe mencionar aquí los datos de Brown (1985:22), sobre la presencia de pirámides circulares en Chupícuaro y Salvatierra, pertenecientes al Preclásico Tardío, en la zona intermedia, como una probable manifestación de este enlace Cuicuilco-Chupícuaro. Es al fin de esta relación, que Chupícuaro iniciaría una interacción mayor con poblaciones vecinas ubicadas al oeste, portadoras de la TTT, que resulta en la recombinación y transición de Chupícuaro a Morales (Florance Ibid:45), la cual a su vez no se filtra hacia el Occidente, área núcleo de TTT, sino hacia el noroeste por los Altos, el Cañón de Juchipila, el Valle de Malpaso y Chalchihuites, constituyendo - una cultura basal para los primeros siglos d.n.e. (Jiménez 1986b).

#### LOS NEXOS DURANTE EL CLASICO.

Una síntesis sobre los resultados del análisis de los materiales, procedentes del Cañón de Juchipila, es útil como punto de referencia para mostrar distintos tipos de existentes interrelaciones sobre diversas áreas. Primeramente, se ha detectado un cambio de - la cerámica policroma a cerámica con decoración negativa del Cañón, y de una cerámica con elementos decorativos geométricos (Morales),

a otra con elementos figurativos muy elaborados. Este tipo cerámico, presente principalmente, en forma de cajetes con base anular, muestra marcadas relaciones con el vecino Valle de Atemajac, donde tanto las formas como la iconografía son casi idénticas. Esa relación fue mencionada anteriormente, por Weigand (1987b:114). En -- nuestra opinión, ese cambio y la semejanza posterior de este tipo cerámico, se relaciona con cambios en el Valle de Atemajac y con asentamientos vinculados con Ixtépete y el desarrollo de la Cultura Ixtépete-El Grillo (Galván 1976; Schön-dube y Galván 1978; Shön-dube 1983). Javier Galván, quien ha trabajado sobre Ixtépete-El -- Grillo durante los diez últimos años, ha identificado una segunda fase de ca. 300/350-700 d.C., que representa una fase de "total in-fluencia teotihuacana", que se manifiesta en arquitectura, cerámi-ca, costumbres funerarias y varios tipos de figurillas (com. pers.) Desde hace tiempo, varios investigadores han llamado la atención, hacia la importancia del sitio del Ixtépete, como una importante extensión teotihuacana en el Occidente (Bernal 1965; Meigham 1974). Jiménez Moreno (1959:1061) lo vincula además, con La Quemada, al - norte en el Valle de Malpaso y con la Costa del Pacífico. García-Bárcena (1972:153), lo relaciona con la ruta teotihuacana por el Oc-cidente, vinculado al comercio de conchas y turquesas, esta última vía la "ruta noroeste", se extiende por La Quemada hasta Chalchi--huites, como un desarrollo de la ruta occidental.

Otros tipos cerámicos, diagnóstico del Cañón de Juchipila, son el rojo sobre bayo, negro inciso y esgrafiado relleno en rojo y -- blanco y el pseudo-cloisonné. Los molcajetes trípodes, con sopor-tes huecos en forma de "cuerno", con pintura al negativo, son suma-mente característicos del Cañón y han aparecido en las tumbas de -caja del Grillo (Galván 1976:25) y al norte del Cañón, en el Valle de Malpaso, que Batres registró (1903:21) en la Colección Franco, de La Quemada y posteriormente, entre los materiales de Trombold -- (1974), procedente de varios sitios en los alrededores de La Quema-da. Los cajetes de base anular, arriba mencionados, aparecen en el

Cañón, procedentes de entierros con los cajetes sobrepuestos tal como Galván (Ibid:28) muestra en las tumbas de caja del Grillo y Schöndube (1983), en las tumbas de caja encontradas, bajo el Hospital de Belén en Guadalajara, pertenecientes a Ixtépete-El Grillo. Este tipo al negativo, tiene una fuerte presencia en el Valle de Malpaso, donde Armillas lo encontró, en sus excavaciones en 1963 en La Quemada, entre los materiales de Trombold, y recientemente en nuestras excavaciones en el sitio (Jiménez y Neill, en preparación).

De los sitios del Cañón, hay fragmentos de caras moldeadas, provenientes de los bordes de vasijas efigies (Fig. 2). Williams encuentra varios de estos fragmentos en el sitio de San Aparicio en los Altos (1974:29). Estas vasijas efigies han sido encontradas -- también en el Grillo (Galván 1976:lám. 11; Schöndube y Galván 1978: 25; Schöndube 1983) y en las excavaciones bajo el Hospital de Belén y son las que Lumholtz (1904:448-9), compró en Estazuela, provenientes de unos entierros cercanos. Creemos que estas vasijas, pertenecen a un complejo funerario diagnóstico, tanto para la cultura Ixtépete-El Grillo, como para las áreas aledañas, durante el período Clásico.

La Figurilla sólida Tipo 0 (Fig. 2), proviene de tres sitios del Cañón de Juchipila. En su recorrido por los Altos, Williams (1974:30) halló este tipo, asociado con los dos sitios más grandes del área. Al norte, para el Valle de Malpaso, Batres lo registró (1903:lám 23) en La Quemada y se encuentran varios fragmentos entre los materiales de Trombold. La distribución de este tipo de figurilla (los Altos- el Cañón de Juchipila - Valle de Malpaso), observada hasta ahora, lo relaciona con asentamientos con arquitectura mayor y sugiere una asociación con el Clásico Temprano-Medio -- (ca. 300-550/600 d.C).

La siguiente figurilla sólida, Tipo I, (Fig. 2), representa -



TIPO 0



CARA MOLDEADA-VASIJA



TIPO 1



FASE CANUTILLO-CHALCHIHUITES.

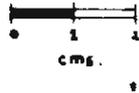


FIG. 2

uno de los indicadores claves, en cuanto al grado de dinámica cultural, dentro de nuestra área de estudio. Inicialmente, observamos el tipo I en tres sitios del Cañón de Juchipila (una notable concentración en el sitio de la Purísima). Williams (1974:26) halló este tipo en varios sitios en los Altos; Tequesquite y San Aparicio entre ellos. Schöndube (com. pers.), encontró fragmentos del Tipo I en Zapotlanejo y Juanacatlán, Jalisco con cerámica perteneciente a la Cultura Ixtépete-El Grillo. Sáenz (1966:46-7) muestra este tipo procedente de Ixtépete con una variación con ojos en forma circular. Al norte del Cañón de Juchipila, en el Valle de Malpaso, Batres (1903: lám. 23) muestra también varios fragmentos de este tipo procedente de La Quemada.

Dentro de los materiales del Valle colectados por Trombold, este tipo resulta mayoritario. Posteriormente, Ramírez Montes de Oca lo encuentra en dos sitios, hoy bajo las aguas de la presa de Chicomostoc (1979). En recientes excavaciones en el Valle, encontramos el Tipo I en contextos estratigráfico y nuestros actuales trabajos en La Quemada han producido varios fragmentos en basurreos (Jiménez y Neil: en preparación). Del área de Chalchihuites, detectamos dos fragmentos de este tipo, procedente del sitio de Alta Vista, y al confirmar su identificación con el Dr. Kelley, nos mostró una de las mejores muestras de este tipo, procedentes de sus excavaciones en Alta Vista en 1975, con un contexto estratigráfico perteneciente a la fase Alta Vista (ca. 750-850 d.C). La amplia distribución del Tipo I (Valle de Atemajac-los Altos-Cañón de Juchipila- Valle de Malpaso-Chalchihuites), asociado a asentamientos y desarrollos mayores, tiene una cronología firme de ca. 650-850/900 d.C en esta región, que concuerda con los datos cerámicos mencionados.

Para profundizar en el análisis, de los materiales de esta "esfera de interacción", es necesario examinar brevemente el "eslabón" del Valle de Malpaso. Originalmente, Kelley (1971:770) notó la similitud, entre la cerámica del Valle de Malpaso y la de Chalchihuites.

Posteriormente, al comenzar el análisis de materiales procedentes de las excavaciones de Armillas en La Quemada y varios sitios en el Valle, Weigand (nd., 1978:79; com. pers. carta CR. de Zacatecas 1980), definió dos fases a grosso modo en el Valle de Malpaso; la primera, Escobedo (pre 900 d.C) y la fase Ciudadela (ca. 900-1200 d.C).

Para la fase Escobedo, que nos concierne aquí, Weigand nota claros nexos en la cerámica, con la de las fases Canutillo y Alta Vista de Chalchihuites. Durante los últimos cinco años, analizando los materiales de Trombold y de nuestras excavaciones, contamos con una tipología bastante amplia para el Valle de Malpaso, observamos en síntesis, que la cerámica incisa y esgrafiada (relleno en rojo), nunca llega a ser tan elaborada como los tipos diagnósticos de -- Chalchihuites, sino más bien se caracterizan por una técnica sumamente austera en ejecución, variedad de elementos decorativos y -- acabado (Figs. 3-4).

Los tipos esgrafiados se relacionan con los tipos Canutillo y Vesuvio, aunque con un trabajo de esgrafiado sencillo y sumamente superficial. La técnica champlevé, tan característica del tipo Michilia en Chalchihuites en la fase Alta Vista, está ausente en el Valle de Malpaso, con la excepción de algunos fragmentos de Michilia intrusivos.

En cuanto a la cerámica pintada, prevalecen los tipos rojo/bayo y rojo/café, correlacionados claramente con los tipos Gualterio y Suchil de Chalchihuites. Se han detectado tres tipos intrusivos de Chalchihuites en el Valle de Malpaso; Vesuvio y Michilia esgrafiado y Mercado rojo/bayo, que abarcan una cronología en Chalchihuites de ca. 650-950 d.C. Dichos tipos llaman la atención en seguida, por coincidir con la austeridad característica del Valle de Malpaso. Se ha notado, que varios de los elementos decorativos/iconográficos de la cerámica Gualterio rojo/bayo de Chalchihuites, están representados sobre la cerámica negra esgrafiada de Malpaso. Resulta

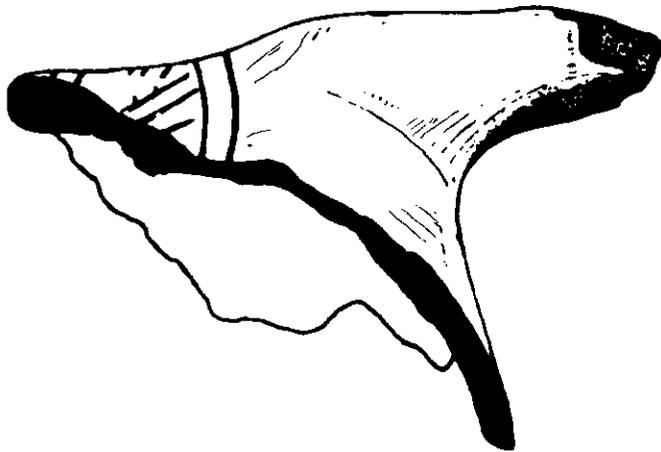
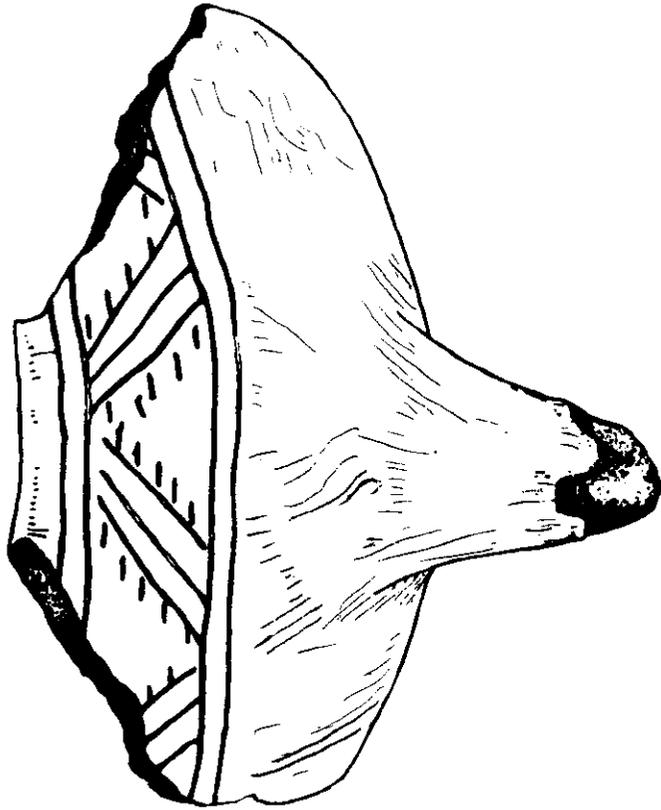


FIG. 3 VASIJA TIPODE DEL VALLE DE MALPASO (LA QUEMADA)  
NEGRA ESGRAFIADA RELLENA DE ROJO.

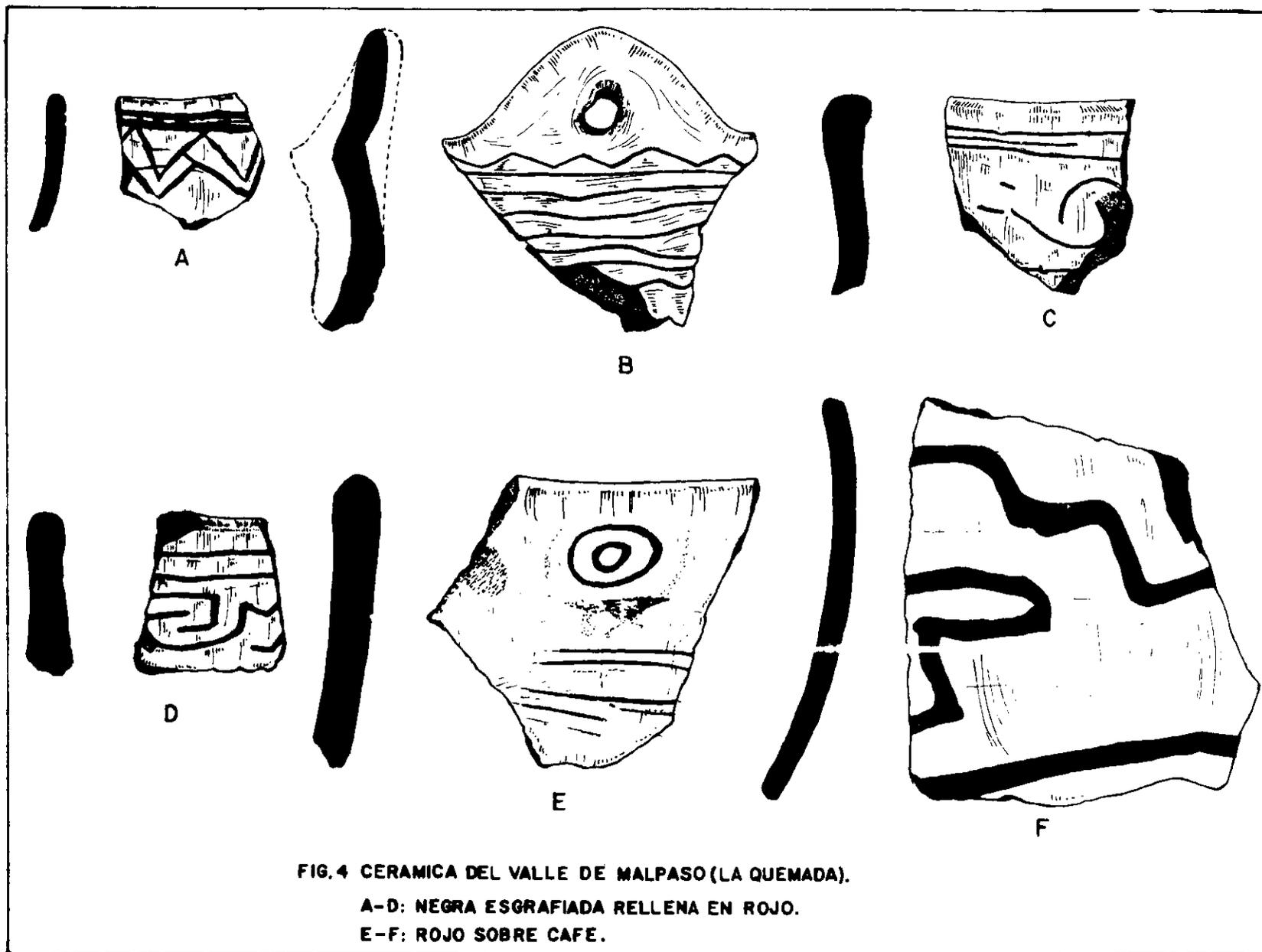


FIG. 4 CERAMICA DEL VALLE DE MALPASO (LA QUEMADA).

A-D: NEGRA ESGRAFIADA RELLENA EN ROJO.

E-F: ROJO SOBRE CAFE.

notable, que estando entre dos tradiciones cerámicas tan elaboradas (Chalchihuites: esgrafiada y pintada; Cañón de Juchipila: al negativo), la cerámica del Valle del Malpaso parece no haberse desarrollado, mucho más allá de un carácter "Canutilloide" geométrico.

La clara relación entre el área de Chalchihuites y Malpaso es significativa, ya que la mayoría de los trabajos recientes sobre la arqueología septentrional, tienden a considerar al Valle de Malpaso (La Quemada), como un desarrollo perteneciente más bien al -- Postclásico temprano y se suele ignorar, el carácter del Valle durante el Clásico. Indudablemente, en vista de la evidencia arqueológica, se requiere de una identificación "cultural" para el Valle de Malpaso, que no lo separe del contexto temporal de Chalchihuites, pero que tampoco lo vincule a la estricta caracterización del mismo. Por ahora, es conveniente volver al concepto de nexo cultural entre estas áreas, lo que se ha llamado culturas "Chalchihuites-Malpaso", dentro del período Clásico (Kelley 1956:131, 1963:23, 1966:100, 1971:774; Kelley and Kelley 1966:326).

Por último, cabe mencionar la cerámica pseudo-cloisonné, ya que se encuentra en todas las áreas examinadas y llamó la atención a Kelley, originalmente, sobre la presencia de esta esfera de interacción (Kelley 1974:23). El exhaustivo y monumental estudio de Holien (1977) sobre este tipo cerámico, muestra la dinámica del -- complejo ceremonial correspondiente, asociado aparentemente con el consumo ritual de pulque y parte de un culto mayor al dios Tezcatlipoca. Mediante un detallado análisis estilístico, Holien identifica elementos iconográficos de artefactos pertenecientes al "complejo copa-olla", que indica varios lazos con el arte ceremonial de Teotihuacán. Este investigador ha postulado al área del eje geográfico de "Guadalajara-Ixtlán Sayula", como el probable núcleo -- rector de este complejo ceremonial, mencionando también el sitio Ixtépete (Ibid:326).

## LA NATURALEZA DE LOS VINCULOS TEOTIHUACANOS

Anteriormente, se había señalado la presencia de un aparente "traslape cultural", hacia ca. 500 d.C., procedente de la Cuenca - de México al Occidente, sobre todo en asentamientos sobre el eje - Lerma Santiago, al grado de considerar esta área participe en una esfera cultural, con centro en Teotihuacán (Meigham 1974:1258). Se hace mención al complejo arquitectónico ceremonial de pirámide-pla<sub>ta</sub>forma-patio hundido, con una orientación precisa, como uno de -- los rasgos más evidentes. Si bien, consideramos la arquitectura co<sub>mo</sub> una clase de artefacto, la presencia repentina de dicho comple<sub>jo</sub> en estas áreas representa un indicador de cambio que implica -- una interacción significativa. Brown (1985:225), reconoce este com<sub>ple</sub>jo en sitios de la zona intermedia para el Clásico Temprano (ca. 300-600 d.C) e incluso lo considera, junto con la cerámica anaran<sub>jada</sub> delgada, "al fresco" y algunos "floreros", como evidencias de -influencia- de Teotihuacán. Esto en sí, representa un adelanto no<sub>table</sub> en el enfoque "aislacionista" por el simple hecho de atri-- buir a Teotihuacán una presencia en esta zona. Hace veinte años, - la axiomática presencia tolteca era responsable del centro planifi<sub>cado</sub>, mientras hoy en día, con mayor coherencia cronológica, se co<sub>rrelaciona</sub> con un vínculo teotihuacano. Tal vez, hay ya un puente - en la brecha polarizada previa, para contemplar la naturaleza de - esta interacción.

Desde hace tiempo, se ha meditado sobre el significado de la presencia teotihuacana en áreas alejadas de la Cuenca Central. Pa<sub>l</sub>erm (1954), considera el establecimiento de colonias o centros -- "teotihuacanoides" a lo largo de Mesoamérica, fundados sobre rela<sub>ciones</sub> pacíficas por cuestiones de comercio y el proselitismo reli<sub>gioso</sub>. Jiménez Moreno (1959:1064), señala el establecimiento de pa<sub>trones</sub> culturales y rutas de comercio constituyentes de un tipo - de "Sacro Imperio", cuyas élites gobernaban con prestigio basado - sobre un culto elaborado a Tlaloc, incorporando sus poblaciones lo<sub>cales</sub> a una "inclinación espiritual" del estado "pontificio". Para

este gran estado-pontificio el intento de describirlo como imperio resulta difícil y problemático. Como Bernal (1965) y Paddock observan (1972:327), al tener que "refinarse un poco la idea de imperio para acomodar el fenómeno teotihuacano". Una década después, Sanders (1977:407, vuelve a tratar esta problemática desde la perspectiva de Kaminaljuyú;

"La naturaleza altamente selectiva de la influencia de Teotihuacán lo uniría en alguna forma con las principales rutas de comercio y la localización de puntos claves o nodales en la red... Teotihuacán, en lugar de intentar un imperio político, aparentemente creó un imperio comercial y ejercitó un control substancial sobre la dirección y movimientos de comercio por toda Mesoamérica".

#### EL MARCO DEL SISTEMA MUNDIAL

Durante la última década, es evidente una creciente aplicación del esquema teórico del sistema mundial, desarrollado por Wallerstein (1979), a la arqueología mesoamericana, centrada en el polémico significado de la interacción entre Mesoamérica y el Suroeste --americano Kelley 1980; Pailes and Whitecotton 1979; Weigand 1978, -1985, et. al. 1977; Whitecotton and Pailes 1979, 1986). El énfasis sobre el sistema social es central en este marco, que se basa en la división del trabajo y el análisis del sistema social total (Wallerstein 1979:489-90).

En sí, sólo existen dos tipos de sistemas sociales; las pequeñas economías autónomas de subsistencia con una división de trabajo autoincluido, que no participan en ningún sistema que exija tributo e intercambios desiguales, sumamente escasos en el mundo desde tiempo temprano (Whitecotton and Pailes 1986:186) y los sistemas mundiales. Estos últimos, se basan sobre una división extensa de trabajo a que se integran una multiplicidad de culturas (subsistemas). Así mismo, existen dos tipos de sistemas mundiales; los llamados imperios-mundo, consituyentes de un sistema económico-político centralizado único y las economías del mundo, vinculados por un sistema económico único que enlaza varias entidades políticas. La -

economía-mundo está ligada con tres posiciones estructurales, relacionadas desigualmente: el centro, la periferia y la semiperiferia. El centro se caracteriza por Estados en competencia por el control de las áreas de la periferia, las que a su vez, se especializan en la producción de materias primas, para luego ser transformadas en el centro o la semiperiferia. Esta última representa una posición necesaria en una economía-mundo, intermediaria, que desvía parcialmente las presiones políticas procedentes de la periferia contra los Estados del centro.

La economía-mundo que se contempla en un sistema macroeconómico, que integra varios subsistemas diversos en una división de trabajo, que no es meramente ocupacional sino geográfica, "Es decir, la gama de tareas económicas no está distribuída uniformemente a lo largo y lo ancho del sistema mundial" (Wallerstein Ibid:491). Los excedentes producidos en la periferia, son la base de un intercambio desigual entre ésta y el centro. Dichos excedentes y el consiguiente intercambio desigual son necesarios para sostener los ingresos de las élites tanto en la periferia como en el centro, quienes a su vez regularizan en su área el flujo de bienes, trabajos e información (ideología), llegando a entablar una relación de dependencia en la área periferia, con respecto al centro.

Así pues, las conocidas "culturas" locales son subsistemas de un sistema mayor, un sistema mundial mesoamericano. Aquellas instancias, donde se ha denotado alguna "influencia" y/o rasgo cultural en común, deben ser examinados más bien como indicios de interacción que a su vez no explica en sí, sino confirma la presencia de un sistema mayor. "El problema, entonces, no parece ser si las subculturas se adaptan a sistemas mayores, sino que tan extensos son los sistemas" (Whitecotton and Pailles 1986:184).

Wallerstein ha definido a las economías-mundo, como estructuras inestables, que solían transformarse a imperios-mundo o desintegrarse. Este proceso ocurre a raíz de que los Estados del centro, -

están en competencia para obtener un mayor control sobre las áreas periféricas para su beneficio y el intento de establecer ventajas monopolísticas, sería una meta muy buscada. Durante el transcurso de esta competencia, al lograr un Estado un mayor control o dominio - en el sistema, se observaría una mayor centralización de poder en su seno, que a su vez alentaría una expansión de este mismo poder político, o sea, un intento de pasar de Estado partícipe en un economía-mundo, a un imperio mundo.

A Mesoamérica se le ha conceptualizado como un sistema mundial (Weigand et. al. 1977) y se ha esquematizado una economía-mundo mesoamericana, que muestra tendencias cíclicas hacia la formación (intento) de un imperio-mundo, en varias ocasiones, desde la aparición del Estado, o de economías casi estatales desde los olmecas hasta los mexica.

Puesto que, la economía-mundo es un modelo sistémico, se considera que los acontecimientos y alteraciones en una parte del sistema, deben de repercutir en otras partes del mismo. En este caso, el sistema está compuesto de partes desiguales, por lo cual los cambios no serían reflejados en forma pareja, sino por esta disparidad entre áreas; dominante-subdominante "el flujo de influencia, tendrá el aspecto de ser unidireccional" y los cambios en el centro serán reflejados en las otras partes, mientras algún cambio en la periferia o semiperiferia sería poco importante para el centro (Pailes and Whitecotton 1979:113).

Este proceso de interrelación, debe de proyectarse dentro del registro arqueológico, como una respuesta operativa proveniente de los estímulos del centro hacia las otras áreas. La aplicación heurística del marco del sistema mundial, con cuestiones de redes de intercambio es factible, supeditado en este caso, al proceso operando entre la Cuenca de México hasta el área periférica de Chalcuites.

EL CLASICO SEPTENTRIONAL: Surgimiento y apogeo de un segmento de economía-mundo.

A lo largo de sus trabajos sobre la arqueología del noroeste de Mesoamérica, Kelley (1960:659, 1976, 1980:54; Kelley and Abbott 1966:334; Abbott Kelley 1980), ha percibido manifestaciones culturales pertenecientes al periodo Clásico de la Cuenca Central. A su vez, Weigand (1968, 1982), ha investigado sobre la intensa actividad minera de la región de Chalchihuites. Se ha podido fechar estas actividades por restos de astillas de ocote, quemados para iluminar las minas, con la más temprana ca. 390 + 100 d.C., dentro de la plena fase Canutillo.

Al sur en el Valle de Atemajac, para ca. 300/400 d.C., Ixtépete está manifestándose como un enclave teotihuacano, establecido al lado de la Tradición Teuchitlán, que para la fase Ahualulco (ca. 200-400 d.C), está presenciando la aparición de cerámica anaranjada delgada y navajas prismáticas del Cerro de las Navajas (Spence et. al. 1982:9; Weigand 1985:72).

Arriba, se desglosaron brevemente, los vínculos de los materiales arqueológicos del área del Valle de Atemajac -el Cañón de Juchipila- los Altos- el Valle de Malpaso - Chalchihuites, en lo que denominamos el enlace (A-J-M-C), el cual por esta marcada interacción, se ha considerado anteriormente, como una ruta de comercio (Jiménez 1986a,b). Esto representa en sí, el cuadro general, dentro del cual los desarrollos subsistémicos (locales) estarían funcionando, articulados a la vez, en redes de intercambio estratificadas local, regional y panregionalmente (Fig. 5).

Consideramos que el desarrollo de la presencia teotihuacana en Ixtépete, y tal vez asentamientos en mayores (Weigand sugiere el sitio de Coyutla como un núcleo central teotihuacano; com. pers.), en el Valle de Atemajac, jugaron un papel trifuncional. Primeramente, - al bloquear y/o controlar la producción de obsidiana del núcleo con

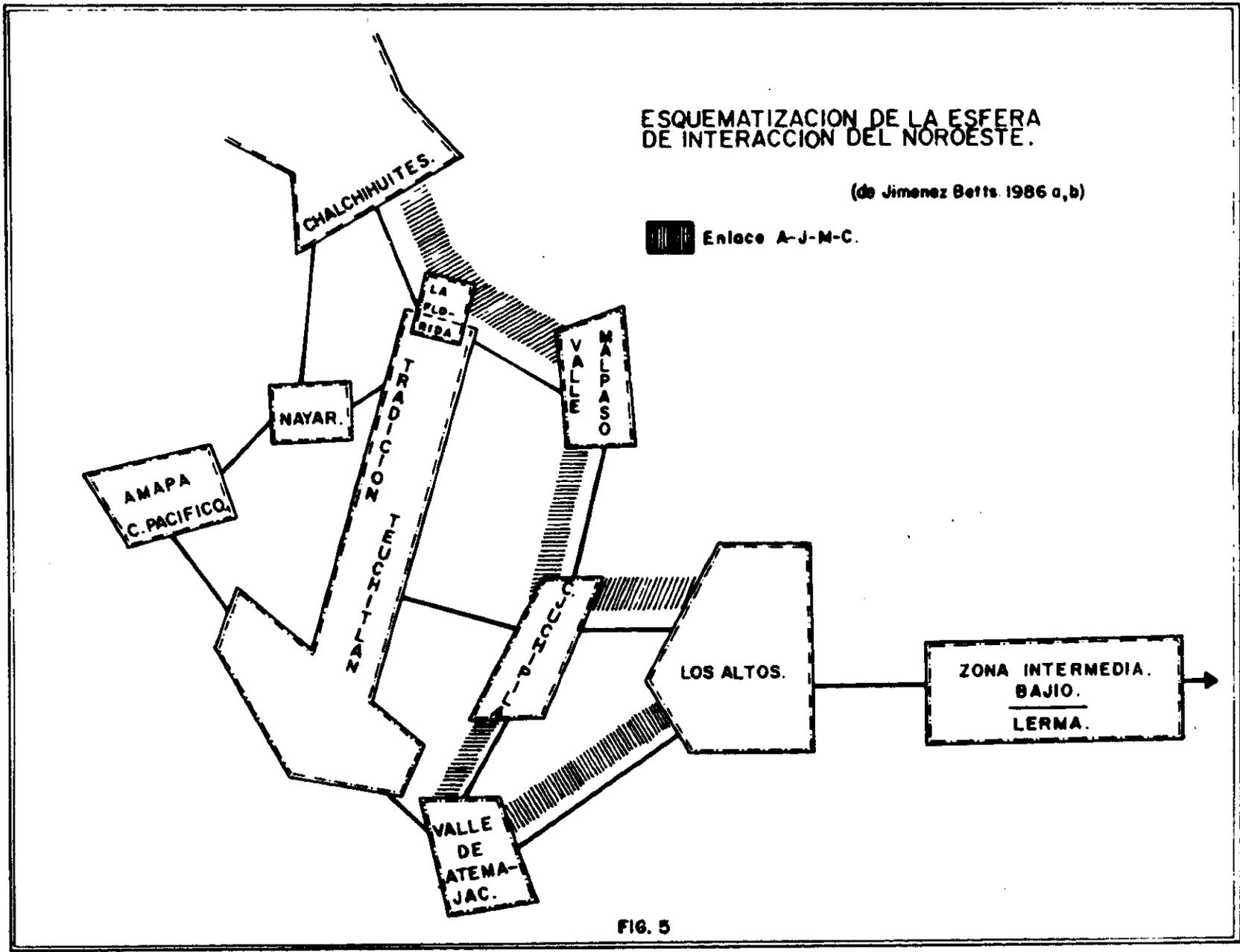


FIG. 5

corriente de un Estado central, que ha sido considerado, como uno de los principales motivos de la presencia teotihuacana en distintas partes de Mesoamérica y que aparentemente, en el caso de Teuchitlán, se logró restringir (cf. Blanton et. al. 1981:241; Sanders - 1973:353; Spence 1981, et. al. 1982; Weigand 1977:417).

Por otro lado, el Valle de Atemajac sirvió de punto de partida para establecer el enlace A-J-M-C, que vinculaba el área de Chalchihuites con el corredor Lerma-Santiago. Finalmente, se pudo estar en posición para captar y controlar el flujo de recursos de la Costa del Pacífico. (cf. Millon 1981:227).

Del enlace A-J-M-C, el principal desarrollo hacia la Costa se encuentra en la Tradición Teuchitlán, con centro en el área de Teuchitlán -Guachimontón, que para la fase Teuchitlán I, (Ca. 400-700 d.C), creemos está vinculado con el enlace. Fuera del núcleo rector, las principales extensiones marcadas de esa tradición, se despliegan hacia el oeste al área de Ixtlán del Río y al norte por la Cañada de Bolaños, hasta el Valle del Río Valparaíso en el Estado de Zacatecas (cf. Jaramillo 1984; Weigand 1985). Dos de los sitios excavados en la Cañada, Totoate y La Florida, llaman la atención por que presentan, lo que parece ser una "simbiosis cultural", ya que ambos contienen estructuras característicamente distintas; patio-plataforma, rasgos del patrón de los desarrollos del enlace A-J-M-C y estructuras circulares con tumbas de tiro, pertenecientes a la Tradición Teuchitlán.

De sus excavaciones en Totoate, Kelley (1971:771) obtuvo fechas de ca. 460 a.C y 505 d.C., con cerámica diagnóstica de la Costa de las fases Gavilán e Ixtlán Temprano, Lolandis-Acaponeta por un lado y Suchil rojo/café y Refugio rojo/café del área de Chalchihuites, indicando una interacción en la Cañada desde ca. 250-1100 d.C (Foster 1986; Grosscup 1976; Kelley 1986), o en términos locales desde la fase Ahualulco hasta Teuchitlán II (Weigand 1985).

Al norte, en el sitio de la Florida, se ha reportado cerámica Michilia de Chalchihuites, estriada del Valle de Malpaso y negativa policromada del Cañón de Juchipila (Weigand 1978b:113). Excavaciones posteriores (Cabrero 1986; Jaramillo 1984), detectaron cerámica característica de Loma San Gabriel; cerámica alisada rayada, con impresiones de uñas y pseudo-cloisonné, características tanto de Chalchihuites, como el Valle de Malpaso, Suchil rojo/café de -- Chalchihuites y un tipo muy diagnóstico de esgrafiado relleno en rojo (Jaramillo Ibid: lám. 3-6), que consideramos como marcador para el Valle de Malpaso, correlacionado con los tipos Canutillo y Vesuvio de Chalchihuites. (Jiménez y Neill, en preparación). Finalmente, se han detectado fragmentos de una figurilla "chineco" del sitio (Cabrero 1986).

De estos datos resulta claro, que el área de Florida representa una encrucijada de caminos de todas direcciones, por una parte, se encuentra sobre la ruta geográfica entre Malpaso y el área de Chalchihuites. Por otra parte, la arquitectura y cerámica naranja/crema y naranja/blanco, lo vincula con el núcleo rector de Teuchitlán al sur. Siendo el principal corredor paralelo al enlace A-J-M-C, lo que llama la atención, es la presencia constante de materiales del área de la Costa. La cerámica temprana del Ixtlán y Gavilán de Amapa, junto con lo "chinesco", sugiere que tal vez Teuchitlán estaba entablando una interacción de recursos de la Costa a las áreas del enlace, tierra adentro. Se sabe que la mayoría de las conchas halladas en Chalchihuites, el Valle de Malpaso y el Cañón de Juchipila, provienen de la Costa del Pacífico (O. Polaco, com. pers) y existen fuertes evidencias para seguir un aprovechamiento de esta área de Nayarit, para la pesca y producción de sal (Moriarty -- 1964, 1965). Si bien Teuchitlán, no pudo desarrollar una interacción de obsidiana, por la presión teotihuacana en el Valle de Atemajac (Weigand 1985), aparentemente buscó extenderse en dos direcciones, para participar en una esfera de interacción con el enlace A-J-M-C.

En sí, el enlace y la naturaleza de éste, son los objetivos --

principales de este trabajo. Para ca. 450/470 d.C. se construye el centro ceremonial de Alta Vista, en la área minera de Chalchihuites. Recientes trabajos, han mostrado que este centro no fué edificado al azar, sino trazado y proyectado con una orientación precisa sobre el Trópico de Cancer, vía cálculos astronómicos desde el Cerro del Chapín, donde se encuentra dos petroglifos, círculos--cruz, como aquellos hallados en Teotihuacán (cf. Aveni, Hartung y Kelley 1982). Se ha percibido la intervención de un pequeño grupo de sacerdotes - astrónomos-comerciantes, provenientes de Teotihuacán o algún asentamiento satélite de esta metrópoli en el Occidente, "como una extensión del imperio comercial y religioso de Teotihuacán" (Kelley and Kelley 1980:628). Esta interpretación hace así mismo hincapié, hacia el proceso, que podría estar funcionando a lo largo de la red de intercambio vinculada a un Estado del centro.

Consideramos, que desde Valle de Atemajac hacia ca. 300/350 d.C. se inició un proceso para integrar las áreas del Cañón de Juchipila, el Valle de Malpaso y posteriormente a Chalchihuites, a esta economía-mundo, que se estaba desarrollando sobre una ruta del eje Lerma-Santiago. No conceptualizamos investigaciones colonizadoras, ni intentos de manifiesto predominio, sino un mecanismo que pretende incorporar a las élites locales a un sistema estratificado mayor. Asentamientos de residencia teotihuacana como Kaminaljuyú en Guatemala y sus sitios homólogos en el Valle de Atemajac, etc., no son simples desarrollos esporádicos, sino evidencias de un proceso dinámico y específico, generado para alcanzar y vincular regiones diversas, relacionados a su vez, a recursos precisos. Este proceso, lejos de ser tenue, requería incluir una serie de subsistemas locales, para poder entrar a un sistema regional de intercambio, logrando así una posición para captar y regular el flujo de estos recursos, para el sistema pan-regional de su economía-mundo. Sobre las rutas establecidas, se desarrollaron asentamientos nodales de residencia, enclaves estratégicos, como centros de intercambio y

puntos de enlace con las áreas vecinas, con las cuales se perseguía estrechar y reforzar lazos con las élites locales.

De aquí, se puede observar como la naturaleza de los nexos -- teotihuacanos, estaría relacionada con los aspectos arriba mencionados por algunos investigadores; "imperio político, religioso, comercial, estado-pontificio y una paz teotihuacana". De estos, podemos considerar que la raíz de la expansión teotihuacana, fué por cuestiones económicas, para consolidar ciertas ventajas monopolísticas para este Estado del centro. Pero la forma operativa, para circundar a las distintas partes de Mesoamérica, fue a -- través de la "exportación" de su compleja ideología.

Los teotihuacanos, pudieron haber participado pasivamente con una representación en las distintas redes de intercambio regionales, o esperar a que los recursos deseados llegaran a la metrópoli, a través de una serie de intercambios locales. Pero en este caso, estimamos que las residencias teotihuacanas en las periferias de Mesoamérica, estaban efectuando un proceso más dinámico.

Si bien Teotihuacán, buscaba controlar los flujos de distintos recursos, era necesario crear contactos más estables y estrechos con las élites de estas regiones. Para una élite local incipiente por la interacción con la metrópoli, le sería de sumo provecho la información esotérica proveniente de un sistema ideológico mayor, ya que ésta, realzaría su posición ante su respectiva sociedad. De allí se podría observar un intercambio, tanto por los bienes/símbolos claves del sistema ideológico, como los bienes marcadores de status correspondientes, los cuales se han notado en el registro arqueológico desde la zona intermedia (Brown 1985) al Valle de Atemajac por el enlace A-J-M-C hasta Chalchihuites (Hollien 1977; Kelley and Kelley 1980). Dicho tipo de sistemas de intercambio entre élites, ha sido considerado en parte para Teotihuacán recientemente (Blanton et. al. 1981). Pero dichos sis-

temas de intercambio (de prestigio), son las manifestaciones de una interacción más profunda, involucrando la transfusión de sistemas ideológicos globales. Apenas recientemente, se ha llegado a señalar, como el aspecto ideológico llega a influir el desarrollo y naturaleza de los sistemas políticos y económicos (Conrad and Demaret 1984).

De esto, se desprende la formación de un proceso social para la creación, por los Estados del centro, de élites regionales con vínculos de parentesco y formaciones de alianzas políticas, que funcionarían de acuerdo a las necesidades del Estado del centro. De este modo, las periferias lejanas están enlazadas a un macro-sistema económico, que en lugar de colonias, se desarrolla sobre el intercambio y adaptación de un sistema ideológico integrador. Evidencias de estos efectos dinámicos de la ideología, están presentes en el registro arqueológico y tal como Jiménez Moreno -- (op. cit.) mencionó, sobre la apariencia de un "Sacro Imperio" -- teotihuacano en Mesoamérica a nivel pan-regional.

Futuros trabajos sobre este proceso, tendrán que contemplar -- los efectos de los traslapes culturales, ya que un sistema ideológico no sustituye al existente, sino pasa por un proceso sincrético, injertándose al "local". Además hay que considerar que los asentamientos mayores, desde la zona intermedia hasta el área de Chalchihuites, jugaron un papel, relacionado al complejo peregrino-adoratorio-templo-mercado, que se ha adscrito para la metrópoli (Millon 1966b:157).

#### EL EPICLASICO Y EL NOROESTE.

##### La Cuenca.

Se ha mencionado antes, que los acontecimientos y/o cambios en un Estado del centro, suelen tener repercusiones en las áreas componentes del sistema mundial, que en este caso, han sido conceptua

lizados en el noroeste como una periferia de la economía mundo, - y vinculada a Teotihuacán. Pailles y Whitecotton (1979:114) ha señalado, que tanto el surgimiento como el deterioro de Teotihuacán, ocasionaron un notable impacto en la economía-mundo del periodo Clásico. Para ca. 650/700 d.C., hay indicios de que Teotihuacán se encontraba en una etapa de desmoronamiento (Millon 1966a, b).

De lo ocurrido en aquel lapso de abatimiento, el Códice Florentino (Dibble and Anderson 1961), cuenta sobre la diáspora de varios grupos de la metrópoli. Entre estos, cita unos Toltecas y Nahuas, que salen con rumbo al desierto donde residieron un tiempo en un valle en medio de riscos. De allí señala, que el dios de dichos Toltecas, les indica que deben de regresar al lugar de donde provienen y salen en camino al sur, para llegar a Tula.

Se ha estimado que de esta diáspora hacia ca. 650 d.C., dos grupos principales se dirigieron en direcciones contrarias, uno al sureste y el otro al noroeste de Mesoamérica (Jiménez Moreno 1959:1066). De dichos grupos, los descendientes de los primeros son los conocidos Nonoalcas. Pero nuestro interés reside en - aquel grupo de -Toltecas y Nahuas- que salieron hacia el desierto del Noroeste y posteriormente aquellos Toltecas Chichimecas, quienes supuestamente salen de la región del sur de Zacatecas y el norte de Jalisco hacia 850/900 d.C., portando al dios Tezcatlipoca, apareciéndose por la Cuenca central para la cofundación de Tula (Davies 1977:160-79; Jiménez Moreno op. cit.). Concluiremos en parte sobre las evidencias para ambos.

#### EL NOROESTE

En la cultura Chalchihuites, para ca. 650 d.C., se inicia la fase Vesuvio, la cual manifiesta el arribo acentuado de rasgos mesoamericanos, sobre los característicos de la anterior fase Canutillo (cf. Kelley 1980:53, 1985). La fase Vesuvio (ver Fig. 6) es la expresión temprana de lo que será más patente hacia ca. 750 d.C.,

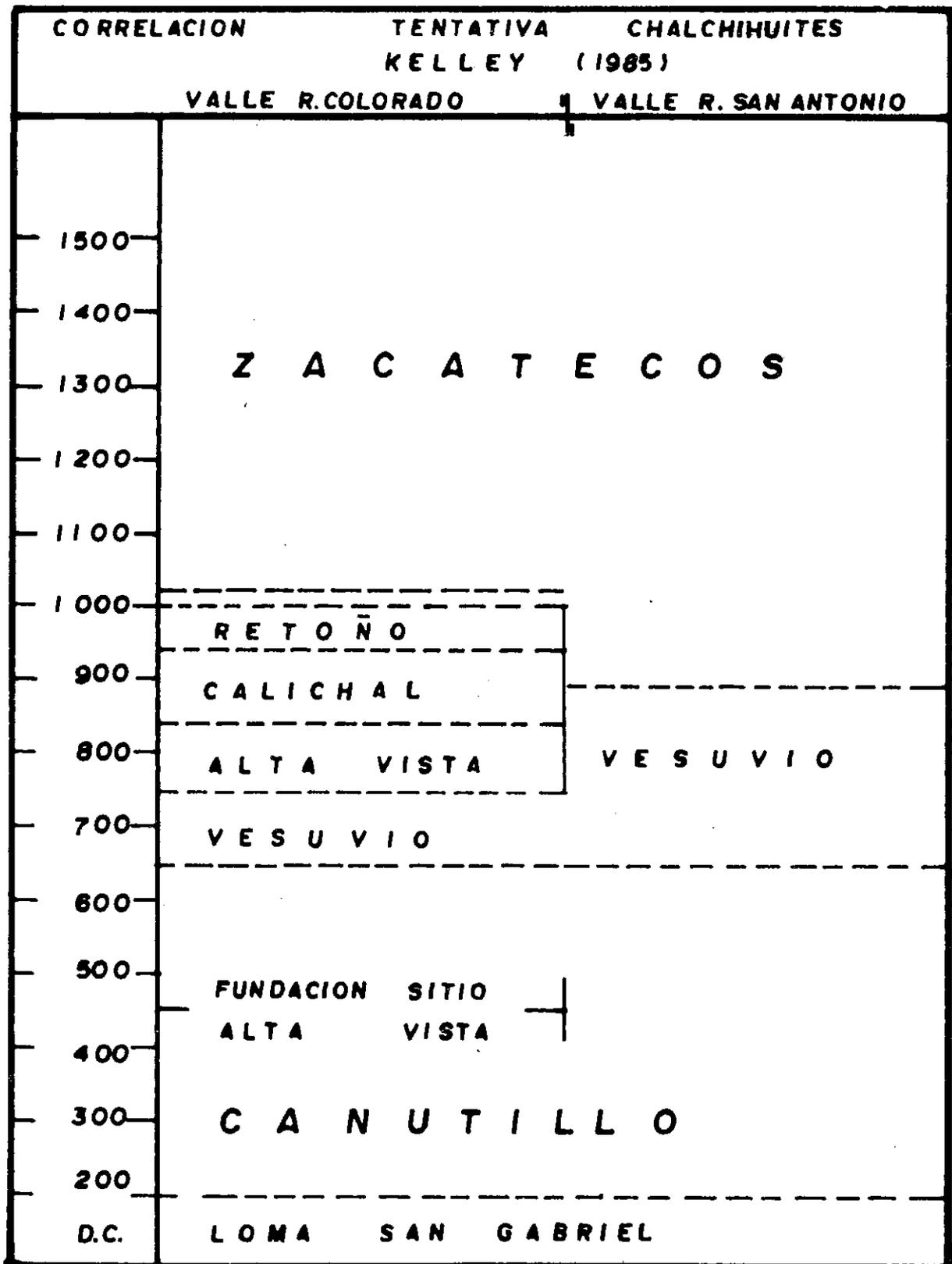


FIG. 6

con la fase Alta Vista. De estas manifestaciones, la cerámica Vesuvio esgrafiada, marca un cambio notable y repentino de la Canutillo (geométrica-sencilla), a un esgrafiado mucho más elaborado, que ahora incluye representaciones esquematizadas de felinos, aves, --serpientes, grecas escalonadas y figuras compuestas del jaguar-ave-serpiente.

Kelley, ha reportado que la segunda etapa de construcción en Alta Vista, corresponde a en la fase Vesuvio. A la vez, nuestros trabajos recientes en un asentamiento cercano a La Quemada, en el Valle de Malpaso, han mostrado cambios hacia ca. 650/700 d.C, con --una aparente intensificación y reorientación de complejos ceremoniales (Henderson 1987, Jiménez y Neil ms.; Kelley 1980:53).

La fase Alta Vista en Chalchihuites (ca. 750-850 d.C.), se caracteriza por la formalización del influjo cultural, llegado al --área durante Vesuvio. Si bien, la cerámica de Vesuvio adquiere una naturaleza casi excéntrica, con las nuevas figuras e iconografía, la cerámica Michilia esgrafiada de la fase Alta Vista, manifiesta una repentina rigidez estilizada. Pero el tipo Michilia deja la técnica esgrafiada caracterizada de Vesuvio, para reemplazarla con la compleja técnica de Champlévé. Tanto esta técnica champlévé, como la anterior transfusión simbólica y figurativa de Vesuvio, llegan a Chalchihuites ya desarrollados en tipos tradicionales.

La cerámica pintada diagnóstica del área es el Suchil rojo/café, que a su vez representa la más elaborada de los tipos pintados. Anteriormente, se había señalado la similitud entre el tipo Suchil de Chalchihuites y el Coyotlatelco rojo/café de la Cuenca (Kelley 1960:560). Con la cronología de la fase Alta Vista, esta similitud es de tomarse en cuenta, por el posible nexo con Coyotlatelco en la zona intermedia (Branniff 1972; Brown 1985).

Nuestras actuales excavaciones en el Valle de Malpaso (La Que-

mada), han producido un tipo relacionado a Suchil, además de dos tipos (rojo/café, rojo/bayo, sumamente parecidos a Coyotlatelco -- (Jiménez y Neill, en prep.).

La cerámica pseudo-cloisonné en las áreas del enlace A-J-M-C - de ca. 650-850 d.C. pertenece al complejo "copa-olla", examinando detalladamente por Holien. Se ha señalado que el ceremonialismo, - relacionado con la "preocupación" de la continuación solar, está -- fuertemente integrado a la cultura Chalchihuites, en la fase Alta Vista. Al examinar el contexto de la cerámica pseudo-Cloisonné --- (complejo "copa-olla"), en relación a los entierros del Salón de - columnas en Alta Vista, se ha mostrado una correlación de dicho - complejo funerario, con el rito de Toxcatl del culto a Tezcatlipoca (Holien and Pickering 1978).

La figurilla Tipo, I, representa otro nexo clave dentro del en lace A-J-M-C para ca. 650-850/900 d.C., que compagina con el com- plejo arriba mencionado.

Con esta breve síntesis de algunos datos del registro arqueoló gico, se pueden plantear tres componenetes hipotéticos. Primeramen te, los lazos cerámicos, al complejo "copa-olla" y la figurilla Ti po I, indican un posible acercamiento entre las áreas componentes del enlace hacia ca. 650-850/900 d.C. Así mismo esto podría estar relacionado al proceso de "regionalización", que se desarrolló en varias partes de Mesoamérica, al fragmentarse Teotihuacán. Una vez, deteriorado el sistema de la economía-mundo, que las vinculaba, las periférias o bien, serían afectadas seriamente o lograrían ajus- tarse dentro de la cambiante situación.

Es muy factible en algunas instancias, que estas periferias -- llegarán a entrar a un periodo de auge regional, ya que los exce- dentes producidos, ya no estaban saliendo en un intercambio desi- gual para un sistema mayor, como en otros tiempos. Las élites loca

les y/o regionales, lograrían una mayor acumulación de bienes/recursos para su utilización en un intercambio más favorable (Stark 1986:284).

Para nuestra área de estudio, es posible que los lazos de interacción, formados y consolidados, dentro del enlace durante el Clásico Temprano y Medio, sirvieron para conservarlo en el Epiclásico, hasta el grado de fortalecerlo, tal vez con la formación de una alianza o con una de las áreas, tomando una posición dominante reteniendo las áreas conexas.

Dentro del reajuste del Epiclásico, estimamos que la región -- del enlace seguía una activa participación dentro de un sistema de intercambio regional, pero cabe señalar, que dado los vínculos cerámicos, correlacionados con Coyotlatelco del enlace y 700/750 d. C., es muy posible que la región del noroeste retuviera un papel -- dentro de un sistema pan-regional (Braniff: 1972; Davies 1977: 88-90).

Se requiere una última atención a los grupos arriba mencionados, uno relacionado al desplome de Teotihuacán y el otro correspondiente a la confundación de Tula. Al extenderse sobre la dinámica del desarrollo de la cultura Chalchihuites, Kelley ha formulado un modelo sobre los efectos inmediatos del abatimiento de -- Teotihuacán (1979), en el cual se correlacionan los sucesos y desarrollos súbitos, pertenecientes a las fases Vesuvio y Alta Vista -- en Chalchihuites, con una reacción en cadena que se inicia en Teotihuacán, con la migración de pequeños grupos de élites sobre las rutas existentes de intercambio, hacia centros regionales teotihuacanos en busca de refugio. Algunos de los indicadores de cambio para percibir esta perspectiva se han mencionado arriba.

En sí, Kelley concibe que la llegada e integración de dichas -- élites en estos centros, puede manifestarse en el registro arqueol-

lógico. Aquí sirve contemplar, que sucedería con estas élites al de rrumbarse un sistema de la índole de Teotihuacán. Hemos observado, los acontecimientos al caer regímenes en las periferias de las eco nomías-mundo modernas y los éxodos relacionados. Pero, al conside rar el desmoronamiento de un Estado del centro y el caos resultan te, se puede concebir porque las fuentes históricas retuvieron tes timonios de dichas diásporas (Davies 1977:99-124).

Por último, cabe mencionar los lazos que existen dentro de la cultura Chalchihuites, en sus últimas fases, con los Toltecas Chichimecas que como señalamos arriba, están relacionados con esta re gión del noroeste. Desde hace tiempo, Jiménez Moreno percibía una región "proto-Tolteca" para el Epiclásico desde el área de Chalchi huites hacia el Bajío. A su vez, Davies enfatiza que estos "Tolte cas" al dirigirse hacia lo que sería Tula, estaban volviendo al lugar de donde provenían (Ibid: 150-2). Kelley (1979) ha propuesto que el grupo de sacerdotes/guerreros, que partieron de Alta Vista, después de haber -cerrado- el sitio hacia ca. 850 d.C., pudieron -haber sido una facción de estos Toltecas-Chichimecas. Añadiendo -- rasgos culturales de Chalchihuites, como el salón de columnas, evi dencias de castas guerreras, tzompantlis (Kelley 1978), el ave -ja guar-serpiente y un elaborado culto a Tezcatlipoca (Holien and Pi ckering op. cit.), entonces las ideas de estos investigadores ad-- quieren una mayor cohesión.

Si bien, se puede percatar de una acentuada presencia teoti-- huacana arribando a la periferia septentrional hacia ca. 700/800, entonces tal vez existieron vínculos entre los refugiados, sus des cendientes y aquellos Toltecas-Chichimecas. ¿De quienes apropiaron "lo más antiguo, culto" (Davies Ibid:160), estos pueblos Chichime cas? ¿Pudieron haber dejado, estos refugiados quienes salieron al desierto, algún ancestral legado cultural en las áreas septentrio nales?

Aquí se llega a otro de los aspectos problemáticos dentro de la arqueología; la dinámica de migraciones, un fenómeno que frecuentemente aparece en las concepciones y Fuentes históricas de Mesoamérica. Queda a la Arqueología comenzar a investigar los procesos de interacción, discernir el significado de -influencia-, definir esferas de interacción y sus relaciones sistemáticas mayores, antes de poder tener un acercamiento a dichos aspectos. Es clave - en todo esto, recuperar la perspectiva de que Mesoamérica, es más que la suma de culturas locales, casi aisladas.

## BIBLIOGRAFIA

- Aveny, Anthony, Horst Hartung y J. Charles Kelley  
 1982 "Alta Vista, Un Centro Ceremonial Sobre el Trópico de Cáncer: Implicaciones Astronómicas". Interciencia 7:200-209.
- Batres, Leopoldo  
 1903 Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República de México. México.
- Bell, Betty  
 1972 "Archaeological Excavations in Jalisco, México". Science, v. 175: 1238-1239.
- 1974 "Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco". The Archaeology of West México, ed. B. Bell, pp. 147-167. Sociedad de Estudios avanzados del Occidente de México. Ajijic.

Bernal, Ignacio

1965

"Notas preliminares sobre el posible imperio teotihuacano". Estudios de cultura nahuatl, v. 5, pp. 31-38. Instituto de Investigaciones Históricas. México.

Blanton, Richard, Stephen Kowalewski, Gary Feinman and Jill Appel

1981

Ancient Mesoamerica. Cambridge University Press.

Braniff, Beatriz

1972

"Secuencias Arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México; Intento de Correlación". Teotihuacán. XI Mesa Redonda, SMA, México.

1975

"Arqueología del Norte de México", Los pueblos y señoríos teocráticos. pp. 217-272, INAH, México.

Brown R.B.

1985

"A Synopsis of the Archaeology of the Central Portion of the Northern Frontier of Mesoamerica". The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica, ed. M. Foster and P. Weigand, pp. 219-236. Westview Press, Boulder.

Cabrero, M. Teresa

1986

Arqueología en La Florida, Valparaiso, - Zacatecas. Ponencia presentada en la Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en Centro-Occidente.

- Conrad, Geoffrey and Arthur Demarest  
1984 Religion and Empire. Cambridge University Press.
- Davies, Nigel  
1977 The Toltecs. University of Oklahoma Press, Norman.
- Dibble, Charles E. and J.O. Anderson  
1961 Florentine Codex. Book 10. School for American Research, Santa Fe.
- Florance, Charles  
1985 "Recent Work in the Chupicuaro Region", - "The Archaeology of West and Northwest -- Mesoamerica", ed. M. Foster and P. Weigand, pp. 9-46. Westview Press, Boulder.
- Foster, Michael  
1986 The Chalchihuites Chronological Sequence: A View from the West Coast. Ponencia presentada en el Homenaje a J. Charles Kelley. INAH/UNAM, Zacatecas, Zacatecas.
- Furst, Peter  
1974 "Some Problems in the Interpretación of West Mexican Tomb Art". The Archaeology of West Mexico, ed. B. Bell, pp. 132-146. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic.
- García-Bárcena, Joaquín  
1972 "Origen y algunos aspectos de las representaciones de los dioses mesoamericanos de la lluvia y su relación con las rutas

de intercambio prehispánicas". Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda, SMA, México.

Galván, Javier

1976

Rescate Arqueológico en el Fraccionamiento Tabachines Zapopan, Jalisco. Cuadernos de los Centros, INAH, México.

Grosscup, Gordon

1976

"The Ceramic Sequence at Amapa". The Archaeologica, 2, pp. 207-272. The Institute of Archaeology, The University of California, Los Angeles.

Hers, Marie-Areti

1985a

La Cultura Chalchihuites como posible puente entre Mesoamérica y el Suroeste de los Estados Unidos de América. Ponencia presentada en X Coloquio Internacional de Historia del Arte del Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México.

1985b

Caracterización de la Cultura Chalchihuites. Ponencia presentada en la Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro-Occidente de México, Querétaro.

Holien, Thomas

1977

Mesoamerican Pseudo-Cloisonne and Other Decorative Investments. Ph.D. dissertation University of Southern Illinois, Carbondale.

Holien, Thomas and Robert Pickering

1978

"Analogues in a Chalchihuites Culture Sacrificial Burial to Late Mesoamerican Ceremonialism". Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700, ed. E. Pasztory, pp. 145-157, Columbia University Press.

Jaramillo, Ricardo

1984

Patrón de Asentamiento en el Valle de Valparaíso, Zacatecas. Tesis, ENAH. México.

Jiménez Bett, Peter

1986a

"Relaciones cerámicas de la arqueología de Zacatecas". Ponencia presentada en el Primer taller de cerámicas prehispánicas del Centro-Occidente de México. INAH, Morelia, Michoacán.

1986b

Algunas observaciones sobre la dinámica cultural de la Arqueología de Zacatecas. Ponencia Homenaje a J. Charles Kelley. INAH/UNAM. Zacatecas.

Jiménez Betts, Peter y Christopher G. O'Neill

en prep.

Una tipología de cerámica para el Valle de Malpaso.

ms.

Apuntes de campo MV-138, en Archivo Depto. Arqueología-GODEZAC.

Jiménez Moreno, Wigberto

1959

"Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica". Esplendor del México Antiguo. V. II, pp. 1109-96. Centro de Investigaciones Antropológicas de México. México.

Kelley, Ellen Abbot

1978

"The Temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites". Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. Charles Kelley, ed. C. Riley in Honor of J. Charles Kelley, ed. C. Riley and B. Hedrick, pp. 102--126. Southern Illinois Press, Carbondale.

Kelley, Ellen Abbott, and J. Charles Kelley

1980

"Sipapu and Pyramid Too: The Temple of the Crypt at Alta Vista, Chalchihuites". New Frontiers in the Archaeology and - Ethnohistory of the Greater Southwest, ed. C. Riley and B. Hedrick, pp. 62-80. (Transactions of the Illinois State Academy of Science No. 72.)

Kelley, J. Charles

1956

"Settlement Patterns in North-Central - México" Settlement Patterns of the New World, ed. Gordon Willey, pp. 128-139. (Viking Fund Publications in Anthropology No. 23).

1960

"North Mexico and the Correlation of Mesoamerican and Southwestern Cultural Sequences". Selected Papers of Anthropological and Ethnological Sciences, ed. S. Tax, pp. 566-573. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

1963

Northern Frontier of Mesoamerica. First Annual Report August 5, 1961-August 15, 1962. submitted to National Science Foundation.

- 1966 "Mesoamerica and the Southwestern United States". Handbook of Middle American Indians, Vol. 4, Ed., G. Ekholm and G. Willey, pp. 95-110. University of Texas Press.
- 1971 "Archaeology of the Northern Frontier". Handbook of Middle American Indians, Vol. 11, R. Wauchope, general editor. University of Texas Press, Austin.
- 1974 "Speculations on the Culture History of Northwestern Mexico". The Archaeology of West Mexico, ed. B. Bell, pp. 19-39. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de Mexico, Ajijic.
- 1976 "Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer". Las Fronteras de Mesoamérica, XIV Mesa Redonda, pp. 21-40. SMA. Tegucigalpa, Honduras.
- 1979 An Archaeological Reappraisal of the Tula-Toltec Concept as Viewed from Northwestern Mesoamerica. Ponencia presentada 43 Congreso Internacional de Americanistas. Vancouver, Canadá.
- 1980 "Alta Vista, Chalchihuites: Port of Entry on the Northwestern Frontier". Rutas de intercambio en Mesoamérica y el Norte de México. Vol. 1, pp. 53-64. XVI Mesa Redonda SMA, Saltillo, Coahuila.

- 1985 "The Chronology of the Chalchihuites Culture". The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica, ed. M. Foster and P. Weigand, pp. 269-288. Westview Press, Boulder.
- Kelley, J. Charles and Ellen Abbott  
1966 "The Cultural Sequence on the North Central Frontier Mesoamerica". XXXVI Congreso Internacional de Americanistas Actas y Memorias, 1:326-337, Sevilla.
- Kelley, Isabell  
1980 Ceramic Sequence in Colima: Capacha an Early Phase. (Anthropological Paper of the University of Arizona No. 37). University of Arizona Press, Tucson.
- Lumholtz, Carl  
1904 México Desconocido. Charles Scribners - Sons, New York.
- MacBride, Harold  
1969 "The Extent of the Chupicuaro Tradition". The Natalie Wood Collections of Pre-Columbian Ceramics from Chupicuaro, Guanajuato, México, ed. J. Frierman, pp. 33-47. Museum and Laboratories of Ethnic Arts and Technology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Meigham, Clement  
1974 "Prehistory of West Mexico". Science 184 (4143): 1254-1261.

Millon, Rene

1966a

"Cronología y periodificación: Datos estratigráficos sobre periodos cerámicos y sus relaciones con la pintura mural". - Teotihuacán, XI Mesa Redonda, pp. 1-18. SMA. México.

1966b

"Extensión y población de la ciudad de - Teotihuacán en sus diferentes periodos: Un Cálculo provisional". Teotihuacán, XI Mesa Redonda, pp. 57-78. SMA. México.

1981

"Teotihuacan: City, State, and Civilization". Supplement of the Handbook of Middle Indians, Vol. 1, ed. J. Sabloff. University of Texas Press, Austin.

Moriarty, James R.

1964

"The influence of Strand Plain Morphology on the Development of Primitive Industries Along the Costa de Nayarit, Mexico". América Indígena, 23:4, pp. 365-379. Instituto Indigenista Interamericano, - México.

1965

"The Influence of Strand Plain Morphology on the Development of Primitive Industries Along the Costa de Nayarit, Mexico". (Second part) América Indígena, 25: 1, pp. 65-77. Instituto Indigenista Interamericano, México.

Oliveros, Arturo

1975

"Arqueología del Estado de Michoacán". - Los pueblos y señoríos teocráticos, pp. 207-216. INAH, México.

- Paddock, John  
1972  
"Relación de la sección sobre extensión de la cultura teotihuacana". Teotihuacán, XI Mesa Redonda, pp. 325-27. SMA, México.
- Palerm, Angel  
1954  
"La secuencia de la evolución cultural de Mesoamérica". Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, Vol. XVII, pp. 205-233. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- Pailes, R.A. and Joseph Whitecotton  
1979  
"The Greater Southwest and the Mesoamerican "World" System: An Exploratory Model of Frontier Relationships". The Frontier: Comparative Studies, Vol. 2, ed. W. Savage and S. Thompson, pp. 105-121. University of Oklahoma Press.
- Sáenz, Cesar  
1966  
"Cabecitas y Figurillas de barro de Ixtépete, Jalisco". Boletín del INAH, 24:47-9. México.
- Sanders, W.  
1977  
"Ethnography Analogy and the Teotihuacan Horizon Style". Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehispanic Culture Contact, ed. W. Sanders and J. Michels, pp. 399-410. Pennsylvania State University Press, University Park.

Schondube, Otto

1974

"Algunas consideraciones sobre la arqueología del Occidente de México". The Archaeology of West Mexico, ed. B. Bell, pp. 1-5. Sociedad de Estudio Avanzados del Occidente de México. Ajijic.

1980

Capítulos V a IX, Historia de Jalisco, T. 1, Gobierno del Estado de Jalisco, - INAH, Guadalajara.

1983

"Hallazgos en el Hospital de Belén (1789-1982)" Pantoc, 5:51-68. Universidad Autónoma de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco.

Schondube, Otto and Javier Galván

1978

"Salvage Archaeology at El Grillo-Tabachines, Zapopan, Jalisco". Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. -- Charles Kelley, ed. C. Riley and B. Hedrick, pp. 144-164. Southern Illinois University Press, Carbondale.

Spence, Michael

1981

"Obsidian Produccion and the State in Teotihuacan". American Antiquity, 46: 769-788.

Spence, Michael, Phil Weigand, and Dolores Soto de Arechavaleta.

1982

"Obsidian Production and Exchange in - West Mexico". Ponencia Mesa Redonda sobre Obsidiana en Mesoamérica, Pachuca, Hidalgo.

Stark, Barbara

1986

"Perspectives on the Peripheries of Mesoamerica". Ripples in the Chichimec Sea, ed. F. Mathien and R. McGuire, pp. 270-290. Southern Illinois, University Press, Carbondale and Edwardsville.

Wallerstein, Immanuel

1979

El Moderno Sistema Mundial. Siglo Veintiuno Editores, México.

Weigand, Phil C.

1968

"The Mines and Mining Techniques of the Chalchihuites Culture". American Antiquity, 33: 45-61.

1977

"The Formative-Classic and Classic- Post classic Transitions in the Teuchitlan-Etzatlan zone of Jalisco". Los Procesos de Cambio, XV Mesa Redonda, 1:413, 423. SMA, México.

1978a

"The Prehistory of the State of Zacatecas: An Interpretation, Part I". Anthropology, 2 (1): 67-87 SUNY at Stony Brook.

1978b

"The Prehistory of the State of Zacatecas: An Interpretation. Part II". Anthropology, 2 (2): 103-117. SUNY at Stony Brook.

1982

"Mining and Mineral Trade in Prehispanic Zacatecas" Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica, ed. P. Weigand and G. Gwyne. Special Issue: Anthropology, 6 (1-2): 175-188. SUNY at Stony Brook.

1985 "Evidence of Complex Societies During -  
the Western Mesoamerican Classic Period".  
The Archaeology of West and Northwest -  
Mesoamerica, ed. M. Foster and P. Wei-  
gand, pp. 47-92. Westview Press, Boul-  
der.

s/f The Ceramics of La Quemada and the Mal-  
paso Valley, mecanoescrito no publicado.

Weigand, Phil C., Garman Harbottle, and Edward V. Sayre.

1977 "Turquoise Sources and Soucre Analysis:  
Mesoamerica and the Southwestern U.S.A.". Exchange Systems in Prehistory, ed. T.  
Earle and J. Ericson, pp. 15-34. Acade-  
mic Press, New York.

Whitecotton, Joseph and Richard Pailes

1979 Mesoamerica as an Historical Unit: A  
World System Model . Ponencia presenta-  
da en 43 Congreso Internacional de Ame-  
ricanistas. Vancouver, Canadá.

1986 "New World Precolumbian World Systems".  
Ripples in the Chichimec Sea, ed. F. Ma-  
thien and R. McGuire, pp. 183-204. Sou-  
thern Illinois University Press, Carbon-  
dale and Edwardsville.

Williams, Glyn

1974 "External Influences at Los Altos, West  
Mexico". Mesoamerican Archaeology, New  
Approaches, ed. N. Hammond, pp. 21-50.  
University of Texas Press. Austin.

## EL PROYECTO TEMPLO DE QUETZALCOATL.

*Rubén Cabrera C., George Cowgill,*

*Saburo Sugiyama y Carlos Serrano*

Recientemente (30 de septiembre de este año), se concluyeron los trabajos de excavación de la primera temporada de campo del Proyecto del Templo de Quetzalcoatl, llevado a cabo conjuntamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad de Brandeis, Watham Massachusetts, con la colaboración del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El presupuesto para llevar a cabo esta investigación, fue proporcionado por la National Science Foundation, solicitado por el Dr. George Cowgill de la Universidad de Brandeis. Los participantes de esta universidad en el Proyecto fueron, además del Dr. Cowgill, los estudiantes de arqueología Saburo Sugiyama; Martín Dudek, Lillian Thomas y Stephanie Reiss. Por parte del I.N.A.H., participaron el Arglgo. Rubén Cabrera; los estudiantes de la ENAH en la especialidad de arqueología; J. Rodolfo Cid B., Oralia Cabrera y Héctor Lara, además de los estudiantes Martha Pimienta, Alfonso Gallardo y Andrés del Angel, de la especialidad de Antropología Física, quienes participaron en la exploración, análisis de campo y registro de los materiales óseos humanos, bajo la dirección del Dr. Carlos Serrano del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, quien dirigirá el estudio integral de los materiales óseos obtenidos por este Proyecto, así como de todos los entierros obtenidos con anterioridad, asociados al Templo de Quetzalcoatl.

El proyecto tiene como objeto el estudio de algunos problemas de la sociedad y del Estado Teotihuacano, en relación con la religión, la política, el gobierno y la ideología de los antiguos habitantes de la gran metrópoli teotihuacana. Centrándose principalmente en la definición del carácter del gobierno, el cual se ha considerado hasta la fecha como eminentemente teocrático, en razón de la cantidad de datos y elementos religiosos con que cuenta la ciudad, en el sentido que indican que el gobierno tuvo un carácter sagrado hasta el fin de Teotihuacán. Sin embargo, hay también --- otros datos, como son algunos elementos de carácter militar, que muestran que Teotihuacán debió contar igualmente, con fuerzas militares poderosas desde sus inicios, que le permitieron el control y dominio de numerosos grupos y sociedades de su época, en el amplio territorio mesoamericano. No obstante esta información, no hay hasta la fecha datos o representaciones, que indiquen la celebración de su triunfo o de la derrota de sus rivales, como ocurre con algunas representaciones mayas y zapotecas. Por otro lado, aunque es claro que en Teotihuacán existía una sociedad estratificada, con una organización jerárquica, el arte teotihuacano no muestra esa realidad (Cowgill, Cabrera y Sugiyama, 1988).

Recientes trabajos en la Ciudadela, aportan datos diferentes, en relación a la ideología teotihuacana y su forma de gobierno. Varios enterramientos humanos múltiples, que de acuerdo a su posición, muestran que se trata de individuos sacrificados, aparecen asociados al Templo de Quetzalcoatl, uno de los edificios religiosos más importantes, donde muy probablemente residía el poder de los jefes del Estado, siendo tal vez, el centro político y religioso de mayor importancia.

La construcción de la Ciudadela en la forma en que actualmente se le conoce, fue erigida durante las fases Miccaotli y Tlamilolpa Temprano (Teotihuacán II y IIa), ca. 150 a 300 años d.C. y representa al parecer, un hecho de gran importancia política en --

Teotihuacán. Durante el primer siglo a.C., se inicia el rápido crecimiento de la ciudad, que llegó a tener en las siguiente centuria una población de entre 20 a 40 mil personas, provenientes en su mayor parte, de la Cuenca de México (Sanders et al, 1979). Es en esta época cuando se construye la Pirámide del Sol y muchos otros -- templos, y algunos construídos previamente fueron agrandados. El tamaño de la población, las construcciones monumentales y la traza de la ciudad, indican que los gobernantes tenían una gran influencia y poder sobre la población; lo que aún no se sabe a ciencia -- cierta, es si el gobierno era de tipo despótico, sólo un poder centralizado, pudo llevar a cabo tan grandes obras arquitectónicas urbanas, aunque también podría suponerse, que su construcción se debió a un esfuerzo voluntario, lo cual sin embargo, nos parece poco probable.

La construcción de la Ciudadela y el Templo de Quetzalcoatl, cuya vida fue al parecer relativamente corta, puede indicar un cambio en la ideología y en la política de Teotihuacán. Para verificar la hipótesis de ese probable cambio ideológico y político de Teotihuacán, que en un principio debió ser despótico, era importante definir, si el Templo de Quetzalcoatl fue construído en un solo momento o si bien contiene subestructuras, como lo sugieren las excavaciones de 1939, durante las cuales se encontraron restos de escalones, por debajo de la escalinata de este edificio. (Rubín de la Borbolla 1949). En el caso, que nuevas excavaciones en el interior de este templo, mostraran que no había construcciones previas, nuestra hipótesis se vería apoyada, de lo contrario, si se encontraran construcciones anteriores al Templo de Quetzalcoatl, contemporáneas a la construcción de la Pirámide del Sol, la hipótesis debía ser modificada.

Si bien, el estudio de los entierros de sacrificados en el Templo de Quetzalcoatl, recientemente descubiertos, aún no se ha concluído, y no existen hasta ahora datos sobre un caso semejante en Teotihuacán. Estos hallazgos apoyan la idea, que el Templo de Quetzalcoatl representa un episodio especial en la historia teoti-

huacana. Se ha sugerido, que algunos de estos individuos pudieran ser mayas. Aunque consideramos esto poco probable, en vista de la gran importancia de este aspecto, es necesario realizar estudios especializados con el objeto de determinar la filiación étnica de estos individuos, además de otros aspectos primordiales, relativos a los enterramientos.

#### ANTECEDENTES

La fachada oeste de la Pirámide de Quetzalcoatl, que está bien conservada, gracias a la plataforma que posteriormente fue adosada al edificio, la cual, cubrió grandes bloques escultóricos y otras figuras representadas, fue excavada por Gamio, Marquina y otros, entre 1918 y 1922 (Gamio 1979). Durante los trabajos de este proyecto se hicieron sondeos, desde la parte superior del Templo, hasta una profundidad aproximada de 9.40 metros, excavación que reportó un muro burdo hecho de piedra (Gamio 1979:150), que bien puede ser parte de los restos de una construcción anterior o formar parte del sistema constructivo del edificio.

Trabajos posteriores a los efectuados por Gamio, descubrieron entierros humanos en las cuatro esquinas del templo, (Dosal 1925). En 1939, por disposición de Alfonso Caso, el Sr. José R. Pérez, descubrió una rica e importante ofrenda frente a la escalinata del mismo templo, y otra enfrente y por debajo de la escalinata de la plataforma adosada (Pérez, 1939). De estos hallazgos sólo se publicó un informe breve (Rubín de la Borbolla 1947). En cuanto a la ofrenda encontrada, debajo de la escalinata del edificio adosado, como no se sabía con certeza, si pertenecía a este edificio o al Templo de Quetzalcoatl, el presente proyecto plantea la necesidad de excavar nuevamente estos lugares, para obtener un mayor control y otros materiales que permitan aclarar este problema.

Durante el Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82, se obtuvieron nuevos datos del Templo de Quetzalcoatl y de sus asociacio-

nes (Cabrera y Sugiyama, 1982). El hallazgo de un entierro aislado, en el lado sur del edificio y otro en el lado norte, condujo a más excavaciones en 1983-84, dirigidas por Rubén Cabrera, que revelaron un segundo entierro aislado y un entierro múltiple, formado -- por 18 individuos sacrificados (Fig. 1).

Este importante hallazgo, planteó la existencia probable de entierros semejantes, tanto en el lado norte del edificio, como en la parte posterior. Los cuales se planeaba excavar posteriormente (Sugiyama, 1985, en prensa). Sin embargo otros arqueólogos sin escrúpulos, retomando esta hipótesis y adelantándose a nuestras investigaciones, excavaron en el lugar señalado, en el lado norte -- del edificio, encontrando en efecto, un entierro múltiple semejante, donde aparecieron en las mismas circunstancias, 18 individuos sacrificados (Jarquín y Martínez, 1987).

Recientemente, (Sugiyama 1987 en prensa), ha integrado toda la información existente, acerca de los entierros y ofrendas - asociados al Templo de Quetzalcoatl, con el fin de contar con una síntesis sobre el estado actual del conocimiento acerca de estos - materiales. Esa información en gran parte, sirvió de base para el planteamiento de este proyecto.

#### PLAN DE TRABAJO Y TECNICAS DE EXCAVACION.

Los trabajos de campo se organizaron en tres frentes o equipos de excavación, con tres objetivos específicos, enmarcados dentro del planteamiento general del proyecto. El frente "A", dirigido por el Arqueólogo Rubén Cabrera y con la participación de estudiantes de la ENAH, se abocó a la excavación de la parte posterior del Templo de Quetzalcoatl, con la finalidad de verificar la presencia de enterramientos humanos en el lado este del monumento. El frente "B", comprendió las excavaciones y pozos estratigráficos, en el lado norte y frente a las escalinatas, tanto del Templo de Quetz

zalcoatl, como de su plataforma adosada, así como en la parte superior de este último edificio, su esquina noreste y sobre el primer cuerpo en el lado sur. Estas excavaciones tenían como objetivo verificar los datos estratigráficos y la información proporcionada por la excavación 1939, así como también, registrar uno de los enterramientos pendientes de explorar, detectado a raíz de los hallazgos del lado sur del edificio. Los trabajos de este frente, fueron dirigidos por George Cowgill y en ellos participaron estudiantes de la ENAH y estudiantes de la Universidad de Brandeis.

El frente "C", se dedicó a la excavación del túnel en el interior del Templo de Quetzalcoatl. Se inició en la parte central y exterior del edificio, en su lado sur y se dirigió hacia el norte, originalmente se había programado llegar a la parte central del edificio, en esta primera temporada, pero debido al hallazgo de dos tumbas en este túnel, sólo se excavó poco más de la mitad. Los trabajos de este frente fueron dirigidos por Saburo Sugiyama, de la Universidad de Brandeis, bajo la dirección de George Cowgill y de Rubén Cabrera. El propósito de esta excavación, fue verificar la existencia de construcciones más antiguas, en el interior del templo.

Las diferentes características del terreno en cada frente de excavación, obligó a emplear estrategias y técnicas diferentes, -- dentro de un mismo marco de registro y nomenclatura de los materiales.

La excavación del frente "A" de carácter extensivo, fue controlada por unidades de un metro por lado, mediante un sistema de coordenadas tridimensionales, en el registro de los materiales. La cuadrícula trazada en este terreno se hizo coincidir con el sistema de cuadrículado, que estableció el Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82, el cual divide los módulos de 500 metros de lado, establecidos por Millon para el mapa de la Ciudad (Millon, 1973), en secciones de 100 metros por lado, unidades de 10 metros por lado y cuadros de 1 metro por lado (Cabrera C., R. 1982a:15). Con este --

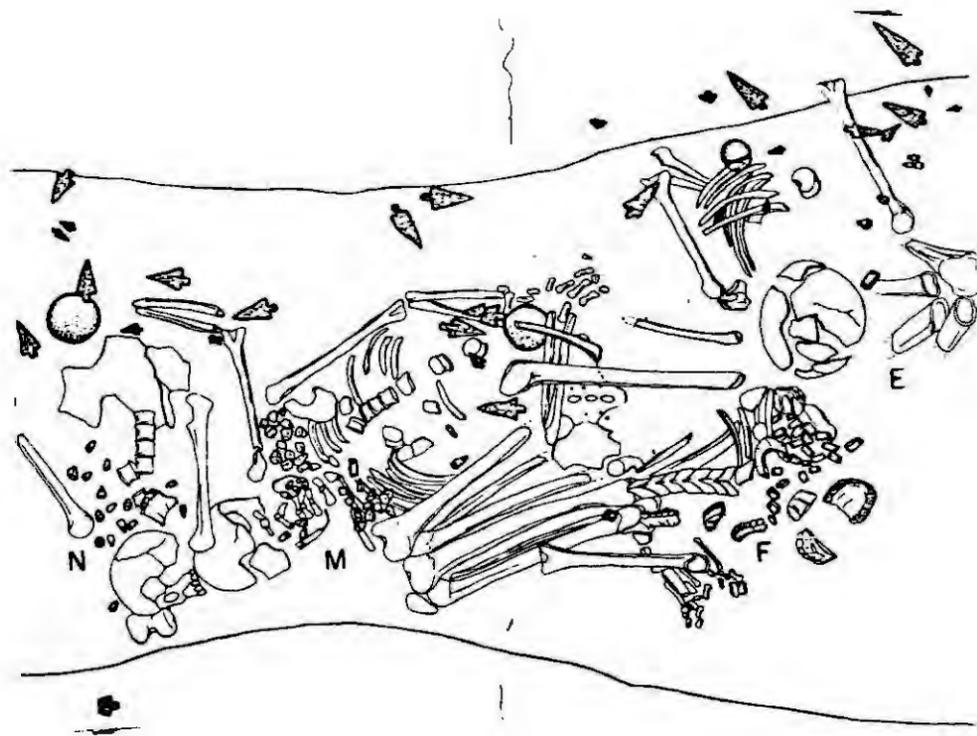
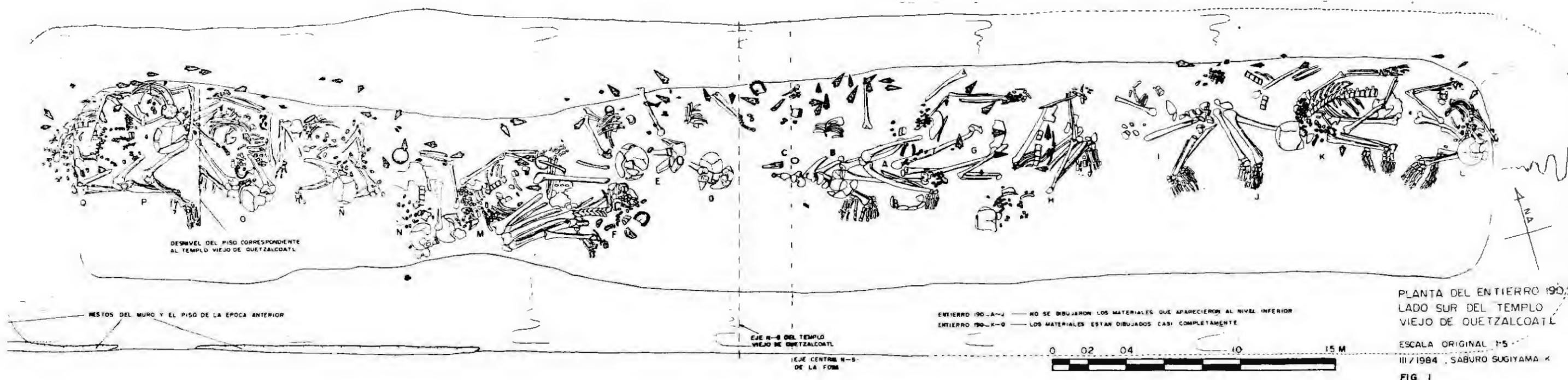


FIGURA 2 Excavación y sistema constructivo en el túnel lado sur del T. de Quetzalcóatl

sistema se excavaron tres calas de diferentes dimensiones, la mas grande de 44 metros cuadrados, con una profundidad mayor de 5 metros, desde el banco de nivel establecido, hasta el fondo de las fosas que contenían los entierros, y con una estratigrafía de hasta 16 capas. La excavación ocasionó constante derrumbes, debido a que varias de las capas eran muy poco compactadas, por estar constituidas de abundantes piedras y poca tierra, formadas por el relleno y derrumbe del edificio.

El frente "B" empleó el mismo procedimiento de excavación y registro, con la ventaja de que todos los pozos estratigráficos efectuados, se ubican en áreas que fueron liberadas con anterioridad, por lo tanto se inician a partir del último piso de ocupación en la Ciudadela, y por la misma razón aquí no se contó con el problema de los derrumbes, salvo en la excavación de la parte superior de la plataforma adosada, donde se profundizó en el núcleo del edificio.

La excavación del frente "C" contó con un problema especial, pues no se excavó, en sentido vertical. En la entrada del túnel se profundizó la excavación hasta el tepetate natural, y de ahí se avanzó en sentido horizontal, hacia el norte por medio de una trinchera de 1.50 metros de ancho, atravesando perpendicularmente una sucesión de muros burdos, que forman parte del sistema constructivo del edificio y que fueron utilizados como capas en esta excavación. Como ya se explicó antes, se había proyectado llegar al centro del edificio a una distancia de 32 metros desde su inicio, pero sólo lograron excavarse, poco más de quince metros, debido a las dos tumbas encontradas. Se requirió de mucho tiempo en la exploración de los numerosos entierros que contenían. El tramo pendiente se explorará en la segunda temporada de este proyecto. A lo largo del túnel, en el tramo explorado, se descubrieron 28 muros transversales y se registraron 39 capas en total, consideradas todas ellas como parte del sistema constructivo del edificio, ya que, el poco

material cerámico contenido en los muros y en los rellenos entre cada muro, corresponden al mismo período (Fig. 2). Esta excavación presentó otro grave problema, el peligro de derrumbe por el desprendimiento de las rocas, que formaban la bóveda del túnel, que si bien están amarradas con lodo, quedaban suspendidas y su peso por gravedad podría ocasionar derrumbes. Por esta razón, al mismo tiempo que la excavación avanzaba, se aseguraba el espacio liberado, por medio de ademes provisionales de madera, lo que permitió avanzar con mayor seguridad. Posteriormente, se han reemplazado a los apuntalamientos de madera, por losetas y soportes de concreto, con el fin de reforzar la bóveda del túnel y permitir, en el futuro su acceso, tanto a estudiosos como al público visitante (Fig. 3).

#### RESULTADOS GENERALES.

Además de la información obtenida, referente a la secuencia arquitectónica y los sistemas constructivos del edificio, así como la corroboración de los datos que han proporcionado otros estudios, lo más relevante en estas excavaciones, por tratarse de datos diferentes a los ya conocidos en Teotihuacán, son los enterramientos humanos que aparecieron, tanto hacia el interior del edificio, como en su lado exterior. En esta temporada se exploraron un total de 40 entierros humanos, 20 de ellos contenidos en dos tumbas, en el interior del Templo de Quetzalcoatl, y 20 en el exterior del edificio, uno en el lado norte y 19 en el lado este, colocados todos en fosas excavadas en el tepetate. Además de las fosas exploradas conteniendo esqueletos, se han detectado cuatro más, en la parte posterior del edificio, que por las características que presentan, es muy probable que contengan enterramientos similares.

El número progresivo que se le dió a los entierros fue según su orden de aparición en los trabajos del proyecto, independientemente de los frentes de excavación, por lo que su registro se hizo en la forma siguiente:

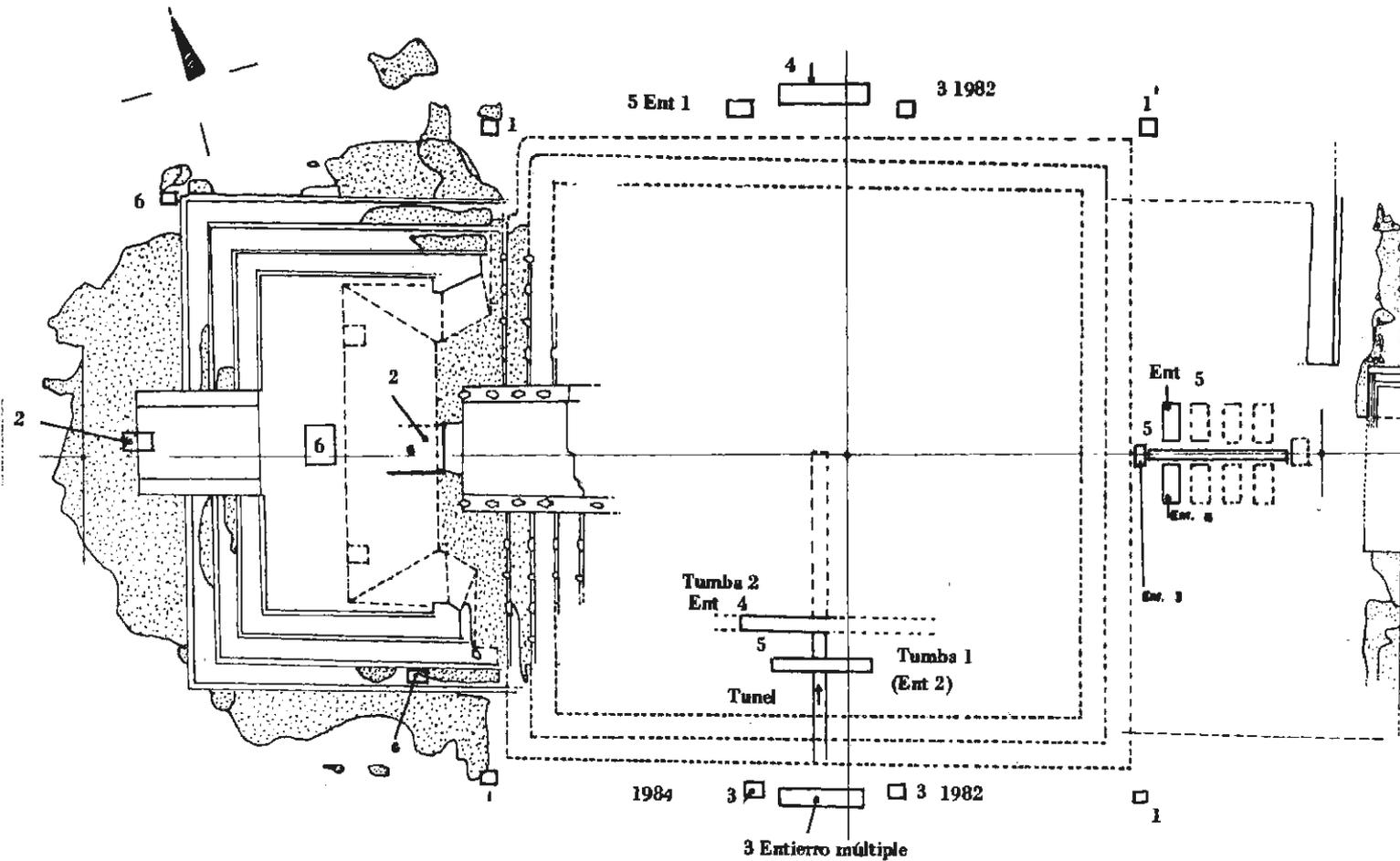


FIGURA 3

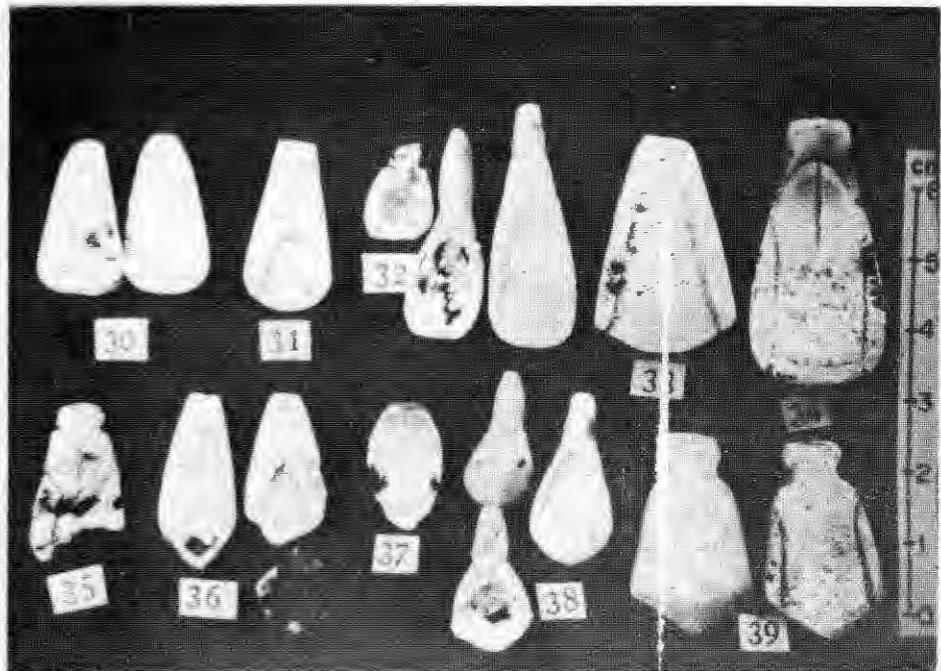
Templo de Quetzalcóatl, ubicación y ofrendas

- 1 = Entierros 1921
- 2 = Ofrendas 1939
- 3 = Entierros Proyecto arqueológico Teotihuacan 80-82
- 4 = Entierros múltiples 1985
- 5 = Entierros Proyecto T. de Quetzalcóatl 88
- 6 = Excavaciones Proyecto T de Quetzalcóatl 88

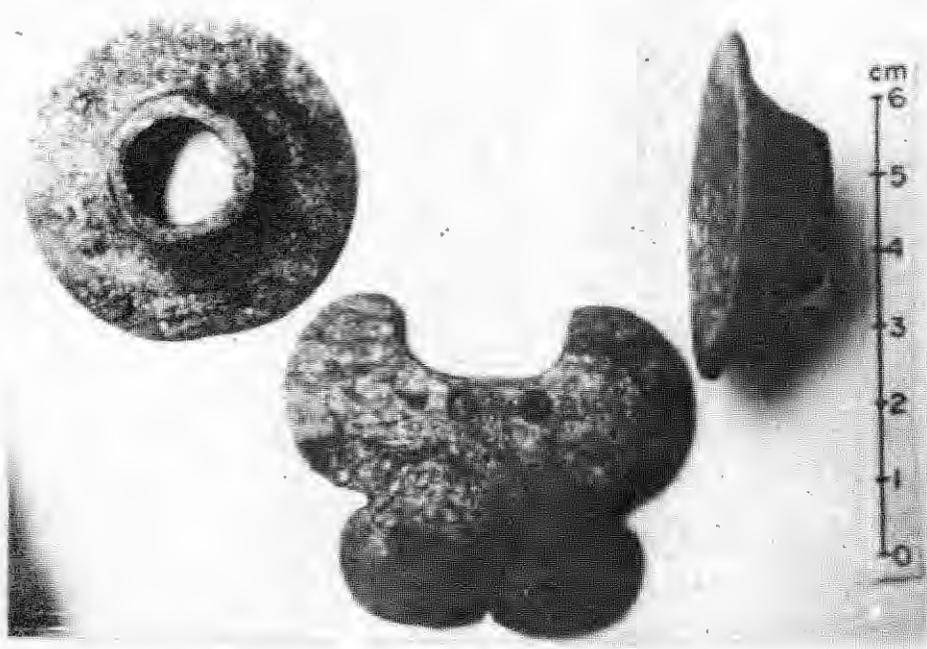
- Entierro 1. (Individual), ubicado en el pozo estratigráfico 1, lado norte del Templo de Quetzalcoatl, frente "B" de excavación.
- Entierro 2. (Múltiple, 3 individuos), ubicado en la tumba 1, interior del Templo de Quetzalcoatl, frente "C" de excavación.
- Entierro 3. (Individual), contenido en la fosa 1, lado este del Templo de Quetzalcoatl.
- Entierro 4. (Múltiple), 12 individuos contenido en la tumba 2, interior del Templo de Quetzalcoatl.
- Entierro 5. (Múltiple) 9 individuos, contenido en la fosa 3, lado este del Templo de Quetzalcoatl.
- Entierro 6. (Múltiple 9 individuos), contenido en la fosa 4, lado este del Templo de Quetzalcoatl.

Como puede verse, de los 40 esqueletos explorados, sólo el entierro 1 y el entierro 3, son individuales. El entierro 3, forma parte de un conjunto de tres entierros, ubicados en el lado norte del Templo de Quetzalcoatl, dos de ellos explorados con anterioridad. Tenía una posición sedente y estaba orientado de este a oeste, tenía orejeras de piedra verde con estuco, nariguera en forma de mariposa hecha del mismo material, cuentas esféricas también de piedra verde y más de 1000 diminutos caracoles perforados en sus extremos. Las ofrendas de este entierro consisten de varias puntas de proyectil, hechas de obsidiana distribuídas en torno al esqueleto. Semejantes, a los objetos de la ofrenda del entierro múltiple No. 190, encontrado en el lado sur del Templo de Quetzalcoatl, durante el Proyecto 80-82.

Esa ofrenda consistía de collares y maxilares elaborados de concha (Fig. 4). Así también varios esqueletos de ese entierro tenían orejeras y narigueras de piedra verde (Fig. 5) y en la mayor parte de los casos discos de pizarra como parte de su indumentaria (Fig. 6).



**FIGURA 4**    **Objetos de concha en forma de dientes como parte de la indumentaria del entierro 190.**



**FIGURA 5** : **Orejas y bezote de uno de los entierros del lado sur del T. de Quetzalcoatl.**

El entierro 3, se encontró junto a la Pirámide de Quetzalcoatl, en el lado este, en una fosa excavada en el tepetate. En su mayor parte, estaba afectado por una estructura moderna de planta rectangular de 1.00 por 2.00 metros de lado. Por sus características, es posible que se trate de una noria, que no se concluyó y cuya construcción data posiblemente de principios de siglo, poco antes del proyecto de Gamio.

Por la forma en que afectó el entierro, sólo pudieron rescatarse algunos fragmentos de costillas en relación anatómica y huesos de ambas manos en estrecha relación, lo que indica que tenía las manos muy juntas, posiblemente amarradas, como en la mayoría de los esqueletos de los entierros múltiples, que se tratan a continuación.

Las tumbas encontradas en el tramo excavado en el interior del Templo de Quetzalcoatl, son rectangulares, construídas perpendicularmente al eje longitudinal del túnel. La primera apareció a 10 metros de distancia del punto inicial de la excavación. Está excavada sobre el tepetate, con una profundidad promedio de 25 cms., en el borde se levanta un muro de piedras ligeramente careadas amarradas con lodo, con la cara hacia el interior de la tumba. Tiene 7.80 metros de longitud por 1.55 metros de ancho y la altura irregular de los muros, en sus cuatro lados es de 1.20 m. promedio. Esta tumba, designada como tumba 1, contenía el entierro 2, que consta de 8 esqueletos, colocados uno a continuación del otro, cuya orientación, posición, edad y sexo se indican en el cuadro 1.

Los restos óseos se encontraron en muy mal estado de conservación, debido a que la tumba fué rellena con piedra y lodo, que se colocó directamente sobre los entierros. No obstante, por el cuidadoso trabajo efectuado en su exploración, pudo determinarse que la mayoría tenían las manos juntas, como si hubieran sido amarradas por detrás. Tenían collares de concha y maxilares humanos -

hechos también de concha, así como discos de pizarra a la altura de la pelvis y numerosas puntas de proyectil.

La Tumba 2 del túnel, se encuentra a 13.50 metros a partir del paño exterior del Templo de Quetzalcoatl, donde se inició la excavación. Su construcción es de iguales características: una fosa poco profunda en el tepetate, limitada por muros verticales que se desplantan en sus límites. Su ancho es también de 1.50 metros y en longitud hacia el oeste, a partir del eje central del túnel, es de 7.00 metros. En ese punto, se descubrió un muro, que cierra la tumba hacia este lado, pero los muros laterales se prolongan más adelante, lo cual indica que la tumba sigue hacia ese lado, dato de sumo interés, que se verificará en la próxima temporada.

Por falta de tiempo, el lado este no fué excavado, pero se puede apreciar con claridad que los muros continúan hacia adelante, por lo tanto, ya que en Teotihuacán muchos elementos se ubican siméticamente, es de esperarse que su contenido será similar, a lo que se encontró en el lado contrario. Tomando en cuenta esto, se puede plantear que la Tumba 2, tiene cuando menos 14 metros de longitud, sin tomar en cuenta lo que se encuentre más allá del muro, que lo limita en el lado oeste.

El contenido de la Tumba 2, es el Entierro 4, que consta de 12 esqueletos de características similares a los de la Tumba 1. De igual forma, contienen cantidades variables de puntas de proyectil y collares muy elaborados, con cuentas de concha imitando dientes humanos, montados en forma de maxilares, colocados sobre la parte superior del torax, además de los discos de pizarra, que aparecen por lo general, cerca del sacro, por debajo del esqueleto. Por la posición de las manos y de los antebrazos es evidente que algunos de estos esqueletos fueron atados, con las extremidades superiores hacia atrás y las manos juntas, colocadas por debajo del esqueleto.

El Entierro 4a, es diferente a los otros esqueletos de esta tumba, ya que en lugar de maxilares imitados de concha , contiene maxilares caninos en relación anatómica, lo que indica que fueron quitados de varios animales, para ser usados, posiblemente como insignia de este individuo, cuyo significado aún se desconoce, pues es el único caso que conocemos hasta ahora.

## Cuadro 1

Características generales de los entierros 2 y 4 según anális preliminar en el campo de los antropólogos físicos.

Entierro 2

Osamenta	Posición	Orientación	Edad aproximada	Sexo.
2A	Decúbito late ral flexionado	N-S	19-21 años	-----
2B	"	NW-SE	10-13 años	-----
2C	"	NW-SE	15 años	masculino
2D	Decúbito late ral semiflexio nado	N-S	adulto joven	"
2E	Decúbito late ral flexionado	N-E	15 años	"
2F	"	W-E	15 años	"
2G	"	NW-SE	adulto joven	"
2H	"	W-E	20-25 años	"

Entierro 4

Osamenta	Posición	Orientación	edad aproximada	sexo
4A	Decúbito dorsal flexionado	N-S	30 años	masculino
4B	"	N-S	30 años	"
4C	decúbito lateral flexionado	NW-SE	30-35 años	"
4D	"	N-S	35 años	"
4E	"	NW-SE	mayor de 35 años.	"
4F	"	N-S	35 años	"
4G	"	NE-SW	20-25 años	"
4H	"	E-W	adulto joven	"
4I	"	E-W	30-35 años	"
4J	2	E-W	30-35 años	"
4K	decúbito dorsal flexionado	NE-SW	30-35 años	"
4L	decúbito ventral flexionado	E-W	15 años	probablemente masculino.

Los entierros 5 y 6, como ya se dijo, aparecieron en la parte posterior del Templo de Quetzalcoatl, en las fosas 3 y 4 respectivamente. Estas fosas se encuentran ubicadas simétricamente a ambos lados de una fosa central (Fosa 2), que es de menor profundidad y más angosta, pero cuya longitud cubre todo el espacio, que va del Templo de Quetzalcoatl, al desplante de la escalinata central de la plataforma, que limita a la Ciudadela en su lado este. Es decir, la fosa se inicia inmediatamente después de la fosa I, que contenía el entierro 3, ubicada en el punto central de la parte posterior del Templo de Quetzalcoatl. Tiene una profundidad de 20 cm. sobre el tepetate y 72 cm de ancho. De este a oeste, continúa hasta alcanzar una longitud de casi 16 metros y termina junto a otra

fosa pequeña, cavada también en el tepetate, ubicada frente a la escalinata de la plataforma oeste. Su traza coincide con el eje central E-W de la Ciudadela.

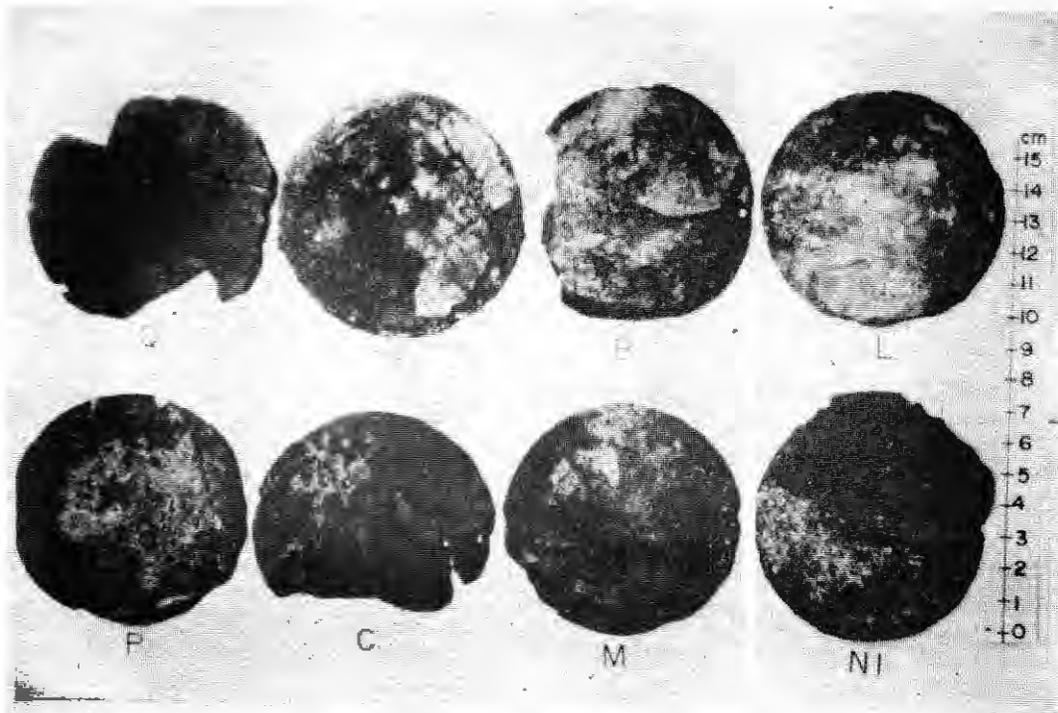
Por su forma y dimensiones, así como por su contenido, la construcción de la plataforma 2, se hizo al parecer, para depositar las ofrendas a los entierros contenidos en las fosas ubicadas alrededor. De las cuales, en esta temporada, solo se excavaron dos de las cinco que se detectaron. Se considera que se cuenta, al menos en esta parte, con ocho fosas que deben contener nueve esqueletos cada una, como en el caso de las fosas 3 y 4, exploradas en esta temporada.

La fosa 3, ubicada perpendicularmente en el lado norte de la fosa 2, contenía 9 esqueletos, que forman el entierro 5, los cuales fueron colocados uno a continuación del otro, en sentido transversal, orientados de este a oeste y con una posición de decúbito dorsal semiflexionada, con excepción del entierro 5A que estaba completamente flexionado. Su denominación con letras en el registro, se hizo en el orden de su colocación dentro de la fosa y de su exploración, que fué por comodidad de sur a norte (Fig. 7).

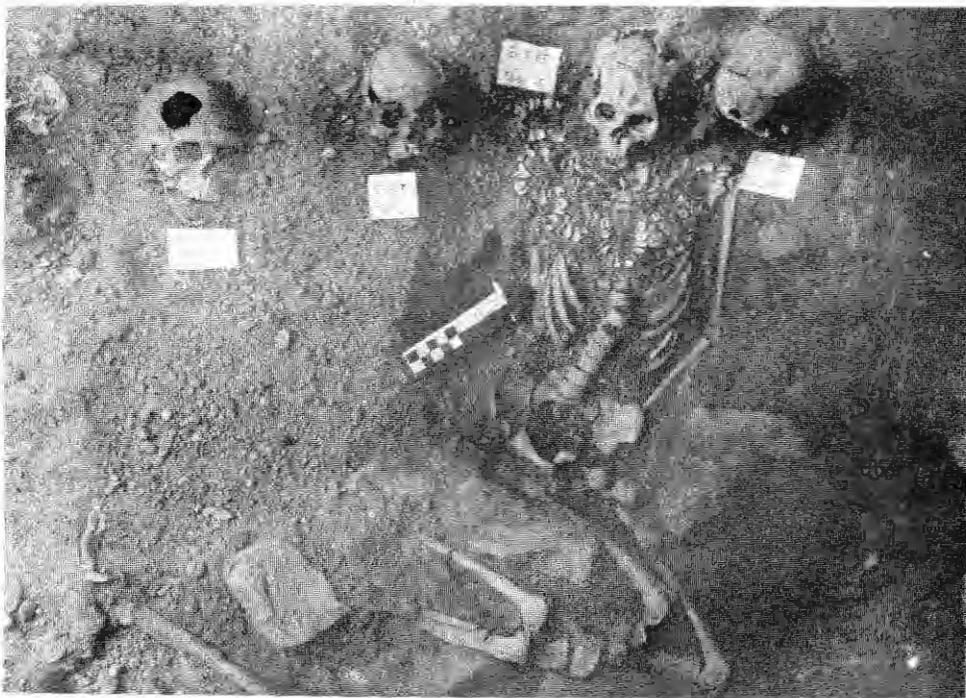
Todos los esqueletos, que pertenecen a este entierro son de sexo masculino, en su mayoría adulto joven de entre 20 y 30 años, salvo dos casos, los entierros 5B y 5C, cuya edad fluctúa entre los 14 y 17 años (subadultos).

Dos de estos esqueletos, los entierros 5H y 5I, presentan incrustaciones dentarias de jadeíta y de pirita en los incisivos; además, el entierro 5H, muestra aparentemente deformación craneana intencional.

Cada esqueleto contenía ricos y complicados ornamentos: collares de concha, formados de cuentas tubulares planas, y en forma



**FIGURA 6** Discos de pizarra de algunos individuos del entierro 190.



**FIGURA 7** Esqueletos 5C,5D,5E y 5F del entierro 5 en el lado oeste del T. de Quetzalcóatl.

de dientes humanos elaborados también de concha, formando en algunos casos, collares de hasta 9 hiladas. Cada esqueleto contenía además, de 7 a 9 arcadas dentarias o maxilares, imitadas en concha, colocadas sobre la región superior del tórax. Se cuenta con un sólo caso, el entierro 5H, que en lugar de maxilares imitados, contenía siete arcadas dentarias de maxilares humanos, en relación anatómica con el paladar. (Fig. 8).

También, como parte de la indumentaria de estos siete esqueletos, se encontraron discos de pizarra de 5 cm. de diámetro promedio, algunos de ellos con restos de pigmento amarillo. La mayor parte, colocados debajo de la columna en la región lumbar como medallones o "Tezcacuitlapilli, que pendían por detrás de los trajes de estos personajes, seguramente guerreros (Aube, 1988). Varias puntas de proyectil de obsidiana, aparecen como ofrendas colocadas cerca del cráneo, del mismo tipo de las puntas encontradas en el entierro 190, que aparecen en la Fig. 9. Otras de menor tamaño, generalmente en grupos de tres o de cuatro, se encuentran junto a los brazos, cerca de las costillas o de la región pélvica.

Las extremidades superiores se encuentran casi siempre dirigidas hacia la parte posterior del esqueleto; los antebrazos flexionados o semiflexionados, cruzan siempre por debajo del tronco y las manos se llegan a juntar por debajo, lo que indica que estaban atadas (Fig. 10 y 11).

El entierro 6, formado también por nueve esqueletos, estaba en la fosa 4, ubicada simétricamente a la fosa tres, hacia el sur de la fosa 2. Todos los esqueletos estaban orientados de oeste a este, en decúbito dorsal semiflexionado, algunos ligeramente inclinados hacia los lados y otros calzados con grandes piedras. Todos son del sexo masculino, salvo el esqueleto 6D, cuyo sexo no fué posible determinar en el campo. La edad varía de sub-adulto joven a adulto maduro, es decir, de entre 17, 19 a 50 años, predomi-

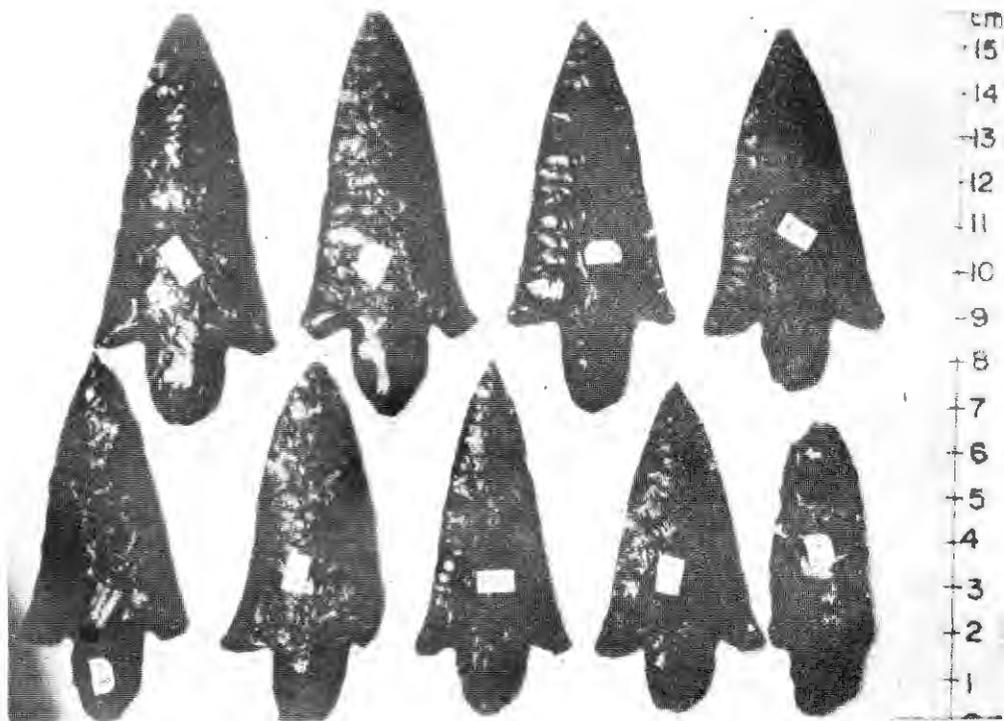


**FIGURA 8** Detalle de la indumentaria del esqueleto 5H (seis maxilares humanos y un collar de concha imitando dientes humanos).

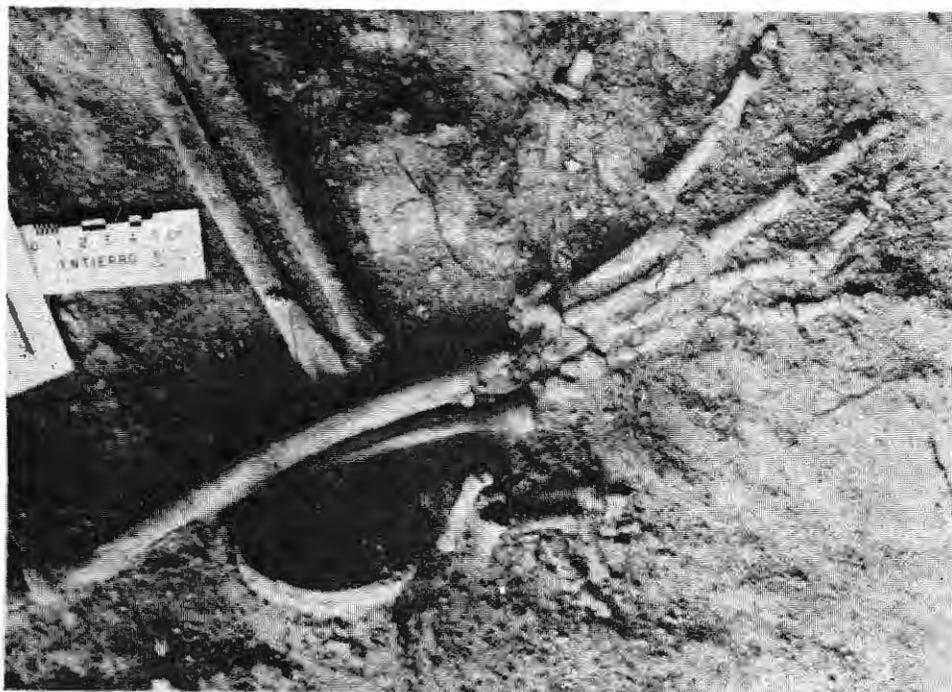


**FIGURA 10**

**Esqueleto 6 B (entierro 6) proveniente de la fosa 4 en la parte posterior del T. de Quetzalcóatl.**



**FIGURA 9** Puntas de proyectil asociadas al entierro 190.



**FIGURA 11** Detalle del entierro 5D. Se muestra un disco de pizarra y las masas juntas del esqueleto.

nando los individuos de edad adulto joven, de entre 20 y 30 años.

En cuanto a los elementos asociados, al igual que en el caso del Entierro 5, tiene como ofrenda numerosas puntas de proyectil y una vasija muy burda, único caso en todos los entierros de esta época, asociados al Templo de Quetzalcoatl. Cuentan también con collares muy elaborados de varias hiladas, formados de cuentas de concha, así como varias arcadas dentarias de concha, imitando maxilares humanos, colocadas sobre la región superior del tórax. También aparecen asociados a estos esqueletos discos de pizarra, algunos con pigmentos amarillo, en general debajo de la región pélvica. (Fig. 12 y 13).

Al igual que en los otros entierros las extremidades superiores están por debajo del esqueleto con las manos juntas, como si estuvieran atadas cuando se llevó a cabo el enterramiento, lo que indica que los esqueletos de este entierro, y todos los que aparecen en torno a este monumento, pertenecen a individuos que fueron sacrificados e inmolados como ofrenda al Templo de Quetzalcoatl.

#### CONCLUSIONES:

Los datos aquí presentados acerca de los resultados de la primera temporada de este proyecto, muestran con gran claridad, la importancia que debió tener el Templo de Quetzalcoatl, como uno de los instrumentos ideológicos más, fuertes en el gobierno y la religión teotihuacana en las primeras fases de su desarrollo. Época, en la que es evidente que el sacrificio humano se practicaba a gran escala, hecho de suma importancia, que hasta hace poco se ignoraba, y razón por la cual se ha considerado Teotihuacán -- hasta ahora, como uno de los Estados más pacíficos y con un carácter eminentemente teocrático.

Tal vez, por los pocos datos que hay, el sacrificio humano -



**FIGURA 12**

Detalle de los collares y maxilares elaborados en concha; entierros 5F y 6G.



**FIGURA 13**

ha sido de poco interés para los estudiosos interesados en el surgimiento y desarrollo de esta cultura, pues hasta ahora se contaba con pocas evidencias al respecto. Desde 1946, Remy Bastien informa sobre un hallazgo importante de cráneos, posiblemente decapitados, encontrados en una cueva cerca a Oztoyohualco, donde ese investigador participó, en diciembre de 1945 en la exploración de un pozo, que denominó de "Las Calaveras". La cueva está situada, 300 metros al oeste del cruce de la carretera, que va a la zona arqueológica y el camino a San Martín", (Bastien 1946). El Proyecto Teotihuacan 80-82, encontró también cuatro cráneos de individuos decapitados, en el cuadrángulo norte de la Ciudadela, resultando ser, dos de ellos masculinos y dos femeninos (González Miranda y David Fuentes 1982:443). Posteriormente se han encontrado en San Francisco Mazapa, Teotihuacán, varios cráneos colocados como -- ofrendas en torno a una tumba circular, en cuyo interior se encontró el esqueleto de otro individuo (Martínez, E. y Alfonso González 1983). Así también, la utilización de segmentos corporales hu manos encontrados como ofrendas, en San Francisco Mazapa en 1984, corroboran la práctica del sacrificio humano (Serrano et. al en prensa).

El sacrificio humano, en el Templo de Quetzalcóatl, tiene un significado muy especial y es de gran importancia para la comprensión y conocimiento de la ideología y el pensamiento de los teotihuacanos. Esta nueva información, permite hacer otros planteamientos respecto al carácter de la sociedad teotihuacana, de su ideología y de las características del Estado.

Sin tomar en cuenta, los entierros que fueron explorados durante el proyecto de Gamio, y los de las excavaciones de 1925 y 1939, todos asociados al Templo de Quetzalcoatl, y considerando sólo los que fueron encontrados a partir del proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82, hasta esta temporada, se tiene un total de 79 individuos, de los cuales todos los entierros múltiples, que son

la mayor parte, pertenecen a individuos sacrificados y ofrendados a este Templo, además de los entierros de las fosas asociadas también al Templo de Quetzalcoatl, que aún no han sido exploradas, las cuales deben contener también entierros múltiples de individuos sacrificados.

Este acontecimiento, además de plantear nuevos problemas, - acerca de las características del Estado Teotihuacano y de su estructura religiosa y política, nos hace preguntarnos acerca de la importancia y la función del Templo de Quetzalcoatl y la Ciudadela. Por otro lado, en relación a los personajes sacrificados, cabe -- plantearse si fueron éstos teotihuacanos o extranjeros, ¿cuál fue - la forma de su muerte? y cuál era su status en la sociedad teotihuacana. Al decir de los antropólogos físicos, con la información con que se cuenta hasta ahora, no se puede contestar de momento a estas preguntas. Se espera, que los nuevos datos y materiales de - que se dispone, permitan una vez que se avance en su estudio un mejor conocimiento sobre estos aspectos, aunque es importante contar también con mayor información, en base a las siguientes temporadas de campo.

Por ahora, lo único que puede adelantarse respecto a los entierros en torno al Templo de Quetzalcoatl, es que existieron dos momentos para llevar a cabo el sacrificio de estos individuos. El primero, puede ubicarse cuando se hizo la cimentación del templo, ya que los esqueletos contenidos en las dos tumbas, encontradas en el túnel, fueron tapadas con el mismo material de la cimentación. Las piedras amarradas con lodo, como antes se señaló, fueron colocadas directamente sobre los entierros para formar el núcleo de la estructura. En estas condiciones pueden encontrarse más entierros en el interior del edificio, ya que, como se dijo al principio, el túnel excavado de sur a norte en el eje central del edificio, sólo cubre hasta ahora, una cuarta parte de la extensión total de éste, sin tomar en cuenta, que si se excavará un túnel semejante, que -

atravesará el edificio de este a oeste, siguiendo su eje principal, es factible encontrar otras tumbas similares.

El segundo momento de estas prácticas de sacrificio humano en el Templo de Quetzalcoatl, tuvo lugar después de la construcción del edificio, tal vez para conmemorar su inauguración o quizá más tardíamente lo cual puede deducirse en base a que las fosas - que contienen los esqueletos, se encuentran hacia el exterior, colocadas de manera simétrica y muy cerca del desplante, en los lados sur y norte. Según pudo corroborarse en esta temporada, en el lado este, las fosas siguen un patrón diferente de distribución. Es importante señalar que el número de individuos inmolados en este segundo momento debe ser mucho mayor, si se toman en cuenta las otras fosas localizadas en la parte posterior del monumento, que aún no han sido exploradas, y la fosa de mayores dimensiones, localizada también por este proyecto, frente a la escalinata. Esta fosa cavada en el tepetate, a mayor profundidad que las demás, puede ser una de las más grandes; hasta ahora sólo se conoce el límite en su lado este, que es de 5.40 metros, su esquina noroeste y parte del lado sur descubierto, en un tramo de 4.20 metros. La fosa fue saqueada, al parecer por los propios teotihuacanos, antes de que se erigiera la plataforma adosada, que cubrió la fachada principal del Templo de Quetzalcoatl.

#### BIBLIOGRAFIA

Bastien, Rémy  
1946

Informe sobre las exploraciones hechas en el pozo de las calaveras, Teotihuacán. Mecanoescrito Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

- Cabrera C., Rubén  
1982 "El Proyecto Arqueológico Teotihuacán"  
Teotihuacán 80-82. Primeros Resultados;  
7-40. (Coordinadores Cabrera R., Igna-  
cio Rodríguez y Noel Morelos). INAH, Mé-  
xico.
- Cabrera C., Rubén y Saburo Sugiyama  
1982 "La reexploración y restauración del --  
Templo Viejo de Quetzalcoatl", Memoria  
del Proyecto Arqueológico Teotihuacan -  
80-82 (Coordinadores Rubén Cabrera, Ig-  
nacio Rodríguez y Noel Morelos); 163-  
183. Colección Científica 132. INAH, Mé-  
xico.
- Cowgill George, Rubén Cabrera y Saburo Sugiyama  
1988 El Templo de Quetzalcoatl: Historia, Po-  
lítica e ideología en Teotihuacán. Pro-  
yecto mecanoescrito para el Consejo de  
Arqueología. Universidad de Brandeis-  
INAH.
- Dosal, Pedro R.  
1925 "Descubrimientos arqueológicos en el Tem-  
plo de Quetzalcoatl (Teotihuacán)". Ana-  
les del Museo de Arqueología, Historia y  
Etnografía. Ep. 5, Vol. 1 (33); 216-219.
- Gamio, Manuel (ed)  
1925 La Población de Valle de Teotihuacán, 5  
Vols. Instituto Nacional Indigenista, Mé-  
xico.

González Miranda, A. y David Fuentes

1982

"Informe de las labores realizadas por Sección de Antropología Física en el -- Proyecto Arqueológico Teotihuacán". Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82. (Coordinadores Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos); 421-450. Colección Científica 132. INAH, México.

Martínez Enrique y Alfonso González

1983

Una estructura funeraria en Teotihuacán  
Ponencia XVIII Mesa Redonda de la SMA.  
Taxco, Gro./México.

Jarquín Pacheco Ana María y Enrique Martínez V.

1987

Informe preliminar de la práctica de campo realizada por los alumnos de Antropología Física de 7° semestre. ENAH, mecanoescrito. Abril de 1986, México.

Millon, René

1973

Urbanization at Teotihuacan, México.  
Vol. 1. The Teotihuacan Map. Austin University of Texas.

Pérez, José

1939

Informe general del proceso de excavaciones practicadas en sistema de pozos y -- túneles en diversos sitios de la Ciudadela. Teotihuacán. Mecanoescrito.

Rubín de la Borbolla, Daniel F.

1947

"Teotihuacán: Ofrendas de los Templos de Quetzalcoatl", Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. No. 2: 61-72. INAH. México.

Sanders, William T. Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley

1979

The Basin of Mexico: Ecological Processes in the evolution of a civilization. New York: Academic Press.

Serrano, Carlos

sin fecha

Prácticas mortuorias y características físicas teotihuacanas. Nuevos datos. Mecanoescrito.

Sugiyama, Saburo

en prensa

Nuevos datos arqueológicos sobre el Templo de Quetzalcoatl en la Ciudadela de Teotihuacán. Ponencia 45° Congreso Internacional de Americanistas. (1985 Bogotá, Colombia.

1986

Recent Excavation in High Status Structures at Teotihuacán. Ponencia Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans. Abril de 1986.

Taube, Karl

1988

The Iconography of Mirrors at Classic Teotihuacán. Ponencia Symposium Art, Polity and City of Teotihuacan. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

## EXCAVACIONES RECIENTES EN TLAILOTLACA, EL BARRIO OAXAQUEÑO DE TEOTIHUACAN.

*Michael W. Spence.*

### Historia de las Investigaciones

El Reconocimiento del Teotihuacán Mapping Project, dirigido por René Millon, reveló altas proporciones de cerámica de estilo oaxaqueño en varios sitios del mapa, correspondientes a los cuadros N1W6 y N2W5, ubicados cerca del extremo oeste de la antigua ciudad (Millon, 1973; 41-42). El nombre local de esta área es Tlailotlacan. En 1966 y 1967 Evelyn Rattray y Juan Vidarte de la Universidad de las Américas y el Teotihuacan Mapping Project realizaron algunas excavaciones en esa zona, en el sitio 7:N1W6. Estos trabajos confirmaron la presencia de cantidades significativas de cerámica de estilo oaxaqueño, incluyendo una pieza completa y algunos fragmentos de urnas, así como numerosos tiestos de los tipos de Monte Albán: G1, G2, G12 y G21 (Rattray, 1987; Millon, 1967; Paddock, 1983; Fowler y Paddock, 1975). Los análisis de activación neutrónica, han demostrado que la mayoría de la cerámica de estilo oaxaqueño, fué hecha con arcilla de Teotihuacán, aunque algunos ejemplares, incluyendo una urna, son de arcilla oaxaqueña (Abascal, Harbottle y Sayre, 1974; Sayre y Harbottle, sin fecha).

También se encontraron en el sitio 7:N1W6, algunos entierros femeninos, en posición extendida y una tumba, ambos rasgos están -

virtualmente ausentes, en cualquier otro lugar en Teotihuacán. La tumba es de estilo oaxaqueño, con escalones que bajan a través de un pasillo hacia la cámara principal. Hay una gran piedra a la entrada de la cámara, con glifos estilo oaxaqueño en bajo relieve. Los huesos humanos recobrados en la tumba pertenecieron a seis individuos, cuatro adultos (tanto masculinos como femeninos), un neonato y un infantil. Algunos rasgos de los esqueletos sugieren que los individuos estuvieron relacionados genéticamente (Spence, -- 1976).

En fecha más reciente, el reconocimiento general de superficie en la región de Tula, mostró dos sitios con muy altas proporciones de cerámica de estilo oaxaqueño (Mastache y Crespo, 1974: 74-75; Crespo y Mastache, 1981). En otro sitio en la misma región, que fue trabajado por Clara Díaz (1980-1981), también se encontró cerámica de estilo oaxaqueño. Es claro, que hubo una fuerte relación entre algunos de los habitantes del período clásico, en la región de Tula y aquellos de Tlailotlacan. La localización de los sitios de la región de Tula, sugiere que estuvieron relacionados con la explotación y transporte de cal a Teotihuacán (Crespo y Mastache, 1981; ver también Sanders et al 1979; 126-127; Díaz, 1980; 71).

#### EXCAVACIONES DE 1987

En 1987, lleve a cabo por un periodo de tres meses, algunas excavaciones en el sitio 6:N1W6, en el conjunto de apartamentos -- adyacente al sitio 7:N1W6, que había sido excavado en 1966-67. Se excavaron aproximadamente 130 m<sup>2</sup>, en la parte noreste del sitio, -- encontrándose un conjunto formado por una plataforma con patio, -- asociado, probablemente, con lo que Winter (1986) ha llamado una "unidad doméstica elitista-administrativa" (Fig. 1) y 15 ofrendas, dos tumbas de estilo oaxaqueño y cinco entierros. La mayor parte -- de las ofrendas constaban de dos vasijas, colocadas una sobre la otra en un pequeño pozo. Se definió una secuencia de ocho dife-

# Plan de Tlailotlacan 6 Fase 7

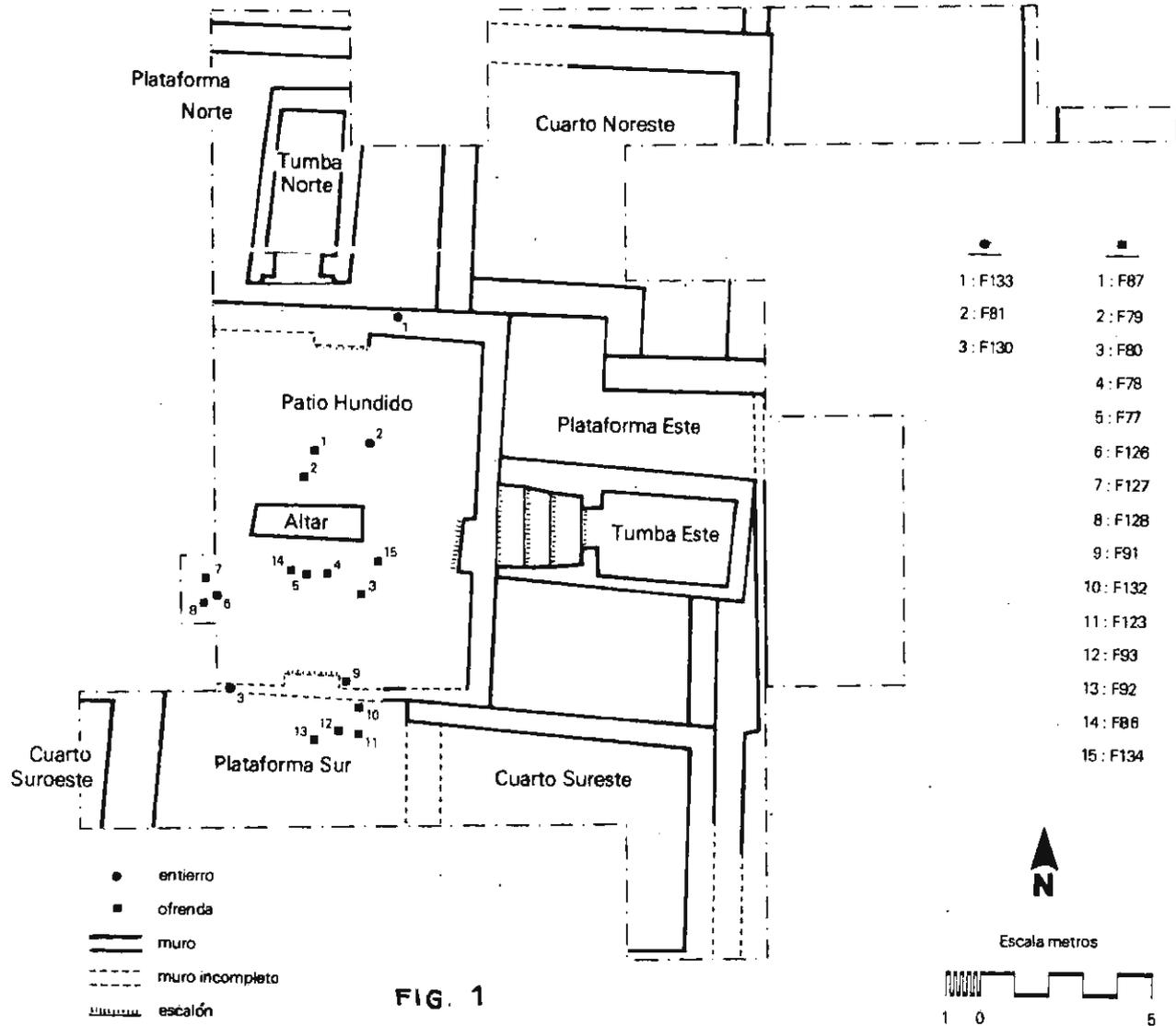


FIG. 1

rentes etapas arquitectónicas y cada uno de los entierros y ofrendas estaban asociados con una etapa diferente. El análisis de la cerámica se basó en la tipología desarrollada por Evelyn Rattray - (sin fecha). También se recobraron varias muestras de carbón y de hueso humano, para fechas de radiocarbono (Cuadro 1). A continuación se describen las diferentes etapas, de la más temprana a la más tardía. El plano (Fig. 1), muestra el sitio durante la etapa 7, es decir, durante el momento de su mayor expansión.

Etapa 1. Los más bajos niveles del sitio muestran un sistema de pequeños canales, cada uno de entre 25-30 cm de ancho, cortados en la superficie original del área. Se trata probablemente, de los restos de un pequeño sistema de irrigación, que proveía agua para pequeños campos o jardines cercanos a una residencia. La única evidencia de estructuras, fué una serie de tres pequeños huecos en la superficie del suelo original, casi en el extremo sureste del área excavada.

El material de relleno de los canales contenía cerámica de las fases Tzacualli (Teotihuacán I, Ia), Miccaotli (II) y Tlamimilolpa (IIa). Esto sugiere que el sistema estuvo en uso en la fase Tlamimilolpan Temprano y quizá desde antes.

Etapa 2. Las capas de relleno fueron colocadas sobre parte del área, para crear una superficie más alta y se construyó una plataforma de adobes en la parte sur del área excavada, y un gran cuarto, al este de la plataforma. Ninguna ofrenda estuvo asociada con esta etapa, pero la cerámica en la capa de relleno, debajo de la plataforma, incluye cerámica Tlamimilolpa Tardío (Teotihuacán IIa-III). El Carbón asociado con una gran olla casi completa, encontrada debajo de la plataforma, tuvo una fecha sin calibrar de 220 DC. +40 (T0-884).

La última construcción destruyó parte de la plataforma de ado-

Cuadro 1 -- Fechas de Radiocarbono

número del laboratorio *	procedencia	nivel arquitectónico	fase	fecha de $C^{14}$	fecha con corrección dendrocronológica a 1° (68.3Z)	comentario
TO-879	hueso humano, entierro abajo del altar (F113)	5	Xolalpan temprano	10 a.C. $\pm$ 50	26 a.C. - 82 d.C.	no aceptable
TO-880	hueso humano, Tumba Norte	6	Xolalpan temprano	130 d.C. $\pm$ 50	123 - 245 d.C.	no aceptable
TO-881	hueso humano, entierro de infante (F81)	5	Xolalpan temprano	280 d.C. $\pm$ 50	332 - 421 d.C.	temprano
TO-882	hueso humano, entierro secundario de la antecámara de la Tumba Este	5	Xolalpan temprano	250 d.C. $\pm$ 60	249 - 412 d.C.	temprano
TO-883	hueso humano, Tumba Este	4	Xolalpan temprano	120 a.C. $\pm$ 90	196 a.C. - 15 d.C.	no aceptable
TO-884	carbón abajo de la plataforma de adobe	2	Tlamimilolpa tardío	220 d.C. $\pm$ 40	244 - 348 d.C.	aceptable
TO-885	hueso humano, entierro de niño en el talud de la Plataforma Norte (F133)	7	Metepec	1250 a.C. $\pm$ 50	1521 - 1427 a.C.	no aceptable
TO-886	hueso humano, entierro de infante (F130)	4	Xolalpan temprano	820 a.C. $\pm$ 80	1008 - 833 a.C.	no aceptable

\* Isotracer Laboratory, Toronto

be. Sólo dos hileras de adobe de 28 cm de alto, conservan su altura original, la parte sur se extiende mas allá de nuestra excavación. Al igual que la estructura más temprana del sitio, esta plataforma es especialmente importante y esperamos saber más acerca de ella y localizar tal vez, una tumba asociada en futuras excavaciones.

Etapa 3. De acuerdo a la cerámica encontrada en el relleno y a las fechas de las ofrendas asociadas, esta etapa de construcción corresponde a Tlamimilolpa Tardío (Teotihuacán IIa y III). Las -- plataformas de adobe fueron cubiertas por dos pisos sobrepuestos - de piedra, que fueron construídos, sobre mucho del área excavada. La primera versión de la plataforma este, fue construída con un núcleo de tierra y fachada de adobe. Sobre el piso de tierra, el oeste de la plataforma este, hubo varias piedras pequeñas e hileras de adobe, posiblemente paredes para dividir una serie de pequeños cuartos o cámaras de almacenamiento.

Aparecieron ocho ofrendas, correspondientes a esta etapa, todas asociadas con la construcción de los dos pisos de piedra (Fig. 1), éstas son:

F91.- Un tapa plato de tres asas y una vasija rojo sobre crema, con tres soportes cónicos. El motivo de la vasija incluye grupos de franjas verticales, alrededor de las paredes interiores y - exteriores y una estrella en el centro del interior de la base. Se trata probablemente de una versión local de una vasija crema de estilo oaxaqueño (Laura Finsten, comunicación personal).

F92.- Dos vasijas anaranjado delgado con bases anulares.

F93.- Vasija café sin pulir, sobre una vasija negro pulido, - con un motivo inciso de "nube" (Sejourné 1966, Fig. 77).

Entre las dos vasijas había un gran tiesto inciso rojo sobre

Café.

F123.- Un gran tiesto de olla sobre una vasija honda cónica, de tipo oaxaqueño, con raspado exterior (Fig. 2).

F126.- Parte de una vasija trípode café pulido, colocada sobre una jarra trípode incompleta, café pulido. Entre las dos estaba una vasija naranja delgado incompleta de base anular.

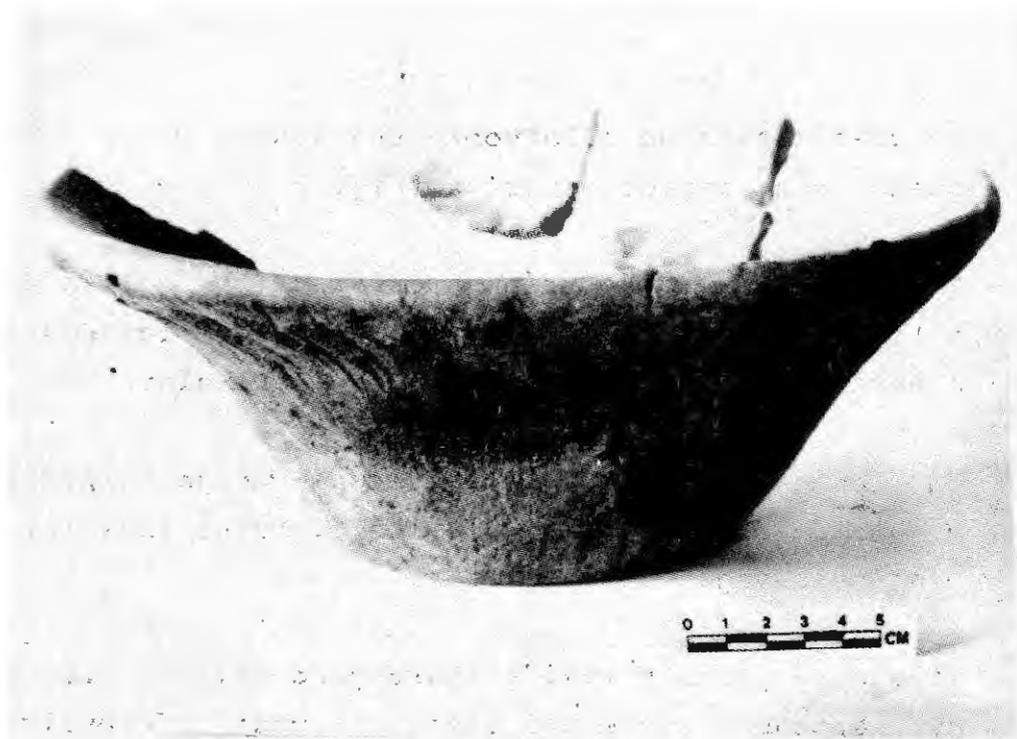
F127.- Un tiesto de olla grande sobre una vasija trípode, café oscuro pulido, con un diseño inciso de "nube". En el interior de la vasija había dos navajas de obsidiana.

F128.- Tiesto de jarra y vasija anaranjado delgado incompleta de base anular, colocadas sobre una vasija trípode café pulido.

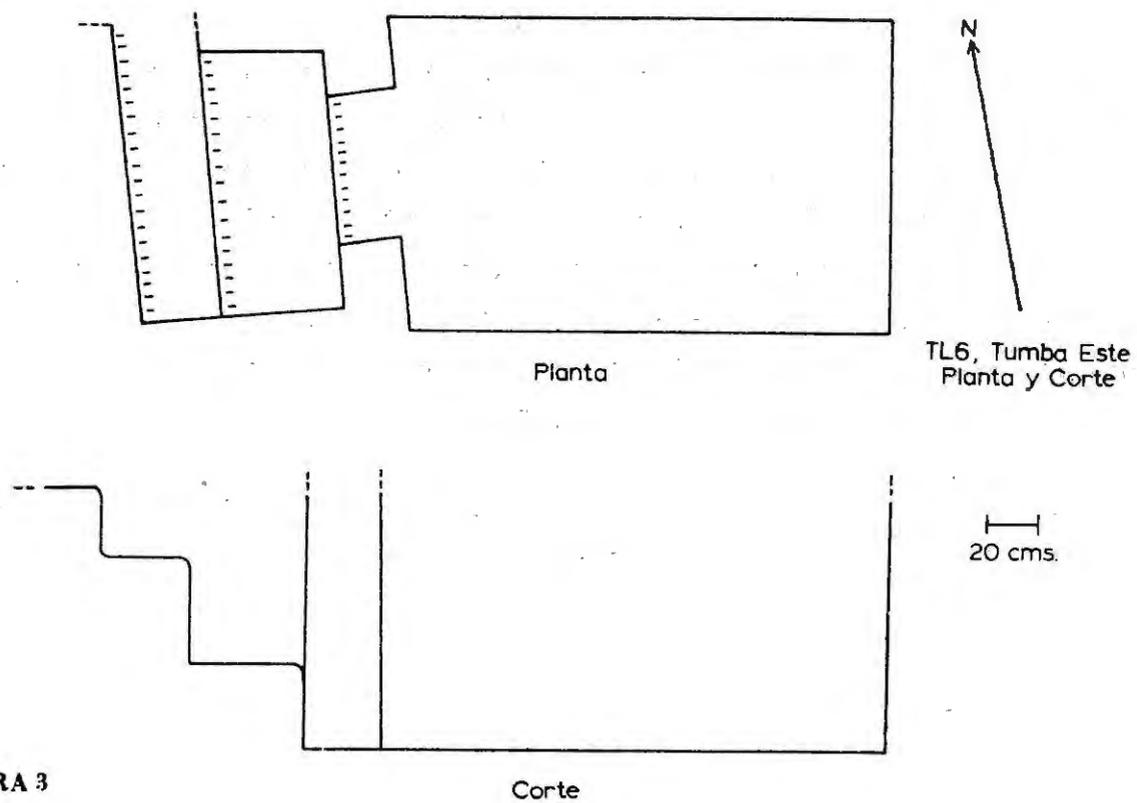
F132.- Tapaplato de tres asas y vasija trípode café oscuro pulido.

Etapa 4. Aunque no hay ofrendas fechables, están asociadas a esta etapa, la cerámica en el relleno indica, que corresponde a la fase Xolalpan Temprano (Teotihuacán III). Se construyó un nuevo piso de piedra, que formó la superficie del Patio Hundido, al oeste construyó en ella la Tumba Este. Los cuartos fueron agregados en las esquinas noreste y suroeste del patio. El cuarto al suroeste tuvo un piso de, aplanado y estuco. Se trata de la primera indicación de este tipo de piso en el conjunto.

Un recién nacido, F130, fue enterrado en posición flexionada, sin ninguna ofrenda en el Patio Hundido.



**FIGURA 2** Cajete de estilo oaxaqueño, ofrenda F 123



**FIGURA 3**

La Tumba Este (Fig. 3) tiene un pasillo, con al menos tres escalones, que bajan la cámara principal. Las paredes se construyeron sobre piedra cortada unidas con mortero de lodo, mientras que el piso fué cortado directamente sobre la superficie original.

El techo se formó mediante placas de concretos y grandes la--jas. Desafortunadamente, al mismo tiempo (probablemente en las etapas 5 ó 6), las ofrendas y muchos de los huesos fueron removidos de la tumba. Lo cual no fué probablemente obra de saqueadores, sino parte de un programa funerario complejo de élites, que nosotros sin embargo, no alcanzamos a comprender plenamente.

Los materiales dejados detrás de la tumba muestran que dos --adultos (un hombre y otro de sexo no identificado), fueron enterradados ahí. También se encontraron fragmentos de mica y de concha, --una pequeña incrustación de turquesas y dos cuentas de jadeita.

Etapa 5. El patio hundido recibió un piso de concreto y en el centro se construyó una tumba rectangular, con paredes de piedra de 164 por 50 cm. Se colocaron en la cámara un entierro adulto y -una ofrenda, aunque más tarde, durante la etapa 8, fueron sacados la mayoría de los materiales. Los restos dejados indican que el --cuerpo descansaba sobre la espalda en posición extendida, con la -cabeza hacia el este. Había también pequeños pendientes de concha, mica cortada, una aguja de hueso y un incensario de la fase Xolalpan Temprano.

F80.- Una vasija anaranjado delgado de base anular, sobre una vasija café oscuro pulido, con un motivo inciso de "nube".

F87- La base de una olla y una vasija trípode negro pulido, -sobre una vasija anaranjado delgado con base anular.

F134- Alterado. Con sólo parte de una vasija anaranjada del-

gado de base anular y decoración punteada. El entierro F81, corresponde a un infante neonato. Sobre el cual se colocó parte de una olla y una vasija gris oscura, de estilo oaxaqueño tipo G12 (Caso et al 1967; 25,26, Fig. 4).

La plataforma al sur del Patio Hundido, pudo haber sido construída en este momento, aunque hay demasiados pocos datos para decir más. La plataforma norte fue construída, probablemente durante la etapa 5. En la base se colocó al iniciarse la construcción, un entierro adulto, ligeramente flexionado sobre su lado derecho. La ofrenda de este entierro, fue removida después, durante la construcción de la Tumba Norte, en la Etapa 6. Incluía, el mango de un --sahumador de estilo oaxaqueño, un florero de la fase Miccaotli, -- una jarra con acanaladuras verticales, de la fase Tlamimilolpa y -- una serie notable de diez miniaturas de anaranjado delgado, incluyendo un vaso con diseño estampado, algunas vasijas decoradas con diseños incisos y punteados, jarras, ánforas y una pequeña olla -- (Fig. 4).

Durante esta etapa o en la siguiente (6), muchos de los huesos humanos y de las ofrendas fueron sacados de la Tumba Este. Durante ese tiempo, se dejó el esqueleto incompleto de un hombre viejo, en el pasillo, así como una ofrenda de diez pares de miniaturas (trípodes, jarras, ollitas, vasos y copas). También fueron dejadas ahí, aunque separados de las miniaturas, una copa trípode y un vaso, de fase Xolalpan Temprano, así como un artefacto de concha cortada.

Etapa 6. La etapa 6 incluye la construcción de la tumba norte y la colocación de tres ofrendas, bajo el piso de concreto del patio hundido. Las ofrendas indican una fecha correspondiente a la fase Xolalpan Temprano.

F77. Un tapaplato de tres asas sobre una vasija anaranjado --



FIGURA 4 Ofrenda de anaranjado Delgado con entierro F 135

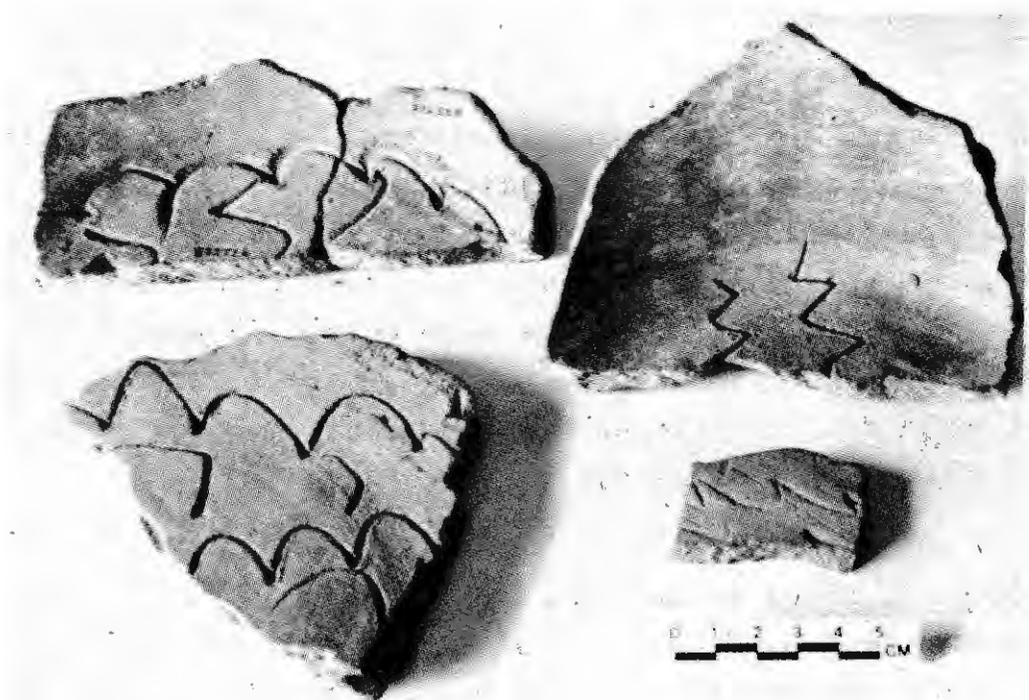


FIGURA 5 Bases del tipo G21

delgado de base anular.

F78.- Una vasija anaranjado delgado de base anular, sobre una vasija negro pulido, con un diseño de líneas verticales esgrafiadas, alrededor de la pared exterior.

F79.- Un cajete ancho café, con interior bruñido y exterior sin pulir, sobre un cajete negro pulido.

Durante el proceso de construcción de la Tumba Norte, se alcanzó y se alteró el entierro más temprano de la Plataforma Norte, F135. Sin embargo, los constructores de la tumba norte, trataron al parecer de preservarla, dejando los huesos y la ofrenda parcialmente intactos, después de descubrirlos. La Tumba fue construída alrededor, dejando sólo las piernas extendidas, más allá de la pared norte. Creo que los constructores de la Tumba Norte, sabían sobre ese entierro más temprano, y deliberadamente lo abarcaron, para incluirlo en la tumba.

Además del F135, había en la tumba norte, cuatro adultos, tanto hombres como mujeres. La mayoría de los huesos no estaban ya en posición anatómica, sin embargo, ninguno de los huesos y de las ofrendas fueron sacados. La tumba fue usada probablemente durante algún tiempo. Una de las vasijas de ofrenda, un vaso trípode pequeño, con decoración exterior de palillo, es virtualmente idéntico, a una vasija de fase Metepec (Teotihuacán IV), encontrada en el entierro 30 de Tetitla (Rattray, sin fecha).

Etapa 7. El Patio Hundido fue ampliado, cortando atrás de las plataformas (Fig. 1). Durante esta etapa, la tumba norte fue sellada con dos grandes piedras y una pequeña pared y el esqueleto incompleto de un niño de 3 a 5 años (F133) fue colocado sin ofrenda, debajo de un nuevo talud de la Plataforma Norte. La presencia de un vaso Metepec en la Tumba Norte, indica que esta etapa correspon

de a la fase Metepec.

Etapa 8. La última etapa incluye la destrucción del Altar Central y la remoción de mucho del contenido de la cámara debajo del altar. Se colocó un piso de lajas sobre el Patio Hundido y una ofrenda (F86) de dos tapaplatos de triple asa, que fueron colocados cerca de donde había estado el altar. Uno de ellos, el superior tenía una perforación cortada en la base, aparentemente para que el humo saliera ,para quemar incienso? , que fue prendido en la tapa inferior con asa. El diseño estampado, sobre la base de uno de los tapaplatos, indica que corresponden a la fase Metepec (Rattray, sin fecha).

La Cerámica. Aunque la mayoría de la cerámica recuperada, tanto de relleno como de ofrendas, es cerámica teotihuacana común, cada nivel contenía también, al menos algunos tiestos de estilo oaxaqueño. Varios de estos fueron probablemente cerámica importada, pero la mayoría son versiones locales de algunos de los principales tipos de Oaxaca (Rattray, 1987). Encontramos varios fragmentos de vasos rechazados y sin cocer, que indican que había un área de producción de cerámica, en los alrededores inmediatos al sitio 6: N1W6. El color gris de la superficie, frecuente en esta cerámica, indica que fue cocida en una atmósfera de reducción, lo cual sugiere el uso de algún horno.

Aunque los hornos son comunes en Oaxaca, no fueron usados en Teotihuacán durante el período clásico, en talleres de cerámica - (Flannery y Marcus, 1983, Winter y Nardín, 1982; Krotser 1987:418).

Los tipos de estilo oaxaqueño recuperados de 6:N1W6; corresponden bien con aquellos encontrados por Rattray (1987) en el conjunto de apartamentos adyacente, 7:N1W6. Se trata de muchos tiestos - de vasijas de forma cónica, con raspado exterior e interiores pulidos, relacionados con el tipo G1 de Monte Albán (Fig. 2, Caso et -

al 1967: 23-24, Fig. 1). Algunas bases tienen la típica decoración incisa ondulada del tipo G21 (Fig. 5, ver también Rattray, 1987: Fig. 3, h-i, m; Crespo y Mastache, 1981: 101, Fig. 6; Caso et al - 1967: 67, Fig. 43).

Hay también vasos gruesos grandes con exteriores raspados burdamente, que están relacionados con los apaxtles G2 de Monte Albán (Rattray, 1987; Caso et al 1967: 24, Fig. 2). Una versión local del tipo más fino G 12, caracterizado por una doble acanaladura a lo largo del borde interior, está bien representado en 6:N1W6 y 7:N1W6 (Rattray 1987; Fowler y Paddock, 1975). Este tipo es también común en los sitios de la región de Tula (Crespo y Mastache, op. cit; 101, Figs. 2-4). Otras formas domésticas elaboradas en -- Tlailotlacan, incluyen ollas, jarras y algunos vasos más finos del tipo denominado "dense ware". Sin embargo, estos no son tan comunes o distintivos y parecen tratarse meramente, de versiones locales de tipos teotihuacanos.

Una variedad de tipos de estilo oaxaqueño, usados probablemente en rituales, fueron encontrados también en 6:N1W6. Se recolectaron varios fragmentos de vasijas zoomorfas, se trata de vasijas pequeñas con alas y colas de pájaros modeladas. (Ver Rattray, 1987; Fig. 2i-j; Caso et al 1967: 218 Fig. 183). Hubo además, algunos -- fragmentos de cabezas y cuerpos de figurillas humanas y de animales; las figurillas humanas (Fig. 6) son muy parecidas a las de Monte Albán I y II (Rattray 1987; ver también Caso et al, 1967; Figs. 240-241; Kuttraff 1978; Fig. A VIII-1). Entre los animales son especialmente comunes las ranas, y en menor grado los murciélagos. Hubo varios fragmentos de sahumeros, los atributos comunes incluyen asas, bordes con impresión de dedos, vasijas perforadas y el uso de pigmento rojo en el interior (Rattray op. cit.; Fig. 2d-g). Por último se recobraron, brazos, pies, y tocados, de urnas de estilo oaxaqueño. Algunas de ellas parecen haber sido más pequeñas, que las urnas de las grandes tumbas de Monte Albán (Caso y -- Bernal, 1952).



FIGURA 6-A

FIGURA 6

Figurilla de estilo oaxaqueño



FIGURA 6-B



FIGURA 6-C

## CONCLUSIONES

Las excavaciones de 1987 confirmaron las conclusiones de los trabajos realizados durante 1966-67.

Los residentes de Tlailotlacan mantenían una identidad étnica Zapoteca, aún después de haber vivido en Teotihuacán por algunos siglos. La más temprana evidencia de su presencia se sitúa en la fase Tlamimilolpa Tardío, cuando se construye la plataforma de adobe y se forman los primeros niveles de relleno. La presencia del vaso trípode, con pulimento de palillo en la Tumba Norte, indica el uso de tumbas y también la persistencia de costumbres zapotecas hasta la fase Metepec. El tamaño del Barrio es incierto, usando datos del reconocimiento de superficie, Rattray incluye -- (op cit;253) la parte norte del cuadro N1W6 y parte del N1W7, así como una pequeña concentración de sitios en el cuadro N2W5. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo por Quintana (1987), al sur y al oeste de los sitios 6-7:N1W6, sugiere que se trata de un área más pequeña, quizá restringida sólo a seis o siete conjuntos de departamentos en N1W6 y la concentración ubicada en N2W5.

La identidad zapoteca se expresó de varias maneras. Las prácticas de enterramiento incluían el uso de tumbas estilo oaxaqueño, para la élite y la posición extendida para algunos otros individuos. La cerámica ritual, como urnas e incensarios eran de tipo oaxaqueño, aunque también se usaban versiones teotihuacanas, por ejemplo el incensario de estilo Teotihuacán de la fase Xolalpan Temprano, asociado al entierro debajo del altar. Si embargo, lo más sorprendente son las grandes cantidades de vasijas domésticas de estilo oaxaqueño; apaxtles, vasijas de forma cónica y otras más finas, tipo G12. Los antropólogos no esperan que la identidad étnica se exprese en objetos de la cultura material, usados en contextos domésticos dentro de la casa. Sino que asumen, que la identidad de

un grupo se proclamaría, más bien, en artículos que son ampliamente vistos por gente de fuera y por otros miembros de la comunidad local, cosas como indumentaria o decoración en las paredes de la casa (Wobst, 1977, Hodder, 1979). Sin embargo, en Tlailotlacan estamos frente a una situación que se prolongó por tres o cuatro siglos y no sólo las pocas décadas, que están dentro de los límites de la mayor parte de la observación etnográfica. El mantener una identidad étnica por un período así, requiere de persistencia y de programas que comprendan la enculturación de los jóvenes. Lo -- cual puede realizarse sólo en un medio ambiente doméstico, que pre -- senta consistentemente, los símbolos de la deseada identidad, colo -- cando al niño en contacto íntimo y constante con ellos.

Esto no significa, que la gente de Tlailotlacan mantuvo una -- cultura zapoteca pura, obviamente una considerable cantidad debió ser absorbida de Teotihuacán. Las vasijas teotihuacanas rebasan mu -- cho en número a las oaxaqueñas, tanto en contextos de relleno, co -- mo de ofrendas y son comunes los incensarios y figurillas teotihu -- acanas. La arquitectura del sitio podría ser considerada tanto teo -- tihuacana como oaxaqueña. El complejo rectangular formado por pa -- tío y plataformas, con un altar central y pisos de piedra o laja, aparecen en ambas áreas (Winter, 1986), aunque las tumbas son cla -- ramente oaxaqueñas.

Algunos elementos oaxaqueños en el sitio pueden ser anacro -- nismos. Las figurillas, cajetes zoomorfos y vasijas G12 y G21, son más característicos de Monte Albán II y el período de transición -- II y IIIA, terminado entre 200-300 D.C. Su presencia en contextos de las fases Tlamimilolpa Tardío, Xolalpan y tal vez, hasta Mete -- pec (300-750 D.C.), es por lo tanto algo inesperado. Sin embargo, los contactos entre la gente de Tlailotlacan y la del valle de Oa -- xaca, pudieron haber sido bastante limitados después de su llegada a Teotihuacán. También el nuevo papel que desempeñaba esta cerámi -- ca, como expresión en el mantenimiento de la identidad étnica, ha --

bría "congelado" sus formas, aislándolas del proceso normal de cambio a través del tiempo..

El problema radica, en el porqué los Tlailotlacanos mantenían tan celosamente una identidad étnica distintiva. Tales situaciones, generalmente involucran algún tipo de recursos, como pueden ser -- los minerales dentro de una determinada red comercial. (Despres, - 1975 Hoddir, 1979). La identidad étnica del grupo, es en estos casos esencial, para asegurar el acceso o control sobre ese recurso. Una analogía etnográfica muy apropiada, sugerida primero por Brown (1977:300), se refiere a los hausa de Ibadan en Nigeria, quienes -- han mantenido su identidad como Hausa por varias décadas en una -- Ciudad Yoruba, usando su identidad para monopolizar el flujo de -- bienes, entre los hausa del norte y los yoruba del sur (Cohen, 1969).

Desafortunadamente, no tenemos evidencia directa sobre la naturaleza de los recursos que los Tlailotlacanos controlaban. No -- hay en el área indicación de producción especializada, más que la elaboración de cerámica estilo oaxaqueño.

Probablemente ellos controlaban el movimiento de algunos artículos entre áreas, formando una red con otros sitios de filiación zapoteca como El Tesoro y Acoculco en la región de Tula (Crespo y Mastache, 1981) y comunidades similares en Puebla, Oaxaca y -- otros lugares. Estos vínculos habrían sido reforzados por su identidad étnica común y probablemente, por el uso de la lengua zapoteca y la práctica de la endogamia. La presencia de glifos zapotecas en las urnas y la tumba 7:N1W6, sugiere que los Tlailotlacanos pudieron haber continuado hablando zapoteco y los datos osteológicos de los entierros de 7:N1W6, indican algún grado de endogamia o diferenciación genética del resto de Teotihuacán (Spence, 1976). Los materiales intercambiados a través de esta red, no pueden ser identificados todavía, pero algunos productos probables pudieron -- ser cal de la región de Tula (Crespo y Mastache, 1981); cerámica --

anaranjado delgado de la región de Puebla (Rattray, sin fecha) y artefactos de obsidiana verde elaborados en los extensos talleres de Teotihuacán.

#### AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a Evelyn Rattray de la UNAM y a Rubén Cabrera Castro, Director del Proyecto Arqueológico Teotihuacán del INAH, por su apoyo y ayuda durante el transcurso del Proyecto. La investigación fué realizada con fondos del Consejo para la Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá y por la Universidad de Western, Ontario.

(\*) Traducción Alba Guadalupe Mastache.

#### BIBLIOGRAFIA

- Abascal, Rafael; Garman Harbottle y Edward Sayre  
1974 "Correlation between terra cotta figurines and source clays by activation analysis". Archaeological chemistry (editado por C. Beck). pp. 81-99. Chemical Society.
- Brown, Kenneth  
1977 "The Valley of Guatemala: a highland -- port of trade". Teotihuacan and Kaminaljuyu: a study in prehistoric culture contact. (editado por W. Sanders y J. Michels), pp. 205-395. Pennsylvania State University Press.
- Caso, Alfonso e Ignacio Bernal  
1952 Urnas de Oaxaca. (Instituto Nacional de Antropología e Historia, Memorias 2).

Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta

1967

La cerámica de Monte Albán. (Instituto Nacional de Antropología e Historia, - Memorias 13).

Cohen, Abner

1969

Custom and politics in urban Africa: a study of Hausa migrante in Yoruba towns University of California Press.

Crespo oviedo, Ana María y Alba Guadalupe Mastache

1981

"La presencia en el área de Tula, Hidalgo, de grupos relacionados con el barrio de Oaxaca en Teotihuacan". Interacción cultural en México central (editado por E. Rattray, J. Litvak K y C. Díaz O.), pp. 99-106. Universidad Nacional Autónoma de México.

Despres, Leo

1975

"Toward a theory of ethnic phenomena". Ethnicity and resource competition in plural societies (editado por L. Despres), pp. 187-207, Mouton.

Díaz O., Clara Luz

1980

Chingú, un sitio clásico del área de Tula, Hgo. (Colección Científica Arqueología 90). INAH.

1981

"Chingú y la expansión teotihuacana". Interacción cultural en México central (editado por E. Rattray, J. Litvak K y C. Díaz O.), pp. 107-112. Universidad Nacional Autónoma de México.

Flannery, Kent y Joyce Marcus

1983

"Editors' introduction". The Cloud People: divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations (editado por K. Flannery y J. Marcus), pp. 161-166. Academic Press.

Fowler, William y John Paddock

1975

"Nexos Teotihuacán - Monte Albán vistos en la cerámica". XIII Mesa Redonda, Arqueología II: 163-177. Sociedad Mexicana de Antropología.

Hodder, Ian

1979

"Economic and social stress and material culture patterning". American Antiquity 44:446-454.

Krotser, Paula

1987

"Levels of specialization among potters of Teotihuacan". Teotihuacán: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas (editado por E. McClung de T. y E. Rattray), pp. 417-427. Universidad Nacional Autónoma de México.

Kuttruff, Carl

1978

"Figurines and urn fragments from the Monte Albán survey". Monte Albán: settlement patterns at the ancient Zapotec capital (por R. Blanton), pp. 379-402. Academic Press.

Mastache de E., Alba Guadalupe y Ana María Crespo O.

1974

"La ocupación prehispánica en el área

de Tula, Hgo." Proyecto Tula (la parte)  
(editado por E. Matos M.), pp. 71-104.  
(Colección Científica Arqueología 15),  
INAH,

Millon, René

1967

"Urna de Monte Albán IIIA encontrada en  
Teotihuacán". Boletín 29:42-44. INAH.

1973

The Teotihuacan map. part 1, text. --  
Urbanization at Teotihuacan, México, -  
Vol. 1: the Teotihuacan Map (editado --  
por R. Millon). University of Texas --  
Press.

Paddock, John

1983

"The Oaxaca barrio at Teotihuacan"  
The Cloud People: divergent evolution -  
of the Zapotec and Mixtec civilizations  
(editado por K. Flannery y J. Marcus),  
pp. 170-175. Academic Press.

Quintana, Consuelo

1987

Excavaciones al SE del denominado 'Ba-  
rrio Oaxaqueño' de Teotihuacan . Ponencia  
XX Mesa Redonda de la Sociedad Me--  
xicana de Antropología.

Rattray, Evelyn C.

1987

"Los barrios foráneos de Teotihuacán".  
Teotihuacán: nuevos datos, nuevas sín-  
tesis, nuevos problemas (editado por E.  
McClung de T. y E. Rattray), pp. 243-  
273. Universidad Nacional Autónoma de  
México.

- sin fecha                      The Teotihuacan ceramic chronology. Manuscrito.
- Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley  
1979                      The Basin of Mexico: ecological processes in the evolution of a civilization. Academic Press.
- Sayre, Edward y Garman Harbottle  
sin fecha                      The analysis by neutron activation of archaeological ceramics related to Teotihuacan: local wares and trade sherds. Manuscrito.
- Sejourné, Laurette  
1966                      Arqueología de Teotihuacán: la cerámica Fondo de Cultura Económica.
- Spence, Michael W.  
1976                      "Human skeletal material from the Oaxaca barrio in Teotihuacan, México" Archaeological frontiers: papers on New World high cultures in honor of J. Charles Kelley (editado por R. Pickering), pp. 129-148. Southern Illinois University Museum Studies .
- Winter, Marcus C.  
1986                      "Unidades habitacionales prehispánicas en Oaxaca". Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad (editado por L. Manzanilla), pp. 325-374. Universidad Nacional Autónoma de México.

Winter, Marcus C. y Valérie Nardín

1982

"Rescate arqueológico en Loma del Trapiche, Guadalupe Hidalgo, Etlá, Oaxaca". Centro Regional de Oaxaca Estudios de Antropología e Historia 30. INAH.

Wobst, Martin

1977

"Stylistic behavior and information exchange". For the director: research essays in honor of James B. Griffin -- (editado por C. Cleland), pp. 317-342. (University of Michigan Museum of Anthropological Papers 61.)

**EL BARRIO DE LOS COMERCIANTES Y EL CONJUNTO TLAMIMILOLPA :  
UN ESTUDIO COMPARATIVO.**

*Evelyn C. Rattray*

**INTRODUCCION**

El Barrio de Los Comerciantes se localiza en el extremo noreste de la antigua zona de Teotihuacán, en el pueblo actual de San Francisco Mazapa, que conforma una área suburbana de Teotihuacán. El Barrio se extiende a ambos lados del Río San Juan, el cual ha excavado una barranca, que ahora parece estar más profunda y ancha, de lo que debe haber sido entre 400-600 d.C. El conjunto de departamentos Tlamimilolpa se localiza al norte del Barrio y colinda con él (Fig. 1).

El Proyecto Barrio de Los Comerciantes, cuyas excavaciones fueron realizadas en las temporadas de 1983, 1984 y 1985, tenía los siguientes objetivos: (1) analizar el significado de la cerámica Maya y de la Costa del Golfo, cuya presencia fue detectada desde las recolecciones de superficie y los pozos de prueba dentro del Teotihuacán Mapping Project en los sesenta (Millon 1973); (2) averiguar el estilo arquitectónico del Barrio. (3) hacer una comparación de los elementos arquitectónicos y la cerámica del Barrio de los Comerciantes con rasgos típicamente Teotihuacanos, en este caso con el conjunto de departamentos, Tlamimilolpa.

Nuestras excavaciones se centraron en cuatro áreas diferentes;

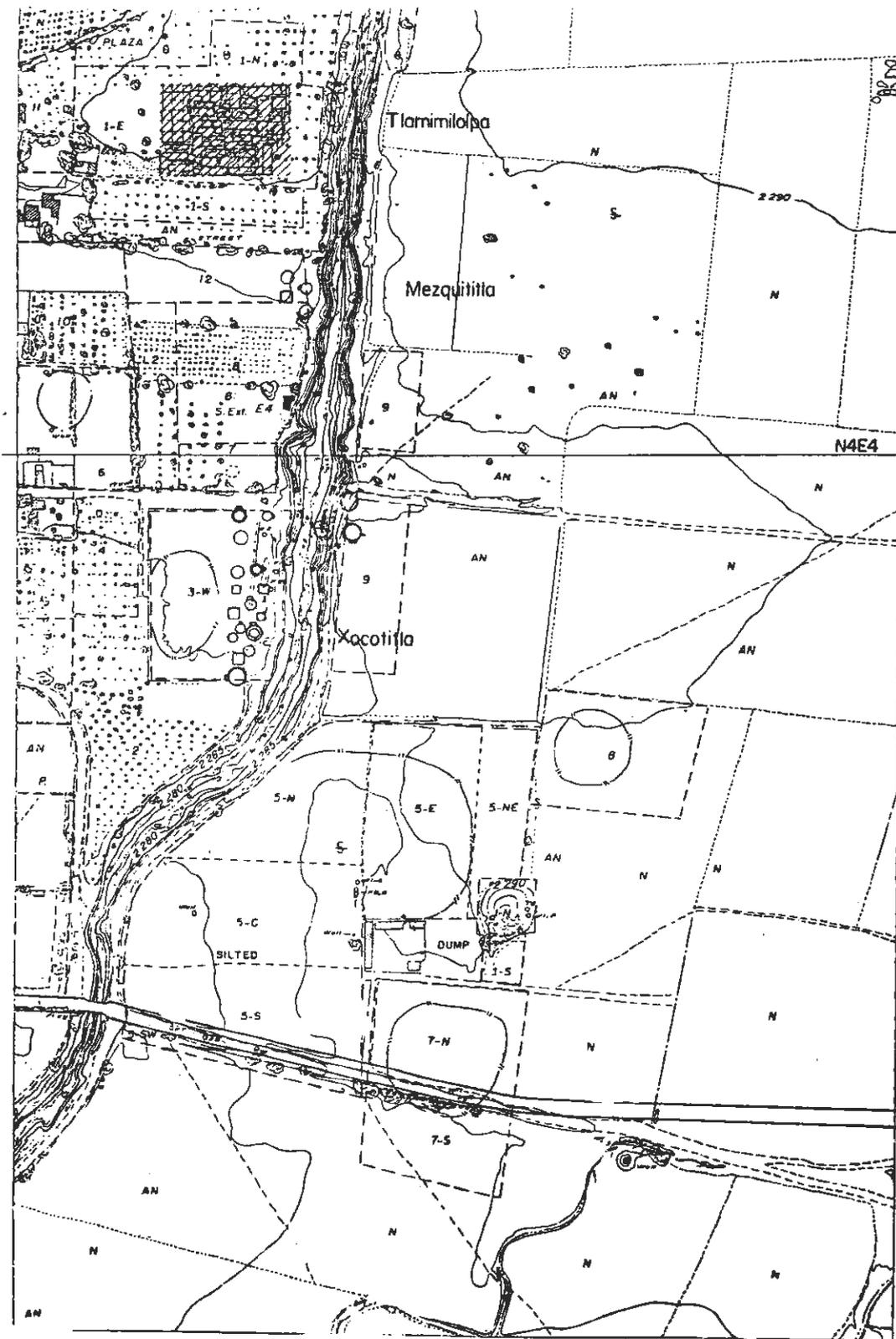


Fig.1 Noreste de Teotihuacan: Tlamimilopa (Sitio 1:N4E4), Barrio de los Comerciantes (Sitios 9, 3W y 3E N3E4).

Mapa de Milton, Drewitt y Cowgill (1973: Mapas 34 y 48)

N3E4

en el actual panteón de San Francisco Mazapa; en parte de un terreno llamado Xocotitla (Sitios 3E y 3W:N3E4) (Fig. 1); en el lado -- este de la barranca dentro de un campo de cultivo de cactáceas, -- llamado La Nopalera (Sitio 9:N3E4); y en una zona localizada 70 m al norte, que abarca Mezquititla (Sitios 8 y 12:N4E4) y el conjunto de departamentos, Tlamimilolpa (Sitio 1:N4E4), siendo este último el sitio que excavó Sigvald Linné en su expedición de 1932 a México (Linné 1942). Nuestra decisión de reexcavar partes de Tlamimilolpa, respondió al propósito de comparar la arquitectura, los entierros y la cerámica con los restos presentes en el Barrio de los Comerciantes, a través de sus diferentes períodos. Dado que se sabía que Tlamimilolpa presentaba la arquitectura característica de Teotihuacán y puesto que colindaba con el Barrio de los Comerciantes, resultaba ideal para propósitos comparativos. Además, debido a su cercanía era posible realizar excavaciones en forma simultánea, usando técnicas semejantes en cuanto al cribado, el uso del sistema de cuadrícula y el levantamiento topográfico de las estructuras. De esta manera y principalmente, con base en la comparación de los dos sitios, en cuanto a la arquitectura y a los complejos cerámicos presentes en los períodos respectivos, esperábamos lograr una nueva apreciación, en cuanto a la ubicación cronológica del sitio, al mismo tiempo que se pretendía lograr una reinterpretación del mismo.

#### LAS EXCAVACIONES EN EL BARRIO DE LOS COMERCIANTES

Nuestras excavaciones en el Barrio de los Comerciantes se iniciaron en septiembre de 1983, en el sitio de Xocotitla, donde se esperaba encontrar un conjunto teotihuacano típico. Se realizó la excavación en varias etapas, explorando primero la capa superficial, hasta llegar a los escombros de construcción. En las temporadas de 1983 y 1984 se excavó principalmente dentro y fuera del muro del panteón, aprovechando para esto cualquier metro de terreno que no contenía entierros modernos. Nuestro trabajo también enfren

taba el obstáculo del muro del panteón, que recorre precisamente la parte central de nuestra área de excavación. La barranca constituía otro problema, en el sentido de que debía cargarse el equipo de un lado al otro de la barranca, la cual mide unos 15 m de profundidad y aproximadamente 80 m de ancho, aunque el Río San Juan es ahora sólo un arroyo con poco caudal, excepto en el tiempo de lluvias.

#### Fase Xolalpan Tardío

La última fase de ocupación en Xocotitla, se encuentra representada por un complejo de cuartos rectangulares con muros de piedras masivas, pero relativamente burdas y con pisos de tepetate (toba volcánica), mezclado con lodo (Fig. 2). Se descubrió un área que comprendía nueve cuartos, con una extensión de aproximadamente 13.5 m de este a oeste, por 20 m de norte a sur (270 m<sup>2</sup>). Este complejo de cuartos cubrió las estructuras redondas No. 8 y No. 9, -- que son de épocas anteriores. En otras partes del sitio se encontraron restos de muros tardíos, pero este complejo fue el único -- que se pudo reconstruir.

En otras partes del sitio hay en esta fase, una configuración muy distinta, consistiendo por ejemplo, en plazas grandes asociadas a plataformas cuadradas, como son la Plaza Sureste y la Plaza Oeste.

La Plaza Sureste consituye un punto focal en la fase Xolalpan Tardío. Se localizó un adoratorio ubicado en su centro aproximado, entre tres plataformas bajas, que se encuentran en los lados norte, sur y oeste, respectivamente. La estructura Circular No. 1, emplazada en el centro de la Plaza, estaba cubierta completamente por una plataforma baja de concreto, que mide 6.40 m de norte a sur -- por cerca de 6.24 m de este a oeste. La Plaza Este experimentó un gran número de repavimentaciones, y se encuentran dos o quizá tres superposiciones de pisos en buen estado, hechos de concreto duro.

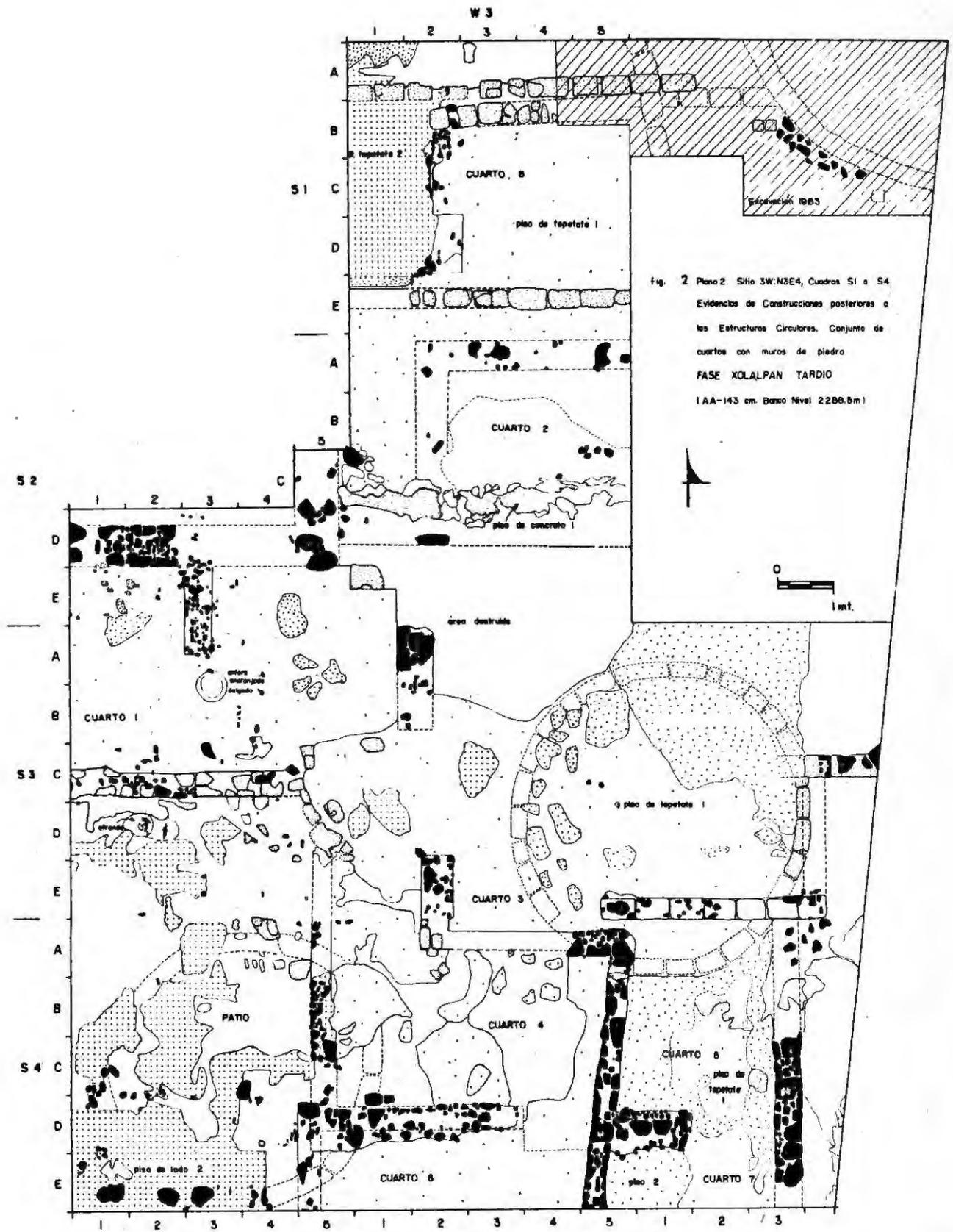


Fig. 2 Plano 2. Sitio 3W:NSE4, Cuadros S1 a S4.  
 Evidencias de Construcciones posteriores a  
 las Estructuras Circulares. Conjunto de  
 cuartos con muros de piedra  
 FASE XOLALPAN TARDIO  
 (AA-143 cm. Baseo Nivel 2286.5m)

Algunas hileras de perforaciones de postes, que se entienden desde la plataforma hasta la plaza, sugieren la presencia de techumbres temporales. Sobre el piso de la Plataforma Sur y la escalera se encontró una enorme olla de cerámica Anaranjada Delgado Burdo y otra olla bruñida, típicamente teotihuacana; ambas estaban en pedazos y sirvieron probablemente para almacenamiento. Sobre la Plataforma Central había muchos tiestos de bases de incensarios, y en su lado sur una ofrenda de incensarios. Del complejo de Cuartos se recuperó también una gran cantidad de ánforas de cerámica Anaranjado Delgado.

La plaza oeste presenta una configuración muy semejante, ya que se trata también de un conjunto de plaza-plataformas, con un adoratorio (Adoratorio No. 2), en el centro y una plataforma en el lado norte. Sobre la escalera norte se recuperó una olla de Pasta Fina Gris del Golfo, rota en pedazos. Todos los adoratorios contenían entierros, como en el caso del Adoratorio No. 2, que presentaba tres entierros asociados.

La continuidad en el uso de la Plaza, desde tiempos más tempranos, es evidente en las repavimentaciones y en el reuso de los adoratorios durante toda la fase de Xolalpan, o sea a lo largo de un período de unos 200 años (ca. 400-600 d.C).

#### Fase Xolalpan Temprano

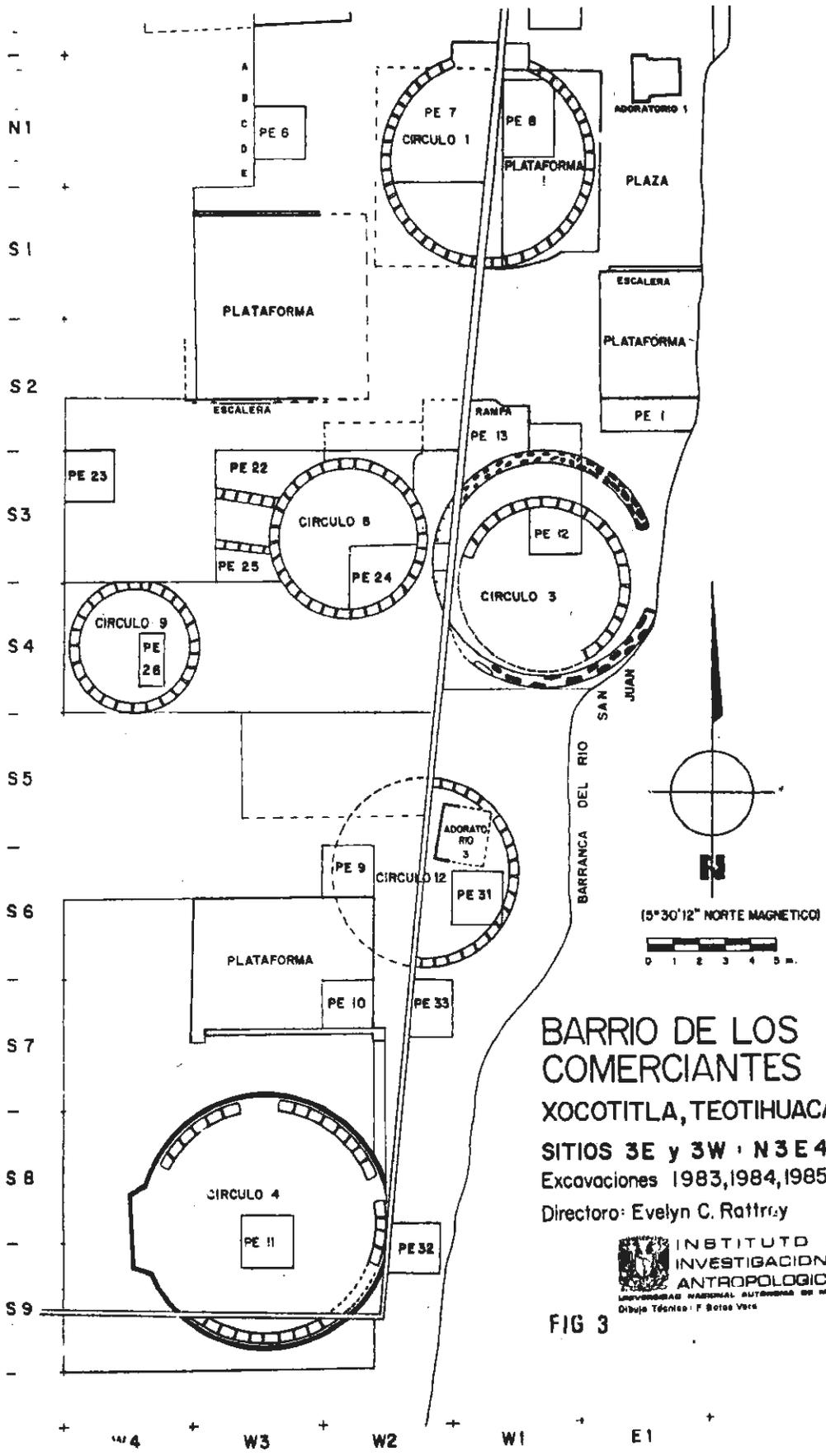
Esta importante fase de construcción coincide con el lapso de tiempo en el que los contactos foráneos son más intensos y evidentes, fenómeno que se da precisamente en la fase Xolalpan Temprano (400 a 550 d.C). En esta fase, la principal forma arquitectónica en el Barrio era la estructura redonda con rampa y muros de adobe. Dichas estructuras tienen un diámetro de 5.5 m a 9.5 m: hay once de 5 a 7 metros; cuatro de 8 metros y tres de 9.5 a 10 metros. En Xocotitla, las estructuras circulares alineadas de norte a sur --

(Fig. 3). Algunos círculos tenían muros en talud hechos de piedra y concreto, (Círculos No. 4 y 7); otros fueron construidos con piedra y una mezcla de tepetate (Estructuras Circulares No. 2 y No. 3).

Al remover la plataforma central en Xocotitla se detectó la primera estructura circular (Círculo 1). Se trata de una construcción muy bien hecha, con adobes muy grandes y bien formados, dispuestos en un círculo perfecto. Al continuar las excavaciones, se encontraron otras cinco estructuras circulares al norte, y cinco más al sur. Variaban un poco en cuanto a la colocación de la rampa. La Estructura Circular No. 3 fué reconstruída dos veces.

Dentro del pequeño Círculo No. 3 se excavó el entierro de un niño, asociado a una ofrenda que comprendía varias vasijas muy tempranas, correspondiendo las más tempranas del sitio al siglo IV. Dos de las vasijas eran foráneas y fueron identificadas tentativamente, como procedentes de la Costa del Golfo.

La estructura Circular No. 2 fué de interés especial, puesto que contenía una enorme fosa de entierro con 41 individuos: - tres no-natos, diez infantes, tres adolescentes, dos sub-adultos, seis jóvenes y 15 adultos medios, de los cuales ocho fueron femeninos y siete masculinos, así como dos individuos de edad avanzada (Civera 1984). Con excepción de uno, todos fueron secundarios, las ofendas consistían de vasos cilíndricos de la fase Xolalpan - Temprano, un vaso de la Costa del Golfo, piezas de jade, un collar, un disco de piritita con un mosaico de jade y una sarta de - cuentas de concha. Se encontró además un pico, agujas y discos de hueso redondos y grabados, todos ellos eran al parecer instrumentos pata tejido. Consideramos que no es el caso en este artículo, dar una descripción de los sesenta o más entierros que fueron localizados. Los cuales se encontraban debajo de los pisos de las - estructuras circulares o asociados a los adoratorios.



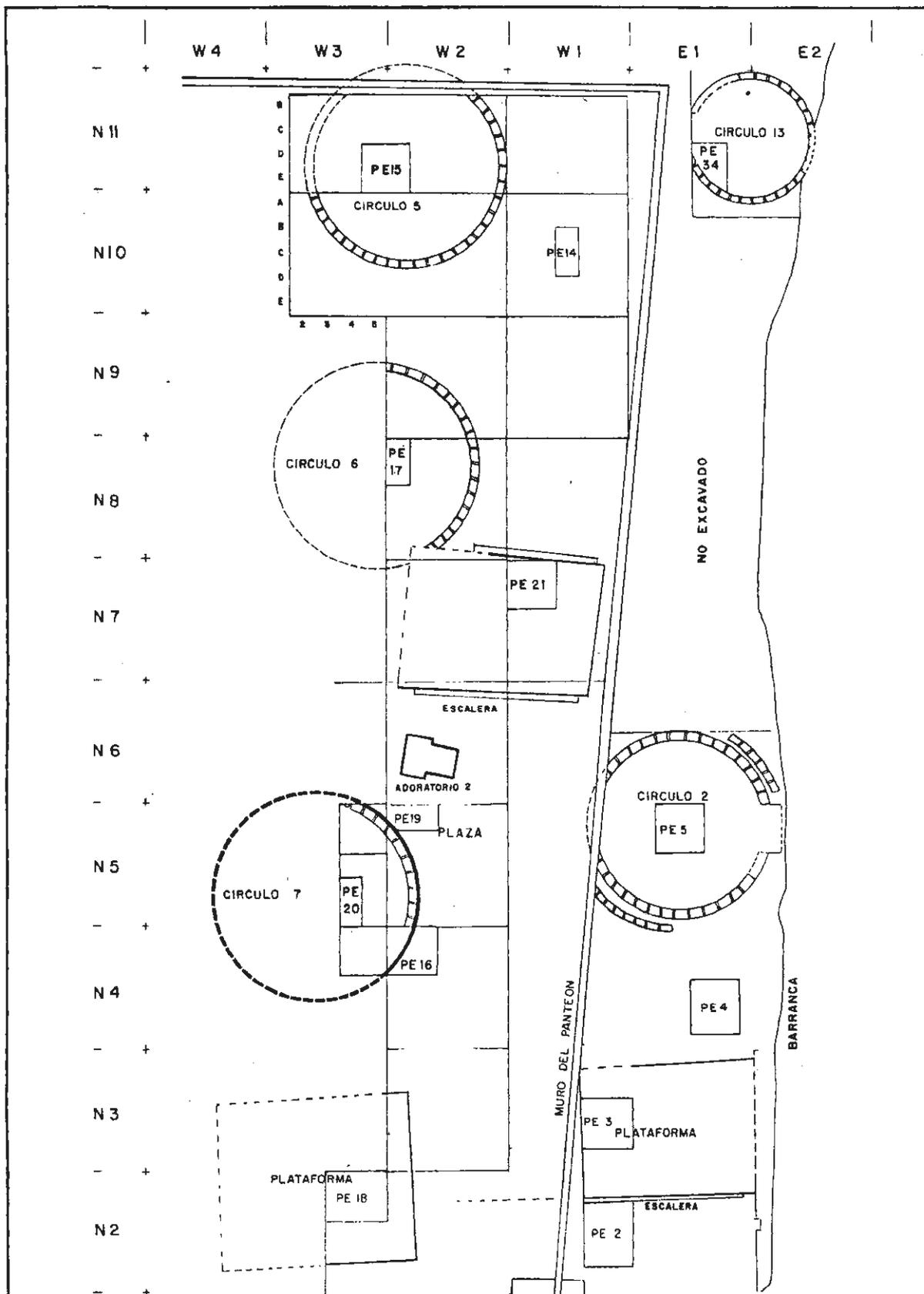
**BARRIO DE LOS  
COMERCIANTES**  
XOCOTITLA, TEOTIHUACAN

SITIOS 3E y 3W · N3E4  
Excavaciones 1983, 1984, 1985

Director: Evelyn C. Rathroy

**INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES  
ANTROPOLOGICAS**  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
Dibujo Técnico: F. Sotelo Vera

**FIG 3**



## EL SITIO TLAMIMILOLPA

El sitio Tlamimilolpa (Fig. 5), se localiza a aproximadamente 1.2 km. al este de la Pirámide del Sol y 200 m., al este de la iglesia, del actual barrio de San Francisco Mazapa. En la actualidad - la familia de Juan Martinon Oliva es dueña de la tierra. Su padre era el propietario, en 1934 cuando Sigvald Linné (1942) excavó el sitio. Joaquín Oliva, otro miembro de la familia, funcionó como el capataz de equipo de trabajadores de Linné. Nuestro interés en excavar este conjunto era como antes se indicó el de establecer una cronología de la estructura y comparar sus períodos con los distintos niveles del Barrio de Comerciantes.

Linné (1934:95) descubrió "una mezcla de patios y habitaciones... no como un sólo edificio, sino más bien como una pequeña villa". Con unos 20 trabajadores, excavó 176 cuartos de un estimado de 300, además de patios y pasadizos, pero sin alcanzar los límites del conjunto y sin encontrar tampoco ninguna prueba de que estuviese rodeado de paredes altas. Por otro lado, determinó que había tres niveles de construcción en la mayor parte del sitio. Cerca del centro, en el área rodeada por las Habitaciones 29, 12, 5 y 36, excavó hasta la roca madre y describe los tres niveles con bastante detalle, aunque solamente publica el plano del nivel superior (Linné 1942: Fig. 188, Plano 1. En cuanto a los cortes, pueden verse con detalle en las figuras 182 a 187). Es interesante, - el que las fachadas con talud-tablero, eran más comunes en las -- construcciones de la fase intermedia, que en las otras. El total - del área excavada fué de 3500 m<sup>2</sup>.

Linné describe con bastante detalle sus técnicas de excava-- ción y la disposición de diferentes partes del conjunto (1942: Fig. 178, 179, 180, 191). Consideró que las habitaciones del noroeste, de mayores dimensiones, podían haber servido de bodegas y que fueron construídas en una época más tardía. El resto del conjunto pue

de dividirse en una serie de cuartos, que parece haber tenido poca intercomunicación. Linné presupone que las plantas de los edificios más tempranos eran bastante similares al último que publicó (1942: Plano 1). Sin embargo, no presenta pruebas de esto y de hecho, lo niega parcialmente, cuando dice que el conjunto pudo haber estado formado originalmente por varios edificios separados, que se unieron más tarde.

En la "etapa" más temprana, uno tiene la impresión que las habitaciones eran un poco más grandes y construídas principalmente con paredes de adobe. Las paredes de adobe estaba recubiertas algunas veces con estuco y pintadas de rojo o blanco. A los pisos de concreto se les dió una capa final con estuco blanco. El entierro 1, el más temprano (Linné 1942:125), es en mi opinión, de fecha -- Tlamimilolpa Tardío. La "tumba" estaba construída de adobes y su techo a 1 m. de altura sobre la roca madre (Linné 1942: Fig. 185-186), es decir al mismo nivel que los pisos de las habitaciones más tempranas. Sin embargo, es importante recordar que la técnica de excavación de Linné, no registraba pisos de lodo compactado, -- que es un tipo de construcción muy común durante la fase Tlamimilolpa.

Linné reporta 13 entierros y 3 "caches". El Entierro 1, cinco entierros más, así como 2 "caches", que procedieron del área de 300 m, que excavó hasta la roca madre. Aunque todavía existen sin duda muchos otros entierros por excavarse en el sitio de Tlamimilolpa. El Entierro 1, el más importante por lo abundante de la ofrenda se descubrió bajo las paredes y pisos de la Habitación 16. Se recuperaron más de 1200 artefactos en esta tumba, cuya fecha corresponde a la fase Tlamimilolpa Tardío. Las paredes utilizadas para la construcción de la "tumba", pertenecían a una etapa de construcción más temprana y habían sido utilizadas para construir la cámara. De acuerdo con Linné:

"El interior de la tumba estaba lleno con vasijas de

barro enteras o rotas y otros artefactos, considerables cantidades de carbón, conchas y algunos fragmentos óseos. Esto estaba cubierto por una capa de carbón muy bien compactado. Entre éste y el techo había una capa de una sustancia amarillenta, de unos 2 cm. de espesor... El cuerpo había sido cremado en la misma tumba" (Linné 1942:126).

#### LAS EXCAVACIONES DE 1983

En 1983, nosotros excavamos partes de este conjunto, descubriendo el nivel superior y algunas partes del edificio, directamente debajo de él (Fig. 4). La parte seleccionada para excavar era la más elevada del sitio, donde se habían amontonado rocas provenientes de los campos aledaños, las cuales habían ayudado a preservar las capas superiores y se trataba de una zona cercana a las habitaciones que Linné había excavado, hasta los niveles inferiores. De esta manera, con los datos de los dibujos de los cortes hechos por Linné y nuestras propias excavaciones, podríamos eventualmente, reconstruir un plano de una extensión de 400 m<sup>2</sup>, pertenecientes al penúltimo nivel.

Después de limpiar el montículo, quitando el enorme amontonamiento de rocas y una delgada capa de tierra, quedarían al descubierto dos hoyos de saqueos, de 2 a 3 m. de ancho, que habían sido rellenados con escombros, los cuales fueron limpiados hasta alcanzar los niveles intactos. Para mantener un control estratigráfico y horizontal de toda la excavación, se dispuso una cuadrícula de cuatro cuadros de 5 x 5 m., que fueron subdivididos en cuadros de 1 m. designados con E1N1, E191, W1S1 y W1N1 (Fig. 4).

La excavación se inició en el Cuarto 54 extendiéndose hacia los Cuartos 59 y 15. Hacia el norte se excavó el corredor, la Habitación 56, un patio pequeño y parte del Cuarto 60, siendo el total del área excavada de 105m<sup>2</sup>. Linné había descrito la Habitación 56,



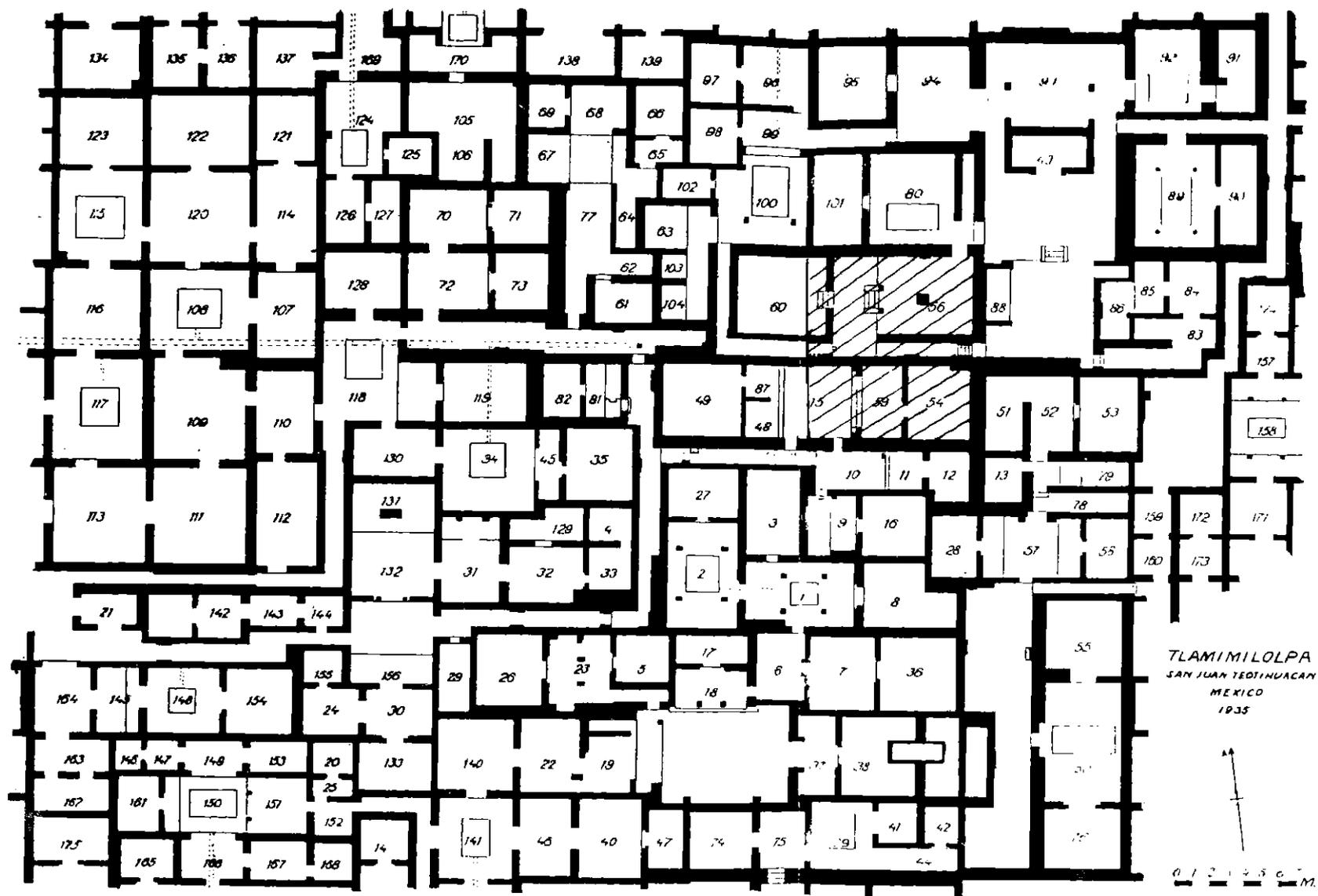


Fig. 5 Plano de las ruinas de Tlamimilolpa, Teotihuacan. (Linné 1942)

como "un cruce entre una habitación y una plataforma", porqué estaba elevada aproximadamente 1 m. sobre el nivel del patio. Tenía una escalera en el oeste, dos columnas y una fachada de talud-tablero, una de las pocas fachadas de este tipo encontradas en este conjunto. La estructura que se encontraba al frente tenía una escalera remetida y era ligeramente más alta. El cuadro ubicado en el centro de la Habitación 56, que aparece en su Plano 1, es realmente una entrada y no una columna. Esta habitación fue subdividida por una pared, como puede verse en nuestro plano.

Los niveles más tempranos de construcción, pudieron observarse en la parte norte por medio de varios pozos; en el sur los pisos estaban rotos, debido a numerosos hoyos de saqueo, que permitían ver los niveles más tempranos.

#### Pozo Estratigráfico 1 y Entierro 1-83

El propósito de investigar con detalle la estratigrafía del sitio, fracasó cuando se encontró un enorme hoyo con un entierro. El pozo se localizó en la esquina noreste de la Habitación 56 (Fig. 6), donde detectamos un "remiendo" cuadrado sellado, que medía - aproximadamente 70 cm. x 50 cm. A una profundidad de 1.5 m. (capa 3), apareció el entierro que se había originado en el nivel del Piso de Concreto 1. La ofrenda era de fecha Xolalpan Temprano y consistía de los siguiente:

- 1 vaso pulido con un reborde basal y soportes pequeños
- 1 jarra de boca ancha, pulida de color negro cafetoso
- 1 cajete grande de paredes divergentes, negro pulido
- 1 cajete pequeño de paredes divergentes con soportes pequeños.
- 1 cajete con diseño de flor en el centro (Pattern Polished).

La mayoría de los fragmentos cerámicos recuperados en el re--

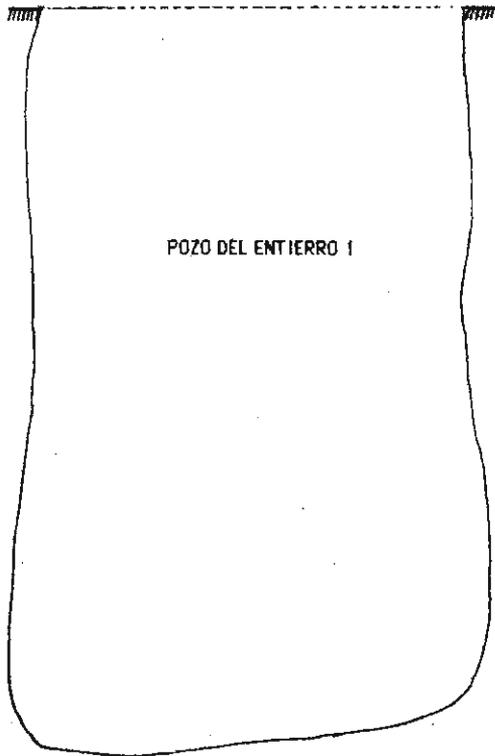
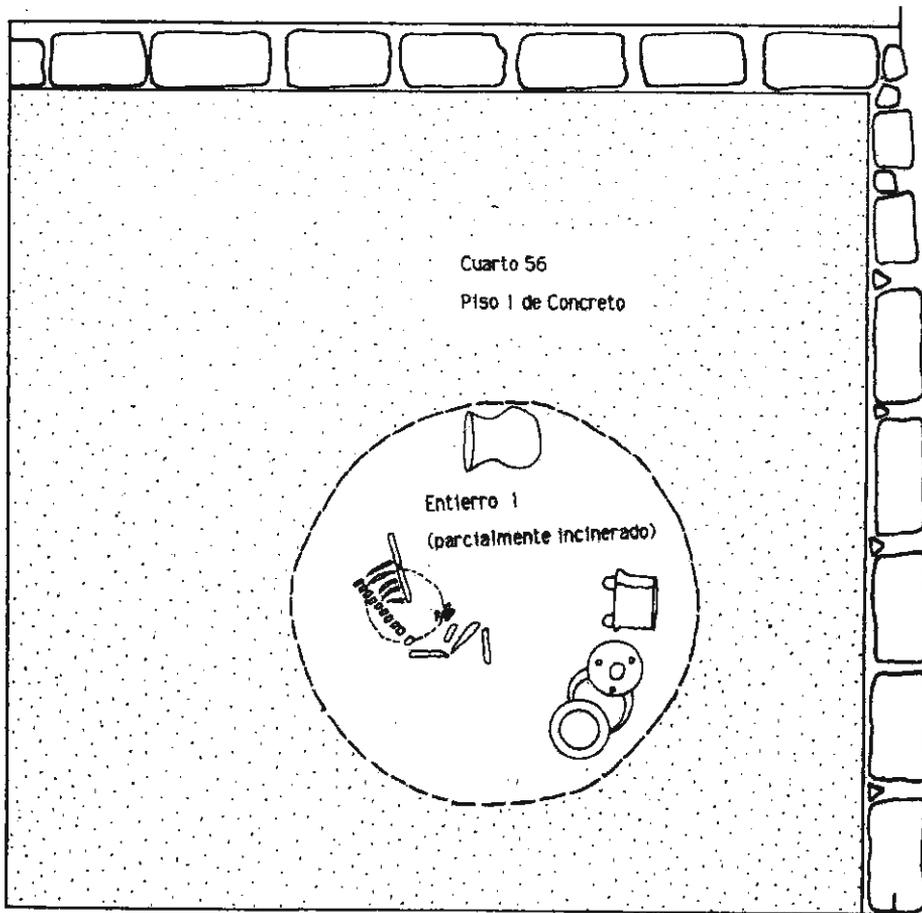


FIG. 6 ENTIERRO 1.  
PLANO Y CORTE  
TLAMIMILOLPA, TEOTIHUACAN  
(Sitio 1:N4E4)



lleno alrededor del entierro, eran de la fase Xolalpan Temprano o más tempranos.

El hoyo de entierro era sumamente grande y profundo (Fig. -- 53). El individuo que fue enterrado aquí, probablemente un adulto, había sido incinerado.

#### El Corredor (Pasillo)

El pasillo entre las habitaciones 56 y 54, es similar en todos los sentidos al plano de Linné (1942: Plano 1) y como él lo muestra, tiene dos escalones. Hacia el oeste conduce al pequeño patio hundido, frente a la Plataforma para el Templo (Cuarto 56). Claramente pudo observarse que el escombros que se sacó, había sido redepositado y pertenecía a la época de las excavaciones de Linné. Los 1101 fragmentos recuperados se clasifican de la siguiente manera:

FIGURA 7

Azteca	58	%
Coyotlatelco	17.8	%
Metepec	5.3	%
Xolalpan Tardío	2.4	%
Xolalpan Temprano	6.4	%
Tlamimilolpa Tardío	1.9	%
Anaranjado Delgado	2.5	%
Foráneo	.3	%
Mate sin fase	3.0	%
Discos	1.6	%

#### Cuadro W1S1 y Entierro Saqueado 2: Habitación 15

La Habitación 15 se limpió hasta llegar a un piso de concreto roto, el centro del cual había sido destruido deliberadamente por saqueos. Linné no reportó un entierro en esta habitación, ni en -- otras partes del área que nosotros excavamos. Después de sacar -- los depósitos perturbados se descubrió, bajo el nivel del Piso de Concreto 1, lo que había sido una losa de entierro, que medía 1.46 m. de profundidad y 2.5 m de diámetro; el cual era redondo y penetraba hasta el substrato de tepetate. Se recuperaron algunos hue-

sos, correspondientes posiblemente a un individuo adulto y fragmentos de una ofrenda abundante, que incluía pedazos de mica, 2 - ollitas Matte, pedazos grandes de un incensario, una máscara, un collar, discos con plumas, varias placas con pigmento amarillo y otros objetos. El entierro designado como No. 2, correspondía a la fase Xolalpan Temprano y penetraba los niveles de fecha Xolalpan Temprano y Tlamimilolpa Tardío.

#### Cuadro W1S1: Habitación 15 Este

Había una escalera recubierta de concreto, que se iniciaba en el Piso de Concreto 1, y conducía en dirección este a la Habitación 59. Esta escalera había sido cortada cuidadosamente, tal vez durante la excavación anterior, exponiéndose parte de una escalera más temprana, directamente debajo de ella. Aunque, no fué posible descubrir el edificio más temprano en su totalidad, se pudo fechar la construcción hacia la fase Xolalpan Tardío.

#### CONCLUSIONES PRELIMINARES

En relación a las problemáticas que interesan a esta investigación, la más importante fase de ocupación en el Barrio de Comerciantes fue Xolalpan Temprano, momento en que los contactos foráneos eran más intensos y que corresponde también a la construcción de las estructuras circulares. Es claro, que los habitantes del Barrio de Comerciantes, tuvieron fuertes lazos con la Costa del Golfo y con la zona Maya, como queda de manifiesto por la abundancia de cerámicas Pasta Fina del Golfo y cerámicas Maya recuperada en el Barrio. La mayoría de la cerámica Maya, encontrada en el Barrio son jarras estriadas, jarras "Peten Gloss" y Cajetes con reborde basal de tipo llamado "Dos Arroyos Orange Polychrome". Entre las cerámicas foráneas las del Golfo fueron las más abundantes. Se encontraron entre ellas, muchos tipos de lujo, cajetes y vasos decorados de Pasta fina, efigies, figurillas, es decir el -

tipo de pertenencias personales, que representa a nuestro juicio parte del "bagaje cultural" más factible de transportes a larga distancia. Es importante señalar que, en el Barrio de Comerciantes se descubrió también, un porcentaje significativamente mayor de jade y de pedernal, este último, posiblemente de Béliçe, que en el resto de Teotihuacán, lo cual consideramos como una prueba adicional de los contactos foráneos. La forma circular de las estructuras, parece tener su origen en la Costa del Golfo, región donde es bien conocida, habiéndose reportado algunas como pertenecientes al Formativo (Ekholm 1944; García Payón 1966; Stresser -- Pean 1977), aunque también, se le ha encontrado con cierta frecuencia en la región Maya (Sidrys 1983, Willey et. al. 1965).

Un campo de investigación, que no se ha mencionado en esta artículo, es la excelente evidencia arqueológica acerca de la existencia de talleres en el Barrio. Se encontraron frecuentemente tanto sobre pisos, en el relleno de éstos y en las plazas; navajas prismáticas rotas de obsidiana, que se cuentan por miles, así como cuchillos bifaciales de obsidiana.

Otro tipo de artefacto que apareció con cierta frecuencia, -- son los implementos de tejido, la mayoría hechos de hueso, los cuales consideramos hipotéticamente, que se empleaban en la producción de textiles. En relación con este aspecto, es de importancia la importación de algodón y tal vez de plumas, para el trabajo de plumaria y para las manufacturas de trajes de guerreros, aunque la existencia de tales actividades requieren de una investigación más profunda. Se están llevando a cabo y se iniciarán en un futuro próximo, estudios especializados sobre lítica, artefactos de hueso, figurillas y restos de flora y fauna. Las cerámicas se están estudiando desde un punto de vista funcional, y con el fin de determinar su procedencia.

Consideramos, que el análisis comparativo del Barrio de los -

Comerciantes y del conjunto departamental Tlamimilolpa ha sido muy productivo. Para resumir nuestros descubrimientos en Tlamimilolpa, diremos que: el edificio superior (i.e. pisos y paredes) en el -- área de las habitaciones 54, 56 y 15, pueden fecharse hacia la fase Xolalpan Tardío. Hasta donde podemos determinar, el plano de -- Linné mostró la forma que tenía el conjunto hacia los años 550 a -- 650 d.C., aunque es posible, que algunas partes del conjunto eliminado por Linné, pertenecía a la fase Metepec (650 a 750 d.C), ya que existen fragmentos de cerámica Metepec en el escombros. Este -- conjunto es entonces, posterior a la época de las estructuras Circulares del Barrio de comerciantes, que como nuestros análisis demuestran su fecha, principalmente hacia la fase Xolalpan Temprano (400-550 d.C.). El conjunto Tlamimilolpa como se muestra en el Plano (Fig. 4), fue contemporáneo con el Complejo de Cuartos con paredes de piedra (Fig. 2), que corresponde al último período de -- construcción en el Barrio de los Comerciantes y que cubrió las Estructuras Circulares. La parte que excavamos en el Complejo de cuartos de Xocotitla medía 15 m. x 15 m. y expuso nueve habitaciones. Al igual que Tlamimilolpa, no se excavó completamente, ya que como antes se señaló de 300 habitaciones estimadas, Linné excavó 176. Este investigador, no encontró evidencia de que Tlamimilolpa fuera una estructura rodeada por un gran muro, ni tampoco nosotros, pudimos detectar paredes grandes en el reconocimiento de superficie. -- Así también, el Barrio de Comerciantes no estaba separado de Tlamimilolpa por un muro exterior, según demostraron definitivamente -- nuestras excavaciones en la parte del extremo norte del Barrio. -- Las investigaciones que realizamos, indican que lo escaso del suelo en La Nopalera, no permitiría ocultar un muro en el límite este del Barrio y hacia el oeste, el cementerio y las tumbas modernas, impedían ampliar la excavación en esa dirección.

En Tlamimilolpa, los arquitectos siguieron con precisión los cánones fijados por el Estado Teotihuacano, en cuanto a orientación de paredes y técnicas constructivas; en estos aspectos el edi

ficio concuerda, con conjuntos que se encuentran más cercanos a la Calle de los Muertos. Las paredes de los edificios de Tlamimilolpa estaban hechas con piedras grandes, con un recubrimiento de concreto y estuco; los pisos tenían con frecuencia una base hasta de 50 cm. de espesor. Mientras, que en el Barrio de los Comerciantes, la construcción era más pobre, aunque las paredes de piedra del complejo de cuartos, siguen en términos generales la orientación Teotihuacana.

El segundo nivel de construcción en Tlamimilolpa, cuyo plano no difiere grandemente del primero, tiene también pisos y paredes de buena calidad, hechos de concreto. Esta etapa constructiva se fecha hacia la fase Xolalpan Temprano. De acuerdo a los datos de nuestra investigación, el tercer nivel de construcción, en el que se combina concreto y lodo, se fecha también hacia la fase Xolalpan Temprano. El edificio más temprano en el sitio, perteneciente a la fase Tlamimilolpa Tardío, está compuesto principalmente de paredes de adobe, aunque hay algunas evidencias de construcción de piedra y de pisos de concreto. Por ejemplo, el Entierro 1 de Linné, estaba rodeado por paredes de adobe, pero el techo de la tumba era de concreto. En nuestras excavaciones, que penetraron hasta los niveles Tlamimilolpa Tardío, se encontraron predominantemente pisos de tierra y paredes de adobe. Sin embargo, tendría que excavarse un área mayor, para determinar definitivamente la naturaleza de las construcciones más tempranas. El problema que encontramos al comparar nuestra secuencia de edificios con la de Linné, fue que en los planos y perfiles que él publicó, no señala la diferencia entre las construcciones de lodo y las de tierra.

Las conclusiones preliminares que sacamos de estos datos, son que el Barrio de los Comerciantes, en el "Período de las Estructuras Circulares", era un barrio único, habitado por gentes con costumbres diferentes de las de los Teotihuacanos. Las relaciones externas de los habitantes del barrio, parecen haber sido con gen-

tes de la Costa del Golfo y de la Región Maya. Las cerámicas foráneas de estas regiones son un 15% del total, mientras que en Tlamimilolpa nunca sobrepasan el 2% (Fig. 7).

Hasta la fase final de su existencia, el Barrio de Comerciantes en el "Período de las Estructuras Circulares", era un barrio único, habitado por gentes con costumbres diferentes de las de los Teotihuacanos. Las relaciones externas de los habitantes del barrio, parecen haber sido con gentes de la Costa del Golfo y de la región Maya. Las cerámicas foráneas de estas regiones son un 15% del total, mientras que en Tlamimilolpa, nunca sobrepasan el 2% -- (Fig. 7).

Hasta la fase final de su existencia, el Barrio de Comerciantes mantuvo sus propias características, así lo indica la presencia de cerámica de la Costa del Golfo y de la región Maya en los distintos niveles de la excavación y al menos una estructura circular (Estructura No. 4), tuvo un uso continuo. Sin embargo, predominan las ánforas de Anaranjado Delgado Grueso, importado de la región de Puebla. Por lo que interpretamos el Barrio en ese momento (Fase Xolalpan Tardío), como un punto de entrega de algún tipo de producto líquido o semilíquido que se traía de la región de Puebla en esas ánforas. Debido a la naturaleza de nuestros datos, que consisten de restos no parecederos (artefactos y arquitectura), que aún están en proceso de estudio, todavía no ha sido posible explorar las posibilidades de los múltiples productos parecederos, que pudieron haber formado parte del comercio a larga distancia. Tal vez se obtenga alguna información al respecto; de los estudios de los restos óseos, humanos y de fauna y de las muestras de suelo.

El Estado Teotihuacano toleraba grupos étnicos dentro de sus fronteras, tal como lo sabemos por el ejemplo del Barrio de Oaxaca. Lo poco usual de la arquitectura, las cerámicas foráneas y las -- prácticas atípicas de enterramiento en el Barrio de los Comercian-

tes, son ciertamente una expresión de costumbres ajenas a las Teotihuacanas. Existen abundantes evidencias de que en este Barrio residían grupos étnicos foráneos, al parecer se trataba de un enclave de grupos de filiación de la Costa del Golfo y de la región Maya.

## BIBLIOGRAFIA

Ekholm, Gordon

1944

"Excavations at Tampico and Pánuco in -  
The Huasteca, México". American Museum  
of Natural History Anthropological Pa-  
pers 38:321-509.

Linné, Sigvald

1934

Archaeological Researches at Teotihua-  
can, Méx. (Ethnographical Museum of -  
Snreden New Series, Publ. 1). Suecia.

1942

Mexican Highland Cultures: Archaeologi-  
cal Researches at Teotihuacan, Calpulal-  
pan, and Chalchicomula in 1934-1935.  
Ethnographical Museum of Sweden 7. Sue-  
cia.

García Payón, J.

1966

Prehistoria de Mesoamérica: Excavaciones  
en Trapiche y Chalchihuites, Veracruz, -  
México, 1942, 1951, 1959. (Cuaderno de -  
la Facultad de Filosofía, Letras y Cien-  
cias 31), Universidad de Veracruz, Jala-  
pa.

Millon, René

1973

Urbanization at Teotihuacan, México. -  
Vol. I: The Teotihuacan Map. Part I:  
Texto. University of Texas Press, Aus-  
tin.

Sidrys, Raymond V.

1983

Archaeological Excavations in Northern  
Belize, Central America, (Institute of  
Archaeology Monograph XVII) University  
of California. Los Angeles.

Stresser-Pean, Guy

1977

San Antonio Nogalar (Etudes Mesoameri-  
caines, Vol. III). Mission Archaeologi-  
que et Ethnologique Francaise en Mexi-  
que.

Willey, Gordon, William Bullard Jr.: John Glass y James Gifford

1965

Prehistoric Maya Settlements in the Be-  
lize Valley. (Papers of the Peabody Mu-  
seum of Archaeology and Ethnology. Har-  
vard University, Vol. LIV).

## EL CUAUHXICALLI DE MOCTEZUMA I.

*Guillermo Pérez-Castro Lira, Pedro Fco. Sánchez Nava, Ma. Estéfan, Judith Padilla y Yedra, Antonio Gudiño Garfias.*

"Así a todos los llevaban juntos a un sacrificialero que llamaban Cuauhxicalco, que era un patio muy encalado y liso, de espacio de siete brazas en cuadro. En este cuarto había dos piedras; a la una llamaban temalactl, que quiere decir rueda de piedra, y a la otra llamada cuauhxicalli - que quiere decir 'bata'. Estas dos piedras redondas eran de araza. Las cuales estaban fijadas en aquel patio, la una junto a la otra..." (Durrán, 1967. Vol. I, Cap. IX: 96-100).

Los trabajos de restauración que se realizan en los diferentes edificios de interés histórico de la Ciudad de México por parte de instituciones como SEDUE, DDF, SEP, CFE, hacen necesaria la intervención del INAH a través de la Sección de Arqueología Histórica -- del Departamento de Salvamento Arqueológico.

Este es el caso del Edificio del Ex-Arzobispado, situado en la calle de Moneda No. 4, D. F., donde en coordinación con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, se realizan investigaciones arqueológicas tendientes a esclarecer las causas que han propiciado los daños estructurales que afectan al inmueble, toda vez que uno de los principales objetivos de esta modalidad del quehacer arqueológico, es proporcionar la información esencial a los arquitectos restauradores para un adecuado desarrollo de su labor.

### ANTECEDENTES HISTORICOS

El Arzobispado fue construido sobre las ruinas del conjunto -- de Tezcatlipoca, el cual se situaba en la porción sureste del recinto del Templo Mayor, de esto dan buena cuenta cronistas e histo-

riadores (Marquina, 1960). Al realizarse la traza de la nueva ciudad hispana, sobre el antiguo enclave indígena, el agrimensor Alonso García Bravo, escoge un plano ajedrezado, con amplias calles y extensas manzanas de casas y correspondió a parte del conjunto de Tezcatlipoca, de Huitzilopochtli y Tlaloc, estar dentro de una de ellas, la cual fué dividida en seis amplios solares, los que hacia el año de 1527, se encontraban ya construídos en su totalidad (Fig. 1).

El Palacio del Arzobispado, tiene su origen en el año de 1530, fecha en la que el primer Obispo designado para el naciente Virreinato de la Nueva España, Fray Juan de Zumárraga adquiere dos solares de los conquistadores Martín López y Andrés Núñez, los que indudablemente ya ostentaban sendas construcciones, mismas que el Obispo adapta para establecer la residencia definitiva del Arzobispado Metropolitano y la carcel de la Inquisición. Esta naciente instalación va teniendo nuevos adosamientos en el transcurso de ese mismo siglo XVI y permanece sin cambios a través del siglo XVII y parte del XVIII. Durante esta centuria sufrirá la más radical transformación, ya que el edificio inicial fué parcialmente demolido para dar paso a una construcción más acorde con su dignidad eclesiástica; así entre los años de 1730 a 1740 el Obispo Vizarrón de Eguiarreta manda erigir un edificio de bellas, pero austeras líneas barrocas, que permanecerá sin cambio alguno durante ese siglo (Toro, 1975).

En el siglo XIX con el movimiento de la exclaustración y el remate de las propiedades del clero, el Arzobispado pasa a ser la Contaduría Mayor de Hacienda. Alrededor del año de 1890 - el edificio perderá sus proporciones dieciochescas al ser destruído el tercer claustro, que se encontrába adosado al lado norte del claustro principal, el cual un tiempo fue ocupado por una fábrica de tabaco denominada "La Sultana". Esta parte del edificio se vende a un particular, quien demuele en su totalidad la sección, para erigir una casa-habitación.

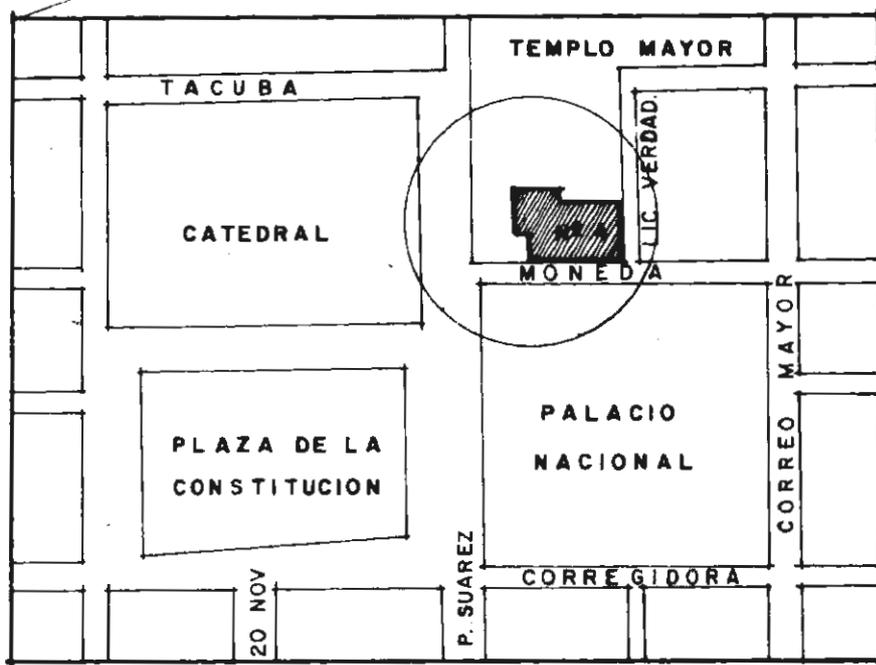
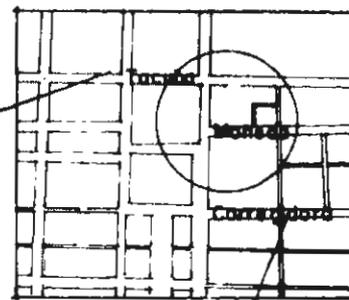
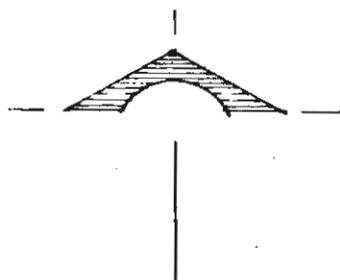


FIGURA 1

Departamento de Salvamento Arqueológico.  
Proyecto Arqueológico: Palacio del Ex-Arzbispado.  
Moneda N° 4, D. F.

CROQUIS DE LOCALIZACION DEL MONOLITO.

Dibújo: Rafael Domínguez S.

## ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS

El edificio del Ex-Arzobispado fue intervenido arqueológica--mente en el año de 1987, por la arqueóloga Guadalupe de la Peña Vilchez, quien con financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Urbano y ecología, practicó varias calas y pozos en los corredores y patio del claustro principal (oriente), localizando los paramentos norte y oriente de un basamento prehispánico y algunos muros de las primeras construcciones coloniales, los cuales en algunas partes se desplantan sobre las fábricas indígenas. Sin embargo, la información fue tan escueta, que poco se puede dislucidar acerca de la traza del edificio del Obispado fundado por Zumárraga, ni de las construcciones erigidas por los conquistadores y aún menos, de las edificaciones de los mexica en honor de su númen.

Durante el mes de junio del año en curso, se llevó a cabo una inspección del edificio para conocer con detalle su grado de afectación, observándose que el segundo claustro, situado al oeste era el más dañado estructuralmente, ya que las crujiás que lo delimitan por los lados norte y sur, presentan agrietamientos a 45°, que lo seccionan.

Al concluir la evaluación del estado del edificio, se decidió abrir una serie de calas arqueológicas que ayudaran a definir las causas que estaban originando las fracturas, dando así inicio las exploraciones en esta sección del edificio.

## EL HALLAZGO DE LA PIEZA ESCULTORICA

El 27 de junio de 1988 se iniciaron las exploraciones, trazándose una cala en la porción central del patio. Tras levantar los pisos de cemento se encontró un muro colonial, que corría de sur a norte, el cual corresponde al parecer, a la fundación hecha por -- Fray Juan de Zumárraga.

Con el fin de conocer el sistema constructivo del muro, se -- profundizó la excavación, lo que permitiría también conocer la cimentación de una fuente de planta ovalada, que limitaba la exploración hacia el poniente. En la cara oeste del muro se pudo apreciar una decoración geométrica, con base en líneas rectas, formando rec<sup>u</sup>ángulos, que comúnmente es conocida como "tablereado". En la base de este decorado se encontró la huella de un nivel de piso, que se ubicó cronológicamente hacia fines del siglo XVI, lo cual permitió también concluir que la decoración descrita, correspondió al rodapié del muro.

Al bajar ese nivel se pudo apreciar, que dicho muro era de -- origen prehispánico, habiendo sido reutilizado en época colonial, por lo cual se hizo necesario profundizar más la excavación para -- ubicar el desplante. Fue durante este proceso de trabajo, cuando -- se localizó a 2.19 m del nivel del piso actual, la sección noreste del monolito, objeto de este artículo.

A partir de ese momento nos dedicamos a liberar, tanto la par<sup>te</sup> superior de la pieza, como el canto, a fin de conocer sus dimen<sup>siones</sup>, características y asociación.

#### DESCRIPCION DEL MONOLITO

La pieza es de piedra volcánica (basalto), de forma cilíndrica y con un diámetro de 2.24 m; su altura varía entre 0.68 y 0.76 m. El peso se ha calculado entre 11.5 y 12 toneladas, dependiendo de la cantidad de agua absorbida del subsuelo (Fig. 2).

En el centro del monolito, se encuentra una oquedad de 0.45 m de diámetro y de 0.10 a 0.20 m de profundidad, de acuerdo al bajo relieve que se encuentra en el interior, se trata del rostro escul<sup>pido</sup> de una deidad, que inferimos está relacionada con el culto al sol, de acuerdo a sus características puede tratarse de la repre<sup>sentación</sup> de Tonatiuh, según aparece en los códices Vaticano Ríos

y Telleriano-Remensis.

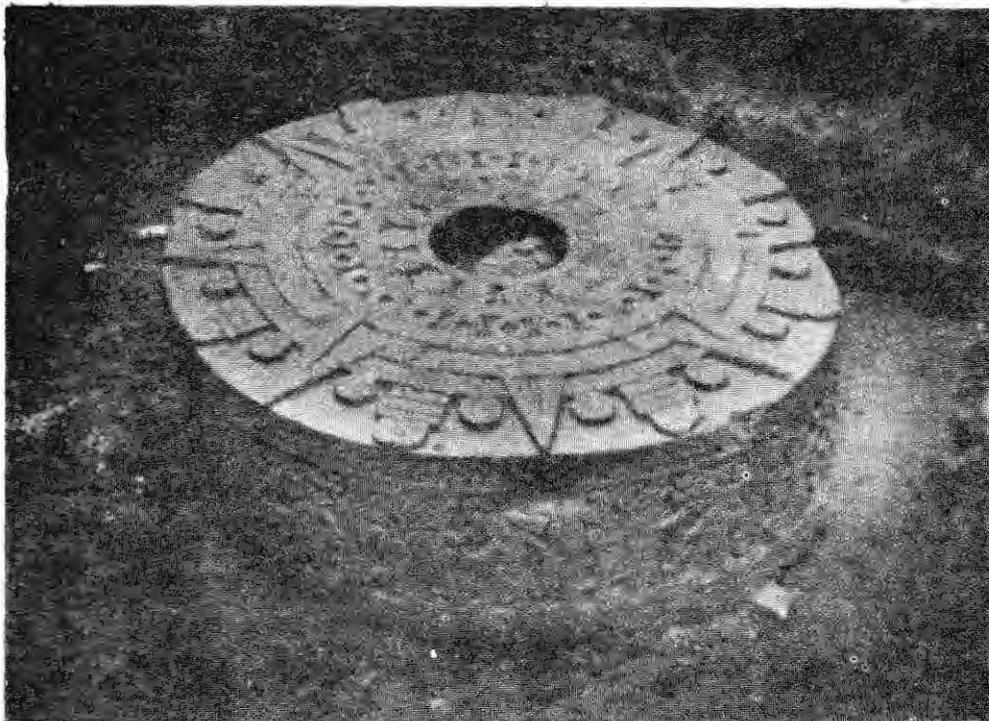
El rostro esculpido ostenta en la frente un tocado con un elemento rectangular al centro y dos elementos circulares a cada lado que simbolizan perlas. El elemento central está dividido por una banda horizontal y se encuentra roto en la parte inferior. Los ojos de la deidad están velados y la nariz fracturada, se adorna con una nariguera horizontal, dividida por líneas verticales. La boca aparece ostensiblemente abierta, mostrando la dentadura, con la cual sujeta un elemento no definido, que se encontró destruido, pero que puede ser la base de un recipiente. Este elemento presenta en la parte central un hueco, en cuyo fondo se localizan las huellas de un instrumento, de sección circular, con el cual fue horadada tal abertura. Son aún visibles los colores rojo y blanco con los que estuvo decorada (Fig. 3).

El atavío de la deidad se complementa con la representación de dos orejeras circulares, con pendientes de forma alargada, divididos por dos líneas horizontales. El rostro presenta los pómulos salientes y el mentón marcadamente cuadrado.

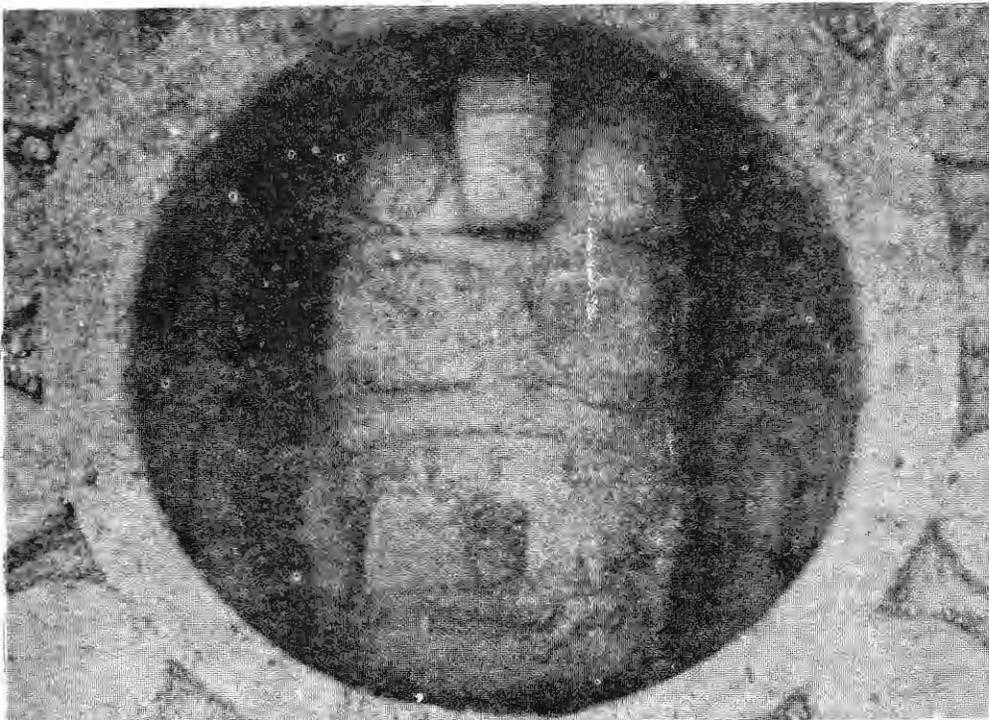
La oquedad y el rostro descritos nos hacen suponer que se trata de un cuauhxicalli -vaso del aguila-, en donde se depositaban los corazones de los sacrificados, tal como lo describen varios autores, como Sahagún (1977, Vol. I:253); Durán (1967, Vol., Cap. IX: 96-100; Vol. I, Cap. X: 105-106; Vol. II, Cap. XXI: 188-193; - Vol. II, Cap. XXXVI: 275-279); Tezozomoc (1944:22), entre otros. Al respecto, Durán (op. cit. Vol. II, Cap. XXI: 188-193) dice:

"...dijo Tlacaelel a Motecuhzoma: - 'Señor hagamos una piedra que sea semejanza del sol y ponerla hemos en un lugar alto y llamarla hemos Cuauhxicalli - que quiere decir vaso de águilas ... Y así, el rey persuadido - por Tlacaelel, mandó que la piedra se hiciese y que en su asiento y solemnidad se sacrificarían los presos de Coaixtlahuac...

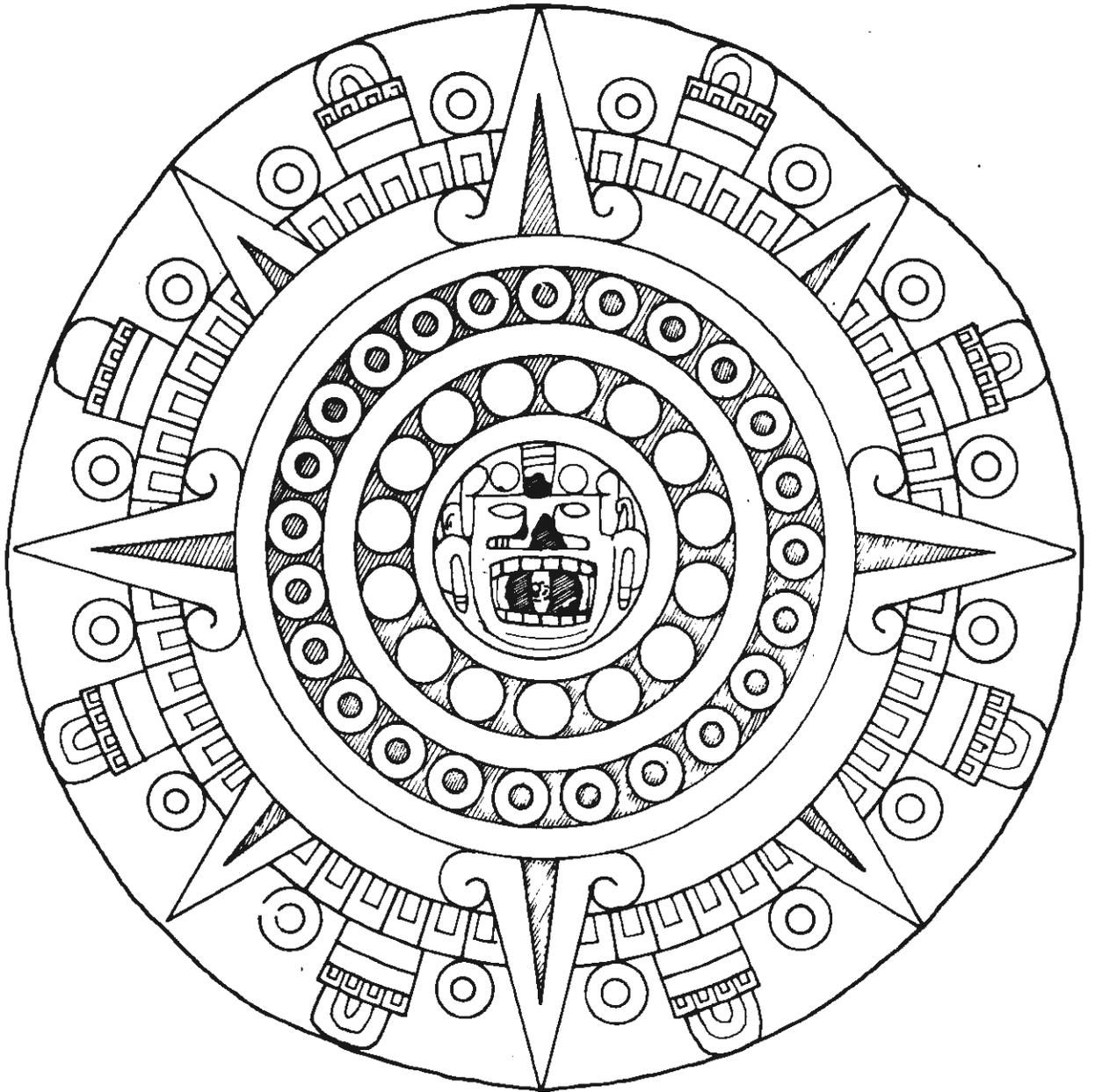
Determinado por el rey Huehue Motecuhzoma que se



**FIGURA 2** Vista general de la *Piedra de Moctezuma I*. Sección Suroeste.



**FIGURA 3** El rostro de Tonatiuh en el fondo del Cuauhxicalli



DEPARTAMENTO DE SALVAMENTO ARQUEOLOGICO

PROYECTO ARQUEOLOGICO: PALACIO DEL EX-ARZOBISPADO

Moneda N° 4, D.F.

CUAUHXICALLI DE MOCTEZUMA I.

DIBUJO: RAFAEL DOMINGUEZ SANCHEZ

0 10 20 30 40 50 cm.

Escala: 1:10.

labrose en una piedra muy grande la semejanza del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron a los canteros que se buscara una gran piedra y, buscada, se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en medio de ella se hiciesen una pileta redonda, y -- que del bordo de la pileta saliesen unos rayos, para que en aquella pileta se recogiese la sangre de los sacrificados, para que la semejanza del sol gozase de ella, y que de esta pileta saliese un caño, por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que, alrededor de ella, por orla o zanefa, pintasen todas las guerras, que hasta entonces habían tenido y que el sol les había concedido de que las venciesen con su favor y ayuda.

Tomada la obra a cargo de los canteros, buscaron una piedra gruesa y hermosa, y en ella esculpieron la semejanza del sol. Pintaron en ella las guerras que habían vencido... Y por no tener mazos, ni escoplos de hierro ... usan, sino con otras piedras sacar las figuras pequeñas tan al natural... que con otras piedrezuelas labrasen las piedras grandes..."

Circundando el cuauhxicalli, anteriormente descrito, se encuentran ocho círculos concéntricos, que representan el disco solar con elementos celestes, dispuesto de la siguiente manera (Fig. 4 y 4 - A):

- 1° Una banda lisa
- 2° Una banda con quince discos, simbolizando perlas.
- 3° Una banda lisa
- 4° Una banda con veinticuatro círculos, simbolizando ojos estelares.
- 5° Una banda lisa
- 6° Presenta las bases de las volutas de los cuatro rayos solares, orientados hacia los cuatro puntos cardinales. Cabe señalar, que estos rayos solares inciden sobre los dos círculos restantes.
- 7° Ostenta la representación de plumas de aguila -sesenta y cuatro- y de cuatro rayos solares secundarios, que también inciden en la siguiente banda.
- 8° El octavo círculo se presentan alternados dieciseis chalcihuites o piedras preciosas y ocho elementos, divididos

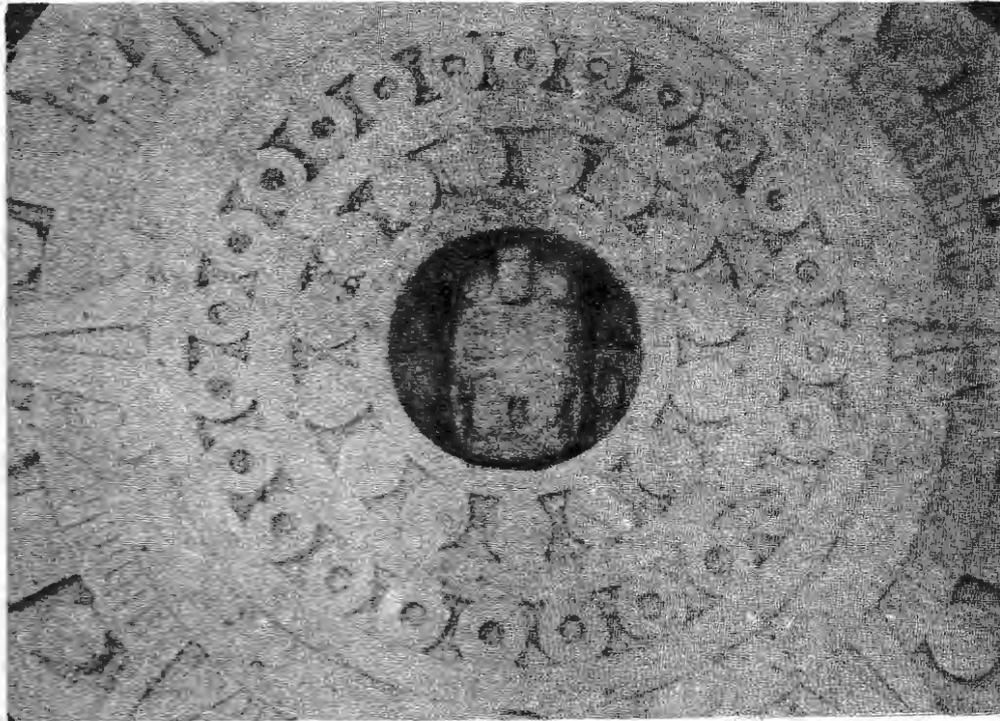


FIGURA 4 El Cuauhxicalli circundado por bandas celestes.



FIGURA 5 El disco solar con el Cuauhxicalli en la parte central.

por dos líneas horizontales, que en la parte distal, presentan cuatro plumas de águila, rematadas por tres semicírculos concéntricos, que pueden simbolizar gotas de agua o cascabeles. Tanto los chalchihuites como los últimos elementos descritos, penden de la banda que representa las plumas de águila y están enmarcadas por los rayos solares principales y secundarios (Fig. 5).

A continuación se describe el canto del monolito, el cual está dividido en tres secciones:

La primera sección consta de una cenefa de cincuenta y nueve cuadros, en donde se representan símbolos terrestres, relacionados con el sacrificio, como son: manos cortadas, círculos que simbolizan la tierra, con colas de golondrina entrecruzadas, cipactlis --cocodrilos--, cabezas de serpiente, corazones, calaveras, huesos cruzados y atados de años, sobresaliendo entre todos ellos la representación única de un "tocado real", que se ubica en la porción terminal del rayo solar que se alinea al rostro de Tonatiuh. (Fig. 6).

Lo anterior sugiere, que la interpretación de la banda principal, que ostenta la representación de once cuadretes, donde se señalan pueblos sometidos y tributarios de los mexica, debe iniciarse a partir de este glifo -tocado real-, en sentido contrario a las manecillas del reloj; a partir del cuadro con la divisa del pueblo de Culhuacan. (Fig. 7).

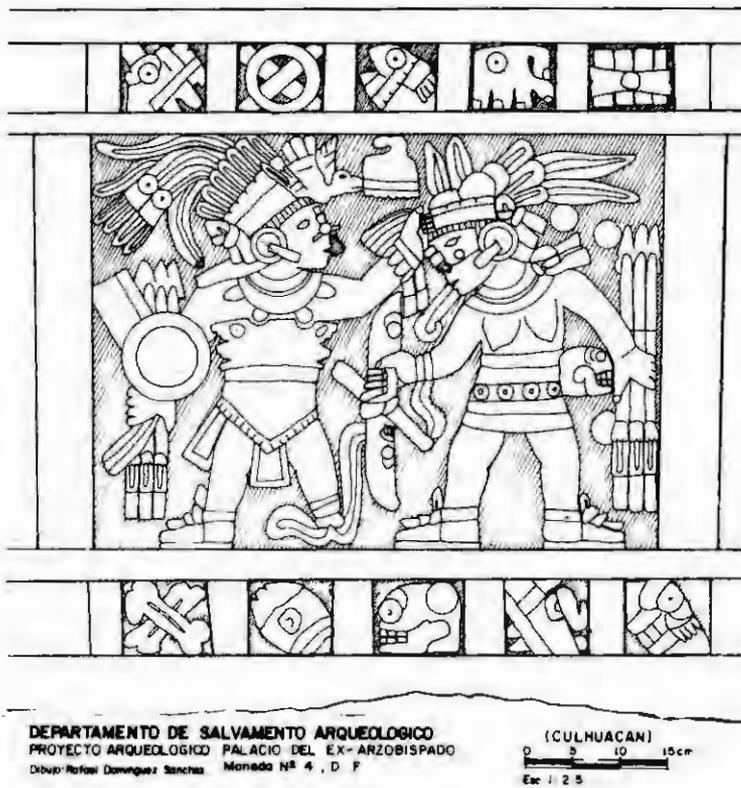
En seguida hacemos una descripción somera de dichos cuadros, en el orden en que se presentan en la segunda banda -central-, del canto del monolito:

En cada escena se destacan tres elementos principales:

- a) Un personaje en actitud de dominio
- b) Un personaje en actitud de sumisión



**FIGURA 6** Glifo que representa un "tocado real" en la cenefa superior del canto del monolito.



**FIGURA 7**

c) Un glifo toponímico

Ambos personajes están ataviados como deidades con implementos de guerra. (Fig. 8).

Los pueblos sometidos que se han identificado a través de los glifos toponímicos son los siguientes:

Culhuacán, Tenayuca, Xochimilco, Chalco, Xaltocan, Acolman, -Tepanohuayan -Azcapotzalco-, Tlatelolco (?), Tonatico, Quiahuis--tlan o Mixtla (?) y Cotaxtla. (Gutiérrez, 1983). (Fig. 9).

Estos cuadretes sintetizan los tres aspectos que lleva inmerso todo acto de conquista:

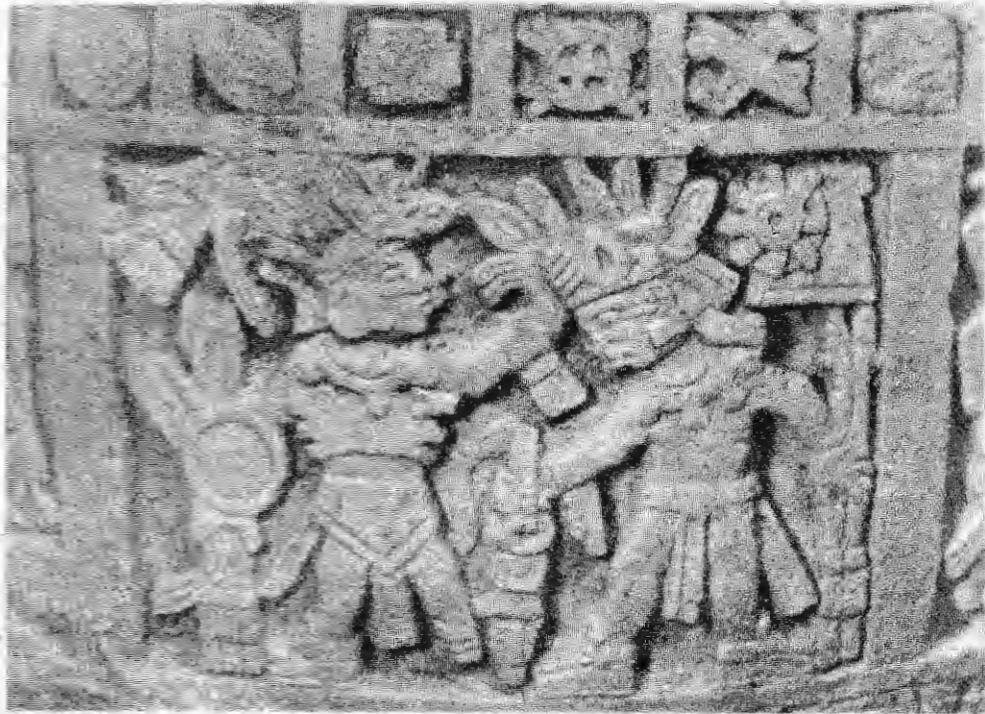
1.- El factor económico

2.- El factor político

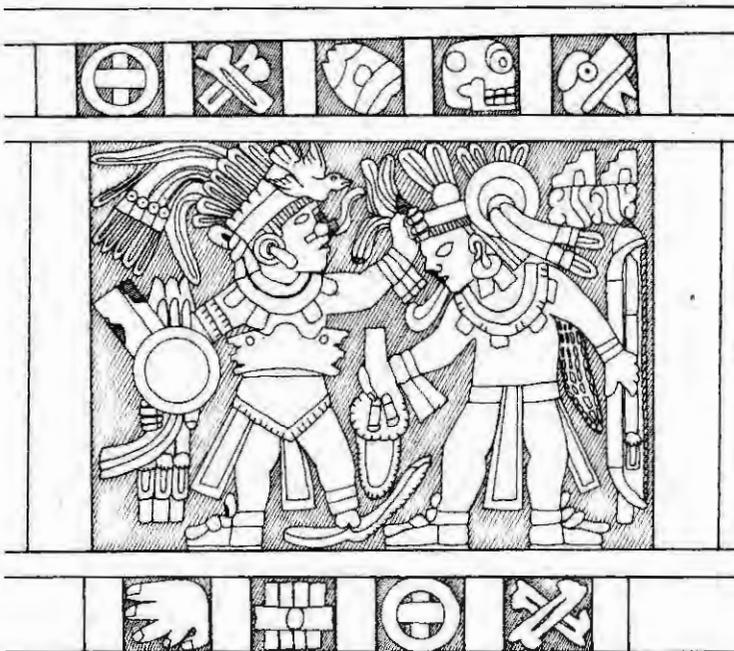
3.- El factor religioso; sobresaliendo este último, ya que el guerrero dominante, está investido con características de Huitzilopochtli -tocado con colibrí al frente-, Tezcatlipoca -pie descarnado con voluta de humo- y Xiuhtecutli -pectoral de brasero o mariposa-, deidades guerreras de la cosmogonía mexicana; y los cautivos o sometidos presentan atributos de los númenes propios de cada región conquistada, destacándose dos deidades femeninas, que corresponden a Culhuacan y Xochimilco, y dos deidades barbadas que corresponden a Chalco y Tepanohuayan. (Fig. 10)

En la parte inferior del canto se sitúa la segunda cenefa, -- dispuesta también horizontalmente, como la superior anteriormente descrita, donde se repiten los mismos motivos, pero en la que están representados únicamente cincuenta y siete símbolos terrestres, relacionados también con el inframundo, como en la primera.

La cara inferior de la piedra no tiene bajorelieves, sólo está desbastada y presenta una superficie regular.



**FIGURA 8** Escena que representa la conquista de Tonicaco. Ambos personajes aparecen ataviados como dioses armados.



**FIGURA 9**

DEPARTAMENTO DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO  
 PROYECTO ARQUEOLÓGICO PALACIO DEL EX-ARZOBISPADO  
 Moneda N° 4, 0 F

Dibujo: Rafael Domínguez Sánchez

(TENAYUCA)  
 0 5 10 15 cm  
 Esc. 1:2.5

Es preciso señalar, que toda la superficie del monolito se encuentra bañada con una pigmentación de color rojo, y en algunas partes se aprecia el collar amarillo, el negro, el azul y el verde.

#### COMENTARIOS

Hemos descartado la función de Temalacatl, que algunos han atribuido al monolito, ya que no corresponde en rigor a las descripciones que de este tipo de monumentos hay en las Fuentes.

El elemento esculpido en la boca de la deidad del cuauhxicalli, viene a corroborar este punto de vista, pues indica que esta parte del monumento estuvo a la vista y por lo mismo, el pretendido aro, que saldría de la boca de la deidad y donde se sujetaría al sacrificado, no podría existir.

Este hecho remite a la hipótesis, acerca de que la función de este elemento fue la de contener el corazón y la sangre del guerrero inmolado para alimento de la deidad solar, de ahí la existencia de la oquedad en la parte inferior, donde se concentraba el chahchihuitl o líquido vital.

Por otra parte, la proposición que hacemos de que la lectura del canto de la piedra, debe iniciarse en el cuadro que corresponde a la conquista de Culhuacan, se fundamenta en lo siguiente:

a) Es el único cuadro que está centrado, enmarcando la parte terminal del rayo solar, que se alinea con el rostro de la deidad del cuauhxicalli. (Fig. II).

b) La ubicación de este cuadro y por ende de la deidad del cuauhxicalli y de los rayos solares principales, guardan una orientación general de este a oeste, rumbo privilegiado por todas las culturas prehispánicas. (1).

(1) La orientación general del monolito tiene una declinación de -- 20° 30' noreste, en relación al norte magnético.



**FIGURA 10** Escena que representa la conquista de Chalco. La deidad sometida aparece barbada y armada con dardos y atlatl.



**FIGURA 11** Alineamiento del rostro de la deidad central con el rayo solar, el tocado real y el glifo de Culhuacan.

c) La conquista de Culhuacan es la primera que aparece representada en el Códice Mendocino. Esta conquista es de vital importancia para el grupo mexicana, pues con ella se vinculan históricamente las culturas toltecas y teotihuacana.

d) Las conquistas representadas en los cuadretes subsecuentes, siguiendo un sentido de izquierda a derecha, guardan un orden cronológico que concluye con la conquista de Cotaxtla, misma que fue realizada por Moctezuma I en 1461, de acuerdo al Códice Telleriano-Remensis.

e) Las once escenas representadas son una síntesis de las principales conquistas que se hicieron desde tiempos del caudillo Tenoch hasta la época de Moctezuma I.

f) El elemento de la cenefa superior, que hemos identificado como "tocado real" y que se asocia con Moctezuma, corona al cuadro mencionado, exactamente arriba del glifo toponímico de Culhuacán, alineado con los rayos solares principales y con el rostro de Tonatiuh.

g) En este monumento se encuentran representados once de las quince escenas que aparecen en la Piedra de Tizoc, en el mismo orden que en ésta, y las cuatro escenas faltantes quedarían inscritas entre las escenas de Cotaxtla y Culhuacan.

El argumento anterior induce a pensar que el monolito, que aquí se trata, es anterior al de Tizoc y por lo mismo el estilo escultórico es más estático. Esto es particularmente observable en la representación de los personajes, que en el primer caso, aparecen esculpidos mostrando el tronco de frente y el rostro y las extremidades, de perfil. Por el contrario, en la Piedra de Tizoc, los personajes aparecen representados en tres cuartos, lo que les da una mayor dinámica:

a) El cuauhxicalli al centro y la representación solar en la cara superior, aunque esta última es más elaborada en la Piedra de Tizoc.

b) La representación de deidades femeninas en los cuadretes -

de Chalco y Tepanohuayan.

d) Una única deidad con ichcahuipil -chalequillo de algodón-, en el cuadrete de Xaltocan.

Entre las diferencias más marcadas de las dos piedras podemos mencionar las siguientes:

a) Las dimensiones y por ende el peso de cada una de ellas.

b) La Piedra de Tizoc carece del rostro de la deidad en el -- fondo del cuauhxicalli, además de presentar un canal que va del -- centro al borde de la pieza. Resulta evidente que en ambos casos, se trata de daños sufridos por el monumento tras la conquista española.

c) El número de representaciones, además de que en la piedra de Tizoc, las escenas son continuas y no divididas en cuadretes.

d) Los motivos de las cenefas son distintos, pues mientras en la Piedra de Tizoc la banda superior representa elementos celestes y la inferior elementos terrestres, en la Piedra que nos ocupa, am bas cenefas representan elementos terrestres y de sacrificio, lo que hace suponer, que en este caso se trata de un monumento votivo, que simboliza el paso del sol nocturno por el inframundo.

Es muy importante señalar por otra parte, que los materiales asociados al monolito están fuera de su contexto original, esto es, que no siguen una deposición estratigráfica lógica. Lo anterior se debe a que la cimentación de la fuente mencionada líneas arriba, intruyó hasta los niveles del monolito, alterando las deposiciones originales.

La discusión en torno a que la pieza esté o no in situ, aún - persiste al momento de escribir este trabajo, pues la exploración del área circundante aún no se concluye. Con base en la información recabada hasta el momento, nos aventuramos a suponer que en - el caso de que la piedra no se encuentre en su lugar original, su remoción se hizo desde época prehispánica, posiblemente durante el

reinado de Axayacatl, sucesor de Moctezuma I; según la costumbre - de reubicar y sustituir estos monumentos, Tezozomoc (op. cit.:202) refiere:

"Dijo el rey Axayaca a Cihuacoatl Tlacaeleltzin un día: ... mucho quisiera que renovásemos la piedra redonda -- que está por brasero y degolladero arriba de la casa y Templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli, o si os parece, - que se labre otro mayor de mejores labores, y el que -- ahora está sirva para otro templo de dios. Dijo Cihua-- coatl que era muy bien acordado; y así luego mandó llama-- r a los naturales comarcanos, ...juntaron como cin-- cuenta mil indios con sogas gruesas y carretoncillos, y fueron a sacar una gran peña de la falda de la sierra - grande de Cuyuacan. Traída, la comenzaron a labrar con pedernales recios y agudos, historiando en la labor a - los dioses, y principalmente el de Huitzilopochtli, y - antes habían traído otra piedra del pueblo de Ayotzinco, y trayéndola se hundió al pasarla de la puente de - Xoloco, que jamás pareció, quizá la debió de tragar -- Huitzilopochtli, y así trajeron otra mayor de Cuyuacan. Labrada y puesta en perfección, dijo Axayaca a Tlacae-- leltzin: padre mío, quisiera que la piedra que está aho-- ra encima del Cú, por haberla labrado el rey mi señor - Moctezuma, que no vaya a parte ninguna, sino que muy -- bien encalada se ponga abajo del gran Cú. Hecho esto se puso en lo alto del Cú, frontero de la casa de Huitzi-- lopochtli...".

Por último, cabe mencionar que el presente trabajo es sólo el resultado preliminar de una investigación, que apenas se inicia y que una vez concluída, vendrá a corroborar o modificar las apreciaciones aquí vertidas.

#### BIBLIOGRAFIA

Alvarado Tezozomoc, Fernando

1944

Crónica Mexicana. Notas de Manuel Orozco y Berra. Ed. Leyenda. México.

Caso, Alfonso

1950

"Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco" en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Tomo XV, No. 1. Imp. Sedina, México.

Códice Mendocino

1964

Antigüedades de México. Lord Kingsborough (recopilador) Vol. I. SHCP. México, p. 3-149.

Códice Telleriano-Remensis

1964

Antigüedades de México. Lord Kingsborough (recopilador) Vol. I SHCP. México, p. 152-337.

Códice Vaticano-Ríos

1964

Antigüedades de México. Lord Kingsborough (recopilador) Vol. III, S.H.C.P. México, p. 7-314.

Dahlgren, Barbara; Emma Pérez-Rocha; Lourdes Suárez-Díez, y Perla Valle de Revueltas.

1982

Corazón de Copil, INAH, México.

Durán, Fran Diego

1967

Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme. Ed. Porrúa México, 2 Vols.

Gutiérrez, Nelly

1983

Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

- Márquina, Ignacio  
1982 El Templo Mayor de México, INAH. México.
- Monjarás-Ruíz, Jesús; Elena Limón y Ma. de la Cruz Paillés H. (ed)  
1987 Tlatelolco rival de Tenochtitlan. Obras de Robert H. Barlow. Vol. I. INAH. UDLA.
- Orozco y Berra, Manuel  
1877 "El cuauhxicalli de Tizoc". Anales del Museo Nacional de México. la. Epoca, Tomo I p. 3-36.
- Pérez-Castro, Guillermo y Pedro Fco. Sánchez Nava  
1988 Proyecto Arqueológico en el Palacio del Ex-Arzobispado de la Ciudad de México. Mecanoescrito, Dirección de Monumentos Prehispánicos.
- Sahagún, Fray Bernardino de  
1977 Historia General de las cosas de Nueva España. Anotaciones y Apéndices de Angel Ma. Garibay K. Ed. Porrúa, México:
- Toro, Alfonso  
1975 La cantiga de las piedras. Ed. Patria. México.
- Torquemada, Fray Juan de  
1723 Veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana. Edición y proemio de Rodríguez Franco. Madrid, España.

## EL PROYECTO TAJIN.

*Juergen Brueggemann y  
René Ortega Cueva*

El Proyecto Tajín se inicia en 1984, como una colaboración entre el INAH y la Universidad Veracruzana, bajo el patrocinio financiero del gobierno del Estado de Veracruz. Los problemas por resolver en la primera temporada fueron varios, aunque el principal era la restauración y consolidación del Edificio No. 1, conocido como la Pirámide de los Nichos.

Desde hace años este edificio, restaurado hace aproximadamente treinta años por el Arqlgo. José García Payón, se encontraba en condiciones críticas de derrumbe, especialmente en lo que se refiere al lado occidental (Fig. 1). Para asegurar el éxito de una intervención estructural en el edificio, era necesario buscar la estabilidad de subsuelo sobre el cual se asienta el edificio. Se había observado, que la Zona Arqueológica se inundaba continuamente en época de lluvias, lo cual hizo pensar en la necesidad de un estudio geológico del subsuelo, que realizó posteriormente la Compañía Geotec. Resultó, que el subsuelo estaba conformado por depósitos terciarios de diferentes características. Bajo de la capa húmica se encuentra una capa de 1.5 mts. de espesor, formada por -- arenas finas y medias y núcleos de arcillas, cuya característica mecánica es semimpermeable. Abajo de ella se encuentra una capa im permeable, de tal manera que el espesor de absorción de agua, es - de sólo 150 cm, lo que provoca el flujo de aguas superficiales. Pa

Entrando en materia, acerca de las soluciones adoptadas por los habitantes del Tajín para el aprovechamiento de los recursos hidrológicos ambientales, éstas se manifiestan en evidencias arqueológicas, aunque algunas en elementos poco reconocibles. Tal es el caso de la estructura arquitectónica "D", en el costado oriental del Tajín Chico, cuya excavación tuvo como objetivo el probable descubrimiento de una tumba, a la cual se penetraría a través de un pasaje escalonado que une las partes bajas y altas (Payón, 1961:62). Sólo que en lugar de una tumba, se localizó un ducto que desaloja el agua pluvial de la plaza principal, en donde se ubican los edificios más relevantes "A, B, C" del sitio, ubicado en el área llamada de gestión general.

La funcionalidad del ducto es de gran efectividad y estratégicamente importante en la captación de agua para el consumo de la población, que habitaba en la parte urbana central.

A pesar de su importancia, teniendo en cuenta el marco urbano en que se encuentra y su contexto general funcional, dentro de la estructura del asentamiento, no se dió la debida atención a este hallazgo.

Durante los trabajos de Krotzer (1969-1970), otro elemento similar fue explorado para la obtención de muestras cerámicas, tratándose esta vez de un aljibe sobre el cual no se cuenta con mayor información.

El proyecto Tajín en sus temporadas de 1984 y 1985, aporta importantes datos acerca del desarrollo y control hidráulico urbano, al excavar los restos de un canal superficial, localizado hacia el norte del edificio denominado comunmente "La Pirámide de los Nichos". Este canal permitía un drenado eficiente hacia la margen occidental, en la que se capta el flujo de los escurrimientos, por medio de un arroyo intermitente, que a menudo, en la estación de -

lluvias, desborda su cauce (Cortez, 1984).

En sitios aledaños a Tajín no hay muchos elementos hidráulicos conocidos o explorados, pero de cualquier manera, se mencionaran brevemente, porque algunos aportan información sobre el desarrollo hidráulico de esta área.

De manera hipotética, puede plantearse el inicio de este proceso a partir de la aparición de pequeños asentamientos emplazados en las riberas de ríos y cañadas, sustentados por una economía de subsistencia, aprovechando diversos nichos ecológicos; un buen ejemplo sería el sitio de Preclásico Medio, con materiales culturales olmecoides, que se encuentra en la ribera del río Tecolutla, en un paraje conocido como "El Remolino", dentro de los límites del rancho "El Suspiro" (Jiménez, 1984).

La disposición del sitio sobre una zona de inundación fue determinante para la producción agrícola intensiva, con base en recursos acuíferos y de montaña que permitió la cohesión del grupo social y su arraigo y permanencia en este lugar.

El régimen de precipitación pluvial anualmente ocasiona, que el cauce de los ríos se incremente desmesuradamente, dando lugar muchas veces a desastres e inundaciones. Tal fenómeno climático trae como consecuencia la deposición aluvial en meandros, ricos en materiales orgánicos, que permiten el desarrollo de vegetación silvestre e inducida, haciendo posible un mejoramiento y rendimiento agrícola de varias cosechas al año; aunque también actuó como una limitante en la expansión sobre el espacio aprovechable, por lo que se crearon diques y terrazas defensivas, que desviaron el agua hacia las áreas requeridas.

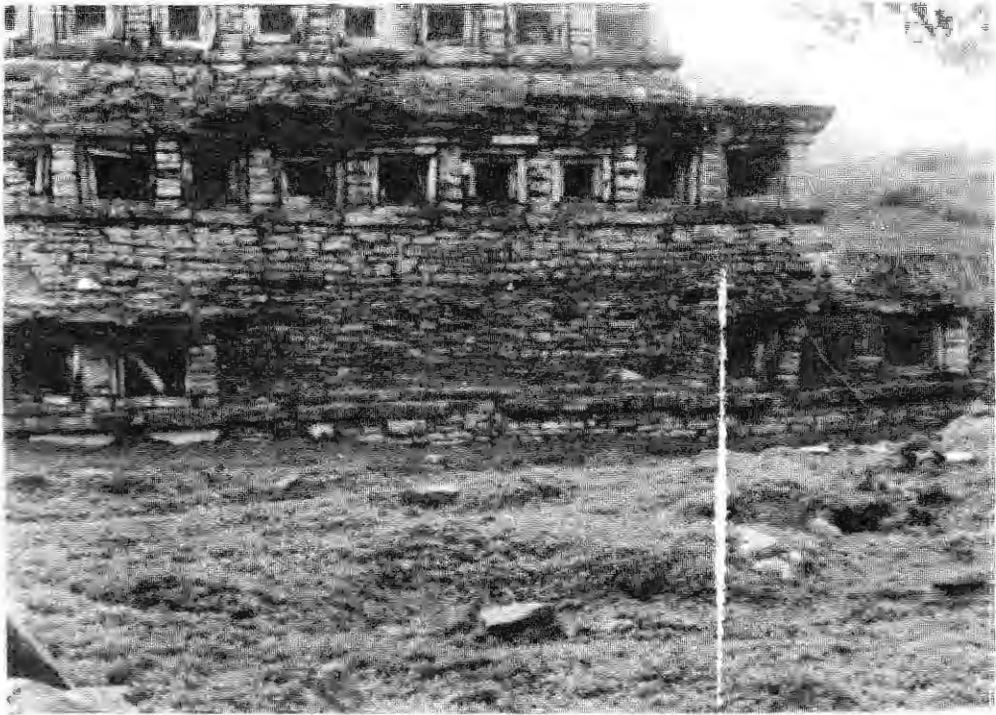
Al igual que el caso de "El Suspiro", es probable que se hayan establecido algunos asentamientos dentro del área, con idénticas --

ra mejorar la absorción de la capa semipermeable, había que pensar en un sistema de geodrenes subterráneos por el otro lado, dado que las características de las partículas muy finas como la arcilla, - provoca movimientos laterales dependiendo de si se encuentra en estado húmedo o seco (Fig. 2).

Con el control de agua en el subsuelo, que afectaba de una u otra manera, a todos los edificios de la parte sur de la Zona Arqueológica, se pudo proceder a la restauración y consolidación de los edificios, entre ellos el de la Pirámide de los Nichos.

Además del edificio de los Nichos, había otros monumentos como el Juego de Pelota Sur, con sus valiosos y famosos relieves en muy malas condiciones por la falta de mantenimiento. Casi todos -- los tableros mostraban síntomas de meteorización, expresada en la exfoliación de la piedra y con ello la desaparición de los relieves (Fig. 3). Por otro lado, el muro sur de la cancha seguía en el piso y sólo los tres tableros estaban levantados. Era preciso entonces, levantar el muro completo, de tal manera, que diera cohesión a los tableros y al edificio entero; para tal propósito había que explorar el Edificio No. 6, del cual el muro de la cancha era parte constructiva integral. Para liberar este muro de la cancha -- de cualquier carga, se decidió levantar el muro prehispánico, de esta manera, se evitaron los empujes laterales del Edificio, sobre el muro prehispánico, al mismo tiempo que se evitaba que se humedeciera, puesto que era imposible impermeabilizar el Edificio No. 6, de tal manera, que penetraran las aguas pluviales hacia el interior -- del Edificio. Si anteriormente afloraban las aguas del subsuelo al pie de los tableros, ahora se había resuelto este problema por la red de geodrenes que canalizan estas aguas, hacia el arroyo de la barranca occidental del sitio.

El desmantelamiento y la reposición de los bloques presentaba



**FIGURA 1** Lado occidental del edificio de los nichos.



**FIGURA 2** Característica morfológica del subsuelo del Tajín.

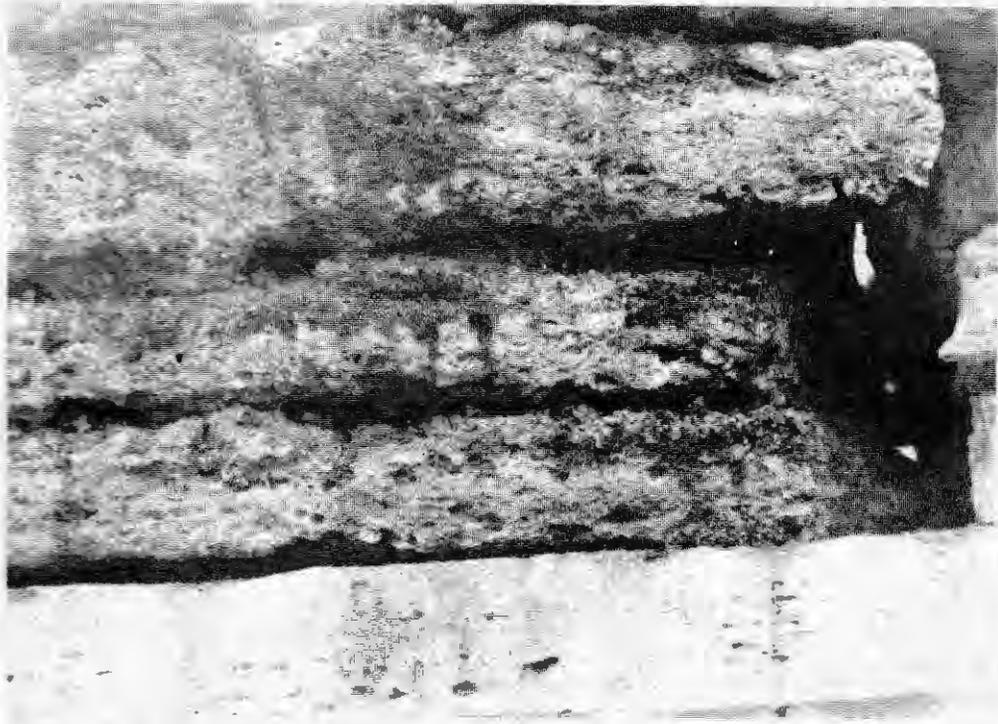
un problema técnico por su tamaño y peso, de tal manera, que tuvo - que recurrirse al uso de gruas pesadas, que fueron proporcionadas por la Compañía PEMEX. El desarrollo de este programa se realizó - basándose en fotografías y en el levantamiento arquitectónico del muro, como se encontraba al inicio de los trabajos. El principio - de la restauración se basó en el concepto de anastilosis, sistema en el cual, se registra minuciosamente la ubicación de cada pieza - que se mueve, para reubicarla posteriormente en su lugar original (Fig. 4 y 5).

En el lado opuesto, se iniciaron los trabajos de restauración y consolidación de acabado. Primera tarea, la limpieza del muro y de los tableros, en cuanto a residuos atmosféricos y microorganismos, segundo la consolidación de tableros en partes de exfoliación y la reposición de partes faltantes.

La exploración del Edificio No. 6, que conforma las partes -- del Juego de Pelota Sur, presentó nuevos datos en cuanto a la verdadera configuración de su planta y algunos detalles, como la existencia de la escalera de acceso en el lado oriental y occidental, al igual que la de gradas para los espectadores de los Juegos de Pelota (Fig. 6 ).

Otro programa, ligado de alguna manera, con la consolidación del Edificio de los Nichos, pero también con la investigación urbana y la comprensión urbanística en general del Tajín, fue la exploración, de lo que llamamos el muro de contención Norte, que funcionaba en tiempos prehispánicos como una barrera arquitectónica, que separaba El Tajín Chico, de la parte Sur del Tajín y funcionaba como un elemento urbano, de acceso restringido para el grueso de la población (Fig. 7).

Un muro parecido se encontró también en esta parte, que divide El Tajín Chico, de lo que se ha llamado el Complejo de las Colum--



**FIGURA 3** Exfoliación de la piedra por meteorización.



**FIGURA 4** Vista de la grua durante las labores de reposición de los bloques de la cancha del juego de pelota sura.



**FIGURA 5** Anastilosis de las piezas que integran el muro de la cancha.



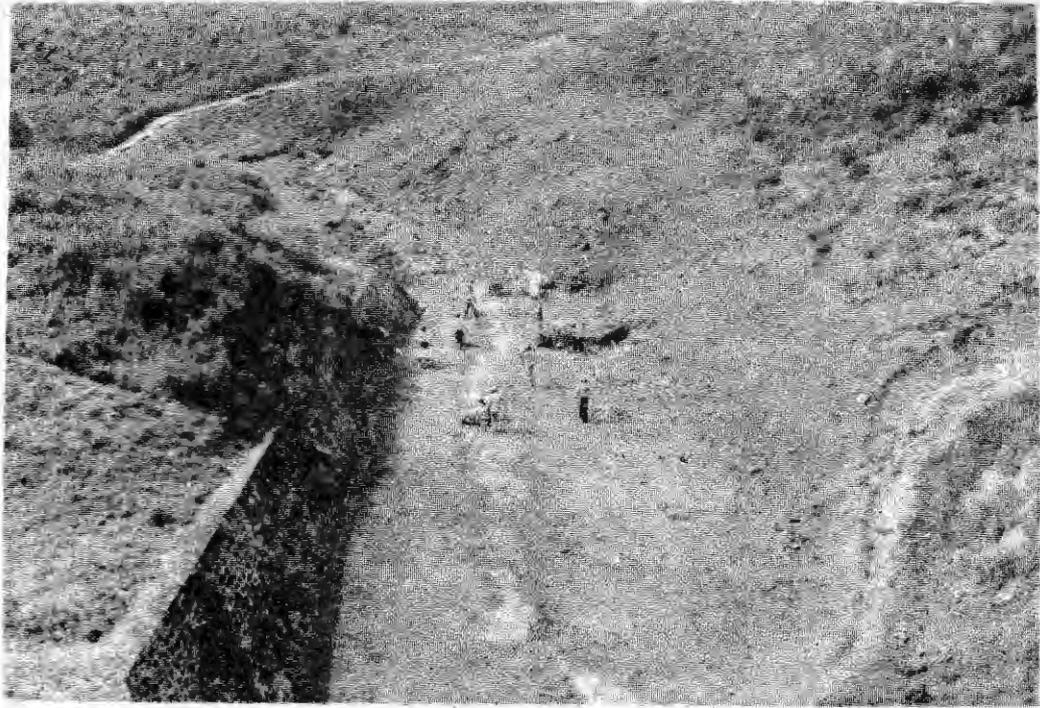
**FIGURA 6** Gradas para los espectadores de los juegos de pelota.

nas, la parte más alta de la Zona Arqueológica del Tajín, en donde suponemos presidía el poder central o sea 13 Conejo, uno de los gobernantes del Tajín, conocido por los relieves de las columnas procedentes del llamado Templo de las Columnas (Fig. 8)

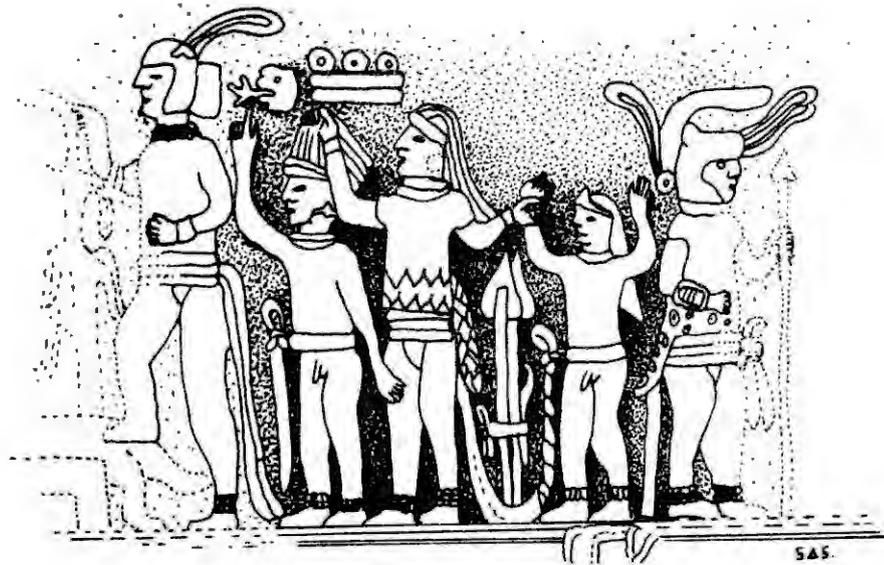
A través de la existencia de los muros de contención mencionados, no sólo se manifiesta físicamente la verticalidad del asentamiento humano, sino también la jerarquización de su organización social y política. Por el otro lado, la pendiente en dirección norte-sur del muro nos sirvió para captar las aguas superficiales y ordenarlas a través de nuestro sistema de canales subterráneos hacia la barranca occidental. Este programa ha tenido la mayor duración por su gran volumen de obra. En 1984/85 exploramos y restauramos la sección B y se exploró la escalera de la sección C.

En 1988, seguimos con la exploración y restauración de las secciones A, D y E y se terminó la restauración de la escalera de la sección C; ésta es de especial interés, porque a través de ella se hará el acceso para los visitantes, hacia El Tajín Chico y el complejo de las Columnas en un futuro próximo. La misma función van a tener las escaleras en la sección A y E (Fig. 9).

Otra característica del muro de contención es que encierra, en la parte Norte, una plaza conformada por los Edificios 4, 3 y 23, en la cual se encuentra un "Juego de Pelota", que fue explorado y restaurado en la Temporada 1988. Este Juego comparado con el "Juego de Pelota Sur", no sólo es mucho más pequeño, sino que también la Cancha tiene diferente forma. Hay un pequeño muro vertical, donde se encuentran dos relieves, en cada uno de los extremos a cada lado de la cancha, que terminan en un talud prolongado de poca inclinación, que a su vez termina propiamente en la Estructura de los Edificios No. 24 y 25 (Fig. 10).



**FIGURA 7** Muro de contención.



**FIGURA 8** El personaje 13 conejo en los relieves del templo de las columnas.



**FIGURA 9** Escalera del muro de contención en la Sección E.



**FIGURA 10** Vista del juego de pelota "norte" explorado y restaurado en la temporada 1988.

Desde 1984, empezamos con el levantamiento arquitectónico del Edificio de los Nichos, igual que con el de los otros edificios -- parcial o completamente explorados. Pero entonces, sólo se pudo -- restaurar un nicho en el lado norte de la fachada occidental del - Edificio, y otros del primer cuerpo fueron restaurados en 1985. Es hasta 1988, cuando se avanza realmente en la consolidación y res-- tauración del Edificio en su totalidad (Fig. 11). En esta ocasión se repararon fallas estructurales, como grietas y los huecos que - habían dejado exploraciones anteriores. Se desmantelaron en parte hileras de nichos completos en la fachada occidental, en otros ca-- sos, donde el daño fue menor, reparamos los nichos en pie. Al fi-- nal de la temporada nos dedicamos a la reparación de la escalinata de la fachada oriental del edificio. Al limpiar la parte superior de la escalera, muy cerca de la que es propiamente la base del tem-- plo, se encontraron dos muros paralelos, que indicaron de alguna - manera, una entrada hacia el interior del edificio (Fig. 12).

Revisando los informes de José García Payón, nos dimos cuenta que él había encontrado, no los muros paralelos, sino un tiro pre-- hispánico en el lado occidental, al hacer algunas excavaciones, -- pero por alguna razón no lo siguió. En la actualidad, hemos llegado a una profundidad de 14 mts. y creemos haber tocado el piso, sin - encontrar ninguna razón funcional de este elemento arquitectónico, por lo que se sigue investigando y explorando en la parte, infe-- rior, hacia el lado oriental, donde pueden observarse construccio-- nes posteriores al tiro y su acceso, hasta que se encuentre una ra-- zón satisfactoria, sobre la razón de ser de esta obra. Por el mo-- mento, sólo podemos reportar los hechos, pero no puede aún darse - ninguna explicación a este elemento, aunque la evidencia de pie-- dras pintadas con cinabrio, en la parte inferior, indica que se -- trata de algo, inevitablemente relacionado con el culto a los muer-- tos, lo que podría significar que estamos ante el eminente descu-- brimiento de una tumba, aunque esto es hasta el momento pura espe-- culación. Sin embargo, merece la pena mencionar lo que hasta la fe



**FIGURA 11** Restauración de nichos en el lado occidental.



**FIGURA 12** Vista de la entrada del tiro que va hacia el interior del basamento del edificio de los nichos.

cha, parece una extraña obra civil, en el edificio de los nichos.

Otra obra de importancia, por su difícil acceso y la elegante solución técnica que se dió al problema, fue la reparación del túnel del edificio D en el Tajín Chico. Por los empujes laterales -- del edificio, debido a los movimientos de expansión y contracción del subsuelo arcilloso, se había roto la gran mayoría de las lajas de arenisca, que cubrían el vano del túnel. Así se procedió a la reparación de este daño, que en cualquier momento podría causar el derrumbe de la crujía, explorando el templo en la parte superior, levantando el piso, enumerando pedazo por pedazo, para recolocarlo en su sitio original, y excavando dentro del edificio. Es interesante apuntar que el relleno fue estratificado y estructurado, alternaban pedazos de un sedimento volcánico, con otras capas conformadas por partículas semejantes, cimentadas en una cama de mortero. Excavamos o levantamos las capas alternantes, hasta llegar a la parte oculta de las lajas que cubrían el vano de la crujía. Una vez descubierto, se colocó una malla de varilla agregando una mezcla de un espesor convencional, para que trabajara adecuadamente el concreto. La parte superior, en este caso no servía de cimbra para esa mezcla. Después se tapó todo otra vez, quedando tal cual se había encontrado (Fig. 13 y 14).

#### Investigación.

Independientemente de la restauración, de la consolidación y exploración del edificio, con sus múltiples facetas no nos olvidamos de la investigación arqueológica: cuyo objetivo principal es ubicar al Tajín Temporal y espacialmente, estudiar su sistema semiótico a través de la escultura, y analizar su organización social y política a través de la organización diferencial de espacio.

Se inicio y se terminó el programa estratigráfico en 1984, cu



**FIGURA 13** Lajas de arenisca que cubren el tunel del Edificio D.



**FIGURA 14** Levantamiento del piso del Templo del Edificio.

Los datos fueron seriados a través de procedimientos estadísticos, que indicaron que El Tajín se desarrolló, floreció y cayó en decadencia en un lapso no mayor de 300 años, o sea entre los siglos IX y XI de nuestra era. Esta ubicación cronológica fue apoyada por fechamiento absoluto C14 (944+/-38). Por otro lado, en 1984, se realizó también un reconocimiento intensivo para delimitar y reconocer las diferentes áreas urbanas, como las de producción y consumo. Quizá algunas áreas no quedaron bien definidas, por la falta de excavaciones, pero en general, con el apoyo topográfico, obtuvimos la base empírica para definir lo que es El Tajín urbanísticamente.

Desde el inicio nos preocupamos también por el aspecto regional, en el sentido de situar el Tajín dentro de un conjunto de sitios arqueológicos, que bien podrían haber sido la base tributaria para el sostenimiento del centro urbano.

Se localizan otros sitios anteriores y posteriores al Tajín, pero también contemporáneos. En uno de ellos, el sitio arqueológico de Serafín, se hicieron investigaciones arqueológicas intensivas en 1985 y 1988, pozos estratigráficos y excavaciones en áreas diversas, para obtener un conocimiento más fundamentado, tanto sobre los períodos de ocupación como sobre las características del asentamiento (Fig. 15).

La ocupación del sitio, se inició quizás antes del Tajín, pero también tiene una fase contemporánea y su asentamiento representa un patrón rural, que se manifiesta en la gran dispersión de los conjuntos de edificios pequeños y una zona central con edificios mayores. Los sistemas constructivos pertenecen al patrón generalizado en la faja costera de Veracruz, es decir poco uso de tierra apisonada y adobes en lugar de piedra para la construcción de los edificios, cuyas paredes fueron revestidas con una capa de arena con cal y un acabado fino en la superficie, que quizá podría llamarse "estuco" (Fig. 16).



**FIGURA 15** Vista general del sitio arqueológico de Serafín.

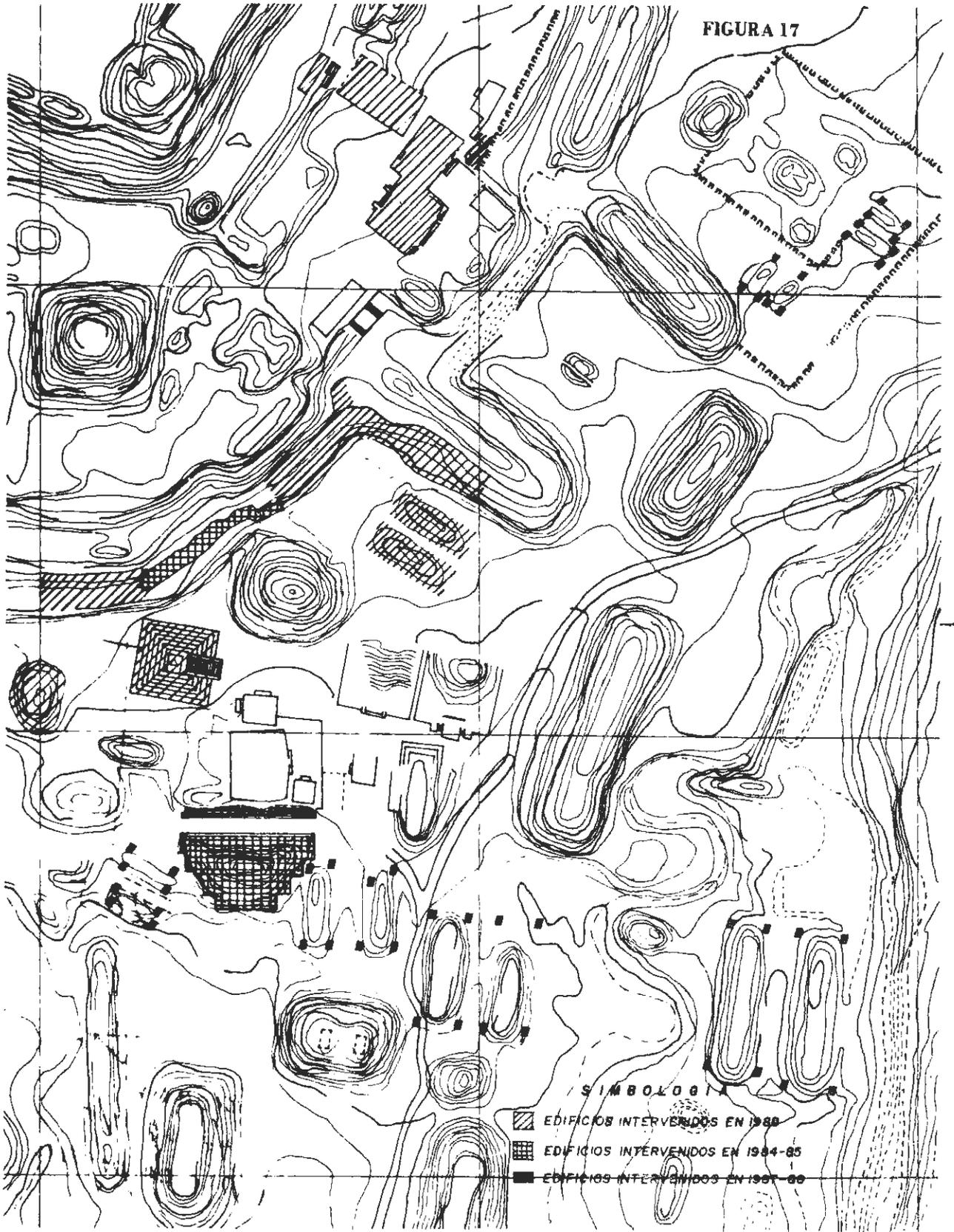


**FIGURA 16** Vista de la casa habitación excavada en el sitio Serafín.

En 1985, se inició el estudio sistemático del acervo escultórico y pictórico del Tajín, basándose en lo que se había hecho antes: se redibujaron y fotografiaron todos los fragmentos y piezas enteras, describiéndolos minuciosamente. En la actualidad se tiene un catálogo, que corrigió el anterior y contiene las piezas no mencionadas antes y las encontradas en las últimas temporadas. En base a este catálogo estudiamos ahora el panteón del Tajín, su arquitectura y estratificación social. En el reconocimiento de superficie y el estudio de las características topográficas del sitio, identificamos 12 Juegos de Pelota, lo que dió paso a una investigación tipológica y taxonómica de los Juegos de Pelota. Por tal motivo, en 1987 se iniciaron algunas excavaciones, para obtener datos sobre la planta y el tipo de cancha de los Juegos de Pelota, resultando que existen en Tajín diferentes tipos de cancha, aunque en base al material arqueológico asociado, no existen argumentos para establecer una diferenciación temporal. Habría entonces que pensar, que se jugaban diferentes Juegos de Pelota o variantes del mismo, al mismo tiempo o según la ocasión de que se tratara, de acuerdo al calendario ritual prehispánico (Fig. 17).

Los resultados obtenidos hasta la fecha, pueden resumirse de la siguiente manera: El Tajín es una ciudad que florece entre los siglos IX y XI, su importancia como ciudad y centro religioso se basa en el culto a Quetzalcóatl, del cual son testigos los múltiples Juegos de Pelota y las representaciones de este Dios prehispánico en los relieves y fragmentos diversos de pintura. Como asentamiento humano, el sitio aprovecha el desnivel topográfico para los conjuntos urbanos, que tienen diferente grado de restricción para la circulación y al mismo tiempo, manifiestan la verticalidad en la estructura social de la sociedad del Tajín. Independientemente de las diferentes áreas de gestión, se pudieron identificar las áreas de consumo y producción. No se ha identificado con seguridad un área de intercambio, semejante a la del mercado de Tenochtitlán, por ejemplo los espacios reservados para el intercambio, sin embar

FIGURA 17



go, estos no tienen que ser exclusivos y pueden los mismos espacios haber servido para diferentes funciones sociales. Estimamos que la población urbana relacionada con el grupo de poder y con la elaboración de bienes artesanales debe haber sido pequeña.

En cuanto a la arquitectura y los sistemas constructivos en El Tajín, observamos un delicado juego óptico háptico, cuyo elemento principal son los nichos con sus variantes formales. Algunos sólo enmarcan un espacio, ahora vacío, como es el caso del Edificio de los Nichos, que en otro tiempo pudo haber sido ocupado por algún objeto, mientras otros llevan en su interior un Xicalcolluqui, símbolo que se atribuye a Quetzalcóatl, también el arreglo de Nichos en los diferentes Edificios es muy distinto, algunas veces sólo uno de los cuerpos los tiene, como en el caso del Edificio No. 1, llamado por eso mismo de los Nichos. Así también otros edificios llevan sólo nichos, como remates de la alfarda o como un elemento adosado a la escalera del edificio, pero de una u otra manera, el elemento de los nichos está presente casi en todas las obras arquitectónicas del Tajín.

En cuanto a los sistemas constructivos, hemos observado que los núcleos de los edificios, son en su mayoría de material amorfo no compactado, compuesto de partículas de diferentes tamaños: arcillas, arenas, grava y cantos rodados. Pero también existen núcleos estructurados, como pudimos verificar en las exploraciones del edificio D del Tajín Chico. En este caso, se encontraron varias capas que alternan con diferente material, con cementante y sedimentos volcánicos, como es la tierra pomez para aligerar la estructura, que en su interior lleva un pasillo, que conecta El Tajín Chico -- con la parte inferior del Tajín. Los muros que contienen los núcleos, llevan por lo general, piedra arenisca de cantera, y no necesariamente están ligados entre sí con mortero. En la mayoría de los casos, se utiliza simplemente tierra. Estos muros fueron a su vez, cubiertos con aplanados de cal, con arena y alisados con estu

cos, para ofrecer una superficie adecuada para la pintura. Algunos edificios fueron pintados de azul o rojo y otros llevaban dibujos policromados, donde representaban escenas de la vida ceremonial de los pobladores del Tajín. Existen pocos indicios acerca de las cubiertas de vanos. En el mencionado caso del Edificio D del Tajín, se utilizaron lajas grandes de areniscas que cubrían un vano de -- aproximadamente 1 m., existen argumentos para pensar en cubiertas hechas de concreto parecido a la revoluta maya shascab, con las -- cuales rellenaban la parte exterior de las crujiás. Sólo que en el caso del Tajín, quizá se utilizó en techumbres planas, sobre apoyos aislados y continuos. El hecho es que hemos levantado pedazos grandes de este "concreto no armado" y no se han quebrado, se trata -- realmente de una piedra artificial, que tiene consistencia en sí misma, aunque no pueda trabajar a tensión, porque le falta el armado de acero, pero bien podría haber servido para cubrir claros -- pequeños.

Supongamos que la decadencia del Tajín, no sólo tiene que ver con la disolución y desuso preferencial del culto a Quetzalcóatl, sino también, con los problemas que presenta una economía fundada sobre el proselitismo religioso, como fue el culto a Quetzalcóatl en el Postclásico. No sólo rebasaba el mantenimiento de la ciudad a la capacidad económica de sus propios pobladores, sino también -- el intercambio de servicio de productos, resultaba deficitario para la ciudad, por que no se había logrado la integración de los -- pueblos vecinos a la economía del Tajín. Al final, la dependencia de los pueblos, resultó ideológica y no económica y la independencia económica de los señoríos dependientes, se convertiría en dependencias de la ciudad, provocando un círculo vicioso del cual no pudo escapar, sin disolverse como una entidad urbana. Algo similar ya había sucedido a varias ciudades en diferentes partes de Mesoamérica.

## LISTA DEL PERSONAL TECNICO QUE HA INTERVENIDO EN AL PROYECTO TAJIN.

Arqlgo. Alfonso Medellín Zenil  
Prof. José Luis Melgarejo Vivanco  
Dr. Juergen K. Brueggemann  
Arq. René Ortega Guevara  
Arq. Alfonso García García  
Arqlgo. Pedro Jiménez Lara  
Arqlgo. Mario Navarrete  
Arqlgo. Jaime Cortés  
Arqlga. Yamille Lira  
Arqlgo. Juan Sánchez (Restauración)  
Arq. Ismael Silva  
Arq. Alejandro Arenas  
Lic. Mari Carmen Esquitín  
Patricia Castillo (Arqueología)  
Lydia Raesfeld (Arqueología)  
Laura Pescador (Arqueología)  
Ursula Bertels (Iconografía)  
Dorethee Rinke (Arqueología)  
Guadalupe Tirado (Arqueología)  
Luz María Borja (Arqueología)  
Raúl Martínez (Arqueología)  
Concha Lagunes (Arqueología)  
Sukhminder Pabla (Computación)  
Gloria Peralta (Restauración)  
Santiago Alvarado (Dibujo)  
Roberto del Angel (Arquitectura)  
Ricardo Lechuga (Arquitectura)  
Emma Santoyo (Arquitectura)  
Sergio Vásquez (Arqueología)  
Manuel Alvarez Boada (Etnología).

## ELEMENTOS PARA UN INTENTO DE INTERPRETACION DEL DESARROLLO

### HIDRAULICO DEL TAJIN.

*Jaime Cortéz Hernández*

La investigación sobre sistemas hidráulicos urbanos y suburbanos prehispánicos, han merecido poca atención de los investigadores; no obstante, la importancia de los sistemas hidráulicos en cualquier asentamiento humano. Sólo contados investigadores se han ocupado de este tema, destacando los trabajos de Palerm, Armillas, Lameiras y Wolf, entre otros; quienes se interesaron en los aspectos suburbanos de riego, lo cual constituye la determinante para el sostenimiento de la población, y asegura el soporte social del sistema tributario, inherente a los asentamientos mesoamericanos.

En este estudio, no se está de acuerdo con el concepto de "sociedades hidráulicas" de Wittfogel (1966), quien considera que el control y dominio de los sistemas hidráulicos fueron el aspecto determinante para el surgimiento de grandes imperios, como el incaico y el mexicano; en el caso de las sociedades prehispánicas, de mesoamérica en particular, hay puntos divergentes que no permiten la aceptación de tal esquema.

Los sistemas hidráulicos, desde las etapas iniciales de cada asentamiento, se han desarrollado en relación al grado cultural y tecnológico alcanzado, por medio de estrategias de adaptación al medio físico natural.

cualidades de emplazamiento y el mismo tipo de respuesta a las condicionantes físico naturales.

Durante el Clásico Temprano se logra un conocimiento más complejo del manejo hidráulico, aplicado a áreas urbanas y suburbanas, tal es el caso de algunos sitios como Cuyuxquihui, Yohualichan, Tuzapa y Tajín; estos dos últimos son bastante complejos en cuanto a tecnología hidráulica, y de acuerdo a la tradición oral de los totonacas que habitan actualmente el área de Tajín, existía una correspondencia entre ambos lugares, mencionándose con frecuencia, "que los abuelos fueron los constructores de las pirámides del Tajín, y venían de Tuzapa".

Al respecto es importante la siguiente descripción.

"...a partir de la muralla circundante hacia el interior, se perciben, por todas partes, restos de edificios, altares pirámides templos, canales, algibes, etc., todo pareciendo una ciudad muerta... Una de las obras de ingeniería que más nos llamó la atención, fué el sistema de distribución de agua, pues por diferentes puntos se ven profundos algibes, hechos de piedra en forma de prismas octagonales los cuales se comunican unos con otros por canales, hechos también de piedra y recubiertos de estuco ..." (Du Solier W. Palacios J. 1939:5-6).

Los datos anteriores permiten suponer, que el sitio contaba con un complejo hidráulico de red e infraestructura muy importante, lo cual es probable sea válido también para Tajín, sin embargo, sería necesario hacer un estudio más profundo basado en prospecciones y excavaciones detalladas en Tuzapa.

Para el Clásico Tardío y Postclásico Temprano el conocimiento hidráulico es complejo, lo cual es evidente en Tajín; donde hay elementos de infraestructura hidráulica como aljibes, canales, y posiblemente estanques de grandes dimensiones. Es inobjetable la existencia de canales de drenaje pluvial, localizados inicialmente



**FIGURA 1**

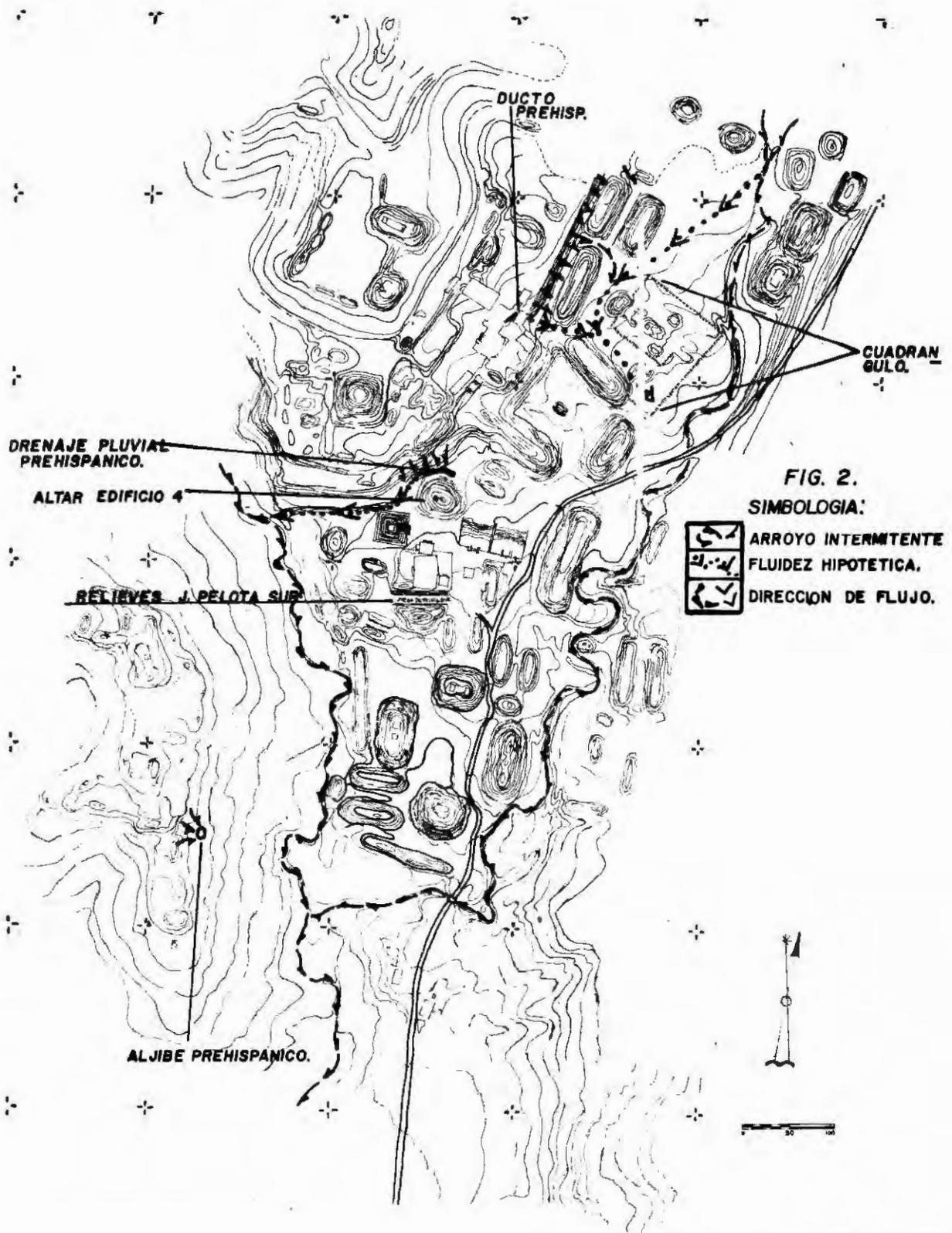
**Altar de la Estructura Núm. 14 Tajín, Ver. Excavada por: J. García  
Payón Dibujo: Patricia Castillo**

por el arqueólogo José García Payón, durante sus exploraciones de 1961 y 1962, debajo del edificio D; así como el aljibe excavado por Lourdes Bouregard en 1969-1970, ubicado en el flanco suroccidental sobre la colina, y también la presencia de parte de un canal pluvial a cielo abierto, localizado posteriormente, hacia el norte de la "Pirámide de los Nichos" (Cortez J. 1984) (Fig. 2).

Además, la representación de elementos hidráulicos fue plasmada en relieves, entre los que destacan los de los paneles centrales del Juego de Pelota sur (Figs. 3 y 4); los paneles central norte y suroeste del Juego de Pelota norte o Chico (Fig. 5); el altar del edificio 4 (Figs. 6 y 7); así como otros, en los fustes de las columnas provenientes del edificio del mismo nombre.

En las dos figuras del Juego de Pelota sur, puede observarse el alzado de construcciones arquitectónicas muy similares, con las características siguientes: basamento de paredes verticales sin talud ni escalinata, espacios abiertos hacia la parte anterior que conforma un vano, dinteles superiores que sostienen un techo plano con bisel posterior, sobre el cual se levantan cuatro almenas escalonadas; en la parte posterior correspondiente al tablero, se perfila un nicho rematado en la sección superior, por la cornisa saliente. La característica común a ambas construcciones, es el contener algún elemento relacionado con el agua en su interior, aunque no al mismo nivel, ya que mientras en la sección norte, el estanque se encuentra lleno hasta el borde, el del Sur sólo está a mitad de su capacidad total de almacenamiento.

Hacia el frente de cada fachada y del basamento, se presenta una gruesa voluta, que insinúa la condición en que se encuentra el líquido; de manera que para el caso del estanque sur, hay una voluta curvada hacia dentro, lo que significa que el agua está contenida con el perímetro interno de sus paredes mientras se llena. El del norte muestra una doble voluta muy similar, pero en la cresta de la misma y hacia afuera, se encuentra anexa una más pe-



PLANO TOPOGRAFICO DEL TAJIN, VER.  
 TOMADO DE: "TOPOGRAFIA Y CERAMICA....."  
 (KROTZER, Roman. 1974: 180.)

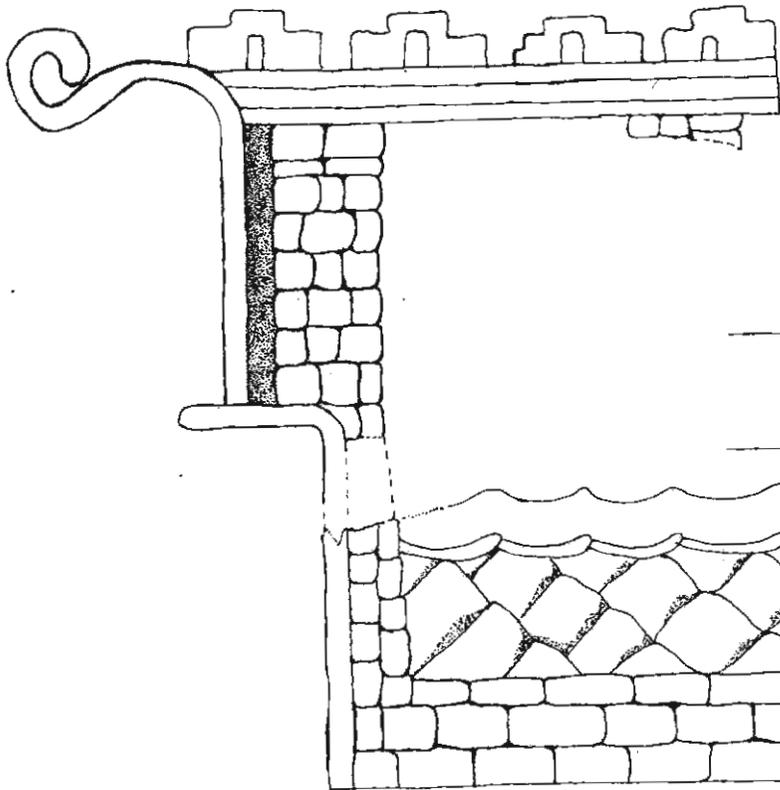


Fig. 3  
 TABLERO CENTRAL SUR  
 (J. P. S.) TAJIN.

ESC. GRAF.  
 0 .5 .10 .15 .20 .25 cm.

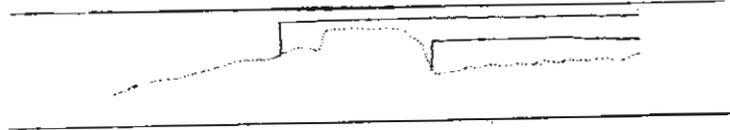
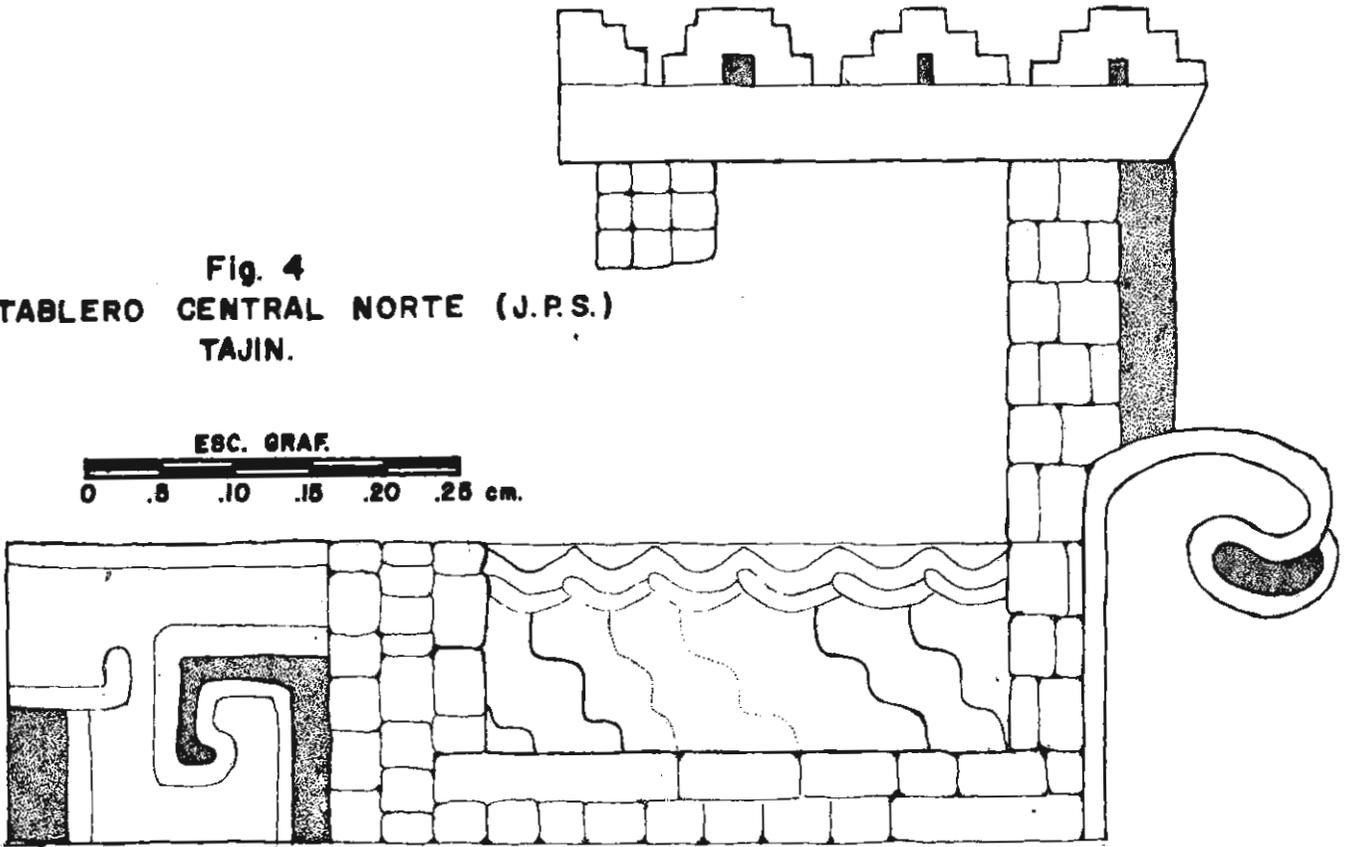


Fig. 4  
 TABLERO CENTRAL NORTE (J.P.S.)  
 TAJIN.

ESC. GRAF.  
 0 .5 .10 .15 .20 .25 cm.



queña, que sugiere el flujo hacia el exterior, a partir del estanque rebosado al máximo de su capacidad.

En ambos casos las volutas representan chorros cayendo, primero dentro de los estanques, a partir de los cuales se distribuye una superficie llana, que representa el perfil terrestre, sobre ésta y en la parte posterior de cada estanque se ubican las tierras del cultivo sagrado Hueytlalli, con diversas fases de producción principalmente de magueyales. Cabe mencionar, que la posibilidad de la reproducción del maguey en Tajín, pudo ser posible de manera inducida, ya que en los cerros aledaños todavía se conservan algunos ejemplares diseminados.

Las representaciones de volutas, integrándose sobre la superficie, significa que la fuente de abasto natural ha sido aprovechada, con la creación de recursos de captaciones artificiales como estanques, que una vez llenos, permiten que el exceso de agua siga fluyendo normalmente sobre la superficie terrestre, para alimentar la simiente y las plantas que constituían los recursos básicos en la dieta alimenticia prehispánica. Esta asociación se aprecia además en los cuatro relieves laterales del mismo Juego de Pelota sur, en la parte proximal inferior, más cercana a los relieves centrales, en ellos se encuentra un elemento acuoso contenido de forma natural. Estos podrían ser manantiales u ojos de agua (sección norte), mismos que son recargados, por la bondad divina de los dioses, a manera de lluvia (sección sur).

En cuanto a las representaciones de los tableros del Juego de Pelota norte se repite el mismo caso, el represamiento artificial se observa en el panel central norte, mientras que la fuente de abasto natural se aprecia en el panel suroeste, acompañados con sus correspondientes volutas, curvadas hacia el interior, indicando "contención de líquido" (Fig. 5).

Este mismo fenómeno se representa también en la lápida o al--

tar del edificio 4, en la que se observa, hacia el extremo inferior opuesto, se presenta un represamiento artificial con su correspondiente doble voluta, curvada hacia el interior y abierta en parte como una flama, elevándose hacia las nubes que contienen el elemento evaporado, representando al parecer, un movimiento cíclico interminable, con un significado relacionado con la superficie terrestre, como un área de captación de recarga acuífera (Figs. 6 y 7).

En general, los ejemplos mencionados proporcionan una clara indicación, acerca de la capacidad de aprovechamiento de los recursos naturales en beneficio de la sociedad, transformada y adaptada un medio ambiente físico artificial, apoyada en el conocimiento tecnológico hidráulico.

Estos elementos, particularmente los representados en los paneles centrales del Juego de Pelota sur, dan una idea de asociación analógica, que de inmediato hace pensar en el gran cuadrángulo, ubicado en el flanco nororiental del sitio, que en planta semeja un caracol seccionado o una greca u voluta de enormes dimensiones; el alzado en perfil de este complejo arquitectónico comparte características muy similares con los relieves mencionados. Por lo que hipotéticamente en alguna etapa del desarrollo del asentamiento, pudo haber funcionado como zona de captación y recarga -- acuífera; esto se puede deducir a partir de su emplazamiento estratégico que aprovecha la fisiografía, así como por su composición arquitectónica.

La estratigrafía hacia el interior del cuadrángulo, presenta una capa humítica superficial, hasta de cincuenta centímetros, y bajo ésta un estrato ininterrumpido de deposición aluvial, de arenas finas procedentes de río, alcanzando más de dos metros de profundidad; bajo la cual hay gravillas y cantos rodados como lecho, sobre una capa de lutita impermeable.

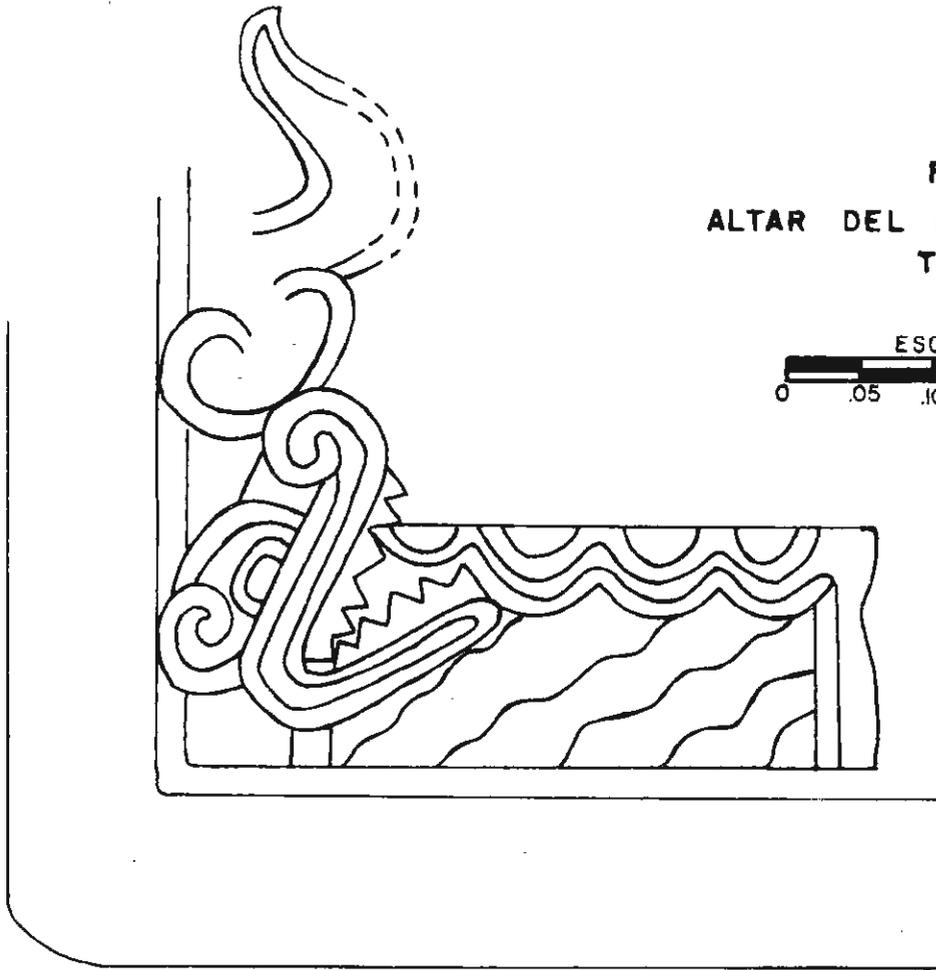


FIG. 6  
 ALTAR DEL EDIFICIO Num. 4.  
 TAJIN.

ESC. GRAF.  
 0 .05 .10 .15 .20 .25 cm.

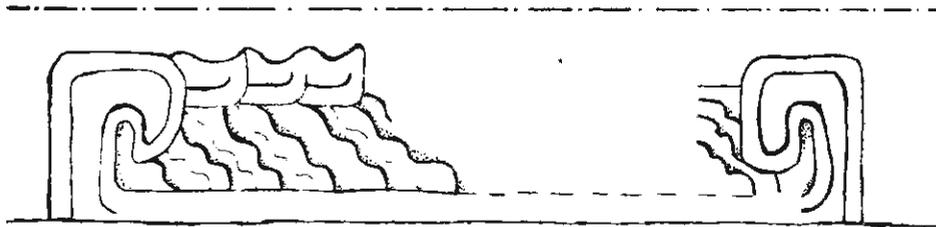
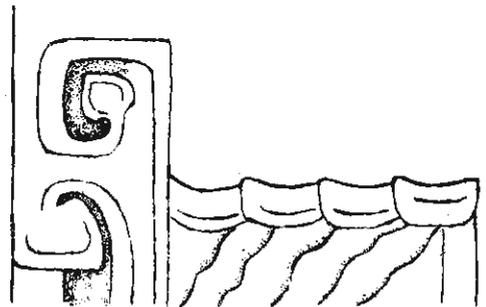


Fig. 5

TABLERO SUROESTE (J. P. N.)

ESC. GRAF.  
 0 .5 .10 .15 .20 .25 cm.

TABLERO CENTRAL NORTE  
 (J. P. N.)



Esta misma composición se presenta hacia la parte externa a los mismos niveles, sólo que el grueso estrato aluvial no está presente; por lo que se deduce que sólo la parte del interior actuó como receptor y contenedor del agua; cabe mencionar, que las estructuras arquitectónicas ubicadas dentro del área del cuadrángulo, son posteriores a su uso como receptáculo (Lagunes G. Pescador C. Cortez H. observación personal).

Después de la exploración llevada a cabo por Palacios en 1934, el área interior del cuadrángulo fue utilizada para sembradíos de maíz, ya que anteriormente no era aprovechable, debido a que "era una grande laguna con agua todo el tiempo", según narran los indígenas que a través de generaciones, han ocupado esta parte del suelo, por lo que hace ya muchos años, decidieron desaguarla y como consecuencia, algunos de los nichos fueron destruidos y el que menciona Palacios, fue abierto hacia la parte exterior, que da acceso al arroyo por el lado este y que al ser inutilizado, después de vaciar el receptáculo quedó en desuso y asolvado.

Pero ¿como funcionaba el receptáculo?, para tal caso se han planteado hipotéticamente dos opciones; la primera sería que a partir de los escurrimientos provenientes del Tajín Chico, captados a través del canal que se encuentra en el túnel, bajo la estructura D (Fig. 2), y aprovechando las escalinatas, la gravitación natural de los pendientes conduciría el agua hacia las cotas más bajas, -- del lado oriente, donde se depositarían dentro del cuadrángulo, pasando por el costado norte de la estructura 32.

El aspecto simbólico entra en juego a partir de la disposición estratégica de tal estructura, fenómeno que de manera semejante se presenta en Tenochtitlán, como se narra aquí:

"...la entrada del agua en la ciudad de Tenochtitlan se diseñó para que su curso siguiera un eje occidental, -- precisamente en la dirección contraria a la salida del sol (Oriente), simbolizando de esta manera la "conjun-

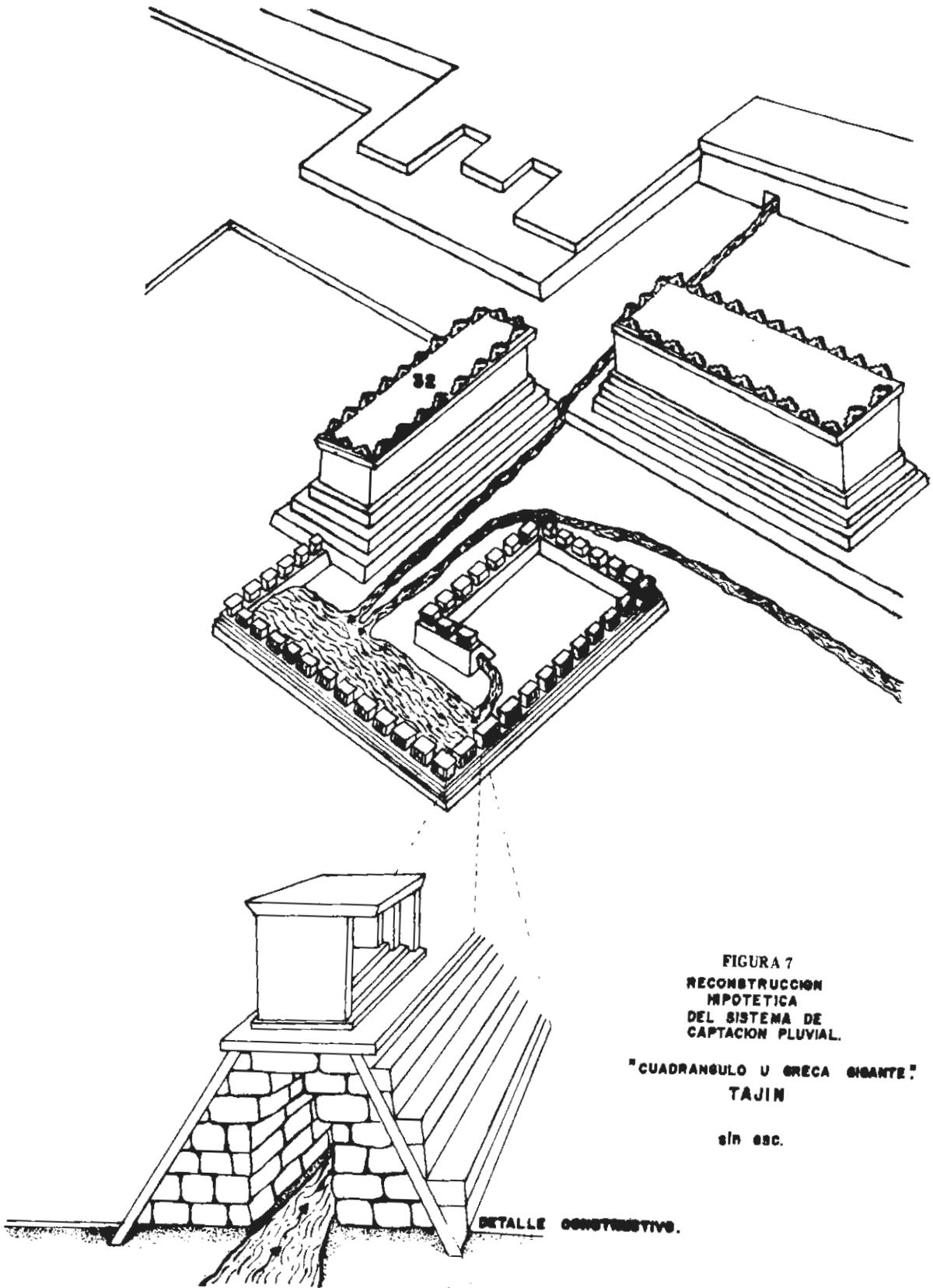


FIGURA 7  
 RECONSTRUCCION  
 HIPOTETICA  
 DEL SISTEMA DE  
 CAPTACION PLUVIAL.

"CUADRANGULO U GRECA GIGANTE"  
 TAJIN

sin esc.

DETALLE CONSTRUCTIVO.

ción" y "contradicción" de los elementos (Agua-fuego), en el "centro del mundo..." (Sasso G. 1985:304).

La segunda opción es que a partir de la zona óptima de escurrimiento, localizada hacia el norte, de la que deriva el arroyo actual (cuyo cauce ha cambiado a través del tiempo); de acuerdo a la topografía, pudo haber un ramal directamente sobre el extremo noroccidental, hacia la parte abierta del cuadrángulo, por medio del cual se manejaba y concentraba el agua en las temporadas de lluvia, dejando fluir el exceso de la misma hacia las partes necesarias. Tal posibilidad está contemplada analógicamente con la representación descrita dentro de un marco ideológico, en los relieves mencionados con anterioridad

Tomando en consideración todos los elementos descritos en relación con el desarrollo hidráulico del Tajín, es evidente la conjugación de los mismos, para la reconstrucción de su contexto. Por lo que es permitido concluir, que tanto en áreas urbanas como suburbanas, fue necesaria la creación planificada de espacios para infraestructura hidráulica. El uso principal de las instalaciones, fue para abastecer a la mayor parte de la población, sobre todo en las partes intermedias de los cerros, en que el acceso al manto freático es tan profundo, que impide la excavación de pozos a cielo abierto. Así éstas se ubicaron posiblemente, en las secciones cercanas a las cotas menores, en las cañadas naturales cercanas a los arroyos estacionales, hacia el extremo sur y la distribución del recurso acuífero debió hacerse por acarreo, hasta las unidades habitacionales y artesanales, en el caso de áreas urbanas y a las zonas más cercanas al pozo de abasto correspondiente, en asentamientos rurales.

Los barrios situados en las estribaciones de los cerros aledaños, tuvieron tal vez sistemas de captación en aljibes, ubicados estratégicamente en algunas plataformas de fácil acceso a la mayoría de la población, de manera que, la distribución hacia las ---

áreas de consumo general se haría también por medio de acarreo. Esta característica de emplazamiento hacia las partes más elevadas, permitía una mayor autosuficiencia de recursos hidráulicos, sin la creación de obras permanentes, como ductos y canales, ya que en -- cualquier momento, podrían conectarse directamente a los veneros abiertos de manantiales naturales.

En Tajín, la creación de canales superficiales con función de drenaje pluvial, se originó en respuesta a condicionantes topográficas naturales y artificiales en áreas de mayor concentración urbana (cotas de 135 a 145) y sobre todo, en aquellos lugares expuestos a inundaciones, que se incrementaban cuando por las caracte-- rísticas impermeables del subsuelo, se elevaba el manto freático a la superficie. La respuesta fue la elaboración de una infraestructura hidráulica urbana de apoyo y auxilio, a base de canales de reguperación y desalojo hacia el drén natural en las cañadas, o bien hacia los sistemas de captación como el estanque del cuadrángulo, que juntaba gran parte de los escurrimientos y mantenía las cotas bajas libres de encharcamiento. Este tipo de inundaciones es posible observarlas todavía en la actualidad, por el abandono e inutilización de esas obras.

Por otro lado, como las precipitaciones pluviales no podrían ser desaprovechadas, para abastecer del vital líquido a las áreas urbanas; este sistema hidráulico fue creado para funcionar conjuntamente con las estructuras arquitectónicas, (tal es el caso del túnel del edificio E). De esta manera, se aprovechaba el flujo del líquido, hacia los puntos de almacenamiento para uso posterior. Esta es la situación del gran cuadrángulo adosado a la estructura 32, que debido a su disposición estratégica, captaba la mayor parte - del escurrimiento natural de los cerros del noreste, funcionando así como un área abierta de recarga acuífera a manera de dique de contención

Los muros del basamento, con claros que alternan entre cada nicho, permitían la salida del agua, una vez que el estanque se rebosaba, permitiendo que el excedente fluyera hacia los drenes naturales hasta las áreas de cultivo. Este fenómeno está representado en los relieves del Juego de Pelota sur.

Tomando en cuenta las representaciones aludidas y los vestigios arqueológicos, podemos decir que en la antigua ciudad del Tajín, el sistema hidráulico a nivel urbano, se estructuró a partir del aprovechamiento de los recursos del medio ambiente natural, - adaptado artificialmente para satisfacer las demandas y requerimientos urbanos y suburbanos, y la producción agrícola y artesanal, sustento del sistema de la sociedad prehispánica mesoamericana.

#### BIBLIOGRAFIA

Bruggemann K. Juergen

1981

"La Sociedad del Postclásico Mesoamericano y su organización del espacio". Proyecto Historia de los Asentamientos Humanos en la Costa Central de Veracruz, Archivo técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos. INAH, México. Mecanoscrito.

1984

"Análisis urbano del sitio arqueológico del Tajín", Proyecto Tajín 84 INAH/UV., Archivo técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH. México. Mecanoscrito.

Cortez H. Jaime

1984

"Sección II de excavación". Proyecto Tajín 84 INAH/UV., Archivo Técnico de la

Dirección de Monumentos Prehispánicos,  
INAH, México.

1985

La hidráulica urbana de la Zempoala prehispánica, Tesis. Universidad Veracruzana, Jalapa, Ver.

Du Solier, Wilfrido y Palacios E. Juan

1939

"Tuzapan", Estado de Veracruz -Varios-, Tomo CXX, Vol. III. 924-8: 1917-1950, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México. Mecanoescrito.

García P. José

1961-62

"Exploraciones en el Tajín, durante la temporada en 1961-62", Estado de Veracruz, Tajín, Tomo CXXX. vol. VI, 958-3: 1959-1962, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH. México. Mecanoescrito.

Jiménez L. Pedro

1984

"Recorrido de superficie", Proyecto Tajín 84 INAH/UV., Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México. Mecanoescrito.

Krotzer, Paula y Krotzer, Román

1973

"Topografía y cerámica del Tajín, Ver.". Anales INAH. Tomo III, No. 51 pp. 177-221, México.

Palacios E. Juan

1934

"Informe de las labores realizadas duran

te la expedición a Papantla, Ver.", Estado de Veracruz -Varios-, Tomo CXVIII, Vol. I, 900-26: 1922-1948, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

Sasso G. Manfredd

1985

El acueducto prehispánico de Chapultepec  
Tesis, ENAH, México.

Wittfogel Karl

1966

Despotismo Oriental.  
Ed. Guadarrama, Madrid, España.

## EL TEMPLO OLVIDADO DE PALENQUE, CHIAPAS.

*Rosalba Nieto Calleja*

*Humberto Schiavon Signoret*

Uno de los edificios más importantes de Palenque, es el llamado Templo Olvidado, que tal vez debe su nombre, a su ubicación ya que se localiza en el extremo occidental del sitio, aproximadamente a un kilómetro de la plaza principal. No obstante, que desde el siglo pasado existen diversas descripciones del monumento, éste no había sido explorado y estudiado sistemáticamente y su estado de conservación era muy precario, amenazando con colapsar su estructura, en cualquier momento.

Por esta razón, el Proyecto Palenque de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, se planteó la necesidad de consolidar el monumento, y en 1987 se iniciaron los trabajos pertinentes.

En comparación con otros Templos de Palenque, sobre el Templo Olvidado se ha escrito poco, se tiene noticia de él en 1889 en el libro *Biología Centrali-Americana* escrito por A.P. Maudslay, en donde dice:

"...a media milla del palacio existe un montículo de elevación considerable, con algunos muros terraceados claramente definidos. Sobre la cima hay una construcción pequeña con fachada al norte, dividida por el muro principal dentro de dos galerías. Las dos pilastras exteriores de la fachada muestran los restos de una inscripción jeroglífica, de una moldura entrelazada y sobre una de las pilastras interiores puede verse las huellas de figuras

humanas modeladas en estuco. Los muros de esta construcción tienen 3 pies y 6 pulgadas de grosor y las galerías sólo tienen 4 pies y 6 pulgadas de ancho... el muro oriental y parte del techo ha caído. El exterior del techo ha sido ornamentado con un friso decorado en estuco y sobre la cúspide hay huellas de un trabajo de celosía en piedra, que ha sostenido la decoración de estuco como en la mayoría de los templos importantes". (maudslay, 1889-1902, Vol. IV, 34 y 35).

En 1923, Frans Blom visita Palenque y realiza uno de los informes mas completos y veraces sobre el sitio, en el cual se incluyen numerosos croquis de los edificios, con su ubicación en varios planos. Trabajo que elaboró para la Secretaría de Fomento, donde dice:

"...Este es un templo que yace al pie de la montaña entre el grupo F, este ya fué reportado por Maudslay.... este templo tiene la fachada al norte y está sobre una pirámide terraceda, su extremo oriental ha caído... dos glifos fueron encontrados en el exterior de uno de los pilares del vano y sobre el extremo oeste del techo, existe una parte del ornamento que es de forma poco usual. El templo tiene dos galerías paralelas y no fueron encontrados vestigios de lápidas esculpidas o glifos de estuco en el muro posterior". (Blom, 1926-1927, V.I., 157).

En una visita posterior, en mayo de 1940, Heinrich Berlin realiza un estudio del Templo Olvidado, haciendo una descripción más amplia. Aunque habría que extenderse mas, para analizar cuidadosamente sus estudios arquitectónicos de Palenque. Los cuales, le permiten determinar que el Templo Olvidado pertenece a una época temprana.

Según Berlin, las etapas constructivas del sitio, se pudieron ubicar temporalmente, al realizar un análisis de los elementos constructivos en los edificios, los cuales ubica a grandes rasgos, de la siguiente manera, a los templos del grupo norte, El Conde, y el Olvidado, dentro de la primera época; los Edificios de

El Palacio, dentro de la segunda época y los edificios de la Plaza del Sol, dentro de la tercera época de desarrollo arquitectónico.

Al parecer, Berlin no recorrió el sitio pues acepta:

"...Se le ha reprochado a Palenque una uniformidad en su tipo arquitectónico, una monotonía en plantas de los edificios o lo que es lo mismo: la falta de variedad". (Berlin, 1942, 73).

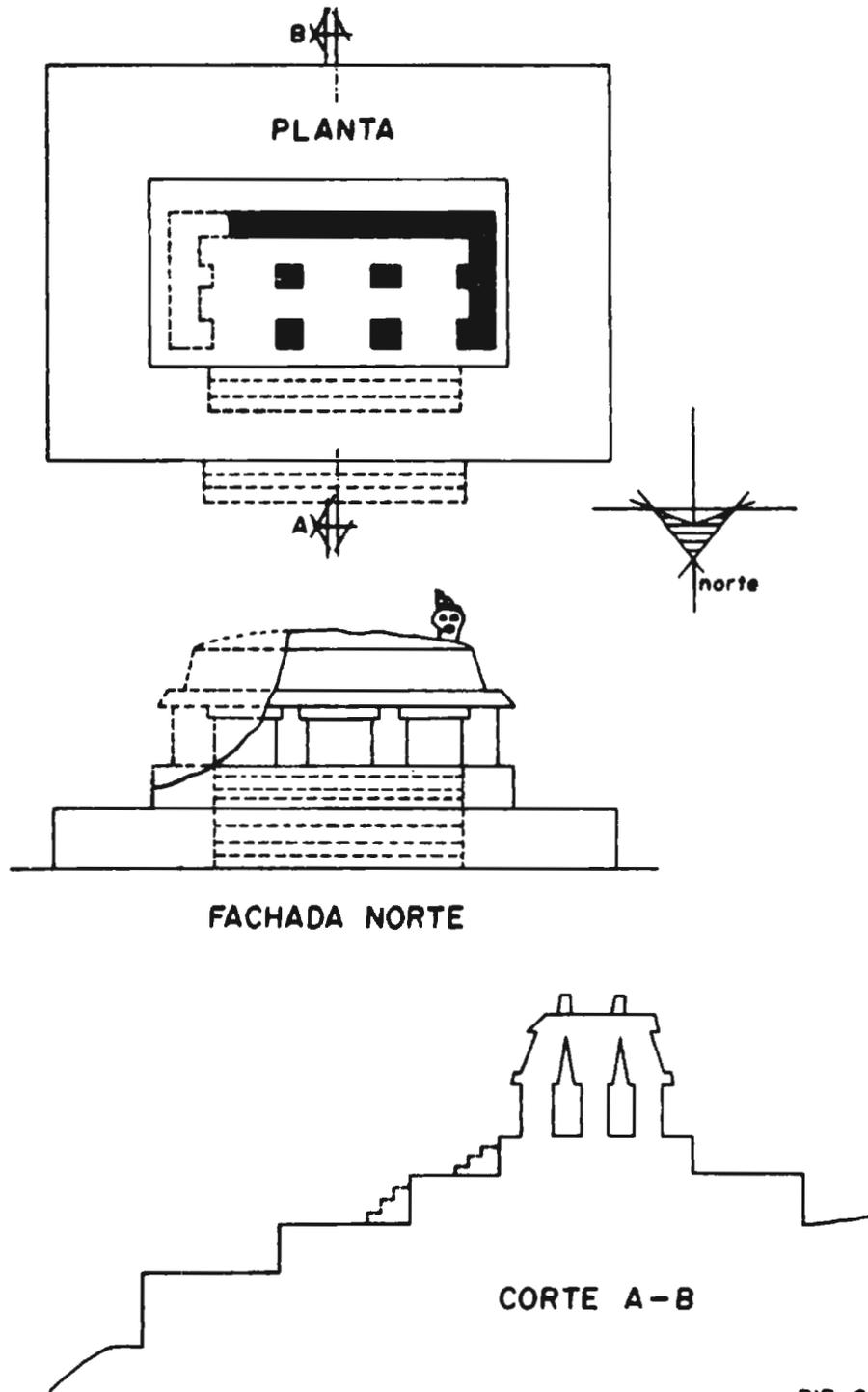
A partir del recorrido de superficie en Palenque, se han encontrado por lo menos seis edificios, cuyas plantas son diferentes entre sí, sin contar con las diferentes etapas constructivas, en el Palacio, por lo que no estamos de acuerdo en que exista una monotonía arquitectónica en el sitio.

De alguna manera, Berlin no se equivoca, al pensar que el templo corresponde a una época temprana, ya que se encuentra, dentro de los límites en donde Rands localizó la cerámica más temprana - para el sitio, la cual está representada, por el complejo cerámico "Picota", ubicado temporalmente dentro del periodo clásico temprano y quizá en su nivel anterior, el protoclásico. Esta cerámica es casi exclusiva monócroma (Rands 1974, 57).

El basamento del edificio consta de tres cuerpos escalonados, los cuales tienen molduras en su remate, cabe mencionar, que estos cuerpos, bastante amplios, están presentes únicamente en la fachada norte. En los costados este y oeste, existen sólo taludes, observándose en ellos una superposición bastante deteriorada. En la fachada sur, se aprovechó la pendiente del terreno, por lo cual, solamente el último cuerpo está presente y descansando sobre la montaña. El estado de conservación del basamento es bastante sólido ya que no presenta ningún derrumbe y al centro de cada cuerpo yace el escombros de las escaleras. (Fig. 1).

Por otra parte el basamento del templo, es igual a los demás conocidos en Palenque, con una moldura en el arranque y otra en el

FIGURA 1



DIB. O.R.S.

# “ EL OLVIDADO ” PALENQUE, CHIS.

Dibujos de Frans blom del Templo Olvidado que aparecen en su libro Tribes and Temples de 1926.

remate, formando una superficie de 60 cm. alrededor del templo. La escalera de acceso está ubicada al centro del basamento, y comienza y termina a la línea exterior de los pilares centrales del templo, presenta tres peldaños de mampostería y en los costados las alfardas, con la misma moldura en el arranque. Estos peldaños no parecen suficientes para salvar la altura del basamento, por lo que se cree que el último se perdió durante el derrumbe de la bóveda del pórtico, pues no se encontró evidencia de él durante el proceso de excavación. (Fig. 2, 3 y 4).

El basamento del templo estaba en buenas condiciones de conservación, sólo fue necesario consolidar las uniones de las piedras y entallarlas o remeter las juntas.

El templo presenta una banqueta de entre 40 a 50 cm de altura, de la cual arrancan los muros y los pilares. Como antes se señaló, el costado este se ha caído y solamente quedan en pie los dos pilares centrales y el costado oeste, salvo un derrumbe que se encuentra en la galería posterior, justo en la esquina suroeste de la bóveda. Por lo demás, las condiciones de estabilidad eran muy precarias y existía la posibilidad de un derrumbe en cualquier momento. La bóveda central había caído, así como el frontis y sólo quedaban huellas de lo que fueron las bóvedas originales.

La planta del templo es rectangular, cerrado por un muro hacia el oeste, sur y el este, la fachada, que ve al norte, tiene un pórtico con tres vanos enmarcado por pilares al centro y en los costados por pilastras. Carece de muro de carga o muro central, simplemente se repite el mismo sistema del frente con dos pilares centrales y dos pilastras en los costados. Las ventilas están presentes en el muro oeste, hay una por cada galería, es decir son dos, y en el muro sur hay tres, casi al centro de cada vano. El muro este, que está caído, tiene una ventila más, que corresponde a la galería sur.



**FIGURA 2** El Templo Olvidado al terminar los trabajos de consolidación fachada norte.



**FIGURA 3** Fachada oeste del Templo Olvidado al término de los trabajos. Se observa la oquedad en la bóveda de la crujía sur.



**FIGURA 4** La escalera de acceso al Templo durante los trabajos de excavación y consolidación.



**FIGURA 5** Detalle de un elemento de la crestería antes de ser removido el escombros y proceder a la consolidación.

Como el ancho de las galerías es muy pequeño, la altura del intrados y el extrados resultan cortas, por lo que tenemos un desarrollo de techo muy pequeño. En el exterior está la cornisa palenqueana, con el friso enmarcado por molduras en los vértices del techo, rematado por una cornisa recta y pequeña, que enmarca el desarrollo de la cubierta. El desarrollo de la crestería es diferente a las que se conocen de Palenque, consiste de un bloque de líneas quebradas, que forman rombos, los cuales presentan oquedades circulares en la parte de arriba y rectangulares en el arranque de las mismas. (Fig. 5). Originalmente, es casi seguro que existieran ocho motivos, divididos en dos filas de cuatro cada una. Durante el proceso de excavación se encontraron algunos muros delgados entre estos elementos, que sin duda, formaban parte integral del conjunto. Estos muros debieron ser seis, tres al frente y tres en la parte de atrás. Los dos motivos principales de la crestería, que se encuentran in situ tienen una altura, diferente, al parecer los dos elementos centrales son un poco más bajos, que los de los extremos, esto le da mayor movimiento al conjunto. (Foto 6).

#### TRABAJOS DE CONSOLIDACION

Dadas las características del edificio, y el mal estado en que se encontraba, fue necesario comenzar a trabajar de prisa, ya que la estructura tenía un gran peso en la techumbre y no podía retirarse hasta no haber consolidado las bóvedas. Así, se retiró el escombros del basamento del templo, al mismo tiempo que se restituían los faltantes en las esquinas noroeste y suroeste. De igual forma se retiraron los grandes bloques de la bóveda, que estaban recargados en los pilares centrales. Hubo que desmembrar estos bloques, antes de comenzar a moverlos, así se recuperó el material original, y fué posible limpiar el piso del templo; procediendo a colocar la cimbra, para colar los dinteles con concreto y varilla.

Una vez fraguados, se procedió a colocar las losas que forman la moldura salediza, recuperadas del escombros. Se subieron por



**FIGURA 6** Los elementos de la crestería durante el proceso de consolidación.



**FIGURA 7** Elemento decorativo del friso dentro del escombros, pertenece a la esquina suroeste del Templo.

medio de un polipasto y se colocaron en su sitio, a partir de ahí se restituyó cada tramo de bóveda. Así también, se consolidó el resto de la estructura rellenando grietas y consolidando las partes en derrumbe.

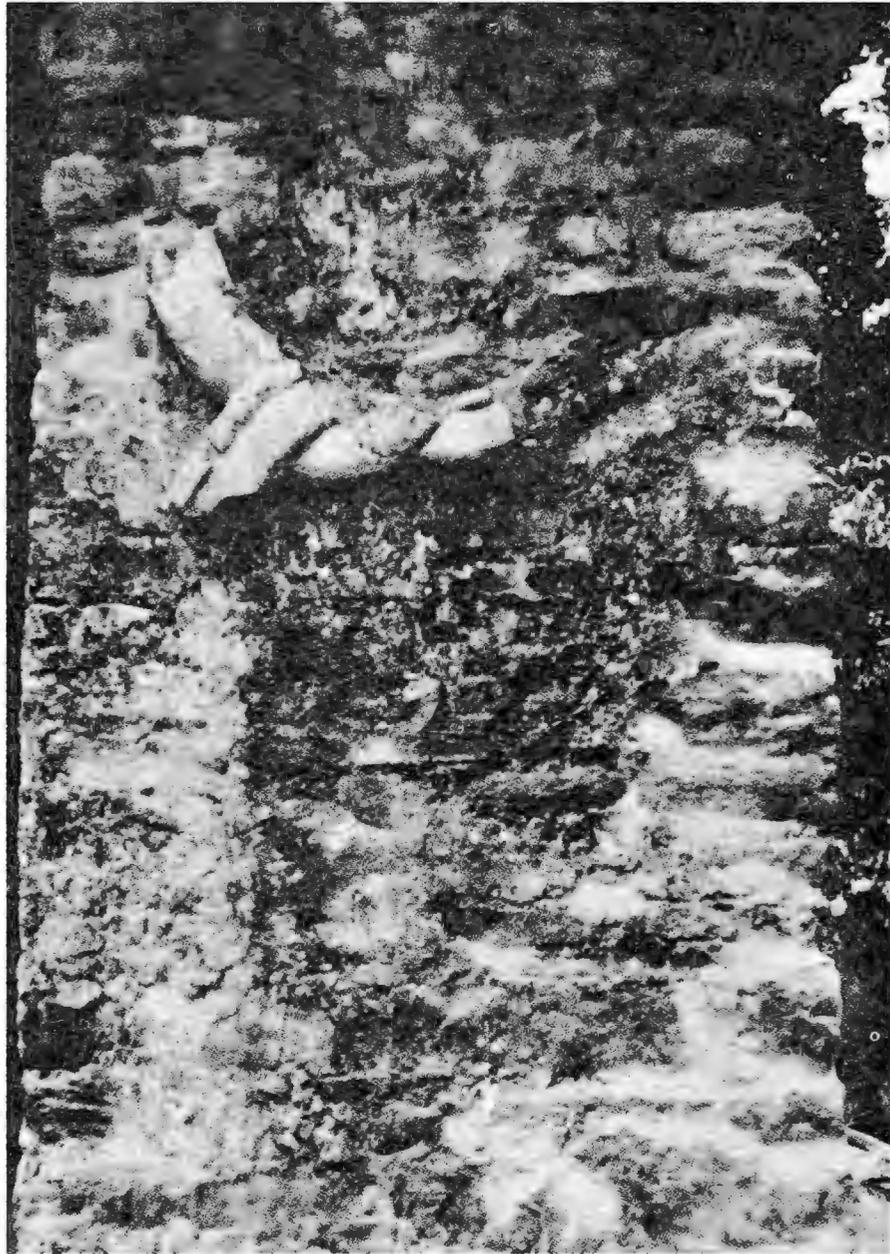
Una vez restituidos los paramentos de la bóveda, se procedió a desmontar el techo, se tiraron dos grandes arboles, evitando que la caída perjudicara al edificio, finalmente con motosierra se eliminó parte de sus raíces, los últimos detalles fueron la consolidación de los elementos de la crestería y limpieza.

#### EPIGRAFIA

Las pilastras que se encuentran al frente del templo muestran huellas de decoración; la mejor conservada es la del lado poniente y ostenta todavía restos de un marco, formado al parecer, - por serpientes de cascabel entrelazadas, pueden interpretarse las volutas del marco, como los cascabeles de la serpiente. Este marco forma tres medallones, conteniendo cada uno un cartucho con seis glifos, dando un total de 16 glifos para esta pilastra, de los cuales quedan dos in situ. (Berlin, 1944, 69) (Fig. 7 y 8).

En las pilastras intermedias se encuentran las huellas de -- dos personajes, de los que aún se pueden observar los pies y parte del tocado de plumas y su atavío de piel de jaguar, así como el detalle de las sandalias. En la pilastra oriental, Berlin localiza - y recupera los glifos de la Serie Inicial, tras analizar cuidadosamente estos glifos, concluye que la S.I. para el Templo Olvidado - es de 9.10.14.5.10 3 Oc 3 Pop.

Posteriormente, M. Greene y P. Mathews, retoman y reconstruyen parcialmente los textos con glifos que localizaron en la bodega de materiales de Palenque, junto con los de Berlin. De la información contenida en la pilastra oriental, en donde Berlin detectó el glifo Kayab en la inscripción; aunque la primera cabeza muestra



**FIGURA 8** La pilastra Oeste del Templo Olvidado, presentando los restos de la moldura entrelazada.

un parecido con el glifo del mes Kayab, no es tal, sino que es el signo T281, K'an es el infijo en la cabeza de una guacamaya (mo'). Esta cabeza es seguida de otra, la de un jaguar. Estos tres signos juntos podrían leerse K'an-Bahlum-Mo', cuyo significado sería Jaguar-Guacamaya-Amarillo. (Greene, 1985,15).

Greene señala, que los glifos de Lady Zac-K'uk y K'an Bahlum-Mo', se encuentran registrados juntos, a los costados del sarcófago de la cripta del Templo de las Inscripciones, así como en un márgen de la tapa del mismo; haciendo un análisis de los glifos los encuentra repetidos y cada nombre esta precedido por los glifos, que en otros textos aparecen como glifos de relación entre el niño y -- sus padres (ibid, 16). Parafraseando los glifos 52 y 54 de la lápida del templo de las Inscripciones se podría leer: "el niño de K'an-Bahlum-Mo' el niño de Lady Zac-K'uk. El niño no está mencionado, -- aunque la implicación es que se trata de Pacal (ibidem).

Lady Zac-K'uk aparece mencionada en la lápida Oval de El Palacio, sólo que su nombre aparece con distinta ordenación.

Se asume que estos dos personajes son los padres de Pacal - (Escudo Solar) gobernante de Palenque, enterrado en la cripta del Templo de las Inscripciones y que el pasaje de su parentesco quedó registrado en el Templo Olvidado.

Pacal vivió de 9.8.9.13.0 a 9.12.11.5.18, K'an-Bahlum-Mo' murió en 9.10.10.1.6 y Lady Zac-K'uk muere en 9.10.7.13.5.

Con respecto a los textos de parentesco en Palenque M. Greene y P. Mathews nos comentan:

"...En los textos de parentesco primero se registra el nombre del niño, luego el del padre y finalmente el de las madre (esto contrasta con el patrón usual que es niño-madre-padre). En el Olvidado, el nombre de la madre (Lady Zac-Kuk') no aparece al final de la inscripción, como sería el patrón de textos de -

parentesco en Palenque, su nombre estuvo precedido presumiblemente por el nombre del padre K'an-Bah-lum-Mo', a su vez precedido por el glifo perdido 'niño del padre' (el glifo relacionado de esta -- inscripción es el glifo 52 de la lápida del Templo de las Inscripciones). En esta ocasión estuvo precedido por el nombre de Pacal, el protagonista del Templo Olvidado". (ibid, 17).

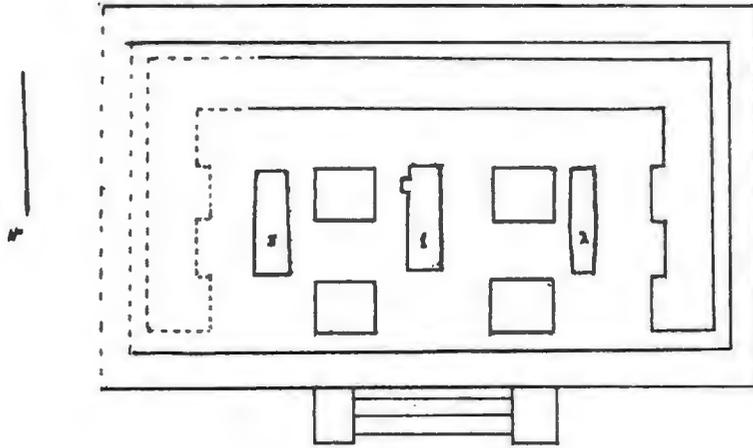
Desafortunadamente, la información del texto del Templo Olvidado está incompleta, y la naturaleza del evento no es clara; parte de la información queda todavía en discusión. M. Greene y P. Mathews, están incompleta, y la naturaleza del evento no es clara; - parte de la información queda todavía en discusión. M. Greene y P. Mathews, están de acuerdo en la Serie Inicial propuesta por Berlin, 9.10.14.5.10 3 Oc 3 Pop, que equivale a el año 647 de nuestra era.

Dentro de la ubicación cronológica de Palenque, con base en la correlación de Thompson (G.M.T.), Ruz ubica el florecimiento del sitio en los siglos VII y VIII, y también obtiene fechamiento por carbón 14, pero al analizar los resultados concluye:

"...a la luz de nuestros conocimientos actuales sobre Palenque, no podemos precisar si los datos suministrados por el radiocarbón apoyan definitivamente la correlación de Thompson o la de Spinden, ni tampoco precisar la probable fecha de edificación del Templo de las Inscripciones, aunque nos inclinamos a seguir aplicando la primera de estas correlaciones y por lo tanto asignar a la edificación del Templo de las Inscripciones una fecha situada aproximadamente hacia el final del siglo VII de Nuestra era". (Ruz 1973, 214).

En vista, que las fechas son escasas y la desviación estandar muy grande, Ruz al parecer, no les presta importancia y prefiere seguir la correlación de Thompson.

Sin embargo, las nuevas fechas obtenidas por el Proyecto Palenque en El palacio, concuerdan con las de Ruz, y es posible entonces, que las últimas construcciones de El Palacio quedaran ubicadas



**FIGURA 9**

**La ubicación de las tumbas dentro del edificio del Templo Olvidado de Palenque.**



**FIGURA 10**      **Detalle del nicho y la vasija de la tumba 1.**

aproximadamente a mediados del siglo VII, y por lo mismo, sería probable que la correlación de Spinden, pareciera más adecuada, lo que se ajustaría mejor a los desarrollos culturales del centro de México.

## LAS TUMBAS

Durante este año, se continuó con el plan de trabajo para el Templo Olvidado, que consistió en la realización de pozos estratigráficos encontrándose tres tumbas en el interior del Templo.

Esta práctica es común en Palenque, como lo comenta Ruz:

"...de las que se descubrieran en edificios (casi todas debajo del pórtico o santuario de algunos templos-Templo XIII, XVIII, XVIIIa, XXI y Conde) fueron cuidadosamente construídas con losas bien cortadas para las paredes y la tapa, así como - para el piso en algunas. Pueden tener nichos en uno o en ambos costados; todos están orientados Norte-Sur y cuando los restos óseos permiten definir la posición, la cabeza está siempre al norte". (Ruz, 1968, 110).

Dadas las dimensiones y la disposición del templo, las tumbas se encuentran bajo los dinteles y abarcan casi todo el piso del templo, ya que están orientadas Norte-Sur, presentando características diferentes cada una ( Fig. 9 ).

### Tumba 1.

Está ubicada al centro del templo, después de un relleno de piedras se encontró la primera capa de lajas, que presentaba una mezcla de estuco alrededor de estas. La siguiente capa está conformada por una losa de casi dos metros de largo, por 0.60 m de ancho y un grosor aproximado de 0.10 m.

Las paredes son de lajas delgadas y corren a lo largo de la fosa, en la pared sur, hay una losa perforada y sellada con estuco, que posiblemente sea una reutilización. La pared norte, probablemente la cabecera presenta un paramento de mampostería.

Tiene un nicho en la pared este en su extremo sur, en donde estaba la ofrenda del entierro, consiste de una vasija monócroma, así como de algunas cuentas de jade. El material óseo no se conservó, como es común en Palenque, y sólo se encontraron algunas piezas dentales. (Fig. 10).

#### Tumba 2

Se localiza en la margen oeste del Templo y a mayor profundidad que la Tumba 1. Tuvo dos capas de lajas irregulares como tapa, carece de nichos y las paredes son de mampostería muy irregular. Sus dimensiones son semejantes a la tumba 1. La ofrenda recuperada fue escasa, consistiendo en un vaso cilíndrico monócromo y una vasija con decoración, además de una pequeña cuenta de jade. (Fig. 11).

#### Tumba 3.

Esta tumba se encuentra sobre la margen oriental del templo, justo donde el techo se derrumbó. Estaba cubierta por una losa monolítica, de casi dos metros de largo, 0.60 m de ancho y 0.10 m de grosor. Las cuatro paredes se encontraron solidamente construídas, por losas del mismo grueso de la tapa, presentando en el piso una sucesión de losas, la tumba no tenía nicho.

La ofrenda, que carece de cerámica, consiste principalmente de numerosas placas de jade -más de cien- de diversas formas y tamaños, dispuestas en su mayoría hacia las márgenes norte y sur de la tumba. en el centro, se encontraron tres placas alargadas en forma de hacha. Consideramos, que el personaje ahí enterrado fue de gran importancia dentro de la sociedad palencana, ya que de acuerdo a los datos preliminares, de que disponemos actualmente, parte de la ofrenda corresponde a un cinturón ceremonial, que consta, de una máscara antropomorfa formada por un mosaico de jade, del cual penden tres piezas alargadas del mismo material. (Fig. 12).

Estos cinturones fueron portados también por los personajes



**FIGURA 11** La tumba 2 junto con las ofrendas. Se nota la dificultad para excavar este tipo de rellenos.



**FIGURA 12** Vista general de la tumba 3, sobre el fondo de la fosa se aprecian algunos fragmentos de la ofrenda de jade.

representados en las paredes de la cripta del Templo de las Inscripciones, y están constituidas por tres máscaras y nueve pendientes, de los cuales Ruz encontró como ofrenda, un cinturón sobre la lápida que cubre el sarcófago. Por otro lado, se encontró otro cinturón ceremonial, parecido al que encontramos en la Tumba 3 del Olvidado, en la tumba del Templo XVIII-A, con la única diferencia que estas placas alargadas no son de jade, sino de pedernal. Es claro que el personaje enterrado en la tumba 3, vivió y murió tiempo antes de que Escudo-Solar ascendiera al poder en Palenque.

Una vez analizados los materiales y con la ayuda de los datos epigráficos, estaremos en posibilidad de alcanzar un nivel más amplio de conclusiones sobre estos contextos así como su importancia y significado.

#### BIBLIOGRAFIA

- Berlin, Heindrich  
1944 "Un Templo Olvidado en Palenque" Revista Mexicana de Estudios Antropológicos 6, 62-90. Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos.
- Blom, Frans & Oliver La Farge  
1926-1927 Tribes and Temples: A record of the expedition to Middle American Conducted by - The Tulane University of Louisiana in - 1925. (Middle American Research Institute Publications 1), Tulane University, New Orleans.
- Maudslay, Alfred P.  
1989-1902 Biología Centrali-Americana; Archaeology, Vol. IV, Editado por Ducane Godman y O. Salvin, R.H. Porter y Dulau y Compañía. Londres.

Mathews, Peter & Merle Greene

"Notes on the Olvidado, Palenque, Chiapas, México". Fifth Palenque Round Table, 1983, Vol. VIII Ed. Virginia M. Fields. The Pre-columbian Art Research Institute, San Francisco.

Rands, Robert L

1974

"The Ceramic Sequence at Palenque" Mesoamerican Archaeology. New Approaches. Ed. Norman Hammond, University of Texas Press.

Ruz, Alberto

1973

El Templo de las Inscripciones Palenque. Colección Científica Arqueología. I.N.A.H. S.E.P. México.

1968

Costumbres funerarias de los antiguos mayas. Seminario de cultura maya. U.N.A.M. México.

## NOTICIAS SOBRE ARQUEOLOGIA HISTORICA.

*Guillermo Pérez-Castro*

En el año de 1984 ante el incremento de las denuncias, presentadas al Departamento de Salvamento Arqueológico, por la construcción o la restauración de edificaciones virreinales y de etapas -- posteriores, en el Centro Histórico de la Ciudad de México y en su área conurbada, así como en el interior del país, se vió la necesidad de crear un grupo que se ocupara de esta problemática específica. Con el objeto de no duplicar funciones, se estableció un acuerdo con la Dirección de Monumentos Históricos, en el sentido de proporcionarle la ayuda necesaria. Sin embargo, al no contar este último con los recursos suficientes para cubrir la creciente demanda de dictámenes, asesorías y exploraciones de índole puramente arqueológico, se fundó la Sección de Arqueología Histórica en el Departamento de Salvamento Arqueológico, donde sí se contaba con la infraestructura necesaria, la cual sin embargo en el transcurso -- del tiempo se ha visto rebasada.

El camino no ha sido sencillo, se ha tenido que luchar constantemente contra la incomprensión que existe dentro de la restauración de inmuebles históricos hacia el trabajo que desarrolla la Arqueología. Ha sido necesario demostrar, que la labor de la Arqueología histórica no se limita exclusivamente a la búsqueda del

dato prehispánico, sino que va más allá, investigando la evaluación completa de los inmuebles a través del tiempo, a la vez, que contribuye directamente a la restauración de la obra arquitectónica, al proporcionar datos que son necesarios para los ingenieros y arquitectos restauradores. Esa información se refiere a muchos aspectos: niveles originales de pisos, cimentaciones, sistemas constructivos, transformaciones de la traza original del inmueble, etc

Por consiguiente la participación de la Arqueología en la preservación del patrimonio cultural es esencial, y es importante señalar, que cualquier empresa de restauración debe revestir un carácter interdisciplinario, en la que participen arquitectos, ingenieros, historiadores, restauradores, edafólogos, arqueólogos, paleógrafos, químicos, etc. Así también, la responsabilidad de este tipo de trabajo no debe ser responsabilidad exclusiva de tres disciplinas (arquitectura, ingeniería y restauración), como en ocasiones se hace, ya que es indispensable la participación de otras especialidades, con personal altamente calificado. La arqueología histórica no trabaja "ruinas" solamente, sino edificaciones "vivas", en uso, ocasionalmente abandonadas, pero susceptibles de ser revitalizadas otorgándoles nuevamente su dignidad perdida y un nuevo uso, más acorde con su origen y características.

La Arqueología Histórica debe de trabajar con celeridad, para no entorpecer el avance de una obra, ya que la actividad de investigación debe ser acorde con la restauración. Cualquier inmueble que vaya a ser restaurado debe cumplir con un programa de trabajo detallado, de ahí la clara necesidad de proceder de una manera conjunta, en general el trabajo arqueológico principia antes de que se inicien las obras de restauración, por parte de la compañía constructora o cualquier otro organismo. Por otra parte, la actividad del arqueólogo no se limita a excavar el subsuelo, sino se ocupa también de la estructura en "pie", desplegando una acción que abarca el total del inmueble, con desprendimiento de aplanados, localización de vanos tapiados, fallas estructurales (fracturas, --

agrietamientos superficiales), ubicación de huellas de muros demolidos, etc.

En estos cuatro años se ha logrado investigar un considerable número de edificaciones, pertenecientes a diversas ramas de actividad: civil, religioso, fabril, militar y gubernamental (administrativo). Esto ha hecho necesario que el arqueólogo se prepare en muy diversos campos, que incluyen; Historia del Arte, Historia de la - Arquitectura, Restauración, Religión, Historia de la Economía Mundial, Numismática, Indumentaria, Cerámica de distintas áreas y periodos y Paleografía, entre otros. Lo cual hace difícil contar con el número de investigadores, que requiere esta naciente especialidad y sobre todo, con personal con la experiencia de campo suficiente, para tratar con eficiencia cualquier monumento.

La constante expansión de las ciudades, la transformación interna que sufren las grandes urbes y la mecanización agrícola, entre -- otros factores, destruyen irreversiblemente, no sólo asentamientos prehistóricos y prehispánicos, sino también aquellos correspondientes a etapas posteriores (Virreinato, Independencia, Reforma, Porfiritato y Revolución), lo cual agrava extraordinariamente la problemática a que se enfrenta la Arqueología Histórica, ya que los recursos financieros y humanos son muy limitados. Si nuestro crecimiento es matemático, el del problema es geométrico, de ahí la improrrogable necesidad de incrementar la formación de nuevo personal y sobre todo las posibilidades de su construcción por parte -- del INAH, de manera que sea posible cubrir las necesidades, no únicamente de determinados centros históricos o urbanos, sino de toda la República.

En este momento, hay pláticas preliminares con algunas delegaciones del Distrito Federal, para elaborar los convenios necesarios para la intervención del INAH. Se ha iniciado además, la formación de una videoteca para contar con una memoria más completa

del registro arqueológico que sea susceptible de ser mostrado, tanto a especialistas, como al público en general y difundir más ampliamente, las aportaciones de la Arqueología Histórica. Así también, se ha formado un equipo de historiadores, que ha empezado a conformar un amplio archivo, sobre alguno de los inmuebles que han sido investigados con anterioridad o que están en proceso de trabajo.

Los proyectos de restauración en los que ha intervenido la Sección de Arqueología Histórica hasta la fecha, en estrecha relación con la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, El Departamento del Distrito Federal, el Instituto Nacional de las Bellas Artes, la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Nacional Autónoma de México, algunos Centros Regionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Corporaciones Religiosas son los siguientes:

#### EXPLORACIONES EN EL CENTRO HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Anexo de la Casa de los Condes de Heras Soto (sede del Consejo Histórico de la Ciudad de México), La Capilla de San Antonio y los Santos Lugares, (perteneciente al Convento Grande de San Francisco (esquina de Venustiano Carranza y eje Central); El Colegio de Cristo, filial del Colegio de San Ildefonso de la Orden Jesuítica (Donceles No. 99); Colegio de San Pedro y San Pablo (Casa mayor del orden jesuita); Residencia de los Marqueses de Aguayo (situado entre las calles de Roldán, Rep. del Salvador y Talavera); Casa de Torres Quintero No. 14 (inmueble del siglo XIX, ubicado al lado norte de la Plaza de San Sebastian); Limón No. 16 (casa situada en el ángulo suroeste de la Plaza de la Soledad), Casa de Leona Vicario (localizada en la esquina de Rep. de Brasil y Rep. de Colombia, aneja a la Santa Inquisición, sede del museo Juan Cordero o de Santo Domingo, edificación acondicionada a principios del siglo XIX). Casas del Callejón de Ecuador No. 34, Casa de Topacio y esquina Misioneros, ubicada al lado sur de la Plaza del Aguilita, edifica--

ción ecléctica con agregados pertenecientes a distintos períodos, (especialmente del s. XIX), Casa de Regina No. 143 (casa porfiriana de principios del siglo XX, arquitectura eléctrica), y la Academia de San Carlos.

#### EXPLORACIONES EN EL AREA CONURBADA DE LA CIUDAD DE MEXICO

En el Colegio Carmelita de San Joaquín, la zona de Tacuba, (actual panteón Francés), Monumento conmemorativo de Molino del Rey en San Pedro de los Pinos, Excavaciones en el Atrio del Convento de la Asunción Milpa Alta y El Molino de Papel en Culhuacán.

#### EXPLORACIONES EN EL INTERIOR DEL PAIS.

Busqueda de la Barda Atrial del templo del poblado de San mateo Ixtacalco en el Municipio de Cuautitlán Izcalli y en el Templo de la Quinta Aparición (casa de Juan Diego), en Cuautitlán de Romero Rubio y en el Colegio de San Martín en Tepotzotlán de la orden Jesuita, actual sede del Museo del Virreinato del INAH, todos situados en el Estado de México.

#### DICTAMENES

Fuerte de San Diego en Acapulco, Gro., Panteón de San Sebastián en Guanajuato, Gto., Convento de Santo Domingo en San Cristobal las Casas, Chiapas, sobre Las Casas Reales en la Ciudad de León, Gro., y finalmente el del Teatro Alarcón en la Ciudad de San Luis Potosí, S.L.P.

#### PROYECTOS ENTREGADOS PARA PARTICIPAR EN OBRAS DE RESTAURACION.

El del Colegio de San Angelo Mártir de la orden Carmelita, en San Angel, D. F., el del Convento de San Francisco en la Ciudad de Tlaxcala, Tlax., el de la Casa del Marquesado del Valle en Cuilapan, Oaxaca, y el del Convento de Santo Domingo en San Cristobal -

Las Casas, Chiapas.

#### DENUNCIAS

La de la Plaza de la Banca Nacionalizada, Corazones de manzana en la Ciudad de Querétaro, Qro. y la de la Catedral de Cuernavaca en el Estado de Morelos.

#### PROYECTOS INICIADOS RECIENTEMENTE

El del Estanco Real de Tabaco o Ciudadela y el del Monasterio de Santa Inés de la orden Concepcionista, ambos en esta Ciudad de México. Proyectos que continúan. Residencia de los Marqueses de -- Aguayo y el Colegio de San Martín en Tepotzotlán, Estado de México.

#### PROYECTOS PROXIMOS A INICIARSE

Casa de Seminario No. 12, Casa en la esquina de Moneda y Lic. Verdad (sitio donde se instaló la primera imprenta en América), -- Teatro Alarcón en la Ciudad de San Luis Potosí y el Convento de -- San Bernardino de Sena en Taxco, Guerrero.

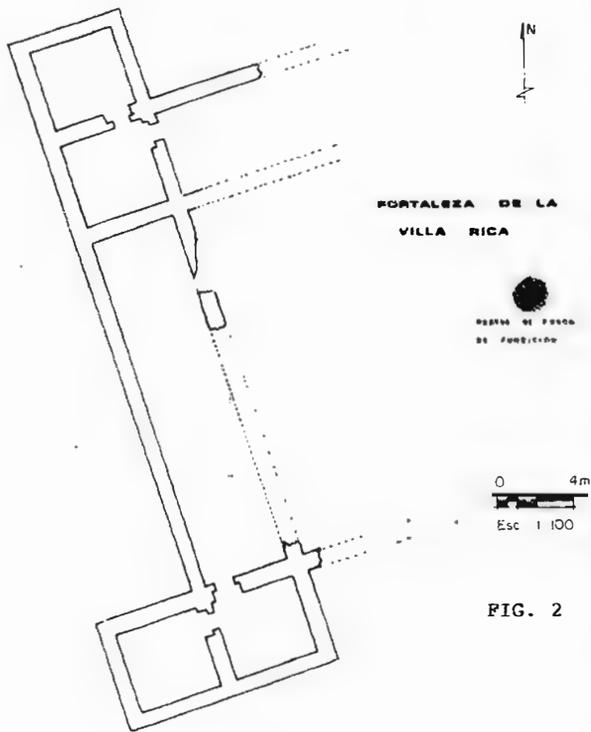
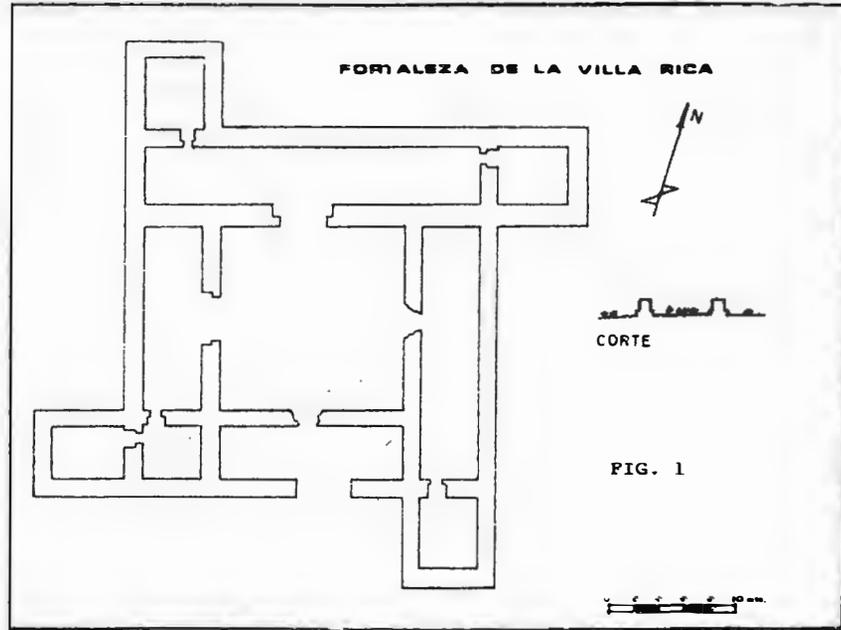
La lista anterior da una idea general del número y tipo de -- proyectos que realiza la Sección de Arqueología Histórica, aunque debe señalarse, que existe también otro gran número que no ha sido posible atender ahí se infiere el extraordinario futuro y la importancia de esta especialidad en el ámbito Nacional. Esto plantea la impostergable necesidad de preparar arqueólogos en este campo, estableciendo cursos en la Escuela Nacional de Antropología, con las subsecuentes prácticas profesionales. Finalmente, se debe señalar que la arqueología Histórica, no sólo se dedica a investigaciones de caracter urbano, sino también a sitios rurales, utilizando técnicas como reconocimiento de superficie, para el análisis de multitud de aspectos como, el de sistemas hacendatarios, hidráulicos, -- mineros, caminos reales, traslados de asentamientos urbanos, entre otros, siendo muy grande la potencialidad de esta especialidad hacia el futuro.

## EXCAVACIONES RECIENTES EN LA VILLA RICA DE LA VERACRUZ.

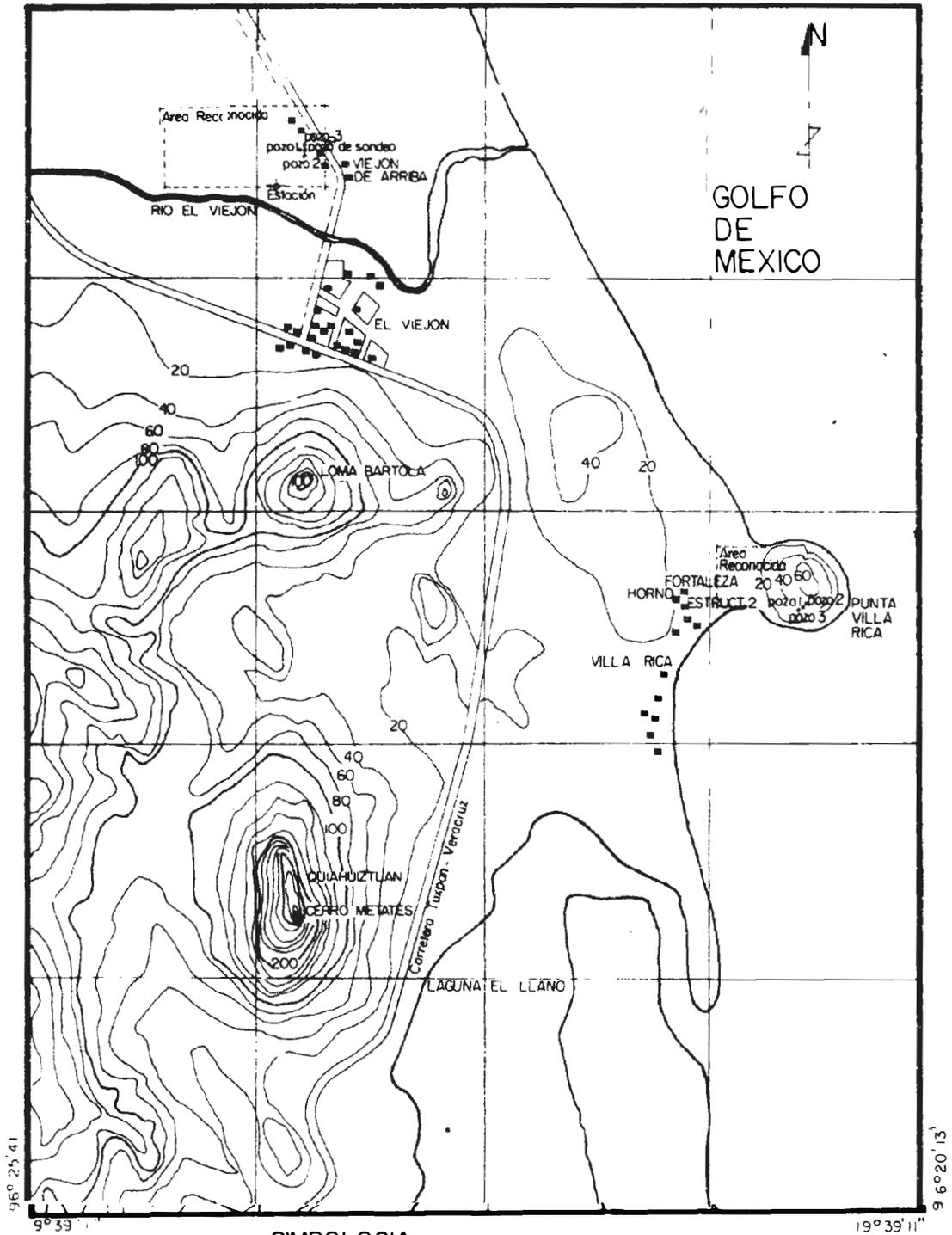
*Judith Hernández Aranda*

La Villa Rica de la Veracruz es un sitio de particular importancia para la historia de México; en ella se generaron decisiones y se consumaron hechos trascendentales capaces de cambiar el destino de una nación. Sus ruinas se mantuvieron en el olvido hasta 1951, año en que el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, realizara la excavación de los cimientos de la fortaleza para "levantar el plano -- respectivo, así como localizar algún depósito cerámico que ratificará o rectificara el hallazgo sobre la escalinata del 'Palacio' en el cementerio central de Quiahuiztlan" (Medellín Z. 1951:4). Es decir, con el propósito de corroborar por medio de los materiales, la convivencia de españoles y totonacos (Fig. 1). Posteriormente, en 1984, Brueggemann encontró que los cimientos de la fortaleza se habían vuelto a cubrir de tierra y maleza, en esa ocasión, se excavó, liberó y consolidó la porción oeste de la construcción, con la finalidad --entre otros propósitos--, de obtener materiales que ampliaran la información relacionada con los espacios y tiempos de ocupación de los asentamientos que en la costa central de Veracruz han existido (Fig. 2 y 3 y 3A).

En el presente año, como parte de ese proyecto se continuaron las investigaciones con la intención de encontrar los restos de -- otros inmuebles que formaron parte de la villa y de los cuales se --



**FIGURA3** Fortaleza: cimientos en la porción oeste, consolidada por Brueggemann en 1984.



**SIMBOLOGIA**

-  CURVAS DE NIVEL CADA 20 METROS
-  POBLACIONES ACTUALES
-  POZOS EXCAVADOS
-  CARRERA
-  TERRACERIA

**PLANO DE LOCALIZACION**

SEPTIEMBRE '86

ESCALA

0 100 500m

Figura 3 A

tiene noticia a través de las crónicas de Bernal Díaz del Castillo, Francisco López de Gómara y las Cartas de Relación de Hernán Cortés.

Al leer las crónicas de la conquista de México se evoca el ambiente de las novelas medievales de caballería, llenas de relatos fantásticos, leyendas y mitos en las cuales el caballero por fervor a su Dios, a su rey y a su dama, ofrece sus mayores esfuerzos para lograr la victoria en las empresas que le fueron encomendadas; con la diferencia que las crónicas históricas de nuestro país, contienen lo amargo de una realidad que no se acepta y los nombres de Dios, el rey o la dama, solo sirvieron para encubrir lo que por ambición se hacía; las acciones de Cortés y de algunos de sus nombres son claro ejemplo de ello.

Una vez que Cortés hubo calculado las riquezas, que podía esconder el suelo americano, mediante la simple evaluación de los regalos y objetos, que logró obtener en el trayecto de su exploración por las costas de Yucatán y Tabasco, -así como por los consabidos presentes que le envió Moctezuma al puerto de San Juan de Ulúa-, decidió quedarse a descubrir y poblar aquellos territorios, que a pesar de sus hostilidades, le ofrecían la posibilidad de convertirse en un gran señor, dueño de tierras y vasallos. Para lograrlo necesitaba de los favores del rey de España, de tal manera, que puso en marcha un plan, con el cual casi de inmediato logró sus objetivos. Puede decirse que la astucia, una recia determinación y una excepcional suerte fueron partes integrantes del temperamento de Cortés. Así, no es de extrañar que una de las primeras resoluciones por él tomadas, fuese desconocer la autoridad de Diego Velázquez, gobernador de la Isla de Cuba, quien lo había enviado a realizar los fructíferos "rescates" (intercambios de pedrería en vidrios y otras chucherías españolas por oro, plata y joyas indígenas), que podían efectuarse con los indígenas de las tierras recién descubiertas durante las exploraciones, patrocinadas en gran parte por Diego Velázquez y realizadas por Francisco Hernández de Córdoba

y Juan de Grijalba entre los años 1517 y 1518.

Utilizando artimañas Cortés logró salir de Cuba, haciendo grandes promesas a su gobernador y con las mismas argucias fué capaz de convencer a los soldados que vinieron con él, -en su mayoría -- simpatizantes de Diego Velázquez-, que era mejor quedarse a poblar, que regresar a la Isla Fernandina (1), en donde tendrían que dar - cuentas al gobernador del oro rescatado hasta aquellos momentos, - tal como había sucedido con la expedición de Juan de Grijalba. Todo ocurrió de tal suerte, que terminaron siendo los propios soldados quienes solicitaron a Cortés comenzar a poblar, pidiéndole que aceptara el cargo de Capitán General y Justicia Mayor del primer - asentamiento hispano en tierra firme del Continente Americano: la Villa Rica de la Veracruz, por ser lo que más "convenía al servicio de Dios y del Rey de España".

Debe recordarse que Cortés llegó a San Juan de Ulúa el jueves santo de 1519, en época de nortes (2), desembarcó al día siguiente y fué recibido por embajadores de Moctezuma, siendo agasajado en - dos ocasiones con grandes presentes y su ejército sustentado con buenos bastimentos, hasta que los mexicanos decidieron abandonarlo en aquellos inhóspitos arenales, ante su insistencia de entrevistarse con Moctezuma.

Mientras eso sucedía, Cortés consideró que no podían permanecer lejos de poblaciones y decidió mandar a Francisco de Montejo, a los pilotos Antón de Alaminos y Juan Alvarez con una embarcación a explorar la costa al norte durante diez días, para buscar un -- puerto más seguro, en donde pudieran proteger las naves de los vientos del norte. Aunque en aquella ocasión llegaron hasta Pánuco, -- juzgaron que el único puerto seguro, próximo a alguna población, -- era uno cercano al cerro de Quiahuiztlan, a unas doce leguas de -- San Juan de Ulúa. (Díaz del Castillo, 1968:89).

Cortés, sin más prioridad que asentar sus reales en aquellos -

lugares, acordó recorrer por tierra el trayecto hacia Quiahuiztlán, en compañía de muchos de sus soldados, provisto de armas y caballos, en tanto sus naves, pilotos y capitanes lo hacían por mar. En el camino de Quiahuiztlan tuvo oportunidad de hacer amistad con los zempoaltecas y con los pueblos de habla totonaca, que Bernal Díaz (op. cit.: 99-100), calculó en más de treinta, mientras Cortés (Cartas de Relación 1970:34), habla de cincuenta villas y fortalezas y hasta cincuenta mil hombres.

En las pláticas (3) que tuvo Cortés con el Cacique Gordo de Zempoala y con los hombres principales de aquella provincia, pudo percatarse de la gran enemistad y rivalidades que tenían con los mexicanos, de quienes eran tributarios. Aprovechó dicha situación a favor de sus planes para ir a Tenochtitlán, y en pocos días formó una alianza con los pueblos totonacas y utilizando algunas tretas, consiguió liberar a estos pueblos del tributo a los mexicanos, así como que los totonacas se declarasen leales vasallos del rey de España y al mismo tiempo, que los mexicanos le confirmaran su amistad. Así,

..."Después que hobimos hechos ligas e amistad con unos treinta pueblos que se dicen totonaques... acordamos de fundar la Villa Rica de la Vera Cruz en unos llanos media legua del pueblo, que estaba como en fortaleza, que se dice Quiavistlan, y trazada iglesia y plaza y atarazanas y todas las cosas que convenía para ser villa, e hicimos una fortaleza, y desde los cimientos, y en acaballa de tener alta para enmaderar y hechas troneras y cubos y barbicanas dimos tanta priesa, que desde Cortés... con todos los capitanes y soldados... trabajamos - acabar presto, los unos en los cimientos, y otros en hacer las tapias, y otros en acarrear agua, y en las escaleras, en hacer ladrillos y tejas, y en buscar comida; otros en la madera, los herreros en la clavazón... y los indios que nos ayudaban; de manera que ya estaba hecha iglesia e casas e casi la fortaleza..." (Díaz del Castillo, op. cit.: 103)..." y diré como se puso una picota en la plaza y fuera de la villa una horca; y señalaron por capitanes para la entrada a Pedro de Alvarado, y maestre de campo a Cristobal de Olí, y alguacil mayor a Joan de Escalante y tesorero a Gonzálo Mejía, y contador Alonso de Avila (idem: 95)..." y fueron los --

primeros alcaides Alonso Hernández, Puerto Carrero y Francisco de Montejo\* (Ibid: 94).

Por su parte, Gómara relata como Cortés fué a ver los navíos que estaban detrás del peñol acompañado por zempoaltecas y quia--huiztecas.

"...con los cuales se cortó muchas ramas y madera, y se trajo con alguna piedra, para hacer casas en el lugar que trazo, a quien llamó la Villa Rica de la Vera cruz, como habían acordado cuando se nombró el cabildo en San Juan de Ulúa. Repartiéronse solares a los vecinos y regimiento, y señalándose la iglesia, la plaza, las casas de cabildo, cárcel, atarazanas, des cargadero, carnicería y otros lugares públicos y necesarios al buen gobierno y policia de la villa.... Trácese asimismo una fortaleza sobre el puerto, en sitio que pareció conveniente, y comenzóse luego -- ella y los demás edificios a labrar de tapiería, que es la tierra de allí buena para ello". (Gómara, --- 1979;64).

Se quiso incluir estas dos largas citas, para ofrecer una semblanza de cómo sería el asentamiento hispano y el gran número de inmuebles que debieron constituirlo, pues con frecuencia, se piensa que la Villa Rica sólo fué una fortaleza. Sin embargo, poco a poco con la ayuda de las excavaciones arqueológicas, se ha podido comprobar la existencia de algunas de esas construcciones; tal como ocurrió en la reciente temporada de campo, realizada entre mediados de los meses de julio y agosto de 1988, por quien esto suscribe. Durante estos trabajos se localizaron y exploraron los cimientos de una construcción de planta rectangular, de 19.30 metros de largo por 4.70 de ancho, a la cual se denominó Estructura 2, así como un horno de cal, que Medellín (op. cit.:4) denominó como una "especie de brocal de un pozo cegado", debido a que nunca lo excavó.

El trazo general de la planta arquitectónica de los cimientos mencionados y algunos detalles del sistema constructivo, se pudieron obtener, combinando excavaciones perimetrales poco profundas, pero suficientes para determinar la alineación de los muros (30 cm

en promedio), con algunos pozos de sondeo hasta la capa estéril. - En las partes excavadas no se pudieron localizar los accesos, pero existen elementos, que permiten suponer que éstos se encuentran en la parte central de la pared sur. Se habla de accesos porque el inmueble cuenta con un muro -hecho casi exclusivamente de argamasa- con dirección norte-sur, que lo divide en dos a lo ancho (Figura 4), y a menos que este muro no haya tenido una escalinata, que sirviera para comunicar los dos cuartos, se debe pensar que éstos tenían entradas independientes. No se terminó de excavar la estructura, por falta de recursos para consolidarla y dado el gran deterioro que presenta, se optó por no liberarla, a fin de no acelerar su destrucción.

En corte, el cimiento tiene una forma escalonada y al parecer careció de cepa (Figura 4.), la plantilla, de 1.10 a 1.20 cm de ancho y 15 de peralte, aproximadamente. Es de piedras pequeñas y -junteadas con lodo, sobre ella descansa la otra parte del fundamento, que es más angosta, 63 cm de ancho, y fungió como rodapié o zócalo, con una altura promedio de 60 cm, sobre el cual descansaban los muros de madera. Tanto el zócalo, como la plantilla estaban recubiertos por un aplanado de cal de mala calidad, con demasiada --arena y poco mortero, volviéndola deleznable (Fig. 4 Corte A-A1).

La forma del rodapié indica, que en su parte media y a lo largo de su superficie, se dejó un hueco en el que se encastraron los muros de madera, mismos que eran asegurados a la obra con ripios -junteados con mezcla. Al ser los muros más angostos que la superficie donde descansaban, los espacios laterales que quedaban libres, tanto en la fachada como en el interior, daban origen a un pretil o parapeto identificable, con lo que Díaz del Castillo denominó como barbacanas. Por otro lado, las troneras que menciona el mismo autor, no son otra cosa que ventanas pequeñas y angostas en la parte más baja del muro, que descansan sobre el parapeto. Estos elementos arquitectónicos fueron muy comunes en las construcciones mi

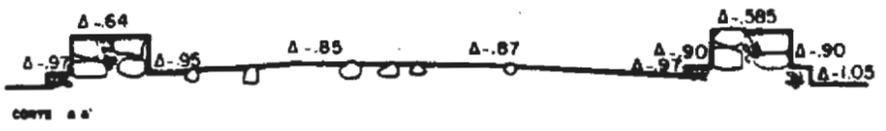
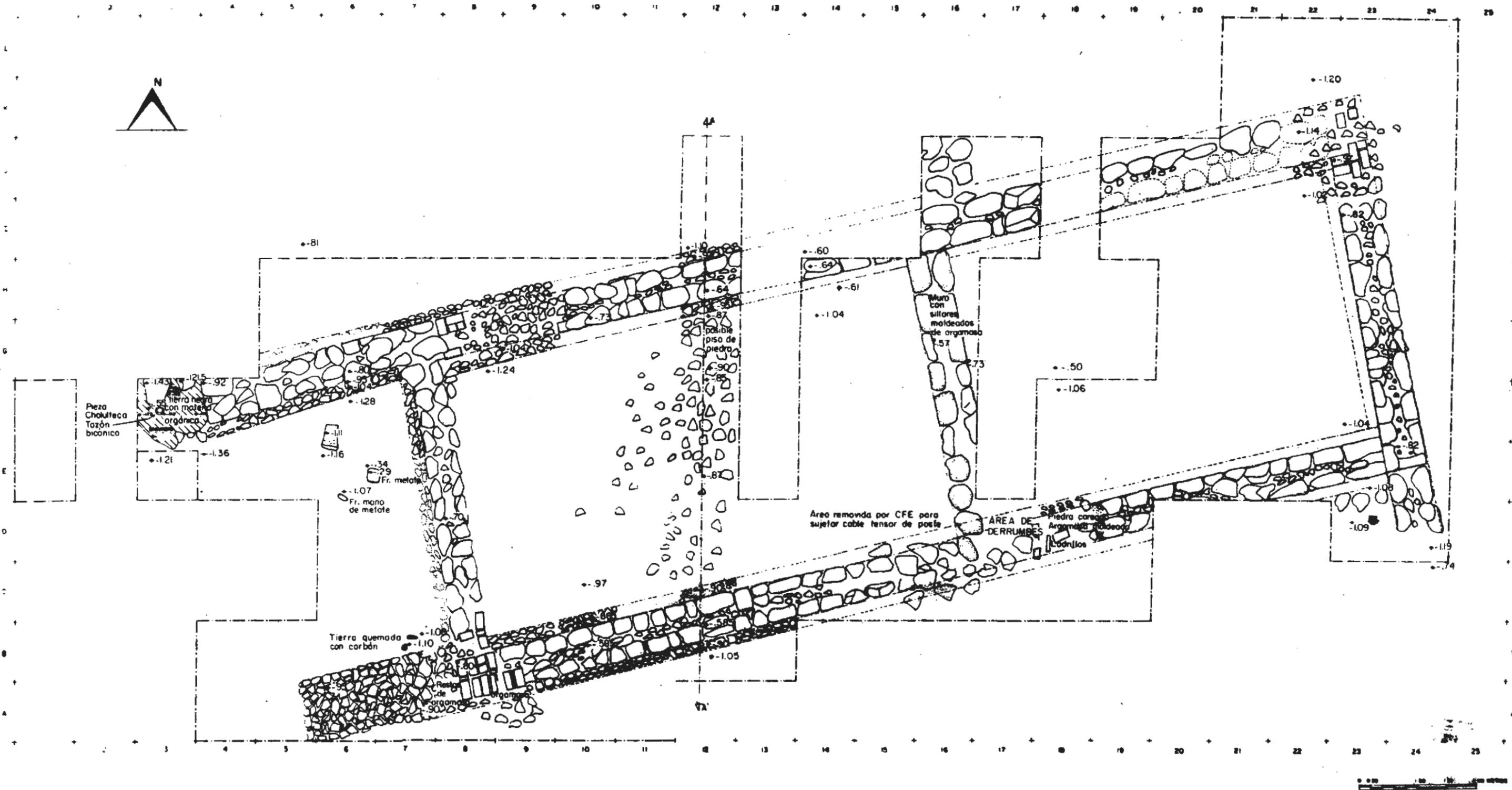


FIG. 4 PROYECTO: HISTORIA DEL ASENTAMIENTO HANNO EN LA COSTA CENTRAL DE VERACRUZ  
 SITIO: VILLA RICA  
 ESTRUCTURA N. 2  
 LEVANTO JUSTO HERRERA  
 DISEÑO: JUSTO HERRERA Y LUIS ALVARO GARCÍA  
 ESCALA: 1:20  
 FECHA: ABRIL 1988



**FIGURA 5** Estructura 2: plantilla del cemento en la esquina suroeste, los ladrillos muestran un acomodo en aparejo de tizón.



**FIGURA 6** Estructura 2: Sistema de mampostería irregular para la edificación de los muros, con pocos sillares apiconados o careados utilizados en los remates de las esquinas.

litares, por su utilidad para "disparar armas a cubierto del enemigo" (Hernández Velasco 1984: 14). Respecto al concepto "labrar de tapiería, que la tierra ahí es buena para ello, mencionado por Gómara, debe señalarse que la definición de tapia tiene varias acepciones, a saber: "cada uno de los trozos de pared que de una sola vez se hacen con tierra amasada y apisonada en una horma" "muro de cerca"; albán, tapia real, "pared que se forma mezclando la tierra con alguna parte de cal". (Dic. Enc. Hachette Castell, V. 11:2077); Hernández Velasco (op. cit.: 72) la define como muro de adobes. De la cita de Gómara se deduce, que la tierra de la Villa Rica era buena para fabricar adobes y ladrillos y que algunos muros fueron construídos con esos elementos, pero el muro de mezcla que divide en dos al edificio que se está describiendo, seguramente fué moldeado "in situ", de manera similar a los colados de castillos.

El sistema de mampostería del edificio es irregular, de fábrica mixta con ladrillo, en la cual los sillares de piedra se utilizaron apiconados o en bruto, acomodados en aparejo rústico, mientras que los ladrillos, al parecer, unicamente se utilizaron para delimitar la superficie de las esquinas y el arranque del zócalo. Los ladrillos están hechos de tierra del lugar (4), con medidas muy similares a los actuales: 29 x 14.5 x 4.5 cm. y se encontraron acomodados a manera de aparejo flamenco (alternados los ladrillo a tizón y a sogá), para facilitar la trabazón. En la esquina suroeste los únicos vestigios que quedan de la plantilla de ladrillos presentan acomodo en aparejo de tizón (Figs. 5,6,7,8).

Existen algunas partes, en donde el cimiento fue arrasado por el arado, con anterioridad el sitio fué sembrado con maíz y ajonjolí, quedando los sillares removidos y parte de los aparejos destruídos.(5)

Debe aclararse, que hasta no concluir la excavación y el análisis de los materiales arqueológicos, no podrá determinarse la



**FIGURA 7** Estructura 2: Borde de la plantilla del cemento recubierta con argamasa de cal y arena.



**FIGURA 8** Estructura 2: muro este-oeste, durante el proceso de excavación.

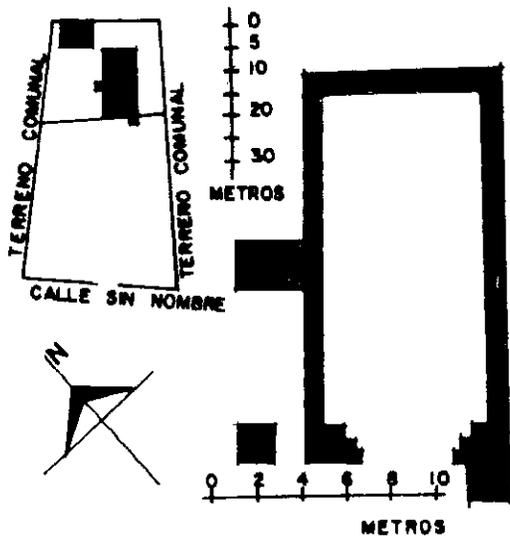
función específica del inmueble en cuestión; pues la simpleza de su diseño arquitectónico, aunado a los escasos materiales muebles que de él se han rescatado, no permiten establecerla con exactitud. Sin embargo, después de revisar en las Fuentes todo lo relacionado con las actividades desarrolladas por los habitantes y de examinar los restos preservados, se puede plantear de manera preliminar, que existen tres posibilidades de utilización a saber: iglesia, casas de cabildos o atarazanas. Discutiendo a continuación cada una de estas probabilidades. La primera posibilidad y la más factible es su función como iglesia, debido a las múltiples cuentas de barro de unos dos centímetros de diámetro, localizadas al interior del edificio, que bien pudieron ser parte de un rosario. Se encontraron también fragmentos, de lo que probablemente fué una copa y una damajuana o vinajera de vidrio verdoso, transparente y sumamente delgado, utilizados tal vez, como elementos propios de la iglesia en el rito de la consagración, ya que es difícil que un soldado o un marinero trajese consigo piezas tan frágiles; pues aún sabiendo lo apreciado que era el vidrio entre los indígenas, las piezas de este material traídas para intercambios, se concretaban generalmente a cuentas y espejos fáciles de transportar y menos delicados. Puede creerse que el edificio de la iglesia haya sido de construcción sencilla, debido a que únicamente dos sacerdotes acompañaron a Cortés en su primera expedición por Nueva España: el clérigo Juan Díaz y Fray Bartolomé de Olmedo. De hecho, sólo Juan Díaz permaneció en la Villa Rica, porque Olmedo continuó con Cortés el camino a México, de tal manera que un sólo sacerdote no requería de grandes aposentos y, para officiar la misa bien pudo utilizar el pórtico de dicha construcción como altar y los pocos devotos, que habitaban de manera permanente la Villa, escuchar el sermón al aire libre.

Al comparar la planta arquitectónica del Edificio 2 de Villa Rica, con algunas iglesias de la Sierra Alta, Estado de Hidalgo pudo observarse que también en aquella región, que cuenta con abundantes ejemplos de arquitectura del siglo XVI, las iglesias de los conjuntos menores(6) no siguen un patrón constructivo en particu-

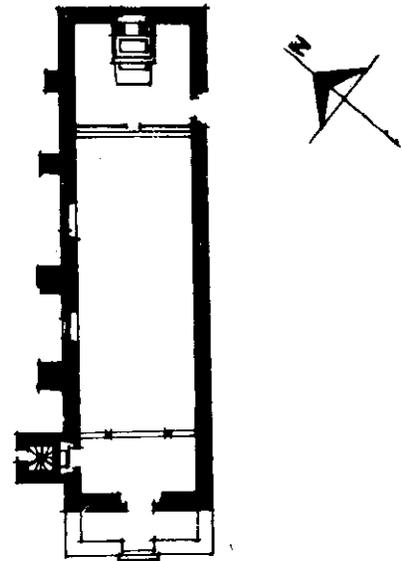
lar, pero comparten ciertas características como son: dimensiones muy reducidas, una sola nave, carecen de crucero y el presbiterio no se señala de manera especial (Victoria, op. cit.; 107-110). En la Figura 9, se incluyen plantas de capillas de la Sierra Alta, - Hidalgo, para ser comparadas con el edificio 2 de Villa Rica.

Teniendo en cuenta lo anterior, difícilmente se puede imaginar la posibilidad de encontrar restos de las cimentaciones características de los conjuntos conventuales del siglo XVI; constituidos en su mayoría por cuatro partes fundamentales: atrio, iglesia, convento y huerta (Ibid:19). Asimismo, tampoco debe esperarse que las características arquitectónicas de las construcciones de Villa Rica, correspondan de manera ortodoxa, a formas dictadas por cánones de construcción española o a dimensiones específicas; ya que al parecer no existía entre los 450 españoles que llegaron con -- Cortés a fundar la villa, ninguno que se reconociese como alarife oficial (7) y como el objetivo inicial de construir una fortaleza, era protegerse de posibles ataques indígenas, las cuestiones estéticas serían relegadas a último término, conservando solamente las características de estilo prevaleciente en aquellos momentos en España. Otra cuestión que debe señalarse es, que el carácter de fortaleza de las construcciones, posiblemente nunca se puso a prueba, porque se han hallado juntos materiales indígenas y españoles, distribuidos de manera indistinta, tanto en la fortaleza, como en las otras dos construcciones excavadas, lo cual muestra claramente la convivencia pacífica de totonacos e hispanos.

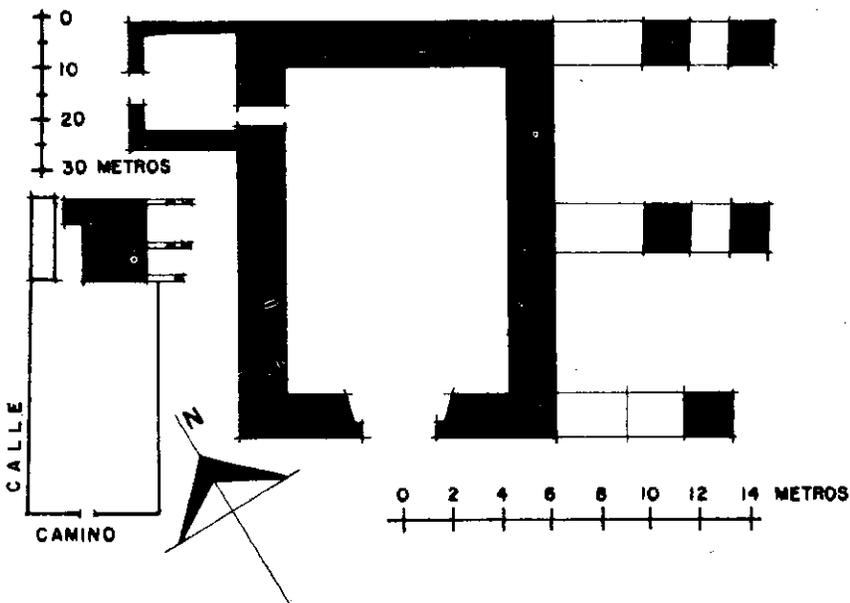
Otra de las posibilidades de uso de la construcción excavada, que por cierto, se encuentra distante, unos 150 metros de la fortaleza, es como salón de cabildos (8), como se sabe, en esos recintos sesionaban los regidores de un ayuntamiento (Encicl. de Méx., 1977, V-II:115). Así, el hecho de encontrarse separada de la fortaleza, puede interpretarse como un recurso estratégico, porque poniendo un guardia que rondase y vigilase, que nadie se acercara du



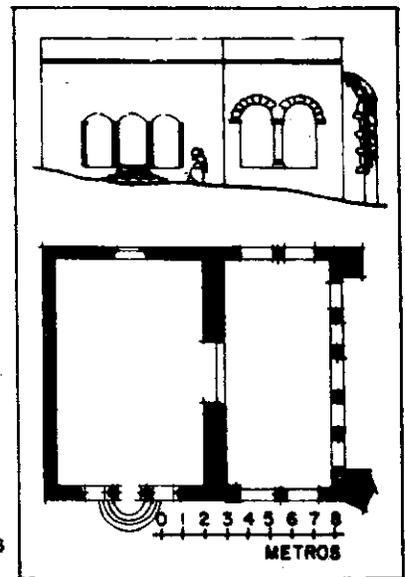
PLANO DEL CONJUNTO DE MALILA



PLANO DE LA IGLESIA DE ZOQUIZOQUIPAN



PLANTA DE LA IGLESIA DE MONOALCO



PLANO Y ELEVACION DE LA TERCENA DE METZTITLAN. CATALOGO... HIDALGO.

Tomado de Kubler, p.225

rante las sesiones, difícilmente podrían los soldados enterarse de las resoluciones allí tomadas.

Los rasgos arquitectónicos tan simples de este edificio, recuerdan la planta de uno de Meztitlán, denominado como La Tercena, en cuyo nombre va implícito el funcionamiento: como almacén o bodega, que sin embargo, hasta la fecha tampoco ha podido determinarse, si fue realmente utilizado para ese fin. Victoria (op. cit.: 171), expresa la posibilidad que se trate de un edificio de carácter administrativo o de tipo habitacional, mientras que Kubler (9) (1982:225), sólo lo incluye en su libro como ejemplo de arquitectura civil. (Fig. 9). La tercera posibilidad de uso del edificio es el de atarazanas, pero no en su acepción de astillero, sino de arsenal, ya que se asienta aproximadamente a unos 250 metros distante de la playa y a una altura de 17 m.s.n.m., lo cual dificultaría los trabajos de construcción. Entonces, es más factible su uso como arsenal o depósito de armas, de utensilios de guerra y tal vez como sitio para guardar los objetos aprovechables de las -  
naves desmanteladas, que Juan de Escalante se encargó de hundir, -  
por mandato de Cortés para evitar posibles intentos de fuga. Algunos de esos objetos, mencionados por Díaz del Castillo (op. cit.; 120) son anclas, cables, velas, que muy bien pudieron guardarse en el edificio en cuestión. Sin embargo, también es difícil encontrar evidencias arqueológicas de ello, porque el mismo autor (Ibid.; --  
narra:

"cuando Cortés envió a Gonzálo de Sandoval a la Villa Rica por teniente y capitán y alguacil mayor, le mandó que así como llegase le enviase dos herreros con todos sus aparejos de fuelles y herramientas y mucho -  
hierro de lo de los navíos que dimos al través, y las dos cadenas grandes de hierro que estaban ya hechas, y que enviase velas y jarcias, y pez y estopa, y una aguja de marear, y todo otro cualquier aparejo para hacer dos bergantines para andar en la laguna de Méjico; lo cual luego se lo envió Sandoval muy cumplidamente según y de la manera que lo mandó".

Con lo anterior, se puede entender muy bien porque en las excavaciones de la Villa, Rica, se encuentren tan pocos fragmentos de

metal o instrumentos de trabajo españoles. Los que se han hallado hasta ahora, pertenecieron seguramente a los herrajes y clavazones de los muros y otros enmaderamientos. Por otro lado, la mayor parte de los restos corresponden a cerámica, tanto indígena como hispana, debido a que todo el utillaje servible de la villa, se trasladó en 1523, a solicitud de Cortés, a una nueva villa a orillas del río, al cual denominaron Banderas (San Juan Chalchicuecan), conocido actualmente como La Antigua Veracruz. Este lugar, en opinión -- del conquistador, tenía la ventaja de ser mejor puerto porque podían navegar los barcos por el río, guarecerse de los vientos del norte y descargar, directamente en el puerto junto a las casas. En una carta enviada por Cortés al rey y fechada en octubre de 1524, le da noticias de cómo se había ido poblando aquella villa, anunciándole su certeza de "que aquel puerto ha de ser, después desta ciudad (México), el mejor que hubiere en Nueva España... y con esto habrá mejor despacho en las mercaderías que hasta aquí, porque es mejor camino y se ataja una jornada". (Cortés, op. cit.:221).

Simultánea a la excavación del edificio 2, se exploró un horno de cal (10), cuyos vestigios afloraban a la superficie como un simple montón de piedras (Fig,10). Para la excavación, se trazó -- una retícula de 8 x 8 m., subdividida en unidades de 4 x 4 m, que abarcaba toda el área cubierta por piedras. El terreno presentaba un declive en dirección este oeste, de aproximadamente un metro, de tal manera que se eligieron los cuadros más bajos para iniciar la exploración, utilizando el cuadro 1-B como pozo de sondeo, posteriormente se continuó la excavación, que abarcó toda la parte interna del horno; el cual es de planta circular, mide 3.35 m. de diámetro interno, con un grosor de muro irregular que oscila entre 60 y 88 cm.

La mampostería de la obra se constituye de hiladas irregulares, cuyos sillares son de cantera y piedras areniscas, traídas de la serranía, que se encuentran al oeste de la villa. Algunas de -- ellas fueron canteadas burdamente en alguna de sus caras, para man



**FIGURA10 Horno de cal: aspecto de los restos del horno antes de la excavación.**

tener a plomo la pared y darle la curvatura requerida; el cemento utilizado fué lodo, pero por efecto del calor del horno, el recubrimiento interno del muro se coció, aparentando bajareque. - Por el tipo de aglutinante, las fuertes lluvias y el constante despojo de piedras, que los habitantes de la región utilizan para -- construir los cimientos de sus casas, la parte superficial de la construcción se encuentra en muy malas condiciones y es poco resistente. Entonces, para localizar la cámara de combustión fué necesario bajar más de tres metros y se tuvo que consolidar previamente, la porción superior del muro del cuadro 1-B, para evitar su derrumbe (11). El trabajo se dificultó mucho por las intensas lluvias de la primera quincena de agosto, sobre todo porque, a pesar que el subsuelo de la región es muy permeable, el fondo de la construcción estaba cubierto de una gruesa capa de cal y carbón, que favorecía la inundación de las partes excavadas. (Fig. 11, 12, 13).

Resulta difícil creer que los españoles hayan querido fabricar cal para edificar sus construcciones en la Villa Rica, cuando ellos mismos reconocieron desde su llegada a Nueva España, la excelente calidad de la cal y los morteros de fabricación indígena, máxime si se considera, que para el momento de la fundación de la Villa, los totonacas ya se habían manifestado ante Cortés como fieles servidores del rey de España y confirmado su amistad a los -- conquistadores, a través de regalos en especie y mano de obra.

En el párrafo de Bernal Díaz del Castillo, citado con anterioridad, se da a entender que algunos hombres se dedicaron a trabajar en las caleras; sin embargo es probable que estos hombres, - abandonaron muy pronto esa tarea, pues la baja cantidad de desechos del horno indica que fué poco utilizado. Tal vez, porque en lugar de utilizar moluscos como lo hacían los indígenas, prefirieron las piedras calizas, que son escasas en la región y quizás no tengan la calidad apropiada para fabricar cal, por contener po-



**FIGURA 12** Horno de cal: paramento interior en el que se pueden apreciar que el lodo utilizado como cementante y recubrimiento se coció y las piedras cercanas a la cámara de combustión se derritieron y vitrificaron por efecto del calor.

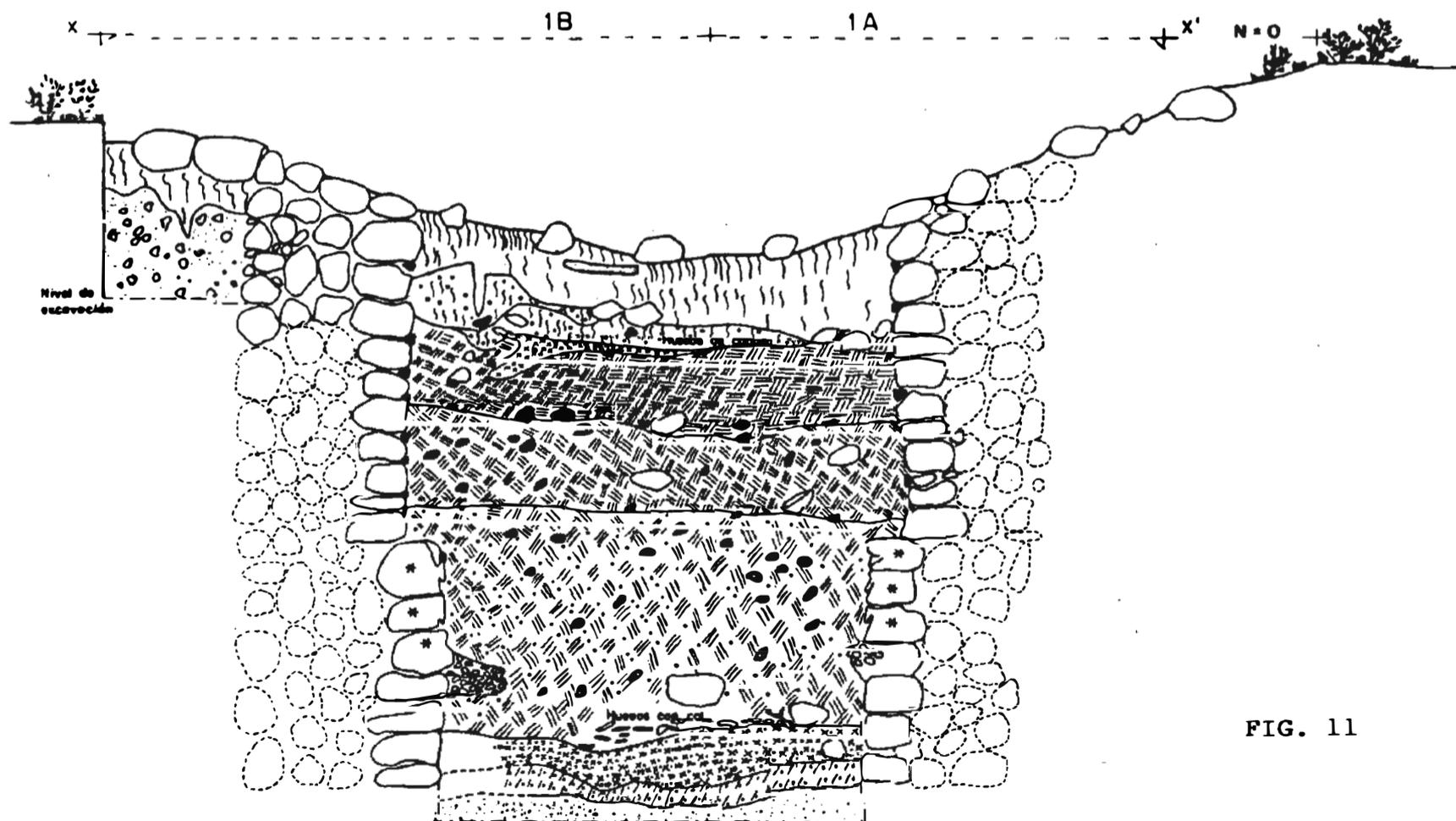
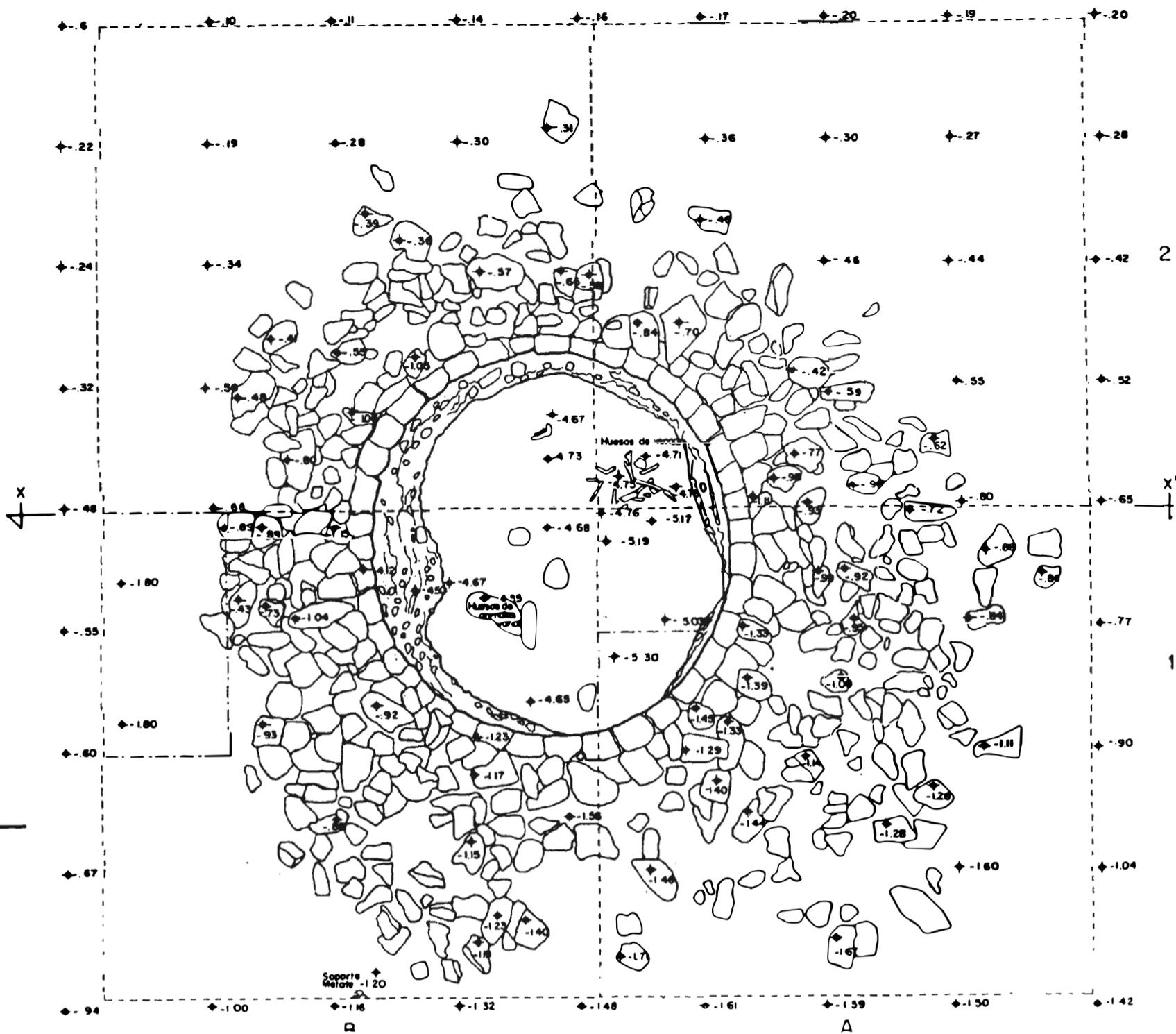


FIG. 11

SIMBOLOGIA

- |  |   |  |  |
|--|---|--|--|
|  | HUMUS   |  | GRAVA Y FRAGMENTOS DE PIEDRA VITRIADA POR EL CALOR DEL HORNO CON CAL |
|  | CONCRECIONES CALCAREAS CON ARENA DE MEDIANO         |  | TIERRA ARENOSA COMPACTA  |
|  | TIERRA QUEMADA                                      |  | TIERRA ARENOSA SUELTA CAFE OSCURO                                    |
|  | HUMUS Y ARENA                                       |  | TIERRA ARENOSA SUELTA CAFE CLARO                                     |
|  | CENIZA Y CARBON                                     |  | CAL CON CARBON MUY COMPACTO  |
|  | ARENA MARINA  |  | ARENA QUEMADA  |
|  | PIEDRAS VITRIFICADAS POR ALTA TEMPERATURA DEL HORNO |  | NIVEL DE EXCAVACION  |



PROYECTO: HISTORIA DEL ASENTAMIENTO HUMANO EN LA COSTA CENTRAL DE VERACRUZ  
 SITIO: VILLA RICA  
 HORNO DE CAL. Planta y corte.  
 LEVANTO: JUDITH HERNANDEZ  
 DIBUJO: JUDITH HERNANDEZ Y LETICIA RIVAS SANCHEZ  
 Escala 1:20 Julio - Agosto 1988

siblemente, mayores cantidades de carbonatos de magnesio, que de calcio. Por otro lado, la mala calidad de la cal, obtenida por los es pañoles no se puede atribuir a un mal funcionamiento del horno, es to queda manifiesto en las piedras del pretil que se forma en la parte baja, las cuales por acción del calor se encuentran vidriadas y derretidas, a tal grado que en algunos sectores se formaron grandes bloques, cuya superficie, se asemeja mucho a las paredes de las grutas. Esto indica, que la combustión alcanzó temperaturas superiores a los  $1200^{\circ}$  C y, para descomponer los carbonatos del calcio de las piedras-calizas en óxidos de calcio (cal viva), se requieren sólo entre  $850^{\circ}$  y  $1000^{\circ}$  C.

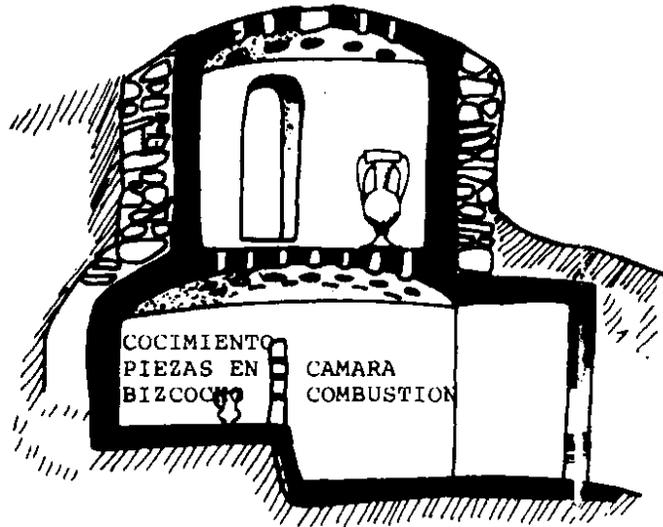
La forma del horno, a manera de tubo escalonado es muy similar a la de los hornos medievales para cocer cerámica (Figs. 14 y 15) Puede suponerse que el de Villa Rica llegó a utilizarse también para cocer ladrillos.

Tanto en el fuerte, como en la Estructura 2, se encontraron recubrimientos hechos con cal de manufactura española, de mala calidad, de baja capacidad de cementación y cohesión, por la excesiva cantidad de arena con la que era mezclada. Hasta donde puede apreciarse, la argamasa o mortero, estuvo compuesta por cal, arena de río y de médano, tierra arcillosa y agua. Hasta ahora, no se han identificado fragmentos de moluscos en las mezclas españolas.

Las medidas de longitud que pudieron ser utilizadas por los españoles, pueden ser la vara castellana, equivalente a 83.8 cm y el real, igual a 61 cm, con múltiplos y submúltiplos, que concuerdan bastante bien con las medidas de los elementos arquitectónicos excavados. (Ver Fig. 9 y 11).

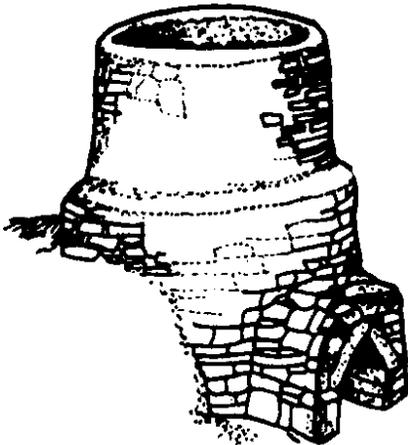
Los materiales arqueológicos muebles de la Villa Rica son también muy importantes, sobre todo los diferentes tipos de cerámica, pues la corta temporalidad de ocupación del lugar (1519-1523) y --

HORNOS EUROPEOS PARA CERAMICA



HORNO MEDIEVAL  
ESPAÑOL  
(RHODES, 1981:55)

INTERIOR REFORZADO CON ARCILLA



HORNO ESPAÑOL DE MEDIADOS DEL SIGLO  
XVI, DEL TIPO DE TIRO LEVANTADO Y  
REMATE ABIERTO.  
(TOMADO DE RHODES, 1981:19).

PLANTA DE HORNO ROMANO  
"..de los muchos que han sido  
excavados en varios sitios de  
Inglaterra.." (Rhodes; 1981:27)

Combustión

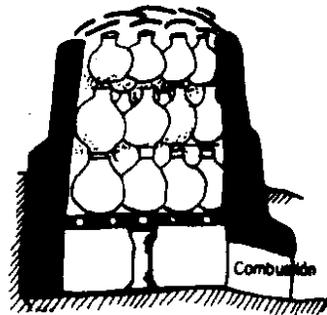
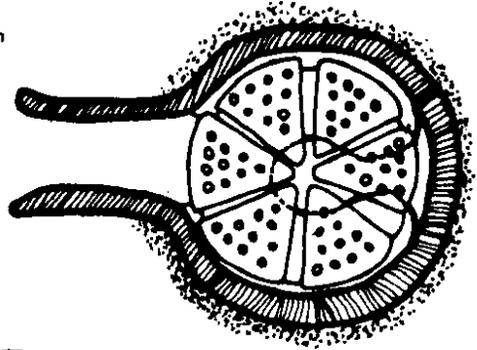


Figura 14



FIGURA 13 Horno de cal: interior visto desde la parte superior.

RECONSTRUCCION DEL HORNO DE CAL DE VILLA RICA; SE UTILIZO COMO MODELO EL ILUSTRADO POR RHODES, 1981:19.

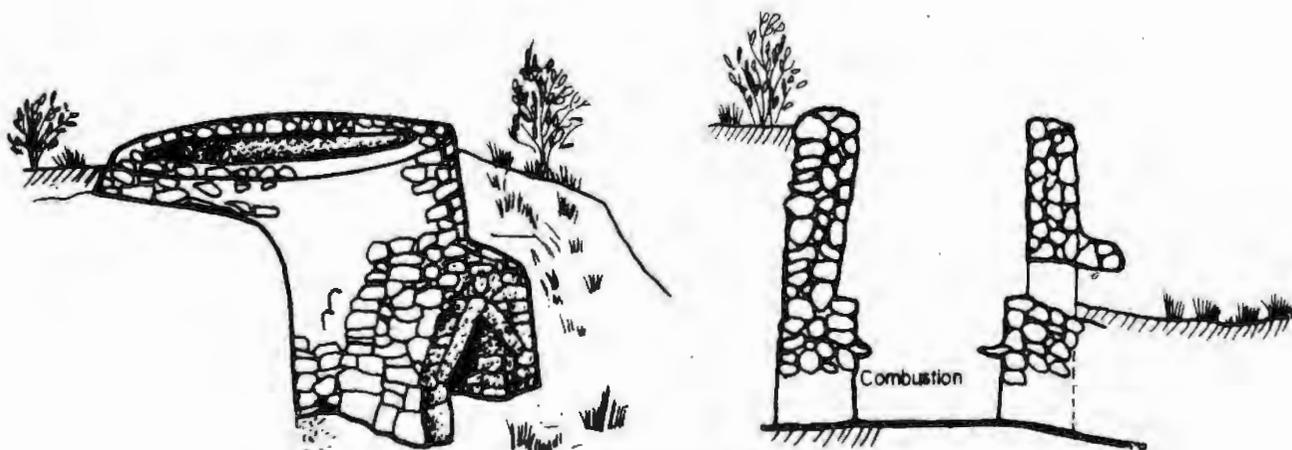


Figura 15

las formas de convivencia entre españoles e indígenas, permiten obtener datos claves para las cronologías, que por correlación se hagan para otros lugares; sobre todo, de aquellos de ocupación post-clásica y colonial, en donde el tipo de depósito no sea adecuado para establecer fechas absolutas y secuencias estratigráficas. Actualmente, se trabaja el material cerámico y los elementos arqueológicos obtenidos en las recientes excavaciones, para elaborar un catálogo, en él que se incluyen los datos y cifras contenidas en los trabajos de Medellín y Brueggemann.

Por último, puede decirse que es necesario continuar las excavaciones en el sitio, en aquellos lugares donde se observan en superficie alineamientos de piedras, porque seguramente existen todavía los restos de los cubos o aljibes, las casas y otras construcciones, que darán la oportunidad de conocer el patrón de asentamiento de la primera población hispana de América continental; así mismo debe decirse, que las estructuras hasta hoy localizadas, deben ser consolidadas y restauradas, pues la relevancia del sitio - así lo impone.

#### BIBLIOGRAFIA

Acuña, René

1985

"Relación de la Ciudad de la Veracruz y su Comarca" en Relaciones Geográficas - del Siglo XVI: Tlaxcala: T. II Edición René Acuña. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Brueggemann S, Juergen y Pereyra Q. Armando.

1985

Informe de la Primera Temporada de Campo en Villa Rica, Ver. Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH México, D. F.

Cortés, Hernán

1975

Cartas de Relación de la Conquista de México, Colección Austral; ESPASA-CALPE, ED.; Madrid, España.

Díaz del Castillo, Bernal

1968

Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. Colección Austral. ALPE, Ed.; Madrid, España.

Enciclopedia de México

1987

Tomos 1, 2, 5, 6, 9; Compañía Editora de Enciclopedia de México y Secretaría de Educación Pública. Coyoacán, México.

Hachette-Castell

1981

Diccionario Enciclopédico. Tomos 8, 9 y 11. Ediciones Castell; España.

Hernández Velasco, Manuel

1984

Diccionario de Arquitectura y Construcción. editado por Manuel Hernández Velasco, México.

Humboldt, Alejandro de

1978

Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España. Editorial Porrúa, México.

Kubler, George

1984

Arquitectura Mexicana del Siglo XVI. Editorial Fondo de Cultura Económica; México.

López de Gómara Francisco

1979

Historia de la Conquista de México. Ed.

Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.

Lorenzana, Francisco A.

1980

Hernán Cortés Historia de Nueva España  
Vol. I-IV. Ed. Facsimilar. M.A. Porrúa,  
S.A., México, D.F.

Llorens Artigas, J. y Corredor-Matheos, J.

1982

Cerámica Popular Española. Colección -  
Nueva Imágen. Editorial Blume. Barcelo  
na España.

Madriaga, Luis de

1969

Diccionario de Arquitectura, Bibliote-  
ca Koel; Editorial Tesoro, Madrid Espa-  
ña.

Medellín Zenil, Alfonso

1951

Exploraciones Arqueológicas en Quiahuiz-  
tlán, Villa Rica, Viejón y Cacalotlán.  
Informe; Jalapa, Ver. Archivo de la Di-  
rección de Monumentos Prehispánicos del  
I.N.A.H.

Puiggros, Rodolfo

1976

La España que Conquistó al Nuevo Mundo.  
Costa-Amic, Editores; México, D. F.

Rhodes, Daniel

1981

Kilns: Design, Construction, and Opera-  
tion. Chilton Book Company; Radnor, Penn  
sylvania, U.S.A

Romero de Terreros, Manuel

1980

"Arquitectura" en Arte en México Durante el Virreinato, Editorial Porrúa, México.

Stein, Stanley y Bárbara H.

1980

La Herencia Colonial de América Latina Siglo Veintiuno. Editores; México.

Victoria, José Guadalupe

1985

Arte y Arquitectura en la Sierra Alta. Siglo XVI. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

## CITAS

- (1) Así se llamaba a la isla de Cuba.
- (2) Fuertes vientos procedentes del norte, que azotan las costas veracruzanas en el otoño y el invierno.
- (3) Recuérdese, que la comunicación entre los indígenas y Cortés, se efectuó mediante las traducciones, que Matentzin hacía del nahuatl al maya a Gerónimo de Aguilar y éste a su vez, del --maya al español a Cortés y viceversa.
- (4) Se compararon ladrillos modernos de tabiqueras cercanas a Villa Rica y aparentemente la composición de la pasta es muy similar a los de manufactura española.
- (5) Los restos de algunos clavos pequeños, aunados a manchitas de carbón y tierra cafetosa clara, hacen pensar que el cuarto de la porción este de la construcción, tuvo piso de madera: quizás también sean restos de la clavazón de el techo que debió ser de palma y madera, pues hasta la fecha no se encuentran las tejas mencionadas por Díaz del Castillo.
- (6) Victoria las denomina como capillas, construídas tanto en las Visitas como en las Estancias (1985;87).
- (7) El alarife Alonso García Bravo, a quien se le encomendó la traza de la Ciudad de México en 1523, llegó a Nueva España en la expedición de Francisco Garay en 1520, cuando la Villa Rica ya había sido fundada.
- (8) No confundir con Sala Capitular o de Cabildos, destinada a altos dignatarios y canónigos eclesiásticos.
- (9) Kubler menciona asimismo: "La tradición local la identifica con la tesorería donde se recibía el pago de tributos y diezmos" (Kubler 1982:223).
- (10) El horno de cal comenzó a ser explorado en enero de 1988, al final de una corta temporada de campo en los sitios Punta Villa Rica y el Viejón. En los diez días que duró el trabajo en la calera, se hizo el levantamiento de los restos en superficie, se trazó la retícula y se comenzó a bajar estratigráficamente el cuadro 1-B.

(11) Para consolidar se limpiaron y numeraron las piedras derrumbadas, o se desprendieron dos hileras de ellas, según fuera el caso, junteándose con el sistema de hueso aparente y procurando que volvieran a quedar en su mismo lugar, para lo cual se utilizó una mezcla que guardó las siguientes proporciones:

6 latas de arena limpia de río (aprox. 25 kg. c/u)

1 bulto de cal

1/2 bulto de cemento gris.

La superficie del muro se enrripió con fragmentos de barro quemado de la misma construcción.

Nota: La Fig. 3A es reducción del plano elaborado por Moisés Valadez en 1986.

## EL JADE Y LA TURQUESA EN EL MEXICO PREHISPANICO SEGUN LAS FUENTES HISTORICAS.

*Mario A. Pérez Campa*

### DEFINICION

Las dos gemas de mayor valor y significado en el mundo prehispánico, recibían en Nahuatl los nombres de Chalchiuitl y Xiuitl, y se identifican actualmente de manera amplia con el jade y la turquesa.

Sin embargo, la palabra Chalchiuitl designa una amplia gama de piedras preciosas\* cuyo común denominador es usualmente el ser de color más o menos verde, y presentar ciertas cualidades mecánicas y estéticas, tales como dureza, posibilidad de talla, posibilidad de pulido y retención del lustre, etc; dichas características muy apreciadas por los pueblos prehispánicos, hicieron que la palabra chalchiuitl fuera el calificativo por excelencia para todo lo bello y valioso, y se usaba igualmente para designar a las vírgenes (oc chalchiuitl), a los hombres y mujeres jóvenes, a la generosidad, excelencia y preciosidad (chalchiuhtic), (Simeon, 1984: 91).

Los chalchiuites fueron llamados por los conquistadores españoles piedras de yjada, por su supuesta capacidad para curar los males del riñón; el término fue convertido por los ingleses, que conocieron esculturas de piedra de ijada llevadas por Sir Walter

Raleigh desde Guyana, en la más sencilla designación de ijada, y luego de jade, (Barber, 1954:39).

Esta misma palabra fue adoptada por los franceses que la derivaron del término l'ejade; y pasó a Italia como giada. Sin embargo todas estas palabras procederían de ijada y por ende de la raíz latina ilium, (Barber, 1954:39).

En virtud de su entonces indiscutido poder curativo para los males del riñón, el profesor A. G. Werner de Freiberg, Sajonia, introdujo en 1789 el término nefrita, de origen griego, para designar a la lapis nephriticus. A mediados del siglo XIX, el mineralogista francés Augustine Alexis Damour, analizando la composición mineralógica de los jades chinos y americanos, encontró una nueva variedad del material que no correspondía al silicato de calcio y magnesio, composición de la nefrita, sino a un silicato de sodio y aluminio, al que en el año de 1863, designó conforme a las normas de la mineralogía con el nombre de jadeita; este material correspondía al jade nuevo de los chinos o yu fei ts'ui, por otro nombre jade imperial de Burma, y cuya composición resultó posteriormente igual a la de muchos chalchiuites mexicanos que también estaba revisando (Barber, 1954:40-41; González, y Olmedo, 1986: 75-77).

Por su parte, la palabra xiuitl o xihuitl designaba a varias gemas de color más o menos azul, particularmente a las turquesas, pero también a otros minerales como la malaquita, la azurita, la crisocola, etc., el término se extendía para designar a la hierba, al año, las hojas, los cometas y el color azul (xiuhtic); en general lleva un sentido de renovación como en xiuhtlapilli o atadura de los años, y se relacionaba con el fuego como en xiuhcoatl o Xiuhtecutli.

Mineralógicamente la turquesa es un fosfato hidratado de aluminio y cobre, pertenece a la clase de los fosfatos, arseniados y vanadatos, subclase de los minerales hidratados; es conocida de --

muy antiguo, y se explotaba en la península del Sinaí y en Persia, (Font-Alba, 1960: d-7).

#### CLASIFICACION PREHISPANICA DEL CHALCHIUITL Y EL XIUITL.

Los aztecas y podemos suponer que en general los pueblos prehispánicos, diferenciaban a las piedras preciosas en general por sus atributos formales y por distinciones técnico-culturales como -- virtudes y posibilidades de uso.

La fuente más extensa sobre éstas es el código Florentino, -- que dedica el capítulo octavo del libro undécimo a su descripción; en el nos describe a los chalchiuites, las turquesas, el ambar, el cristal o viril, la obsidiana, el jaspe, y otros tipos como las -- piedras "de donde se hacen los espejos", otras que son "como aza-- bache", y finalmente las "piedras de sangre" (informantes de Sahagún, 1979: f. 203-209). También considera en la categoría de piedras preciosas a las perlas y las conchas, lo que también hacen -- los manuales modernos de mineralogía y geomología, que consideran a algunas de las conchas por su composición química.

Según el código Florentino, hay diversas clases de chalchiuites a los que clasifica de "esmeralda y otras piedras de su especie", error común a todos los cronistas que designan permanentemente a los chalchiuites como esmeraldas, aunque hasta la fecha no se ha demostrado la existencia de ellas en México; de cualquier forma es importante señalar aquí, que en el "Catálogo sistemático y geográfico de las especies mineralógicas de México", escrito en 1898 por Don José Aguilera, se consigna la existencia de esmeraldas en cuatro localidades de la República Mexicana (Aguilera, 1898:98).

Estas son las variedades de chalchiuites consignadas por el código Florentino y posteriormente por Fray Bernardino de Sahagún:

- 1) La primer variedad, es llamada Quetzalistli, corresponde a

"Las esmeraldas... muy buenas; son preciosas, de mucho valor, ... muy pulida, y sin mancha ninguna, y estas dos cosas tiene la buena esmeralda, que es muy verde, y no tiene mancha, y muy pulida y transparente, es resplandeciente" (Informantes de Sahagún, op. -- cit. f. 204).

2) La variedad llamada quetzalchalchihuitl "es muy verde y - tiene manera de chalchihuitl. Las buenas de estas no tienen mancha ninguna, y son transparentes y muy verdes; las que no son tales - tienen razas y manchas, y rayas mezcladas, lábranse estas piedras, unas, redondas y agujeradas, otras, largas y rollizas y agujeradas, otras, trianguladas, otras, cortadas al sesgo, otras cuadradas" (Informantes de Sahagún, Ibid).

3) La tercer variedad es la denominada propiamente chalchihuites, y de ella dice que "son verdes y no transparentes, mezcladas de blanco; úsanla mucho los principales, trayéndolas en las muñecas, atándolas en hilo y aquello es señal de que es persona noble el que la trae; a los maceguals no les era lícito traerla" (Informantes de Sahagún, Ibid).

Estas dos últimas variedades al parecer corresponden a lo que llama Francisco Hernández, protomédico e historiador de Felipe II, itlilayo teoquetzalitztli, o piedra nefrítica, la que llama también jaspe mexicano tercero; él dice que es un jaspe verde común con pequeñas manchas blancas o cenicientas, al que los naturales clasifican entre las esmeraldas y "dan a esta piedra distintas formas, de pez, de cabeza de ave, de pico de loro. Y más comunmente de esferillas perforadas que acostumbraban los indios llevar colgadas. Se prefiere la más verde, más brillante y sembrada de puntos de color lechoso", (Hernández, 1960:T. II:410).

4) Ya fuera de la clasificación de las esmeraldas, Sahagún -- nos cita la piedra tlilayótic, que también decían que era del géne

ro de los chalchihuites y tenía mezcla de negro y verde. (Sahagún, 1975:694).

5) Por último y dentro de los denominados por Fray Bernardino como "jaspes y otras piedras de su especie", cita al Iztacchalchihuitl, el cual "entre blanco tienen unas vetas verdes ... o de -- azul claro..." (Ibid). Por lo que suponemos que podría ser también una variedad de jadeita.

La turquesa, dada también su importancia prehispánica, tiene un apartado en el código Florentino, denominado "de las turquesas finas y otras piedras", sin embargo hay un tipo de turquesa en el apartado de las esmeraldas, el cual trataremos aquí para evitar -- confusiones innecesarias; el apartado de las turquesas se inicia -- con la más fina de ellas:

1) La teoxiuitl o turquesa de los dioses "a ninguno le era -- lícito tenerla o usarla, sino que había de estar ofrecida o aplicada a los Dioses; es turquesa fina, y sin ninguna mácula y muy -- lucida" (Informantes de Sahagún, op.cit.205) dice que son muy raras y las traen de muy lejos.

2) La llamada únicamente xiuitl, y que como ya se dijo aparece en la especie de las esmeraldas, es calificada como turquesa ba ja, "estas ... son hendidas y manchadas, no son recias, algunas de ellas son cuadradas y otras de otras figuras; labran con ellas de mosaico, haciendo cruces o imágenes y otras piezas". (Sahagún, op. cit.;693). Consideramos que Francisco Hernández habla de la misma piedra cuando se refiere a la llamada matlalxihuitl (que viene de matlalin o matlalli que significa verde fuerte, verde oscuro o color azul, y de xiuitl), y sobre la que apunta: "llaman así a todas las piedras azules, como las turquesas o ciáneas, pero principalmente a las más comunes que parecen pertenecer a las especies de las antes nombradas. Dicen que no conocen ninguna propiedad de las

mismas útil en medicina", (Hernández, 1960: 411).

3) Volviendo al apartado de las turquesas del Florentino, encontramos a la que llaman Xiuhtomolli, que "son como una ávellana cortada por medio. Otras muy anchuelas y llanas; algunas Dellas -- son ahoyadas, como carcomidas" (Informantes de Sahagún, op.cit:206) Esta lacónica descripción es complementada en alguna medida por -- Hernández, quien nos informa hablando de las turquesas: "Debe contarse éntre ellas, aunque es más pálida, la piedra llamada Xiuhtomollin", (Hernández, 1960: 411).

4) Por último tenemos a la turquesa "fina colorada" o Tlapalteoxihuitl, de la que Sahagún informa que "creo son rubies de esta tierra; son raras y preciosas". (Sahagún, op. cit: 694).

DONDE Y COMO SE OBTENIAN, ASI COMO SU PROBABLE PROCEDENCIA.

El Chalchihuitl era explotado desde el preclásico por los olmecas, aunque es importante señalar que no ha ido localizado en -- San Lorenzo, el sitio olmeca más temprano; su mayor utilización por esta cultura fué entre 600 y 400 a.C. en la zona arqueológica de la Venta, Tab.

A lo largo de la historia de su uso por los pueblos prehispánicos, se ha significado como material sumamente codiciado, y el -- gusto por determinado color, quizá con cierto significado, es documentado por Raymond J. Barber. quien, siguiendo a Miguel Covarrubias, dice que durante el periodo olmeca temprano, cerca de -- 1400 a.C., predomina el uso de la jadeita azul-gris; hacia finales de la cultura olmeca y principios de la maya, la tendencia es hacia el color verde-azul, y durante el clásico maya se busca el ver de brillante (Barber, 1954:57). A reserva de realizar un estudio -- más exhaustivo para corroborar esas afirmaciones, debemos apuntar que el color podría indicar un probable cambio en las fuentes de

extracción, además del cambio en el gusto por cierto color. El posible cambio en las fuentes de obtención, remite a uno de los problemas más serios en el estudio del Chalchihuitl, que es el del desconocimiento total de las fuentes de explotación, no obstante ser -- uno de los materiales culturales de mayor significancia en el mundo prehispánico.

A grandes rasgos y en ausencia de estudios más profundos, los estudiosos han reconocido la existencia de tres grandes variedades de jades Mesoamericanos, los de México, los de Guatemala y los de Costa Rica, (Barber, 1954:55).

De estas tres grandes áreas, sólo se han localizado yacimientos en Guatemala, donde hacia 1955, se encontró jadeita en la cuenca del río Motagua.

Aunque la jadeita del río Motagua es químicamente igual a la de muchos objetos arqueológicos localizados, no tiene el color -- verde brillante de los artefactos de Belicé o Chichén Itzá, ni -- el color azul de los olmecas o Costarricenses (Ward: 1988: 314+,\*).

Probablemente los pueblos prehispánicos de México, obtenían -- mucho del jade que tallaban, a partir de cantos rodados procedentes de arroyos o ríos que erosionaban zonas metamórficas, sin embargo los hallazgos de Robert E. Leslie en 1955 en Manzanotal, así como los de Becquelin y Bosc en 1965, y Edwin M. Shook en 1974, todos ellos en la cuenca del río Motagua en Guatemala, han documentado la explotación prehispánica de afloramientos de jadeita y -- otras piedras verdes consideradas como chalchihuites. (Barber, -- 1954:56; González, y Olmedo, 1986: 78-83).

Al respecto, las fuentes prehispánicas mencionan dos tipos de explotación de piedras preciosas, además de la recolección de con-

chas y de perlas en las playas; uno era la detección, a partir de ciertos rasgos indicadores, que supuestamente tenían las piedras finas, y que permitían al conocedor localizar en superficie o a poca profundidad los minerales o las rocas que las contenían. A esta clase pertenecen los chalchiuites. El otro procedimiento, era el trabajo formal de excavación de minas para obtener otras variedades de gemas, como en el caso de la turquesa.

Acerca de este punto el código Florentino nos dice: "Las piedras preciosas no se hallan así como están ahora, ... así hermosas y pulidas y resplandecientes, más antes se crían en unas piedras toscas que no tienen ninguna apariencia ni hermosura, que están por esos campos, o en los pueblos; las traen de acá para allá, y otras tales piedras, muchas veces tienen dentro de sí piedras preciosas, ... algunas las tienen en el medio, otras en las orillas o en los costados". (Informantes de Sahagún, op. cit. p. 202-203).

Sobre su localización prosigue: "Hay personas que conocen donde se crían las piedras preciosas, y es que cualquier piedra preciosa, donde quiera que está, está echando de sí vapor o exhalación como un humo delicado, y este humo se aparece cuando quiere el sol salir, o a la salida del sol; y los que las buscan y conocen, ... pónense en lugar conveniente cuando quiere salir el sol, y miran hacia donde sale el sol, y donde ven salir un humito delicado, luego conocen que allí hay piedras preciosas, o que ha nacido allí o que ha sido escondida allí, y van luego a aquel lugar, y si hallan alguna piedra de donde salía aquel humito entienden que dentro de ella está alguna piedra preciosa, y quiébranla para buscarla, y si no hay piedra donde sale aquel humito, cavan en la tierra y hallan alguna caja de piedra, donde están algunas piedras preciosas escondidas, o por ventura está en la tierra misma escondida o perdida" (Ibid.)

"También hay otra señal donde se crían piedras preciosas, es-

pecialmente las que se llaman chalchiuites; en el lugar donde están o se crían, esta hierba que está allí nacida está siempre verde, y es por que estas piedras siempre echan de sí una exhalación fresca y húmeda; y donde esto está cavan y hallan las piedras en que se crían estos chalchihuites" (Ibid). Es muy interesante el hecho de que los indicadores de la localización de las piedras preciosas y en particular los chalchiuites, siempre estén en relación a alguna emanación de vapor o "humito"; en este sentido, el texto nahuatl del Florentino, traducido en la obra de Thouvenot, (Thouvenot, 1982:138,-140-141), dice en relación al Quetzalitztli, que es una piedra que transpira o suda, que cuando se le frota atrae los objetos, que se moja y se cubre de agua; del Quetzalchalchiuitl dice que es también una piedra que transpira y suda, que cuando se calienta le sale sudor, por último hasta el chalchiuitl es una piedra que transpira; en otro artículo se discutirá el posible significado de estas extrañas características, a la luz de la mineralogía.

La procedencia del chalchiuitl según las fuentes prehispánicas es bastante imprecisa, la Matrícula de Tributos así como el --códice Florentino señalan una serie de localidades que lo están --tributando; en la lámina 37 del código Mendocino, equivalente de la 17 de la Matrícula de Tributos, está presente la lista de catorce pueblos de Guerrero, cuya cabecera de tributación era Tepecuacuilco, que tributaban cada 80 días (4 meses aztecas), la cantidad de cinco sartas de cuentas finas o chalchiuites; en la lámina 43 --del Mendocino, o 23 de la Matrícula de Tributos, se presentan los once pueblos de Oaxaca que tributan jade, y cuya cabecera es Coixtlahuacan, tributaban doce sartas "de cuentas verdes muy preciosas", anualmente; la lámina 47 del Mendocino o 25 de la Matrícula, presenta a los 8 pueblos del Soconusco, cuya cabecera era justamente Xoconusco, que tributaban cada 180 días una gargantilla de jade. Por último las láminas 47 y 49 del Mendocino, equivalente a las 25 y 27 de la Matrícula de Tributos, muestran dos grupos de pueblos --de Veracruz, seis con cabecera en Cuetlaxtlan y siete con cabecera

en Tuchpan, que tributan cada 80 días una y dos gargantillas de jade respectivamente (Castillo Farreras; 1974: 231-296). Estos cuatro Estados cuentan con zonas de metamorfismo que respaldan, en principio, la posibilidad de yacimientos de jadeita, serpentina, diopsida y otras variedades de chalchiuites.

Respecto a la turquesa, Vaillant reporta su hallazgo en El Arbolillo, durante el período Formativo (Weigand, 1976:3), pero sin lugar a dudas su explotación y consumo es mucho más tardío que el del jade, y sólo se vuelve un material usual durante el clásico cuando Teotihuacán establece el control de dos artículos de gran rareza y lujo; el cinabrio y la turquesa (Ibid.).

La zona de Chalchiuites en Zacatecas, surge aparentemente como un centro de explotación de turquesas culturales (aquellas que no tienen la composición química de la verdadera turquesa, pero que por su color y apariencia son usadas como tales por los pueblos Mesoamericanos), las minas de donde se extraían no tenían por único objeto su búsqueda, sino que en ellas se explotaban simultáneamente diversos materiales como el cinabrio, la riolita, el ocre, etc.; sin embargo, es hasta la fase Alta Vista, hacia 350 d.C., que se encuentra la presencia de turquesa verdadera en cantidades considerables, con el sitio de Chalchihuites como posible intermediario en el tráfico de turquesas procedente de Cerritos, Nuevo México, y quizá también del área de Mazapil y Sta. Rosa en los límites de Coahuila y Zacatecas, (Ibid.)

La turquesa continuó siendo empleada por los pueblos mesoamericanos, y hacia 900 d.C., Weigand señala que su explotación entra en una nueva fase, caracterizada por mayor intensidad y mejor organización; las áreas que anteriormente se explotaban por expediciones, son explotadas permanentemente con la participación de los grupos de la cultura Pueblo del complejo de Chaco Canyon, e igualmente se observa el paulatino desplazamiento de los grupos hohokam por la cultura de Casas Grandes, que llegará a ser un privilegiado -

centro de concentración y comercio (Weigand, op. cit:9).

Los aztecas continuaron la tradición en el uso de la turquesa como marcador de estatus y símbolo sagrado, obteniéndola al parecer de las mismas zonas de Cerrillos, Nuevo México, la cual era explotada por los anasazi, y tras pasar posiblemente por las manos de diversos grupos llegaba hasta el Altiplano, con lo que se generaba uno de los sistemas de comercio de mayor complejidad; la turquesa quizá también venía de la región de Concepción del Oro, Zac. a través de los huastecos, (Weigand, op. cit: 11).

El códice Florentino nos dice que "las turquesas hállanse en minas; hay minas donde las cavan, y sacan unas mejores que otras, unas que son claras y otras que son finas, unas que son transparentes y otras que no lo son" (Informantes de Sahagún, op. cit. f.203)

Sobre la procedencia de la turquesa, ya señalamos que al hablar de la turquesa de los dioses o Teoxihuitl, El Códice Florentino especifica que "Son raras estas piedras preciosas; tráenlas de lejos"; sin embargo las fuentes de tributo regular de este material, aparecen en la página 20 de la Matrícula de Tributos, o 40 del Mendocino, donde aparecen dos grupos de pueblos, el primero -- son seis localidades de Guerrero y Puebla, cuya cabecera es Quiyauh teopan, y que tributan una olla de turquesas, el segundo grupo son seis localidades en Oaxaca y Guerrero, con cabecera en Yohualtépec, que tributan diez máscaras de turquesa y un fardo de las mismas -- piedras; por último en la lámina 30 de la Matrícula o 52 del Mendocino, aparece un grupo de siete pueblos de Veracruz con cabecera -- en Tuchpan, que tributan dos turquesas finas y una gargantilla de turquesas, (Castillo Farreras, 1974; 231-296).

Mención particular merece una cita de la Historia General de las cosas de la Nueva España, que al hablar de los toltecas o tula nes, después de decir que descubrieron las piedras preciosas, y de



FIGURA 1 Localización de las piedras preciosas



FIGURA 2 Descortezado y tallado inicial de las piedras preciosas.

señalar los procedimientos que empleaban para su localización, que son esencialmente los mismos ya citados, pasa a decir que "... hallaron y descubrieron la mina de las piedras preciosas que en México se dicen xiuitl, que son turquesas, la cual según los antiguos es un cerro grande que está hacia el pueblo de Tepotzotlán, que -- tiene por nombre Xiuhtzone, donde hallaban y sacaban las dichas -- piedras preciosas, y después de sacadas las llevaban a lavar a un arroyo que llaman Atóyac; y como allí las lavaban y limpiaban muy bien, por esta causa le llamaron Xipacoyan, y ahora se llama de es te nombre el propio pueblo que allí está poblado junto al pueblo -- de Tulla (Sahagún, op, cit:597); Xipacoyan quiere decir el lugar donde se lavan las turquesas. Sin lugar a dudas el problema de la localización de los yacimientos de jade, y el de la localización y -- rutas de comercio de la turquesa, constituyen dos grandes interesantes retos de la arqueología prehispánica actual, que esperan -- ser abordados.

#### COMO Y QUIENES TRABAJABAN EL JADE Y LA TURQUESA

Las piedras preciosas, ya fueran llevadas a las manos del lapidario o tlatecque como producto del comercio, del tributo o por ser encontradas por él mismo, en general eran trabajadas por los mismo procedimientos; Sahagún nos dice que "Cuando los que conocen las piedras hallan alguna piedra preciosa dentro de ella, primeramente la quiebran, y sacan la piedra preciosa de donde está, y luego la desbastan, y después la raspan, y después la limpian para que resplandezca, y después la esmeran sobre una caña maciza" (Sahagún, op. cit:693) sobre los detalles de la operación y sus materiales encontramos que "El esmeril se hace en las provincias de Anáhuac y Tototépec,, son una pedrezuelas pequeñuelas; unas son coloradas y otras azules, otras pardas, traídas acá estas partes; compran los lapidarios, y muélenlas y la arena que de ellas sale es el esmeril con que labran y pulen las piedras preciosas" (Informantes de Sahagún, op.cit.215). Otros tipos de esmeril eran "la escoria que sale de los metales cuando se funden o se labran, y tam-

bién la vena o piedra de donde se sacan estos metales" (Ibid); -- otros eran margagitas que se obtenían del lavado de los metales, y otra que se usaba para secar la tinta, la que salía del pulido de los espejos, y por último se menciona la que se usaba inicialmente que era "manera de esmeril de pedernales molidos, son unos pedernales o piedras recias, que se hacen hacia Uastepec, en los arroyos traídos por acá, moelenlas y con aquellas desbastan las piedras preciosas; para después purificarlas con el otro esmeril arriba dichas" (Sahagún, op. cit: 697-699).

Del lapidario especialista, considerado como un oficial mecánico, se dice que "está bien enseñado y examinado en su oficio, -- buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quítales la raza, córtalas y las junta, o pega con otras sutilmente con el betún, para hacer obra de mosaico", "... artificiosamente labra e inventa labores, sutilmente esculpiendo y puliendo muy bien ... con sus instrumentos que usa en su oficio" (Sahagún, op. cit: 553).

La lapidaria era uno de los oficios más respetados entre los oficiales de artes mecánicas, su origen era místico ya que descendían de los toltecas que habían inventado todas las artes, sus antepasados "de los que labran las piedras finas, sus padres, sus -- abuelos eran cuatro. los adoraban como dioses". El nombre del primero era Papaloxáhuatl (el que tiene mariposas como pintura facial), igualmente llamado Tlappapalo (mariposa roja), o 7-perro, - el segundo era Nahualpilli (príncipe mago), el tercero era 5-casa y el último Cintéotl (dios de la mazorca, uno de los dioses del maíz) (Sahagún op. cit. 524-525).

A los cuatro se les festejaba el día 7-perro y los que representaban a estos dioses eran sacrificados, el que representaba a Nahualpilli "era solamente un hombre de la Huasteca". "A estos cuatro según ellos dicen, atribuían el arte de las piedras preciosas. Los artefactos de ellos eran: el adorno para el labio, alargado; el --

adorno para el labio, corto y las orejeras ... Y todo género de collares; las ajorcas. Se matizan, se constelan de piedras finas de jade y al desbastarse, al pulir le dicen que ése es su artificio y el descubrimiento de los dichos cuatro" (Ibid).

"Ahora bien, cuando se hacía la fiesta de estos cuatro, todos los ancianos lapidarios de noche les hacían estar cantando, les -- daban su velada a los que iban a morir. Todos los que eran imágenes de estos dioses estaban alegrándose y gozando de la fiesta" (Ibid).

La fiesta según esta fuente se hacía en Xochimilco, pues "de allá vinieron sus padres, sus abuelos de todos los que trabajan la piedra fina, allá es donde tienen su raíz..." Posteriormente el -- códice señala las técnicas de tallado que presentan gran diferencia con las ya enunciadas por la presencia de metal en el trabajo: -- "Los artífices lapidarios cortan el cristal, ...y el jade y la esmeralda, con arena de sílice y con un metal duro. Y los pulen con pedernal, y los perforan y horadan con un punzón de metal". (Sahagún, op. cit.:525-526).

"Luego lentamente tallan su superficie, la desbastan, la enmollecen como plomo y dan a las piedras la última perfección con un palo; con él las pulen y de este modo brillan y echan reflejos de sí. O también con un bambú fino las pulen y con esto las perfecciona y acababan su artefacto los lapidarios" (Ibid).

Sobre el trabajo particular del jade y la turquesa leemos que "la llamada bola verde, por ser también dura, requiere igualmente de esmeril. con éste se raspa, se labra su superficie y con él se hace tan lisa como si fuera plomo; también con él se pule y al ponerle el bambú, se le dan reverberos y relucencias". En seguida dice: "Y la turquesa, por no ser dura, no más con un poco de arena se pule y perfecciona y con ella también se le puede dar el brillo



FIGURA 3 Trabajo del pedernal para obtener esmeril, cuchillos etc.



FIGURA 4 Pedernales y Piedra de esmeril procedente de Oaxtepec

darle relucencias; con un instrumento especial que se llama pulidor de turquesas". (Ibid.).

En el mismo Códice Matritense se hace la distinción entre los oficiales que tallan todo tipo de piedras preciosas, a los que llama tlatecque, y los chalchiuhtlatecque, que traduce Angel Ma. Garibay por gematistas, lo que refrenda la importancia de los chalchiuites. (Sahagún, op. cit.: 520).

Por las fuentes se hace evidente que los comerciantes de gemas muchas veces eran los mismos tallistas, por lo que a continuación se cita lo que dice la Historia General sobre el tratante de lapidaria: "vende piedras preciosas o es lapidario, es de esta propiedad, que sabe labrar sutilmente las piedras preciosas y pulirlas para hacerlas relucir, y algunas las pule con la caña maciza - que llaman ótlatl; y algunas lima, y algunas adelgaza" ... "Y las que tiene por buenas, después las vende a los otros según que cada una puede valer, mirando la virtud y propiedad de ellas". (Sahagún, op. cit.:564).

## CONCLUSIONES

Definitivamente lo que hasta aquí se ha presentado, es sólo un estudio parcial y preliminar, sobre el jade y la turquesa en el mundo prehispánico, que requiere de ser complementado especialmente en dos aspectos, acerca de los cuales se encuentra información en las fuentes históricas, éstos son el del uso y el del significado ideológico que tenían dichos materiales. Sin embargo a partir de lo expuesto se pueden hacer algunas conclusiones iniciales que son, en sí mismas, líneas de trabajo arqueológico.

Sobre los Chalchiuites podemos iniciar con la conclusión más evidente, que en palabras de Ron Bishop, Arqueólogo investigador titular del laboratorio analítico de conservación del Instituto --



FIGURA 5 Pulido de las piedras preciosas y cuentas de chalchihuite

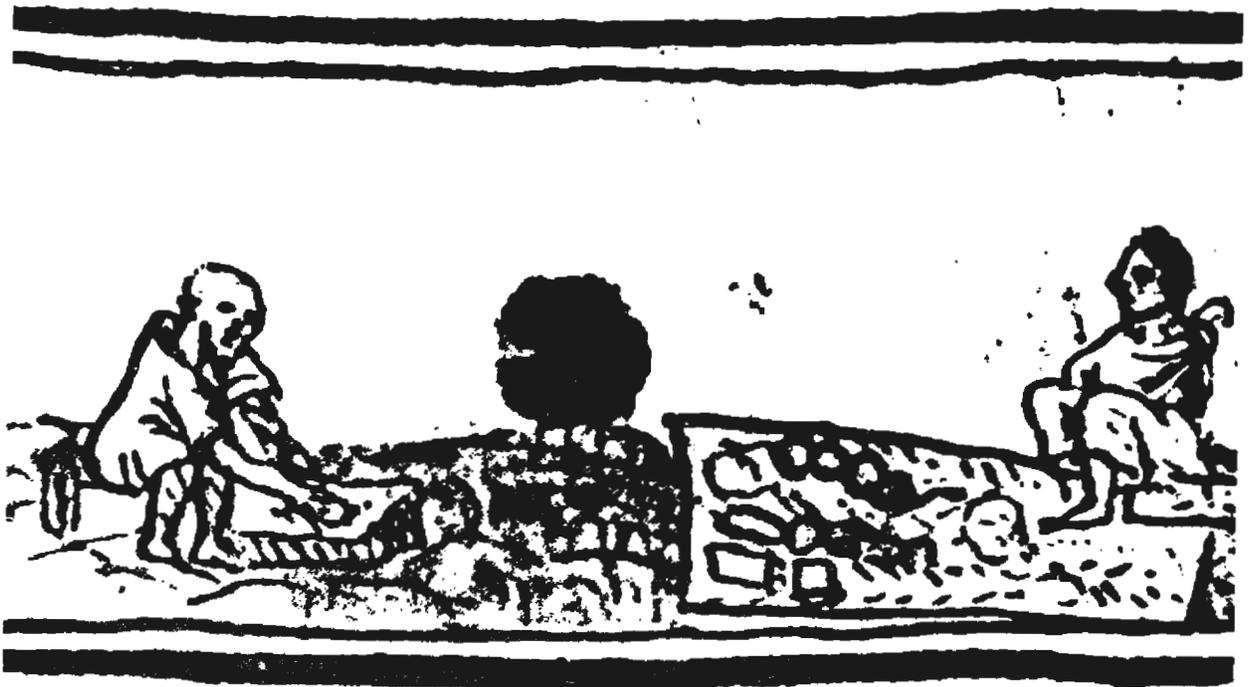


FIGURA 6 Vendedor y lapidario de chalchihuites

Smithsonian, sería el hecho de que:

"This is the only case I know in the history where a culture's most treasured substance has been lost to the world" (Ward, op. cit:314).

Esta pérdida de información es remediada en alguna medida por las Fuentes, ya que si bien el código Mendocino y la Matrícula de Tributos no permiten saber con exactitud si las poblaciones que lo tributaban eran los sitios productores o sólo puntos en que estos productos se concentraban. las 46 poblaciones mencionadas se localizan en zonas que geológicamente tienen altas probabilidades de contar con yacimientos, y dan una base para iniciar una investigación de campo de gran importancia.

Por otra parte, el otro gran problema que se desprende de la información histórica es la variedad de piedras que eran denominadas chalchuitl y de las cuales hay pocos análisis en materiales arqueológicos, y los pocos que hay: "Por alguna razón ... son prácticamente desconocidos actualmente en el medio arqueológico, especialmente los de carácter técnico que proporcionan información de análisis químicos y petrográficos, posiblemente debido a la falta de especialistas y el tipo de formación de los arqueólogos en México, donde la falta de conocimientos que permita constituir una relación académica con otras disciplinas, como las ciencias naturales es evidente" (Pastrana, 1988:10).

A la luz de estos hechos, podemos señalar que es necesario hacer un análisis amplio de piezas arqueológicas con la participación de diversas especialidades, para determinar su composición mineralógica, y por lo tanto a cual de las categorías enlistadas por las fuentes corresponderían, así como, que cualidades físicas de dichos minerales o rocas fueron usados en el mundo prehispánico, para localizarlas e identificarlas.

Los sistemas de trabajo de la lapidaria prehispánica abren -- otro campo de investigación en el cual ya hay avances, aunque la -- riqueza de las Fuentes presenta un panorama que requiere de ser es-- tudiado con más detalle, por ejemplo, determinar la procedencia y circunstancias específicas del uso de ciertos materiales, de las he-- rramientas y tecnología (uso de abrasivos, maderas de pulido, en-- tre otros).

Mucho de lo que se ha dicho sobre los chalchiuites es también válido para las turquesas o xiuites, de ellas conocemos la proce-- dencia probable de la turquesa fina, pero es necesario corroborar la existencia potencial de yacimientos de este material en la zona propuesta de Concepción del Oro y Mazapil, ya que si realmente -- existe podría explicar la tributación de turquesa del área de Tux-- pan, puesto que sería un posible producto de explotación huasteco (Weigand, op. cit.:12).

Por otra parte, los Xiuites tributados de las zonas de Guerre-- ro, Puebla y Oaxaca, deben ser identificados mineralógicamente y -- determinar su procedencia, así como las técnicas de extracción, -- pues ya vimos que estas conllevan el sistema de minería a profun-- didad, comparable a la de las minas de obsidiana. También es impor-- tante estudiar la extracción y procesamiento de la turquesa tolte-- ca, que según las fuentes va del cerro del Xiuhzone cerca de Te-- potzotlán, donde se extraía, al pueblo de Xipacoyan junto a Tula -- donde se "lavaba".

Por último las fuentes remiten a otro importante problema ar-- queológico actual, la determinación de las rutas de intercambio de la turquesa fina, que llegó hasta la zona maya, desde sus yacimien-- tos en Nuevo México. Hay aún mucho que investigar en torno a es-- tos dos materiales y las fuentes son, sin lugar a dudas, un suges-- tivo comienzo.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguilera, José  
1898 Catálogo Sistemático y Geográfico de --  
las Especies mineralógicas de México, -  
Instituto de Geología, México.
- Barber, Raymond J.  
1954 The nature of jade, (Gems and Gemology,  
Vol. VIII pp. 39-57), E.U.A.
- Castillo Farreras, Victor M.  
1974 Matrícula de tributos, Historia de Mé-  
xico, Ed. Salvat, México.
- Font-Alba, M.  
1960 Atlas de Mineralogía, Ed. Jover, Barce-  
lona.
- González, Carlos J. y Olmedo, Bertina  
1986 "Áreas de actividad relacionadas con el  
trabajo del jade", Unidades habita-  
cionales mesoamericanas y sus áreas de  
actividad"; UNAM, México, pp. 75-101.
- Hernández, Francisco.  
1960 Historia natural de Nueva España, UNAM,  
México, Vol. II.
- Informantes de Sahagún  
1979 Códice Florentino, Ed. Giunti Barbéra,  
Italia, Vol. III.

Patrana, Alejandro

en prensa

Antecedentes históricas de la localización e identificación de yacimientos de obsidiana y otras materias primas.

Sahagún, Fray Bernardino de

1975

Historia general de las cosas de Nueva España. Ed. Porrúa, México.

Simeón, Rémi

1984

Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana, Ed. Siglo XXI, México.

Thouvenot, Marc

1982

Chalchihuitl, Institut d' Ethnologie, Musee de l'Homme, Paris.

Ward, Fred

1987

Jade stone of heaven. National Geographic Society. Vol. 172 No. 3 pp. 282-315.

Weigand, Phil et al.

1976

"Turquoise sources and source analysis: Mesoamerica and the Southwestern USA", en Exchange systems in prehistory. Academic Press, New York, 29 pgs.

\* Aunque mineralógicamente el jade y la turquesa, así como los minerales que se les parecen no están considerados como verdaderas piedras preciosas, sino semipreciosas, empleamos el término en el sentido que lo usan las fuentes históricas, y en este mismo sentido se emplean los términos jade y tur--sa.

## PROYECTOS ARQUEOLOGICOS EN CURSO.

De acuerdo con la información del Archivo de Monumentos Prehispánicos se ha preparado una recopilación de los proyectos arqueológicos actualmente vigentes en México. Se presenta aquí la tercera de tres partes, que integran esta recopilación la cual esta organizada por Estados. Los editores agradecen la ayuda de José Luis Ramírez, encargado del Archivo de Monumentos Prehispánicos en la preparación de esta recopilación.

En cada caso se indica el título resumido del proyecto, el responsable del mismo, la institución a que pertenece y una clave que indica las características generales del proyecto. Las claves utilizadas son las siguientes:

1. Catalogación de sitios arqueológicos.
2. Delimitación de zona arqueológica.
3. Estudio para fundamentar declaratoria de zona arqueológica
4. Estudio para fundamentar declaratoria de zona paleontológica.
5. Salvamento regional.
6. Salvamento o rescate de sitio.
7. Salvamento urbano.
8. Arqueología histórica de salvamento
9. Salvamento y rescate paleontológico.
10. Arqueología subacuática prehispánica.
11. Arqueología subacuática histórica.
12. Estudio temático.
13. Estudio regional.
14. Estudio de sitio.
15. Proyecto de zona arqueológica.
  - a. Estudio de sitio.
  - b. Tenencia y uso del suelo.
  - c. Exploración y restauración arquitectónica.
  - d. Conservación y mantenimiento.
  - e. Obras de protección.

- f. Reproducción y sustitución de escultura o pintura mural.
  - g. Restauración de escultura, pintura mural y acabados.
  - h. Instalación y/o mejoramiento de servicios al público.
16. Proyecto de monumento histórico
- a. Estudio de sitio.
  - b. Tenencia y uso del suelo.
  - c. Exploración y restauración arquitectónica.
  - d. Conservación y mantenimiento.
  - e. Obra de protección.
  - f. Reproducción y sustitución de escultura o pintura mural.
  - g. Restauración de escultura, pintura mural y acabados.
  - h. Instalación y/o mejoramiento de servicios al público.

### III

#### Occidente y Norte de México

##### Baja California

-Conchero en Bahía de los Angeles. Julia Bendimez Patterson.  
Centro Regional de Baja California Norte, INAH. (5).

##### Baja California Sur

-Pintura Rupestre. Baudelina García Uranga.  
Departamento de Prehistoria, I.N.A.H. (1,2,13,14).

-Región del Cabo. Fermín Reygadas y Guillermo Velázquez.  
Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur A.C.  
(13).

##### Sonora

-Arte Rupestre en la Sierra de El Alamo. Dominique Ballerlau.  
CEMCA (1,13)

-Isla de San Esteban. Elisa Villalpando.  
Centro Regional de Sonora, I.N.A.H. (13).

-Noroeste de Sonora. Francois Rodríguez.  
CEMCA. (13).

-Valle del Altar. Randall H. Ma. Guire y Elisa Villalpando.  
Universidad Estatal de Nueva York, Renghamton/Centro Regional de  
Sonora, I.N.A.H. (13)

Chihuahua

- Catedral de Chihuahua. Arturo Guevara S.  
Centro Regional de Chihuahua, I.N.A.H. (8).
- Paquimé. Beatriz Braniff C.  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, I.N.A.H. (15a,d).
- Petroglifos de Galeana. Arturo Guevara S.  
Centro Regional de Chihuahua, I.N.A.H. (6).
- Villa de Aldama. Arturo Guevara S.  
Centro Regional de Chihuahua, I.N.A.H. (6).

Coahuila

- Bolsón de Mapimí. Leticia González Arratia.  
Departamento de Prehistoria, I.N.A.H. (13).

Sinaloa

- Cobaes 24, Culiacán. María Teresa Cabrero y Ma. Elena Salas.  
Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Departamento de Antropología Física, I.N.A.H. (6).

Durango

- Casas en los Acantilados. Jesús Narez.  
Departamento de Arqueología, M.N.A., I.N.A.H. (13).

Zacatecas

- Reconocimiento en Zacatecas y Durango. José Luis Lorenzo y Lorena Mirambell.  
Departamento de Prehistoria. (14).
- Cañada de Alfaro. Ma. Teresa Cabrero.  
Instituto de Investigaciones Antropológicas, U.N.A.M. (13).
- La Quemada. Charles Trombold.  
Universidad de San Louis Missouri (13,14).
- La Quemada. Peter Jiménez.  
Departamento de Arqueología, Secretaría de Obras Públicas del Gobierno de Zacatecas. (15a,c,d,h).

-Levantamiento Topográfico de Las Ventanas, Jiquipilas.  
Elizabeth O. Mozzillo.  
Universidad de Tulane. (14).

-Municipio del Pino. Oscar Polaco.  
Departamento de Prehistoria, I.N.A.H. (9).

### San Luis Potosí

-Alaquimes. Mónica Tesch.  
Museos Estatales Culturales de Prusia. (13).

-Cedral. José Luis Lorenzo.  
Departamento de Prehistoria, I.N.A.H. (14)

-Cuenca Baja del Río Pánuco. Leonor Merino.  
Dirección de Monumentos Prehispánicos. (14).

### Guanajuato

-Atlas Arqueológico del Norte de Guanajuato. Luis Felipe Nieto y  
Donald Patterson.  
Centro Regional de Guanajuato y Dirección de Monumentos Prehispá-  
nicos, I.N.A.H. (1,13).

-Casas Reales de León. Guillermo Pérez Castro.  
Departamento de Salvamento Arqueológico, I.N.A.H. (7).

-Sitio Alfaro, Municipio de León. Jorge Ramos de la Vega.  
Centro Regional de Guanajuato, I.N.A.H. (6)

### Querétaro

-Ranas. Margarita Velasco.  
Centro Regional de Querétaro, I.N.A.H. (15a,c,d).

-Sierra Gorda. César Quijada.  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, I.N.A.H. (13).

-Toluquilla. Margarita Velasco.  
Centro Regional Querétaro, I.N.A.H. (15a,c,d).

### Nayarit

-Coamiles. Christian Duverger  
CEMCA. (14).

-Formativo Medio San, Blas. Joseph Mountjoy.  
Universidad de Carolina del Norte (16).

-La Contaduría, San Blas. Raúl Arana y Javier Villalobos.  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, I.N.A.H. y S.E.D.U.E.  
(16a,b,c,d,e,h).

-Sierra del Nayar. Françoise Fanconier.  
Misión Arqueológica Belga. (13).

### Colima

-El Gran Cañón, Los Ortices. Samuel Mata Diosdado.  
Centro Regional de Colima, I.N.A.H. (6)

-Rescate Colonia Manuel M. Diéguez. Fernando Fuentes.  
Centro Regional Colima, I.N.A.H. (6).

-Playa del Tesoro. José Carlos Beltrán.  
Centro Regional de Colima, I.N.A.H. (6).

-Zona de Alcu zahue, Municipio de Tecoman. Angeles Olay y Fernando  
Fuentes Salazar.  
Centro Regional Colima, I.N.A.H. (6).

### Jalisco.

-Atotonilco el Alto. Blas Castellón.  
Especialidad de Arqueología. E.N.A.H. (13).

-Bahía de Banderas. Joseph B. Mountjoy.  
Universidad de Carolina del Norte (13).

Michoacán

- Cuenca de Cuitzeo. Angelina Macías.  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, I.N.A.H. (13,15a,b,c,d,h).
  
- El Opeño, Jácona. María Antonieta Moguel.  
Departamento de Salvamento Arqueológico, I.N.A.H. (6).
  
- Minería Prehispánica en Mesoamérica. Claudia Pérez-Siete (Aval: Angelina Macías).  
Facultad de Ingeniería. U.N.A.M. (12).
  
- Proyecto Michoacán. Dominique Michelet.  
CEMCA. (13).
  
- Salinas del Padre, Municipio Aquilés Serdán. Angeles Olay y Samuel Mata.  
Centro Regional Colima, I.N.A.H. (6).
  
- Sistemas de Comunicación del Area Tarasca. Claudia Espejel Carvajal.  
Centro Regional de Michoacán, I.N.A.H. (13).
  
- Tuzantla. Estela Peña.  
Centro Regional de Michoacán, I.N.A.H. (6).
  
- Zitácuaro. Alberto Ramírez Acevedo  
Departamento de Salvamento Arqueológico, I.N.A.H. (6).

Guerrero

- Buenavista de Cuellar. Jaime Litvak y Paul Schmidt.  
Universidad de las Américas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, U.N.A.M. (13).
  
- El Tanque, Municipio de Tlapehuala. Felipe Rodríguez V.  
Departamento de Salvamento Arqueológico, I.N.A.H. (6).
  
- Mezcala. Louise Paradise.  
Universidad de Montreal. (13).

- Ostuma. Raúl Arana.  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, I.N.A.H. (14).
  
- Teopantecuanitlán, Copalillo. Guadalupe Martínez Donjuan.  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, I.N.A.H. (15a,c,d,e,g).
  
- Tierras Prietas, Zihuatanejo. Rubén Manzanilla.  
Departamento de Salvamento Arqueológico, I.N.A.H. (5).

## INDICE DE AUTORES

- **JUERGEN BRUEGGEMANN**  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- **RUBEN CABRERA C.**  
Curaduría de la Zona Arqueológica de Teotihuacán, INAH.
- **JAIME CORTEZ HERNANDEZ**  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- **GEORGE COWGILL**  
Universidad de Brandeis
- **ANTONIO GUDIÑO GARFIAS**  
Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH.
- **JUDITH HERNANDEZ ARANDA**  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- **PETER JIMENEZ BETTS**  
Secretaría de Obras Públicas, Gobierno del Estado de Zacatecas.
- **ROSALBA NIETO CALLEJA**  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- **RENE ORTEGA GUEVARA**  
Universidad Veracruzana
- **JUDITH PADILLA Y YEDRA**  
Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH.
- **MARIO PEREZ CAMPA**  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- **GUILLERMO PEREZ CASTRO**  
Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH.
- **EVELYN C. RATTRAY**  
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- **PEDRO FCO. SANCHEZ NAVA**  
Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH.
- **HUMBERTO SCHIAVON S.**  
Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- **CARLOS SERRANO**  
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- **MICHAEL W. SPENCE**  
Universidad de Western Ontario
- **SABURO SUGIYAMA**  
Universidad de Brandeis.

Se terminó de imprimir en el mes  
de Febrero de 1989 en los talleres  
de Ediciones Quinto Sol, Insurgentes  
Norte 458-2, Col. Atlampa, México  
D.F.

Se imprimieron 1 000 ejemplares.